10 DE AGOSTO DE 1935
AÑO XXX • Nº 1295

El Hogar

30 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA



UNITARIA

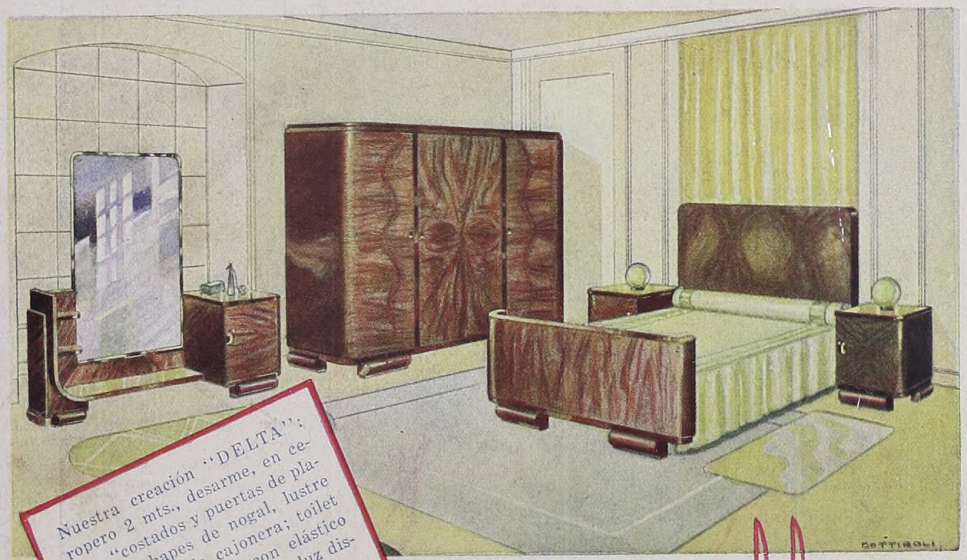
Por RODOLFO CLARO

Un acierto de "MUEBLES DIAZ"...

...ha sido crear este modelo de Living-comedor de líneas completamente nuevas, que resuelve "el problema del espacio" en las pequeñas casas y departamentos modernos. Prueba de ello es la acogida dispensada por sus clientes. Examínelo usted también y reconocerá las ventajas que su adaptación puede proporcionarle.



APARADOR BIBLIOTECA; frente mts. 1.50, enchapado nogal.. $ 260.—
DIVAN con almohadones, tapizado a elección..... „ 160.—
BARGUEÑO con estantes, frente mts. 1.10..... „ 160.—
MESA de alas extensibles, tapas de placa..... „ 115.—
SILLAS asiento resortes, tapizado moderno, c/una..... „ 22.—



Nuestra creación "DELTA": ropero 2 mts., desarme, en cedro, "costados y puertas de placa", enchapes de nogal, lustre oscuro, amplia cajonera; toilet "psyché"; camera con elástico metálico y dos mesas de luz distinta forma, a

$ 590.-

Garantizamos la calidad de todos los materiales empleados en nuestra "SECCION TAPICERIA".



FACILIDADES DE PAGO

BUTACA MODERNA con brazos y frente enchapados nogal. Tapizado a elección,

$ 80.-

LAMPARAS DE PIE en estilo moderno, desde

$ 45.-

muebles **DIAZ** Sarmiento 1117



La tranca de camalotes

Décima novela de nuestro concurso

por

Matilde de Elía de Etchegoyen

La vida de los trabajadores del Delta, región llena de bellezas y de sorpresas agrestes, se halla admirablemente reflejada con un complejo y vasto panorama de actividades y emociones, en el curso de esta novela breve, donde, sobre el marco soberbio de la naturaleza que esa admirable región ofrece, se desliza un hondo drama de emocionante interés.

YA ...vo...y!...

Vibraron las palabras en el aire tibio de la mañana, extendiéndose por las aguas, quebrando el hondo silencio de la naturaleza aletargada, en que, a pesar de lo temprano de la hora, el bochorno ya tendía su pereza, prometiendo un mediodía tórrido.

Desde la puerta del fondín, frente al muelle de embarque en el canal San Fernando, Jaime Magarinhos ultimaba sus aprontes en una canasta de mimbre que, a modo de baúl, constituía todo su equipaje usado en los frecuentes viajes entre el Delta y la capital. Apiló amorosamente tres discos sobre las ropas y fué leyendo sus nombres:

— *Der liebe lust... Liebestreu... Liebesleid...*

"Delicias de amor... Sueños de amor... Amor eterno"... ¡Música alemana, la preferida de su mujer!...

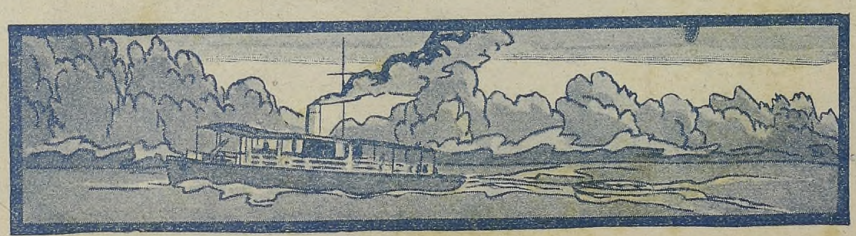
El portuguesito enorgullecíase recordando a Frida, una muñeca — según decía él, — la amada esposa que le aguardaba en el nido agreste del Santos Grande. Lástima que sus gustos difirieran tanto. En todo: hasta en música.

Los padres de Jaime, oriundos de Portugal, eran dignos descendientes de aquellos rudos pero sentimentales varones de Lysia, tan magistralmente cantados por Camoens.

Aunque nacido en Lisboa, vino muy niño a la Argentina, y creía haberse infiltrado hasta la médula de los hábitos y costumbres de nuestra tierra. Aquí creció siempre entre albardones, zanjas y cañares, medio desnudo, resistiendo los vendavales del invierno y las hogueras del verano, chapoteando barro en los canales. Mas el niño primero, el adolescente después, afirmaron las ansias amorosas de su raza.

Muy joven todavía, casi sin darse cuenta, había ido adentrándose en su corazón aquella pasión por Frida, hija, como él, de quinteros isleños.

Ante la repulsa de sus familias, muchas lágrimas hubieron de llorar. Apenas llegados a su mayor edad, se casaron.



— ¡EA, vamos, don Jaime!

La voz cruzó el espacio, un tanto agria y conminadora, con la autoridad que otorga el cargo de patrón de barco; rebotaron en *patitos* las sílabas secas, sobre la quietud de las aguas, como piedrecitas arrojadas al ras de las ondas.

La silueta blanca y grácil del "Principio V" se recortaba sobre las cabelleras revueltas de los sauces de la otra orilla, y entre las barcazas colmadas de troncos apilados, álamos y sauces de "medida", sucias y mojadas aún del relente, dormidas todavía de modorra, su proa de elegante diseño — puede decirse — era la novia del puerto.

El "capitán" le llamaba. Jaime, por toda contestación, dió tres saltos hasta llegar al lanchón, entregó su equipaje a un muchacho de a bordo, desnudo de torso, con los bronceados pectorales al aire, que le acogió musitando un seco "güen día", subrayado de una sonrisa burlona, que el pasajero atribuyó a despecho, por ciertas referencias que tiempo atrás se viera obligado a dar de él. Todos le conocían con el mote de *Anguiya* — como llaman por allá a las anguilas — a causa del enorme parecido físico y psíquico con tan repulsivo animal.

De un envión estuvo sobre cubierta el portugués. Por todo sa-

NUESTRO CONCURSO DE NOVELAS CORTAS

Entre el gran aluvión de novelas breves llegadas a nuestra redacción para participar en el concurso de autores noveles convocado por "El Hogar", hemos recibido la que aparece en estas páginas como la décima premiada, subscripta por la señora Matilde de Elía de Etchegoyen, residente en Gualeguaychú, provincia de Entre Ríos. Novela de ambiente, de ágil y pintoresco estilo, revestida de todas las mejores condiciones para merecer la consideración del Jurado e interesar a los lectores de esta revista, fué, por lo tanto, incluída entre los trabajos premiados y en el turno riguroso de publicación con el número con que hoy aparece. Para no interrumpir ese turno, lo que sería en perjuicio de otros trabajos pendientes, es que nos vemos obligados a insertar la novela de hoy sin la fotografía de la novel escritora entrerriana y sin los datos autobiográficos de costumbre, debido a que un viaje imprevisto impidió presentarlos a tiempo, a la interesada, de cuya identidad tenemos referencias suficientes.

ludo se abrazó al patrón, de quien era grande camarada y a quien merecía gratísimo concepto. Como todo hombre dado a luchas diarias con gentes de diversas nacionalidades y raleas, era quizá algo autoritario, con desentonos y fogosidades que Jaime disculpaba, achacándolo a su originaria rusticidad.

—¿Qué tal, amigo, se le pegaron las sábanas?

La respuesta se apagó con la última pitada de la sirena. De la chimenea pintada de rojo comenzó a salir un humo denso y negruzco, desentonando en el quieto paisaje, chispeado de sol, como si un espejo mágico fuese disgregando millones de partículas quebradas sobre el agua.

En esta luminosa mañana de verano sentíase alegre, locuaz, dicharachero. ¡Como para no estarlo! Desde ese día empezaba para él una vida nueva. Ya no era el muchacho desnudo como "sapo de estero", que se criara rebuscándose unos céntimos repartiendo a lo largo de los arroyos el pan amasado por la madre, expuesto a ahogarse, remando en un miserable guigue de lata. A fuerza de músculos y sudores había ido levantando su nido de amor, escondido entre la quinta de sauceálamos, allá en el lotecito del Santos Grande, que fuera pagando en mensualidades desde que se casó. Con el importe del último cargamento de maderas, que traía consigo, saldaría sus cuentas y todo aquello, tierras, plantíos, casa, sería suyo. ¡Sólo suyo!

Arreglaría el pico de la deuda en el Banco Agrícola, mientras que su adorada Frida le reservaba una sorpresa, adelantando el viaje.

—*Alma minha, quao feliz sou!*

Lo pensaba en el idioma de sus padres; el mismo que le adormeciera de niño. ¡Agreste y melosa habla portuguesa! Y Jaime apretaba contra el pecho los zarcillos de oro con amatistas, que acababa de adquirir en Buenos Aires para obsequiar a su mujer.

Ante la gente de a bordo era necesario ocultar esa alegría. Los matices de su cándido romanticismo no cuadraban en un hombre de labor como él. Pero ya sabría esconderlos tras el chiste picante o la canción de su tierra.

EL rebullir de la hélice fué turbando la serenidad del canal y quedaron ondulando en el manto de metal bruñido, las cáscaras de naranjas y bananas, desperdicios de todos los barcos hacinados allí, que se disputaban las mojarritas, semejando dotarlos de vida propia con el impulso de sus mordiscos y coletazos.

Jaime se quitó el saco, arremangóse la camisa gris, dejando al aire los antebrazos morenos y velludos, aprestándose a ayudar en la faena del barco: recoger los cabos y enrollarlos, dirigir el timón o turnarse en la máquina.

Su rostro, animado por una franca expresión de alegría, de brillante mirada, parecía ofrecer la contextura vigorosa y elástica de sus brazos a los tripulantes atareados en limpiar la cubierta.

El sol no se imponía todavía como una potencia; apenas si acariciaba con mano cálida las mejillas, que la fresca brisa mañanera se encargaba de abanicar.

Ibanse sucediendo los edificios de los clubs más próximos a la capital y comenzaban a ralear los chalets particulares, disminuyendo en importancia a medida que avanzaban, como si el paisaje, perdiendo en civilización, ganara en belleza.

Los matorrales y los plantíos, los juncos y los camalotes, fueron asomándose al paso del lanchón, en tanto que, de tiempo en tiempo, desde las casillas deperdigadas en ambas márgenes, llegaban hasta los embarcaderos de maderas rústicas y desvencijadas, saludándose a gritos con la tripulación, chiquillos rubios o morenos, coloradotes o esmirriados, de caras churretosas todos, semidesnudos algunos, que, demostrando su habilidad y destreza, hurtaban a la punta de la caña la carta que traía el correo, o asían en el aire la astilla de leña con que contrapesaban los lancheros ciertos encargos de menor importancia, ahorrando así las maniobras de arrimo.

La vista hundíase con placer en el húmedo panorama.

—Parece que tendremos bravo el mediodía—comentó el patrón.

Y volvió a perderse todo él en un lejano punto del espacio, bajo su gorro con visera de celuloide, que usaba tanto para resguardarse del rebrillo solar en el agua como para imponer a bordo superioridad jerárquica. Las facciones enérgicas y las frases escuetas, denunciaban al navegante avezado en duras y frecuentes travesías, en las que lo mismo se luchaba contra las fuerzas de la naturaleza que con asesinos y ladrones, apresados en las islas, que él debía entregar a la justicia.

Hablaba sin mirar y sin escuchar las respuestas de sus inferiores.

—Listo, *Anguiya*; traiga el encargo para el ruso de "El Trébol".

El vaporcito recorría los arroyos en zigzag llevando de una a otra orilla un kilo de carne para uno, una bolsa de galleta para otro, o un par de zapatos para el de más allá; tampoco podían olvidarse de entregar los rollos de películas que traían para el rubio alemancito, estudiante de medicina, que pasaba las vacaciones en la casilla de sus padres.

A su paso iban levantando revuelo de gorriones entre la vegetación bravía de las costas, y los martín pescadores dejaban en la superficie cristalina, con la huella de su pico buceador y certero, luminosos círculos concéntricos.

Jaime Magarinhos, vencido por el bochorno de la hora, perturbado por el vaho que exhalaban las aguas calentadas al sol, seguía su tarea de ayudar al cocinero en la monda de patatas, mientras las moscas y los tábanos de las costas, atraídos por el olor a comida, trazaban alrededor de su cabeza las complicadas espirales de su vuelo pegajoso, o clavaban en los cuerpos desnudos la puñalada del aguijón.

El mismo soplo ardiente que mustiaba los macizos de hortensias azules y flor de achira en los ribazos, iba relajando la reciedumbre de sus músculos, desmadejados en laxitud.



En las monteras del único camarote — comedor, salón y dormitorio a la vez, — y en los cristales de los ventanillos, espejeaba el sol irisaciones verdosas copiadas a las márgenes, o encuadraba paisajes de acuarelista por entre el marco redondo de los salvavidas blancos y resecos. El viento norte, buhonero infatigable, traía en la bolsa de nubes de su hombro el cargamento flotante del ardoroso y cegante calor de enero y el sonido gruñón del Paraná de las Palmas, ya próximo.

— Si quiere darme el gobierno, le puedo prestar ayuda en este cruce, patrón.

Jaime se puso en pie, desperezó sus brazos y piernas con la elasticidad treintañera del hombre fornido en inacción, y se acercó a la casilla de comando.

— No, gracias. Siéntese a mi lado nomás, por si hace falta una manito, aunque yo creo que hemos de andar bien.

Caía aplomo un sol que de tal parecía por lo hirviente y heridor. Las aguas fangosas del Paraná de las Palmas no lograban mazclarse en la embocadura de los arroyos, marcando una línea divisoria al intentar fundirse con sus corrientes cristalinas.

El río, bravo y encajonado, pardo y bramador, correntoso y crespo, semejaba en aquella mañana calcinante y abrasadora, como las de los trópicos, la parodia en miniatura de una de esas vibradoras corrientes del Arauca.

La mano callosa del práctico se aferraba a la rueda de gobierno, torciendo el curso de la embarcación para cortar el oleaje que al empuje de la afilada proa se partía en hervores, haciéndola cabecear como combatida por olas de un mar embravecido.

— ¿Es fuerza sesgar el cruce para dominar la correntada? — preguntó Jaime.

Sin querer evocó la imagen de Frida, tan parecida al Paraná de las Palmas; esquiva y voluptuosa, fiera y emotiva a un mismo tiempo, cuya alma nunca le fué dado dominar, encauzar ni comprender, a pesar de haberlo intentado siempre, desde los lejanos días del noviazgo.

Su imaginación volaba hasta los tiempos en que, juntos los dos, iban a la escuela por atajos que ellos solos conocían, robando para ella la fruta de las huertas que hallaban al paso, o brindándole el medio pan de centeno que la madre le ponía en el zurrón, sentados a la sombra de los enormes perales o bajo el florido capuz de los membrillos.

¡Las veces que les corrieron los quinteros, echándoles los perros! ¡Las veces que les había perniquebrado Jaime a hondazos, instado por Frida!

Veíase más grandecito ya, cuando llevaba a la niña voluntariosa en su guigue de lata, pa-



"LA VIVIENDA ESCONDIDA ENTRE LOS ÁRBOLES, HABÍA ARDIDO YA."

leando con un solo remo en la estrehez de zanjas y "sangrías", donde no podían bogar con dos, persiguiendo las flores azules de los camalotes, con que ella, con incipiente coquetería de mujercita, adornaba el trigo de sus cabellos. ¿Y la vez aquella que se cayó al canal la rabiosilla? ¡Horror daba recordarlo!

Metía ella su manito entre el agua, experimentando el goce de oponer la quíntuple resistencia de sus dedos abiertos en flor, a la corriente impulsada por el esfuerzo del botero; gloria daba ver abrirse el líquido a su paso, dejando atrás el minúsculo abanico de la estela. Los juncos cosquilleaban bajo el agua la carne sonrosada, y ella, por emularles en audacia, quiso arrancar uno. ¡Cielos! La cáscara de nuez que les llevaba dióse vuelta, cayendo Frida a la zanja y desapareciendo, por un segundo, entre los juncos y el barro líquido del lecho. ¡Cuánto se habían reído luego al recordar cómo él tironeaba por sacarla de allí, y cuando estuvo fuera, con qué saña castigó ella al mal remero, arañándole la cara hasta sangrarle con las "colas de zorro" de las costas!

Atrás quedaron los tiempos de su idílica amistad. Los padres de Frida fueron alejando de su casa al portuguesito sucio y pobre; en tanto que los de él, con el enarbolado orgullo de su raza, vociferaban contra los vecinos, a quienes nada tenían que envidiar.

— Un palmo de tierra y cuatro árboles locos no hacen riquezas — decían.

Jaime crecía humillado por el desdén forzado de la niña, cada vez más bella. Frida lloraba, encerrada en su casa sin osar cruzar el arroyo, en tanto que él se pasaba las tardes leyendo bajo las rumorosas ramas de los sauces, en la orilla opuesta, contemplándola asomarse tras la "alambrilla" de las ventanas, su imagen idealizada. ¡Cuán lejos estaban los bellos albores de esa existencia casi silvestre, jugando entre las achiras!

Fuerza fué trabajar mucho y juntar dinero. Hubo de hacerse un hombre digno de ella. Se asoció con Alfredo Zawter, un muchachote alemán como Frida. En sus palabras, en sus movimientos tan correctos siempre, había un cierto reflejo de cortés falsedad, que Jaime se negaba a reconocer en fuerza de cariño y gratitud.

Juntos habían limpiado a machetazos la umbría de los matorrales vírgenes; juntos rellenaron los bajos para hacer el albardón; Alfredo cobraba en dinero y Jaime fué quedando dueño de todo. Plantó la quinta y levantó con sus brazos la casilla con soportes y emparrillados, que al par que afirmaran los cimientos en los terrenos fofos, la elevara huyendo a las avanzadas del agua en los repuntes. ¡Era tan bonita la novia! ¡Todo lo hizo por su amor!... Aunque para ser felices bastaba con un nido colgado de un ceibo, columpiándose sobre el arroyo. Lo enseñaban los boyeros...

NAVEGABAN ya por las corrientes entrerrianas de Islas del Ibicuy. Aquel sitio y aquel espectáculo ejercían especial fascinación sobre el espíritu del portuguesito.

"A's vezes, un torpor de aguas paradas...
Mais, de repente un temporal desfeito..."

Huían los pensamientos desbocados hasta esa lejana casilla de maderas, coqueta y escondida, que, ocultando la gloria de su blancura en el intenso verde del saucedal, guardaba el amor de su vida tras el romántico nombre de "Edelweiss".

Mediaba el día. De la azul planicie del cielo caía un sopor pesado de silencio, haciéndose sudor en los cuerpos y paz en las almas. El mate, cebado por el cocinero, daba vueltas al barco, boquiabierto e indiferente, pasando de mano en mano para "asentar" el almuerzo.

Medio tendido, supino, con los brazos cruzados bajo la nuca, se arrastó Jaime buscando sombra bajo la toldilla. Desde allí veía al foguista asomar de rato en rato, con los ojos enrojecidos, jadeante, en busca de un poco de aire sobre cubierta. Junto a la boca de la bodega brillaba el tronco desnudo del *Anguiya*, que dormía. Atrás quedaba el quejido de las aguas batidas por la hélice, turbando la quieta serenidad de los arroyos.

Frente a una inconfundible casilla de andaluces, los canjilones de barro relucientes brillaban humedecidos por el agua, a la sombra de los naranjos, junto a los tiestos de geranios. Un poco más lejos veíase una simétrica huerta valenciana. Ahí cargarían cajones de duraznos.

— ¡Bon día, sinyor patró! — les saludó en su pintoresco dialecto.

El huertano vino a su encuentro gesticulando con los brazos en el aire como aspas de molino. Los movía insultantes, ahuyentando a su paso los zorzales, boyeros, federales y calandrias, que hacían estragos en la pulpa jugosa de la fruta.

¡Y que les cantaran luego los poetas!... ¡Así los partiera un rayo a todos!... *¡Morrals!*

En la margen opuesta, el aserradero de los Zawter elevaba en la distancia el gris maderamen de sus galpones. Allí vivían los padres de Alfredo, el amigo y ex socio de Jaime. Además, él no olvidaba que eran paisanos de Frida, ni que a su ayuda debía casi todo su bienestar y holgura.

Hablaban mal de ellos... ¡Pero, al cuerno con esas lenguas!...

La gente zafia e inculta, en su mayoría—extranjeros y criollos — "tanteros", "mensuales" o pequeños propietarios, que a causa de tan opuestos hábitos e ideas, costumbres e idiomas, apenas si se comprendían entre sí, buscaban reposo a las tareas pesadas de la quinta en los chismes domingueros, reunidos por la caña en las tabernas, vengándose al propio tiempo de aquellos otros que, por elevada cultura o superioridad financiera, se abroquelaban en sus hogares, trasplantando la patria a cada fundo; sólo les quedaba como tema ameno y concordante deshilachar la vida de sus prójimos, envidiados por rivales o despreciados por indigentes, tramando toda clase de patrañas que la naturaleza exuberante fomentaba, y que, como decía el irlandés de la proveeduría, a falta de prensa, los camalotes se encargaban de

(Continúa en la pág. 18)



LA LETRA CON SANGRE ENTRA

EL señor rector del Liceo Nacional de la ciudad de Río de Janeiro tomó la pluma de ganso que decoraba su pupitre, utilizó su birrete venerable como limpiaplumas, y, al mojarla luego en un vaso de tinta granate en que flotaba una isla de hongos que parecía un camalote sobre las aguas mitológicas del Stix, miró hacia el fondo del aula, donde pendía un planisferio, y buscando el punto geográfico en que caería su misiva, escribió:

"Río de Janeiro, 6 de septiembre de 1836.

"A don Joaquín Díaz Ferreira y Mauriño, hacendado, de mi alta consideración, en la ciudad de Dolores, departamento de Soriano, de la Bandz Oriental del Uruguay.

"Muy señor mío:

"El establecimiento de educación que dirijo tiene por norma, que no desviarán los sentimientos particulares que puedan animarnos hacia ciertos alumnos, tener siempre al corriente a sus solícitos padres de la moral y de la conducta observadas por sus hijos dentro de los muros de esta casa, donde debe robustecerse el entendimiento y acrecentarse la virtud, siendo los faros que conducen a buen puerto al navío en el mar proceloso de la vida. Cumpliendo con esta imposición —penosa muchas veces,— me veo en la necesidad de hacerle saber a usted que su hijo José Miguel, cuya salud es excelente y sus progresos palmarios en las ciencias y en las letras, mantiene relaciones epistolares con una niña de la ciudad de Montevideo, la que le escribe con frecuencia, añadiendo a las cartas recuerdos y obsequios. Según confesión de su hijo de usted, la remitente se llama Rita Díaz y es una señorita hija de su antiguo maestro, don Sebastían Díaz.

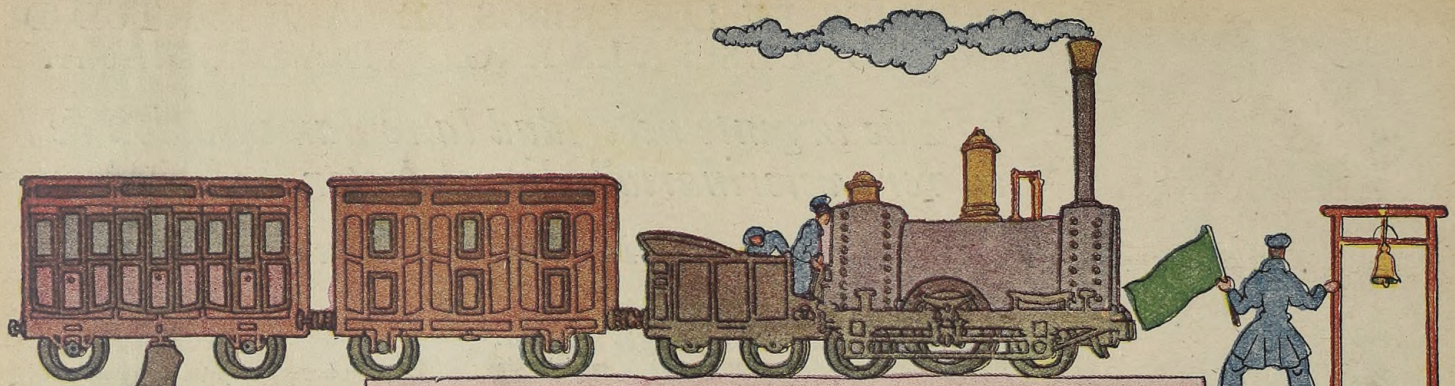
"No voy a enumerar al padre sensible los innumerables objetos, cintas bordadas, zapatillas de canevás, relojeras de pared, pañuelos y señalapáginas en que perdió la niña largas horas en terminarlos, dado el primoroso diseño en canutillo de oro que los orla, y que su hijo de usted ha recibido y expuesto en los alrededores de su lecho, con perjuicio de la seriedad del dormitorio de esta institución, donde irrumpe la cama de José Miguel como un altar consagrado al amor. El celador que guarda el sueño de la sala ha observado que su hijo pierde el suyo y se lamenta, al parecer sin motivos. Este espectáculo, que no condice con el nombre de la institución que tengo honor en dirigir, ha finiquitado hoy en un escándalo inaudito. De la sala de dibujo, donde pendían las acuarelas y los dibujos premiados en el último certamen, su hijo de usted ha tomado una estampa coloreada, verdadera primicia de arte, representando un picaflor, distinguida con el premio de honor del año escolar, y añadiéndole una mariposa a la altura del pico, a la que ahora parece mirar el pájaro con melancolía, ha escrito al pie la siguiente dedicatoria:

"Homenaje a la señorita Rita Díaz, de su criado fiel y servidor, José Miguel Díaz Ferreira."

"Habiendo desaparecido la excelsa obra de arte de su sitio, una búsqueda minuciosa y la sospecha concebida por un seminarista que estudia zoología en esta escuela, y que observó la turbación de su hijo José Miguel, nos la hizo hallar dentro de un rollo de cartón y pronta a ser expedida por el bergantín "La gloria de Helena", que zarpa hoy para el Río de la Plata llevándole esta carta.

"No querría calificar ante su acongojado padre el delito que su hijo ha cometido, pues siento ya sus

(Continúa en la pág. 12)



PAPELES DE MI TIO

Mi tío tenía veinte años en 1841. Escribía en las gacetas, y mi abuelo se consoló de su muerte diciendo que de vivir más, la civilización y el progreso con sus aplicaciones lo hubieran asesinado por la espalda, pues mi tío ofreció siempre su pecho generoso al mantenimiento de las instituciones y de ellas mereció el aplauso. Entre sus papeles he hallado una disquisición sobre el ferrocarril, que amenazaba como un dragón medioeval y mecánico la paz y la vida tranquila de los castellanos viejos. Estas páginas dan una idea de la lucha sincera que entabló ese paso atrás de la restauración monárquica después de la Revolución Francesa, con las constituciones liberales nacidas al calor de la fragua napoleónica. Las páginas de mi tío rezan así:

"La España es el país de la poesía y del sentimiento; veamos si los caminos de hierro son propicios para conservar estas bellas afecciones del corazón, o si al contrario, las ahogan y apagan. La historia del viajero en camino de hierro está reducida a estos capítulos:

"1º Tomé billete a precio de tarifa y me metí en la sala de espera. Allí encontré muchas personas desconocidas que aguardaban lo mismo que yo. Nadie me preguntó quién era ni yo lo pregunté a nadie.

"2º Sonó la campana. Nos disputamos a empellones quién debía de subir primero. Nos embutimos en diferentes coches, acomodándose cada cual en el que pudo ganar por derecho de conquista.

"3º Comenzó a rodar el convoy. Los unos se recostaron a dormir; los otros leían un periódico, y yo veía pasar los objetos exteriores con la velocidad del relámpago, sin poderme fijar en ninguno. No sé cómo es el país que atravesé. Encontramos otro convoy que venía y que pasó rozándose con el nuestro. No sé quién iría en él porque no vi a nadie. Quizá mi padre, quizá mi hermano... Pero no lo vi.

"Convencido de que nada me servía mirar y no ver, me recosté también a dormir.

"Cuando empezaba a tomar el sueño, abrieron la portezuela y me despertaron. Era que habíamos llegado al término de nuestro viaje.

"Entramos en la fonda y comimos como en nuestra casa, con la diferencia de ser más los cubiertos y todos los comensales desconocidos.

"Concluída la comida, cada cual salió sin despedirse de los otros, y yo hice lo mismo. No sé con quién viajé ni con quién comí. No he vuelto a ver a nadie, y si me encuentro con alguno de ellos, es probable que ya no le conozca, ni aun de vista."

La historia de otro viaje sería la segunda edición de ésta, sin notas. La monotonía es su carácter distintivo. Desde casa sabe ya el viajero todo lo que le ha de suceder en la jornada. Ni una aventura, ni un encuentro casual, ni una ocasión de socorrer a un desvalido, ni un momento para observar las costumbres del país, ni nada de lo que hace los encantos de la poesía y de los viajes. El camino de hierro es el tipo del prosaísmo; es el enemigo de los romances, y si los caminos de hierro se multiplican, se acabarán las novelas contemporáneas, o serán unas novelas muy insípidas. Antiguamente más, y ahora, todavía, un viaje en España es un manantial fecundo, no sólo de aventuras y anécdotas curiosas, sino de nuevas y afectuosas relaciones. Los españoles, en el hecho de viajar juntos, se creían con derecho y obligación de entregarse a una expansión y confianza recíprocas. Lo primero era manifestarse mutuamente su patria natal; lo segundo, revelarse el objeto de su viaje, y lo tercero, referirse su historia. Si resultaba tener un amigo común (lo cual es raro en España que no suceda), no era menester más para mirarse desde ese momento como amigos. ¡Cuántas amistades improvisadas en un viaje no han durado toda la vida!... ¿Y a cuántas relaciones amorosas no daba ocasión un viaje en España? ¿Cuántos enlaces dichosos no han tenido principio en un viaje? Un accidente impensado, una indisposición repentina, una privación cualquiera, la molestia misma, daba ocasión a la galantería, a los sacrificios espontáneos, a la gratitud, a la manifestación de los sentimientos del alma y del amor, en fin. Esto era más tierno todavía.

Pues bien: estas bellas afecciones, que hacían de la España un pueblo poético y sentimental, y que ya ha entibiado bastante la moderna civilización, acabarán de desaparecer y extinguirse con los caminos de hierro. Porque ya no habrá historia ni trabajos comunes, ni protección mutua, ni amistades, ni amores, ni recuerdos, ni poesía. Seremos como los ingleses, que viajan un rato leyendo y otro callando, o como los franceses, que se echan a dormir, y cuando despiertan, no ven en el compañero que va al lado sino un bulto más. Paga-

(Continúa en la pág. 12)

Ilustraciones de Alejandro Sirio

ALEJANDRO SIRIO MCMXXXIV

SEPAMOS DE LOS LABIOS DE LA JUVENTUD DE HOY LO QUE SERA LA ARGENTINA DEL MANANA

"Es de urgente necesidad la reglamentación de la carrera veterinaria", dice el doctor E. J. V. Campos

Por *Malena Eva Correa*



Doctor Esteban J. V. Campos.

El doctor Esteban J. V. Campos egresó de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires, obteniendo la medalla de oro del curso correspondiente a los años 1929-1933. Las condiciones de capacidad y labor que puso de manifiesto durante sus largos años de estudios, le valieron la tan alta distinción de que fué objeto. Cabe hacer resaltar el hecho poco común, de que Esteban J. V. Campos alcanzó el doctorado en medicina veterinaria después de haber aprobado veintitrés de las materias del curso, que fueron calificadas de sobresalientes, mientras que por las cinco restantes obtuvo la calificación de distinguido.

CRONISTA.— ¿Qué importancia asigna usted a su carrera?

Dr. CAMPOS.— Por razones múltiples, el título de médico veterinario, en general, está lejos de ocupar en el espíritu del público el lugar a que tiene derecho; ¿será ello debido a que nuestra actividad se ejerce sobre los seres irracionales, lo que equivale a decir sobre seres menos interesantes que el hombre, y de esta manera los estudios médicos de la especie humana han primado en todo tiempo sobre los de las especies animales? Y sin embargo, la medicina veterinaria es hoy una verdadera ciencia al igual que la medicina humana y, como ésta, aprovecha gran cantidad de conocimientos físicos, químicos, biológicos, etc., que son comunes a ambas medicinas.

"Parece ser, a juicio de no pocos, que el médico veterinario no es más que "el médico de los animales"; craso error, ya que la preparación y aptitudes de un médico veterinario son tan vastas como las de cualquier otro ciudadano, y más aún si se recuerda que el ejercicio de la clínica animal representa tan sólo una de sus múltiples especialidades, ya que a la par o por encima de ella el profesional está llamado a cumplir otras delicadísimas misiones cual es (para ejemplificar) la que compete al veterinario en su carácter de inspector sanitario."

CRONISTA.— Veo que usted concede a la medicina veterinaria características de un alto relieve, pero, como usted sabe, la importancia de una actividad humana no implica, en todos los casos, que ésta posea un verdadero contenido intelectual. ¿Cuál es, en su sentir, la rama de su carrera que tiene mayor significado científico?

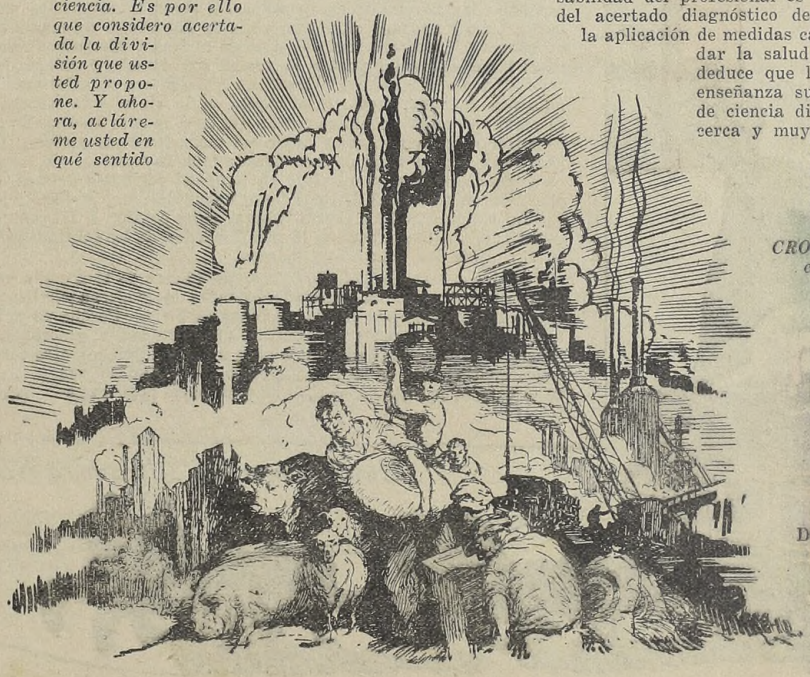
Dr. CAMPOS.— Cuando el médico veterinario siente inclinación hacia la bromatología e inspección de productos alimenticios, al especializarse en ella, llega a convertirse en un maestro de tan compleja tarea científica, por lo que ¿con qué derecho se intentaría menoscabar su autoridad o prestigio so pretexto de su calidad de veterinario? A los médicos veterinarios en todos los países se les confía la ardua y delicada misión de vigilar las cualidades sanitarias de los alimentos, y esta función social, conquistada en tiempos relativamente recientes, ha ido convirtiéndose lentamente en labor fundamental de la profesión.

CRONISTA.— Desde el punto de vista de la aplicación práctica de los conocimientos adquiridos a través de su aprendizaje docente, ¿cuáles son los campos preferidos?

Dr. CAMPOS.—La tarea que realiza el inspector veterinario en los mataderos, mercados, estaciones sanitarias, etc., es de aplicación práctica inmediata; sus juicios tienen el carácter de sentencias cuyo cumplimiento es ineludible porque se dictan en defensa de los sagrados intereses de la salud pública, constantemente amenazada por la ingestión de alimentos alterados o de mala calidad.

"Pero el médico veterinario, hombre de ciencia, no se conforma con emitir un juicio sobre el valor sanitario de los alimentos inspeccionados, que en muchos casos puede estar al alcance de personas de buen criterio; el veterinario moderno, al reconocer los alimentos razona su dictamen y se diferencia así de sus antepasados: los *empíricos*, ya que para ver, en el amplio concepto de percepción total, valen todos, mientras que para reflexionar sólo sirve quien tiene documentación científica adquirida por el estudio y sancionada por la práctica.

CRONISTA.— Muy interesante la clasificación formulada por usted para dividir a las generaciones de veterinarios en empíricos y científicos. Creo que lo mismo ocurriría, poco más o menos, en las demás actividades o labores del hombre. A medida que cada ciencia va logrando la construcción de sus métodos propios, la elaboración de su nomenclatura particular y la formación de un cuerpo de doctrinas y de leyes, emanadas de hipótesis cada vez más perfectas, va adquiriendo personalidad, es decir, va diferenciándose de las otras, que es lo mismo que ir perfilando y perfeccionando su propio contenido y su verdadero derrotero. Este es el esfuerzo de muchas generaciones de estudiosos que parten de un núcleo inicial de conocimientos empíricos para terminar por constituir una ciencia. Es por ello que considero acertada la división que usted propone. Y ahora, aclárame usted en qué sentido un médico veterinario puede ser un colaborador de otros hombres de ciencia.



Dr. CAMPOS.— Con su misión sanitaria, el médico veterinario cumple una labor noble y altruísta y se convierte en un colaborador y cooperador del químico, biólogo y bacteriólogo, y por lo tanto en un verdadero higienista y celoso defensor de los delicados problemas de la higiene y salubridad públicas.

CRONISTA.— ¿Se detiene allí su misión de colaboración?

Dr. CAMPOS.— No. Hay aun más. El despliegue de sus conocimientos en las mencionadas actividades se encamina, cada vez con mayor intensidad, no solamente hacia una orientación sanitaria, sino también científica y aun económica, por lo que además de perfeccionar en sí la función inspectora y de beneficiarse la salud pública, además de prestigio y dignidad se logran beneficios que redundan en provecho del fomento de la industria ganadera, pues, como lo ha demostrado la experiencia (que vale más que los prejuicios y preconceptos), los servicios de inspección bromatológica, particularmente el de las carnes, sin perder su carácter práctico, han contribuído a la par a la investigación científica y a la orientación pecuaria, por lo que la función del inspector ha ido evolucionando, desde la muy simplista de "agente policíaco" en otra mucho más compleja y amplia cual es la de "propulsor de la riqueza nacional".

CRONISTA.— ¿En qué otra forma el médico veterinario concurre a la solución de los problemas, a menudo vitales y siempre trascendentes, del cuidado de la salud pública?

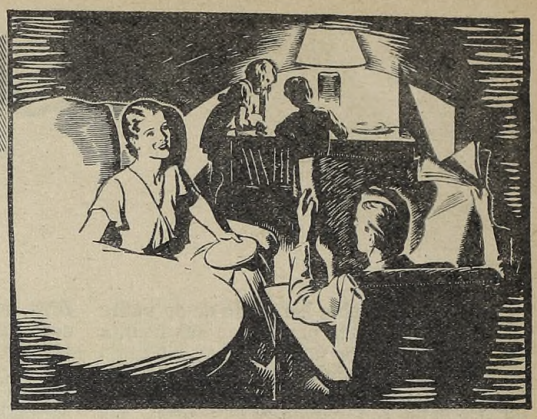
Dr. CAMPOS.— He bosquejado a grandes rasgos la profesión de médico veterinario, no ya como "el médico de los animales", sino en lo que le concierne a la función sanitaria, que es la que guarda más relación con los servicios médicos, la que por lo tanto interesa más al hombre y donde la responsabilidad del profesional es grandísima, ya que del acertado diagnóstico depende generalmente la aplicación de medidas capaces de salvaguardar la salud pública; de ello se deduce que los que abrazan esa enseñanza superior son hombres de ciencia dispuestos a velar de cerca y muy eficazmente por el bienestar de sus semejantes, y acreedores, por lógica, al beneplácito general.

CRONISTA.— Aparte de esos amplios mecanismos, tan importantes en la actualidad, que tienden a lo que llamaríamos, por manera general, "los servicios sanitarios", ¿cuáles son los horizontes abiertos a la actividad profesional?

Dr. CAMPOS.—Al lado de los servicios sanitarios, múltiples e interesantes son los

(Continúa en la pág. 34)

Cada matrimonio puede representar un suicidio frustrado



Por Marcial L. Goñi

Las estadísticas demuestran que la vida conyugal corrige la tendencia al suicidio, y que los solteros buscan la muerte en mayor proporción que los casados.

SE dice con tanta frecuencia: "Fulano se ahorcará la semana próxima con Menganita", "¡Pobre Zutano, ya se ahorcó!", cuando se habla de alguien que está por contraer enlace o que acaba de pasar por el Registro Civil, que la expresión ha adquirido toda la categoría y toda la inocencia de un lugar común.

Quienes tan negligentemente relacionan el matrimonio con el suicidio están muy lejos de sospechar que esa relación existe, en efecto, pero con un sentido totalmente opuesto. Es decir, que, "casándose con Menganita, Fulano evitará ahorcarse" y que "el pobre Zutano está ya libre del suicidio" por haber encontrado esposa.

Si nosotros tuviéramos un amigo soltero que nos manifestara un día estar cansado de la vida, no perderíamos un minuto en disuadirlo de su obsesión pesimista, sino que no pararíamos hasta hallar una mujer capaz de inducirlo al matrimonio. Por lo menos habríamos disminuído así, positivamente, la probabilidad del suicidio de nuestro amigo, sacándolo de la columna de los solteros, en la estadística, para pasarlo a la columna de los casados.

No estamos bromeando con un tema que por sí solo impone seriedad. Las influencias del celibato, del matrimonio, del divorcio y de la viudez en el suicidio, han sido objeto de largos estudios, de minuciosas estadísticas y de discusiones que adquieren cada día mayor interés.

Las causas del suicidio pueden ser consideradas desde dos puntos de vista, que podríamos llamar clásicos: el de Morselli, psicofisiológico, es decir, individual, y el de Emilio Durkheim, sociológico.

"En un orden cronológico — dice el profesor español Mariano Ruiz-Funes, que ha escrito sobre la etiología del suicidio en España — primero aparece el estudio de Morselli y después el de Durkheim. En la relación, temporal también, de la moda de los sistemas científicos, tiene primacía la posición de Morselli y la sigue la de Durkheim. La verdad está en ambas; y la etiología del suicidio combina, en su actividad, factores individuales y sociales; excluye, por su complejo mecanismo, toda orientación que trate de limitar a una sola serie de motivos este tributo, permanente y estéril, que rinde a la vida el humano dolor."

Para el caso que nosotros tomamos no interesan, sin embargo, las causas orgánicopsíquicas que conducen al suicidio, no interesa la clasificación del delirio, la manía o el impulso que llevan a utilizar un arma para quitarse la vida, sino los elementos sociales que pueden obrar sobre la predisposición individual, y a los cuales Durkheim ha dado preferencia. Entre esos elementos o factores, negativos o positivos respecto del suicidio, se cuenta el estado civil.

Morselli ya había entrevisto que el matrimonio obraba como un calmante de las pasiones. "Es un apoyo en la lucha por la vida", decía. "Somete la existencia a una regla. Acrece las fuerzas de trabajo. Eleva el nivel social y moral de los esposos." Durkheim aportó aun más razones y atribuyó gran importancia a los hijos, pero quien ha venido a insistir recientemente en este punto, desarrollándolo con mayor amplitud y prolijidad, sobre la base de nuevas estadísticas, es el profesor de la Universidad de Estrasburgo, Maurice Halbwachs, quien en un extenso capítulo sobre "el suicidio y la familia" *("Les causes du suicide", Alcan, París)* estudia la influencia del matrimonio según las nuevas experiencias y la influencia del número de los hijos.

Aunque Halbwachs, que se encuentra con nuevos fenómenos sociales que inciden a su vez en la composición y en la vida de la familia, prefiere no afirmar conclusiones, tampoco desdice la virtud preservadora atribuída por Durkheim al matrimonio, y más bien sus aportes, en lo que se refiere a la cantidad de hijos, confirman la teoría del ilustre sociólogo.

De acuerdo con estos puntos de vista y con las investigaciones practicadas por algunas universidades norteamericanas, se desprende que los casados se matan menos que los solteros.

Haremos gracia al lector de todas las cifras comparadas en que se apoya la doctrina — cifras que se encuentran, por lo demás, en los libros de los profesores citados, y en muchos otros estudios sobre el suicidio — y resumiremos, en cambio, las comprobaciones.



Según éstas, los matrimonios prematuros ejercen una influencia agravante en el suicidio, sobre todo en los hombres, pero en cambio el matrimonio entre jóvenes de más de veinte años arroja un coeficiente muy favorable contra la tendencia al suicidio. El coeficiente de preservación de los casados en relación con los solteros varía según las circunstancias, y asimismo varía el sexo más favorecido, aunque parece predominar el masculino.

Los viudos se matan más que los casados, pero por lo general menos que los solteros, establece Durkheim.

Omitiendo la distinción entre hombres y mujeres, pues los porcentajes son diferentes, se puede decir que el matrimonio inmuniza contra la inclinación suicida, y que esta inmunidad es mucho mayor cuando se tienen hijos, a tal punto que los viudos con hijos se matan aun en menor cantidad que los hombres casados pero sin hijos.

Un millón de casados, con hijos, producía anualmente, en un período dado, 336 suicidios, frente a 644 de esposos sin hijos y 975 de solteros; es decir — se hace notar — que cuando el matrimonio es fecundo el coeficiente de preservación casi se dobla. La presencia de los hijos tiene particular influencia en la negativa al suicidio por parte de las mujeres. Las estadísticas demuestran que "en Francia las mujeres casadas sin hijos se matan una mitad más que las solteras del mismo sexo y de la misma edad". Los estudios de Halbwachs respecto de Hungría muestran también que a medida que se tienen más hijos disminuyen los suicidios de los cónyuges, pero muy particularmente de las mujeres.

Quienes creen, pues, que el celibato representa la felicidad y que el matrimonio significa una serie de cargas y compromisos insoportables, se equivocan fundamentalmente. Y quienes, habiéndose casado, hacen radicar su dicha en la ausencia de hijos, también padecen un error. Quienes cumplen las leyes primordiales de la vida, no piensan en buscar la muerte, y nadie se aferra más fuertemente a la vida que aquel que hace depender de sí la vida de los otros.

El profesor Edwards, que ha realizado en Estados Unidos interesantes trabajos, analizando en los archivos de la policía las cartas dejadas por los suicidas, hace estas hermosas declaraciones:

"La colección presenta casos de un patetismo conmovedor: cartas tan escuetas que impresionan por el doloroso secreto que el suicida no ha querido revelar, y cartas tan largas que son la confesión de toda una vida desdichada, cartas de enfermos, de exaltados, de neurasténicos, de desilusionados, de gente que no pudo vivir como quería, y de gente arrepentida de haber vivido demasiado, de gente que conoció la fortuna, y de gente que no pudo salir de la mi-

(Continúa en la pág. 12)

RENUNCIAMIENTO

Y algún día seré como tú quieras.
Rota ya toda mi juguetería,
sin los sueños de cuerda,
sin la locomotora
que aturde, estrepitosa, mi cabeza,
podré decirte: Aquí me tienes para siempre,
ahora soy un muchacho cualquiera,
un globo desinflado
que baja de la estratósfera a la tierra.

Yo lo olvidaré todo. Mi pedazo de luna,
mis barcos, mis caballos y mis polichinelas.
Ya no andaré vagando
por las noches desiertas
— nómade de las tardes, — saltimbanqui,
dando saltos mortales de una a otra vereda,
ni buscando en los climas de equívocas alcobas
salud para el amor y para el alma enferma.
No hablaré con los árboles,
de actitud pensativa,
ni me detendré a llorar sobre las hojas muertas.
Y las pupilas no se echarán por la borda
de las ventanas abiertas,
y la danza de los horizontes
fracasará en horizontales geométricas.

Todo me parecerá distinto,
como al regreso de una antigua amnesia.
El río volverá a ser río,
sin las alucinantes metáforas poéticas,
como si nunca se hubiera salido del mapa:
curso de agua entre sus dos riberas.
Y yo no seré un hombre,
seré una línea recta.
Un ángulo rectángulo.
¡Noventa grados de normalidad hogareña!
Y mi sistema nervioso
recién será sistema.
Seré un muchacho pulcro, serio
y hasta bien educado,
un muchacho cualquiera...
Ni caminos extraños
ni latitudes nuevas.
Clavada mariposa, en la pared del tiempo,
por el fino alfiler de tu presencia.

Y tal vez seré más tuyo, cuerpo a cuerpo,
labio a labio,
y esta tristeza honda y viajera
será una alegría loca, como una pandereta,
una alegría de asombrados ojos,
de gestos nuevos y de frases huecas.
Mi vida será entonces
una vida concéntrica.
Y así, operada de pronto y sin quererlo,
esta transmutación total de mi existencia,
sin aventuras ni piraterías,
podré exclamar, seguro de mí mismo:
Aquí me tienes para siempre,
ahora soy un muchacho cualquiera...

RAUL RUBIANES

Los manzanos

Por
G. González Dunet

En este relato, que tiene el dulce y alegórico encanto de la parábola, se pone de manifiesto, con arte edificante, cómo la ambición y el egoísmo hacen caer a los espíritus torpemente ávidos en la red de un mal instinto, que es a la vez su propia ruina y castigo.

FERIDON había heredado de su padre aquel reducido predio con sus treinta manzanos por único cultivo. No tenía familia, ni vicios, ni otras necesidades que sobria alimentación y burdo vestido. Cuidaba con cariño y sin prisa sus treinta manzanos: recogía en otoño la abundante fruta olorosa y la conducía en cestos, sobre los hombros, al mercado de la ciudad. Y así era su vida: despreocupada, sencilla, feliz.

Amaba a sus árboles con sentimiento complejo: ternura de amador ansioso; gratitud de labor recompensada; egoísmo de sórdido capitalista. Ellos eran todo lo bello y, a la vez, todo lo útil que poseía: rojo florecer en primavera, fresca sombra en verano y abundante fruta en otoño, tres bienes de anuncio romántico y realidad positiva que descendían hacia Feridón desde las copas de los manzanos con aroma suave y delicioso. Y nada había para él más allá de aquellos árboles con sus florecillas, su sombra y sus manzanas olorosas, a todo lo cual se unía cierta indefinible gratitud por las monedas sonantes y relucientes que le proporcionaban.

ESTABA aquella mañana colmando la primera cesta del año. Sobre la escalerilla rústica elegía las manzanas más en sazón, las desprendía con cuidado y las depositaba en la cesta. Abstraído en su labor, no había advertido que, entre la cinacina del seto, se había asomado la *Mala Idea* en figura de vieja andrajosa y repugnante.

— Buen mozo — le dijo, — ¿no me das una manzana?

Feridón volvió la cabeza, y al ver a la extraña postulante hizo una mueca de disgusto. Tomó una manzana, al azar, y se la tiró a través del seto.

— No, esa no. ¡Aquélla, la más hermosa! — dijo la voz agria de la vieja.

— Vete, vieja bruja — le gritó Feridón, exasperado. — ¡Esa es demasiado hermosa para ti!

La *Mala Idea* abrió su boca desdentada intentando una sonrisa imposible. Sus ojillos brillaron en rojo dentro de las órbitas penetradas.

— Me rechazas. No quieres satisfacerme. Sin embargo, yo puedo decirte un secreto. ¿Entiendes? Un secreto — murmuró la vieja.

Feridón seguía llenando el segundo cesto. Aparentaba no oírla. No quería oírla. ¡No, no quería!

— Te diré el secreto — continuó la *Mala Idea*, endulzando su voz agria hasta hacerla amiga y confidencial. — Atiende bien, palabra por palabra: En uno de tus manzanos, en el centro del tronco, a cincuenta centímetros arriba del suelo, está escondido un tesoro inmenso. Fíjalo en tu memoria: *En uno de tus manzanos, a cincuenta centímetros del suelo... un tesoro...*

Feridón lanzó una carcajada. El seto de cinacina se cerró. La *Mala Idea* había desaparecido.

FERIDON había vendido ya su cosecha de manzanas. Allí, en un rincón del cuartujo de adobe tenía tres cestas rebasadas. Aquellas eran para él. En la primera, las maduras, para los días inmediatos; en la segunda, las pintonas, para el mes entrante; y en la última, las verdes, que iría madurando al sol a medida de sus deseos.

Escogió dos manzanas y fué a sentarse bajo el coloquio de sus árboles. Incó el diente y saboreó la carne blanca y jugosa.

Al morder la segunda, instantáneamente, sin saber por qué, recordó aquel extraño episodio.

— ¡Qué vieja más rara! — se dijo. Y después, para apoyarse en algo que estuviera fuera de él mismo, se puso a hablar en voz alta: — ¡Pobre vieja! Pero, ¡qué mugre!...

Mientras, en su corazón, la vocecilla agria repetía:

— *En uno de tus manzanos...*

— Daba tristeza y repugnancia — decía su propia voz.

— *...a cincuenta centímetros del suelo...*

— ¡Si parecía una bruja! — agregó con tono casi firme.

— *...un tesoro..., un tesoro...* — seguía la vocecilla.

— ¡Sí, sí: una bruja; eso es: una bruja! — insistía, casi inconsciente.

— *...Un tesoro..., rico..., millonario..., millonario...* — pronunciaba adentro la vocecilla agria.

Se puso a caminar entre los árboles, in-



Ilustración de

de Feridón



Rodolfo Claro

quieto, agitado. Consiguió concentrarse en la persecución de un bicho, un gajo roto, una hoja seca. Y cuando encontraba algo en qué ocuparse, respiraba con satisfacción, subía la escalerilla y arrancaba la hoja, el bicho o el gajo. Pero pronto volvía otra vez aquella vocecilla que le llegaba de muy adentro, no sabía de dónde:

— *Un tesoro..., rico..., millonario...*

TRANSCURRIERON para Feridón días muy largos y angustiosos. Se pasaba las horas mirando un punto fijo, casi siempre el tronco de un manzano, con ojos estúpidos. De noche no podía dormir. Se revolvía en su cuja asediado por la pertinacia de aquel pensamiento. La frente le quemaba como una brasa y la nuca le dolía de frío. La figura andrajosa de la *Mala Idea* giraba en su cabeza como eje de un torbellino de manzanos en flor y cofres rebasados de oro y pedrería. No bien se adormecía, se despertaba sobresaltado por el espanto del robo o de la pérdida. Y tornaba él a arroparse y la vieja a persistir en los horizontes de su insomnio, ya haciéndole gestos burlones o sarcásticos, o danzando en actitudes funambulescas sobre montañas de oro y nácar.

Se levantó aquel día al amanecer, con los labios torcidos y un pliegue oblicuo en el entrecejo. Anduvo toda la mañana rondando sus árboles como cazador en acecho de una presa invisible. Sentado sobre una piedra, absolutamente inmóvil, dejó transcurrir la tarde. Sólo tenía vida y movimiento en los ojos afiebrados, que se fijaban, alternativamente, en los troncos de los treinta manzanos.

En la noche, tendido en el jergón, sus pensamientos se concentraron en la hondura más distante de aquel misterio. ¿Cuál de los árboles escondía el tesoro? ¿Aquél que tenía una rama retorcida? ¿El que dió aquellas tres manzanas extraordinarias? ¿El que estaba sobre su ventana y era siempre el primero en florecer? ¿O aquél otro, el más alto, en el que hacían nido unos pájaros viajeros que no eran de la comarca? ¿Cuál de sus manzanos escondía el tesoro: *su* tesoro?

Y con los ojos abiertos en la obscuridad, en la que a veces aparecía, multiplicada hasta lo infinito, la figura de la *Mala Idea* dando saltos funambulescos, experimentaba la sensación de descender a enormes profundidades con la velocidad de una cosa que cae en un vacío sin término.

De un salto estuvo afuera. Todavía era de noche y se dispuso a esperar el alba. Caminaba entre los árboles, a veces girando alrededor de un tronco, como un loco. Se dió cuenta de que había amanecido cuando desde sus pies le subió un rayo de luz. Era su hacha, su fuerte hacha de leñador, con la que se procuraba leña en el bosque cercano. Reflejaba la aurora en su hierro bruñido y parecía mirarlo con miradas de fuego. Y se miraron los ojos sangrientos de Feridón y el filo impaciente de la herramienta destructora. Se miraron y se comprendieron. Y como signo de entendimiento, tuvo Feridón una sonrisa extraña y el hacha un rápido reflejo.

Empuñó el hacha. Giró una mirada de desafío a todos los árboles. Sin saber por qué la mirada se le quedó prendida en un tronco que, a cincuenta centímetros del suelo, tenía un nudo retorcido. ¿Fué su brazo el que descargó el primer golpe, o fué el hacha que, buscando la carne blanca del manzano, le llevó el brazo inadvertido?

Cuando después de muchos golpes se colgó de una rama y volteó el árbol, corrió a buscar el tesoro. No, allí no había otra cosa que la carne húmeda y dolorida. Sintió que algo se desmoronaba en él y que le dolía el corazón. Las sienes le golpeaban de adentro para fuera, como si otras dos hachas pequeñas y tenaces le martirizaran el cerebro.

— ¡Vieja maldita — refunfuñó, — me ha mentido!

Pero en ese mismo instante, a través de los troncos cercanos, se había fijado su mirada, obstinadamente, en aquel manzano de los nidos exóticos. Y volvió el hacha a subir y caer con furia y con prisa sobre aquel otro árbol.

— *En uno de tus manzanos..., en el tronco..., un tesoro..., un tesoro...* — repetía, dentro de sus oídos, la voz agria de la *Mala Idea*.

Y después otro, y otro, y otro. Y a cada manzano que caía le dolía más el corazón y le golpeaban más las sienes afiebradas. Feridón, con la camisa destrozada, los cabellos enmarañados, los ojos encendidos y

la boca torcida, era una visión de culpa y de espanto.

Entre la cinacina del seto, acaso rediviva por su fiebre y sus ansias, se asomaba la vieja mugrienta:

—*Aquél. Aquél otro... ¡El tesoro!*

Y Feridón, animado por nueva esperanza, hundía el hacha con fuerzas renacidas de su ambición y su impaciencia.

El sol comenzaba a descender cuando sólo quedaban en pie ocho manzanos. Casi agotado, tuvo que sentarse sobre un tronco. De tanto andar entre los árboles caídos estaba semidesnudo, con las ropas hechas trizas, y las piernas, las manos y la cara llenas de sangre.

—*En aquél..., en aquél está el tesoro...* —silbaba la voz agria en sus oídos.

Nuevamente de pie, se arrojó sobre otro manzano, con furor creciente y bárbaro. Cuando sólo quedaba el último, tuvo una explosión de alegría.

—¡Es ése! ¡Tiene que ser ése! ¿Cómo no lo comprendí antes? ¡El que está sobre mi ventana! ¡El tesoro está allí! ¡Tiene que estar allí!

Y descargó el hacha. ¡Oh, qué ruido distinto al de los otros! ¡Algo sonaba a hueco! A veces percibía claramente una vibración metálica como si el hierro del hacha hubiera golpeado sobre el oro escondido.

Cuando el árbol cayó, se tiró de bruces sobre el corte, con las manos extendidas y ahuecadas, prontas a recibir el oro que había de desparramarse como el agua de una fuente...

Dió un salto de tigre. ¡Nada! ¡No había nada!

Feridón sintió que un dolor aplastante lo doblaba, y cuando iba a estallar en llanto vió que, sobre el seto, asomaba la *Mala Idea* su horripilante cara de bruja.

—¡Ja, ja, ja! —se reía la vieja con su boca desdentada.

Corrió Feridón a su cuartujo, y armado de un filoso puñal dió un salto feroz sobre la vieja, que en ese mismo instante se desvaneció como una sombra.

Horas después, unos montañeses que bajaban a la ciudad lo hallaron exánime, con su propio puñal clavado en el corazón.

* * *

LA LETRA CON SANGRE ENTRA

(Continuación de la pág. 6)

canas respetables empañarse avergonzadas de una acción semejante, y reservaré en su homenaje dar extensión a los comentarios que despertó en la ciudad la conducta del alumno extranjero. Me basta hacerle saber que el cuerpo docente de esta casa ha impuesto a su hijo una corrección de ocho días a pan y agua en uno de los altillos, castigo que no parece afectarlo mayormente.

"Para descargo de conciencia del atribulado padre, me es grato hacerle saber que el alumno Irineo Barreto Guimaraes, autor del dibujo premiado, perdonó magnánimamente a su compañero de estudios y me ha pedido que no interrumpa el destino dado por él a la maravillosa obra de arte, afeada luego por la añadidura de la mariposa, que le hizo perder mucho de su candor y belleza originales.

"Espero y confío en que el desencantado padre, compenetrado de las proyecciones del delito, sabrá, en una carta severa y digna, censurar la conducta de su hijo en términos elocuentes y cáusticos; carta que me haré un placer de leer ante todo el personal de la escuela reunido en el salón de actos públicos de la institución, invitando especialmente al acto a los padres y parientes de los otros alumnos.

"Dios guarde a V. M. muchos años.

"Cándido de Olivera y Obes."

PAPELES DE MI TIO

(Continuación de la pág. 7)

remos cinco pesetas por la conducción de nuestro cofre y diez por la de nuestro cuerpo, y seremos maletas vivientes que llevan de un punto a otro por un tanto. Pero, en cambio, haremos más pronto nuestro negocio mercantil, y cuantos más viajes más ganancias. Llevaremos la cabeza para calcular y dejaremos en casa el corazón. Por eso he encontrado alabables y he aprobado los tres decretos famosos que recientemente ha dado el Sumo Pontífice anatematizando el progreso en sus estados. En el primero prohibe la construcción de toda especie de caminos de hierro; por el segundo impide a todos sus súbditos la asistencia a los congresos científicos, y por el tercero ordena a los médicos que abandonen al enfermo que después de la tercera visita no se haya hecho administrar los santísimos sacramentos. Sólo los artículos de monsieur Thiers, o de monsieur Guizot, que hallan detestables los nuevos métodos de locomoción, me han interesado en la quincena última de "Le Globe", que acabo de recibir de París. Ellos reclaman la atención de los poderes públicos sobre la posible intoxicación por los gases de carbón expedidos por las locomotoras al dejar las ciudades, sino fuera peligro mucho mayor el enviciamiento del aire de las campañas al paso del ferrocarril.

CADA MATRIMONIO...

(Continuación de la pág. 9)

seria... Muchas de estas cartas son de hombres casados, para quienes el matrimonio fué ingrato, pero muchas, muchas más, son de hombres solteros que en el egoísmo de una vana felicidad encontraron su propia condena. Querían para sí todos los placeres, y de pronto el dolor los sorprendía también solos, sin una compañera para compartirlo y aliviarlo, sin unas criaturas para olvidarlo. Las cartas de los solteros "cansados de la vida" son las que más angustia suscitan, y coinciden de tal modo en sus manifestaciones de decepción del celibato que importan una verdadera lección social. Comparto, por la experiencia de esta documentación viva, la doctrina que incluye la soltería como causante del suicidio y asigna al matrimonio una gran función morigeradora en la tendencia a la muerte."

Ya se ve, pues, que es preferible hacerse cargo de los problemas que comportan el matrimonio y la familia, y vivir así plenamente una vida, a gozar rápidamente una alegría que suele conducir a una tristeza insoportable.

Los jóvenes de ambos sexos que a menudo tienen que padecer bromas cargosas de sus amigos, cuando deciden la boda, encontrarán en estas comprobaciones científicas la mejor respuesta. Al que les diga con sorna: "¿Así que se ahorcan?", replíquenle con firmeza: "¡No, vamos a la vida, de frente!"



Salvado por el calor curativo

En todos los casos de congestiones, inflamaciones, bronquitis, resfríos, etc., el calor es el agente curativo más indicado.

La manera más eficaz de aplicar calor seco es emplear la

Thermosine

LAROCHETTE

Simple hoja de algodón que aplicada en el pecho y en la espalda produce un calor benéfico, intenso y constante que descongestiona y desinflama las vías respiratorias.

Muchos miles de personas se han salvado de complicaciones graves usando a tiempo este remedio eficaz, limpio, cómodo y barato.

La Thermosine sustituye con ventaja a las cataplasmas, sinapismos y ventosas.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

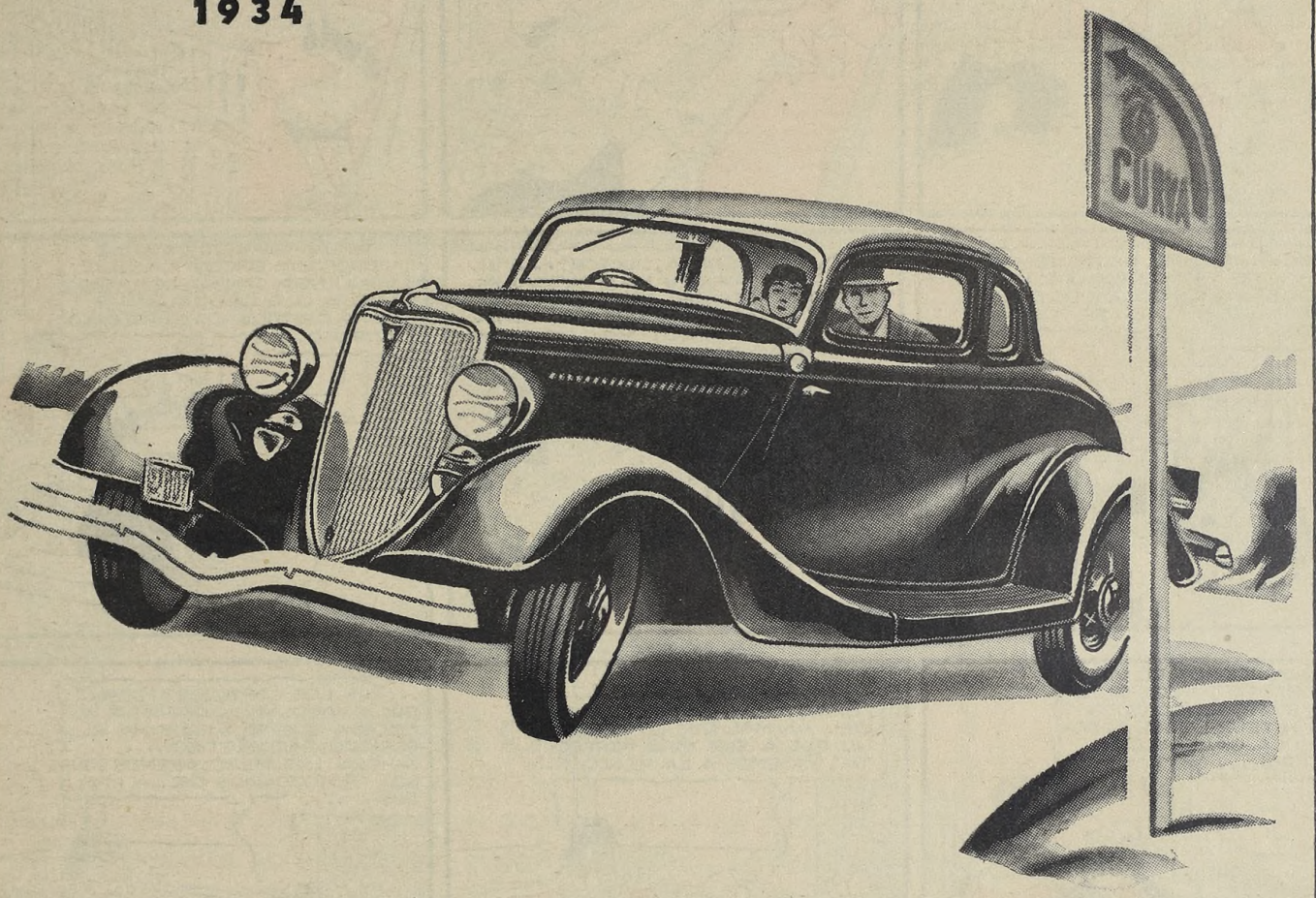
Sarmiento y Florida — LA MAYOR DEL MUNDO — Buenos Aires

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI



NUEVO FORD V·8 1934



En el Nuevo Ford V-8 1934 se ha incorporado esa virtud rara, indeterminada que se denomina "clase" Se ve en su nuevo y distintivo radiador y elegantes líneas generales; en sus ricos y resplandecientes colores; en la inequívoca calidad de sus adornos y accesorios y en la forma misma como se desliza veloz por los caminos y encabeza rápidamente el tráfico al recibir la señal de seguir.

Invitamos a todos los automovilistas a observar y manejar este Nuevo Ford V-8. Usted lo hallará excepcionalmente amplio y cómodo y comprobará que es el coche de más fácil manejo que ha conocido. Es también más seguro, en virtud de su carrocería toda de acero, sus frenos eficaces y la protección adicional del cristal de seguridad. Es singularmente suave y eficiente corriendo a 80, 90 y 100 kilómetros por hora porque posee reserva de potencia que le permite desarrollar 130 kilómetros holgadamente.

El nuevo sistema de ventilación de Visión Libre previene corrientes de aire y asegura ventilación adecuada y amplia bajo cualquier temperatura. El parabrisas se abre. La comodidad de marcha es excepcional merced a la mayor flexibilidad de los elásticos, amortiguadores perfeccionados, nuevos y más blandos elásticos en los asientos y cojines más profundos.

El nuevo carburador dual y sus complementos aseguran arranque más rápido en tiempo frío y mayor kilometraje por litro de nafta. De modo que mayor economía, confort y performance se combinan con elegancia y clase para hacer del Nuevo Ford V-8 1934 el automóvil más satisfactorio que usted puede adquirir.

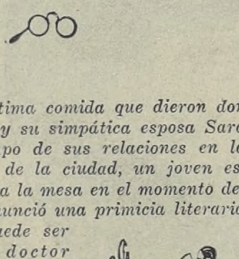
"Si tiene menos de ocho cilindros, no es moderno"



Pst!... Pero no digan que yo se lo dije...

EL romance de la magnífica Lily Pons con el eminente facultativo del Cap Arcona, que supiera conquistarla en una travesía memorable, torciendo bruscamente el curso de su vida, no tardará en consagrarse ante el altar, consolidando uno de los idilios más universalmente románticos de los últimos tiempos. Por de pronto, los novios se embarcarán hacia Río de Janeiro. Después de pasar algunos días en la capital carioca, disfrutando el ambiente propicio de sus paisajes gratos a la ilusión y al sueño de los enamorados amantes de la belleza y de las cosas del espíritu, realizarán la última etapa del noviazgo viajando hacia Europa en la envidiable cabina del Graf Zeppelin, en el que ya tienen reservadas las comodidades correspondientes. Y recién al final de esta travesía, que les permitirá apreciar desde lo alto la inmensidad del océano Atlántico, al conjuro de cuyas ondas sellaron sus corazones el pacto definitivo, se realizará en Alemania la ceremonia nupcial. Pero como quiera que el futuro esposo de Lily Pons desea vincular el acto más importante de su vida íntima con la nave que ha sido testigo de su pasión y de sus grandes éxitos científicos, ha resuelto que el acto religioso se efectúe en la propia capilla del Cap Arcona, y que sea, precisamente, su amigo y camarada el capellán de a bordo quien bendiga el enlace bajo la advocación de la bandera de su patria.





DURANTE la última comida que dieron don Antonio Maura y su simpática esposa Sara Escalante a un grupo de sus relaciones en la boîte más flamante de la ciudad, un joven escritor, que se acercó a la mesa en el momento del café y los licores, anunció una primicia literaria y social que no puede ser más interesante. El doctor Marcos Victoria, distinguido médico que alterna sus inquietudes científicas con las bellas letras, habiendo producido libros muy hermosos, como "Teatro de cámara", acaba de entregar a la imprenta, y dentro de pocos días verá la luz pública, un nuevo volumen titulado "Coloquios con Victoria Ocampo". En este libro, la personalidad de nuestra ilustre escritora será estudiada en la plenitud de sus altos merecimientos. Valiéndose de una ficción que consiste en modificar levemente los nombres de algunos críticos y de algunas personas conocidas que han publicado o expresado alguna vez reservas tendenciosas contra la admirable y sutil admiradora de la condesa de Noailles, el doctor Victoria recoge en diálogos llenos de espiritualidad la intención y la pobreza de tales reservas para deducir con una lógica tan elegante como hidalga los altos valores artísticos e intelectuales, que convierten a mi amiga Victoria Ocampo en una verdadera cumbre del pensamiento argentino.

Acuérdense de lo que yo les digo. Este libro producirá una gran sensación.



SE sabía que la fortuna de un distinguido caballero recientemente desaparecido y que habitó en vida una suntuosa residencia de la calle Paraguay, alcanzaba proporciones fantásticas. Pero lo que no se sabía era la alta previsión con que el extinto, en vista de las dificultades actuales para liquidar bienes raíces, quiso ofrecer a sus herederos la seguridad absoluta de un bienestar inmediato. El caso es que, hace pocos días, al procederse judicialmente a la apertura de su caja de hierro, en el mencionado domicilio de la calle Paraguay, escribanos y deudos encontraron con asombro nada menos que dos millones y medio de pesos moneda nacional, sonantes y contantes. Distribuída en billetes de quinientos y de mil pesos, esta fortuna ocupaba un pequeño envoltorio, embalado en papel de seda, que no hacía suponer, por cierto, tan precioso contenido. Eso se llama economizar en forma y asegurarse contra todas las contingencias.

SEGUN me informaron las otras tardes en el local del Consejo Nacional de Mujeres, en la primera quincena del mes próximo se realizará allí un acontecimiento artístico y social destinado a obtener un éxito resonante. El distinguido colaborador de EL HOGAR, doctor Arturo F. Gonzales, cuyas preocupaciones históricas y nacionalistas son tan notorias, dará allí una conferencia sobre las mujeres famosas en nuestra independencia, que lo fueron por sí mismas o por estar casadas con los próceres de la emancipación y de la reorganización nacional. Aparte del valor literario, que puede anticiparse a esa disertación, contribuirá a la magnificencia del espectáculo el hecho de que, mientras el doctor Gonzales haga uso de la palabra irán desfilando con los vestidos típicos de cada época las descendientes de las matronas cuya figura se tratará de evocar. Por una coincidencia de edificio, esta fiesta renovará el recuerdo de aquel gran baile que dieron allí mismo, hace veinticinco años, don Manuel J. Guerrico y su esposa, doña Mercedes Aguirre, celebrando sus bodas de oro, sarao memorable, que fué también una reconstrucción viviente de nuestras más lejanas tradiciones sociales.



TAL como fuí la primera en anunciarlo, la compañía de títeres "La Sirena", que actúa en el recinto del Diapasón, está teniendo éxitos extraordinarios. Y si bien los honores del mayor aplauso le corresponden a Julia Bullrich de Saint, por ser la iniciadora y organizadora del bello espectáculo, sería injusto olvidar a Silvina Ocampo y a Horacio Butler, cuyos decorados y cuyos títeres, a cual más preciosos, producen un efecto encantador, haciendo las delicias de la gente menuda y de la otra.

Julieta Ramos Paiheco



MUY graciosa una discusión que hubo el martes en casa entre mi tía Evangelina y mi hermana Carmucha. Mientras esta última, en su empeño incurable de defender todas las imposiciones de la última moda, consideraba chic y razonable la tendencia moderna que hace servir solamente dos platos en las comidas aristocráticas, la hermana de mamá encontraba criticable la innovación, dando por razones el perjuicio que semejante economía debe traerle al país el menor consumo de sus productos alimenticios. Por suerte, en casa seguimos comiendo a la antigua, sin que la propaganda de Carmucha modifique nuestras buenas costumbres.



LO curioso del caso es que, según me escriben de París, se está iniciando allí una guerra franca a las siluetas femeninas demasiado finas, al punto de que las verdaderas elegantes están tratando de engrosar un poco para ponerse a tono con la moda. Según parece, no se trata de volver a las formas más bien ampulosas de principios de siglo, pero sí a rectificar la excesiva finura que en los últimos años había estilizado al extremo la silueta y la cintura de las personas distinguidas. He visto algunas fotografías de la semana del "Grand Prix", y a la verdad se nota que marchamos a esa nueva evolución. ¡Qué suerte para las gorditas! ¿No?



AUNQUE me tienen prohibido referirme al asunto, no puedo con mi genio, y les recomiendo que no dejen de leer en el próximo número de esta revista una nota muy original, relacionada con el casamiento de Juanita Díaz con el duque de Luynes, efectuado recientemente en Francia. Como no se trata de una obra mía, puedo adelantarles que estamos en presencia de un éxito periodístico sumamente raro y original. ¿Qué será? No sean curiosos, y esperen hasta el próximo viernes.

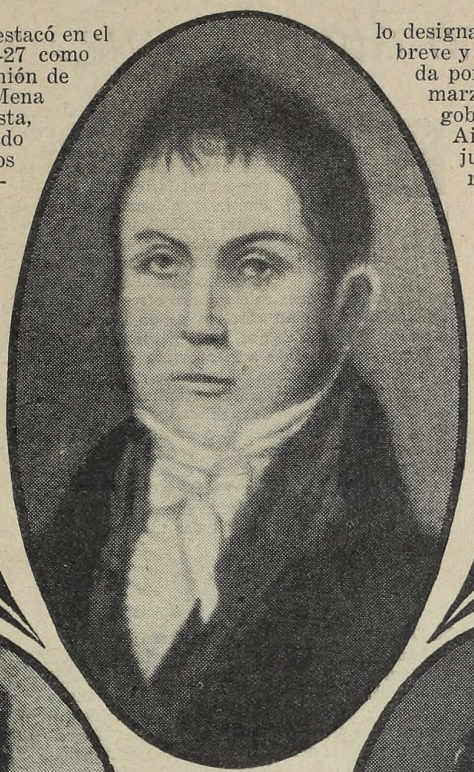
ES el caso que entre una niña y un joven se había creado una situación de esas que no se definen a causa de la timidez del candidato, que no se atreve a dar el paso definitivo. Y hace pocas tardes, reunidos ambos con un grupo de relaciones, tuvieron la ocurrencia, ¡feliz ocurrencia!, de encender la radio. Y he ahí que escucharon la palabra de mi inteligente colega (el corte que me doy) Elvira Ferreyra, que por "Splendid" transmite "La voz humana". Elvira Ferreyra se refirió nada menos que a la situación de los dos enamorados, que le estaban escuchando, y fué tan eficaz que de inmediato él dió el ansiado pero difícil paso, necesario para que su horizonte sentimental se aclarara por completo. La gentil intermediaria había anotado un nuevo éxito en su brillante carrera, y gracias a ella y a la radio los novios formalizaron su compromiso.

Centenario del doctor José Francisco de Ugarteche

Ministro, legislador, magistrado y periodista

Por *Félix de Ugarteche*

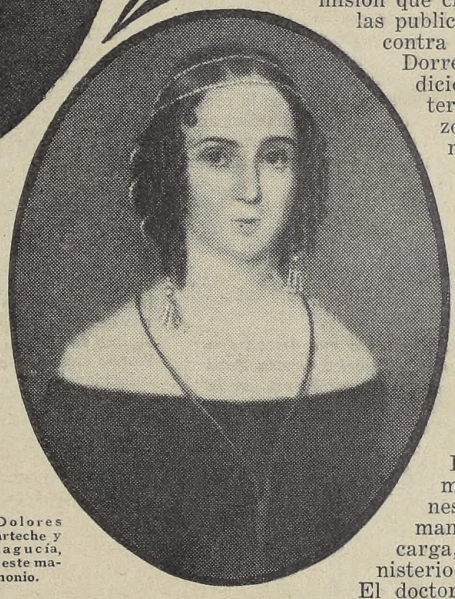
EL doctor José Francisco de Ugarteche se destacó en el Congreso General Constituyente de 1824-27 como uno de los paladines del federalismo, en unión de Dorrego, Moreno, Cavia, Galisteo, Vidal, Mena y otros. Miembro de la asamblea del 13, camarista, asesor de gobierno y periodista, había ya actuado con acusado relieve en la vida pública desde los primeros años de la revolución. Tribuno brillante, sus discursos en ese congreso pueden presentarse entre las primeras piezas de la oratoria argentina. José Manuel Estrada dice que "las inteligencias más ilustradas de la república" tenían en el seno del congreso "un teatro vasto en que funcionar", y al pasar revista de sus miembros llama a Ugarteche "tribuno de combate y sobremanera descollante". En *La cuestión Capital de la República*, recuerda el doctor Carranza que en los debates sobre la Constitución Ugarteche pronunció nueve discursos y habló seis veces más. El doctor González Calderón *(Derecho constitucional argentino)* asevera que definió con exactitud lo que debía entenderse por régimen federal. "Con sólida ilustración — dice — trajo al debate los antecedentes históricos del país a partir de la revolución de Mayo, y expuso con minuciosidad sus condiciones políticas."



Doctor José Francisco de Ugarteche.



Doña María Josefa de Echenagucía, segunda esposa del doctor Ugarteche.



Doña Dolores de Ugarteche y Echenagucía, hija de este matrimonio.

Habíase iniciado en los asuntos públicos en los últimos años del siglo XVIII como alcalde ordinario de primer voto del Cabildo de Luján. Después de graduarse en la Universidad de Chuquisaca, se radica en dicha villa, siendo él y el doctor Julián de Leiva sus dos primeros letrados. Designado alcalde en 1797, se le reelige el 98, y años más tarde el mismo Cabildo lo nombra su abogado ante el de Buenos Aires.

Después de la revolución, es elegido vocal de la Asamblea de las Provincias Unidas del Río de la Plata, inaugurada el 4 de abril de 1812, y antes de finalizar el año, La Rioja lo designa diputado a la inmortal asamblea del 13, "la primera de carácter nacional argentina", que nos dió bandera, himno, escudo y moneda, abolió títulos de nobleza, la inquisición y los castigos en las escuelas, decretó la libertad de vientres y prohibió la introducción de esclavos, etc. En la sesión del 11 de marzo se le designa para integrar la comisión instituída "para substanciar el proceso y sentenciar en último grado" a los ciudadanos que habían desempeñado el gobierno desde el 25 de mayo de 1810; en la del 30 de junio se le elige vicepresidente, y en la del 7 de septiembre, a propuesta del Supremo Poder Ejecutivo, es nombrado, con Alvarez de Jonte, para restablecer el orden político y civil en las provincias, arreglando y corrigiendo la administración pública. El 14 parten ambos comisionados, y hallándose en Tucumán reciben un oficio del gobierno para que, sin pérdida de tiempo, procedieran a esclarecer las causas de las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma sufridas por el ejército auxiliar del Perú.

Al regresar a Buenos Aires, el director supremo Posadas lo nombra, con fecha 5 de mayo de 1814, vocal de la Cámara de Apelaciones, alto tribunal que había substituído a la Real Audiencia. Desempeñaba este cargo cuando, a raíz de la caída de Alvear, se formó proceso a los ciudadanos que habían figurado en el gobierno y la asamblea. La comisión civil de justicia en su sentencia, dictada el 3 de julio de 1815, dice "que no encontrando reo de algún delito" al doctor Ugarteche "y por lo tanto puéstolo en absoluta libertad, determina se haga manifiesta su indemnización".

Dos años después, el director Pueyrredón lo designa miembro de la comisión destinada "a resolver breve y sumariamente las causas contra ladrones", creada por el congreso en 21 de junio de 1817. En 12 de marzo de 1818 se le nombra asesor secretario del gobierno e intendencia de la provincia de Buenos Aires, y en septiembre de 1821, para integrar la junta protectora de la libertad de imprenta, en reemplazo de Rivadavia. En 1824 forma parte de la Junta de Representantes de la provincia, y en julio del 26 se incorpora al Congreso Nacional como diputado por Santiago del Estero. Al año siguiente, la Banda Oriental lo nombra su diputado a la convención instalada en Santa Fe. En la sesión del 14 de noviembre de 1828, por haberse reconocido la independencia del Uruguay, al concurrir por última vez a la sala, felicita "a nombre de la Provincia Oriental, su comitente, al Cuerpo Nacional por el heroísmo que había manifestado la república en la guerra que acaba de terminar tan dichosamente", y expresa "que tenía orden de asegurar que los sentimientos de amistad y gratitud de los orientales hacia estos pueblos serían inalterables".

El 31 de diciembre de 1829 el Poder Ejecutivo de la provincia de Buenos Aires lo nombra para formar "la comisión que clasifique de libelos las publicaciones aparecidas contra el ex gobernador Dorrego, desde el 1º de diciembre del año anterior"; en 18 de marzo del 30 es designado fiscal del crimen, y en 1º de mayo, diputado a la legislatura provincial. El 15 de julio del 31 nómbrasele miembro del juri de imprenta. En las elecciones del 28 de abril de 1833 vuelve a ser designado diputado. El 13 de agosto el gobernador Balcarce lo nombra ministro de Relaciones Exteriores, y semanas después lo encarga, además, del ministerio de Gobierno.

El doctor Ugarteche fué también periodista. Contóse entre los redactores de *El Argentino* (1824-25) y de *El Tribuno* (1826-27), junto con Cavia, Dorrego y Baldomero García, y en Santa Fe colaboró en *El espíritu de la federación republicana* y *El domingo 4 de mayo en Buenos Aires* (1828).

En la noche del 3 de julio de 1834 falleció en esta capital; tenía sesenta y seis años. Cavia, en la nota necrológica que le dedicó en *El Censor Argentino*, lo llama antiguo veterano de la causa de la libertad, y dice que en todo el curso de su vida pública jamás desmintió sus principios. "Si algo puede habérsele notado en su larga y honorable carrera parlamentaria — agrega, — sería un exceso de entusiasmo en pro de la libertad y en odio de la tiranía. Si alguna exaltación puede honrar, es, seguramente, la que arrebata al buen patriota cuando combate con despe-

(Continúa en la pág. 35)



"MOTIVOS DEL DESVAN"

Por

Augusto Alberto Canstatt

MEDIA noche. Por la abierta ventana del desván un rayo de luna entra de rondón y como una millonaria trasnochadora prodiga su plata sobre las cosas que, amontonadas y en desorden, lo llenan todo bajo una capa de polvo.

UN LIBRACO enorme, de cubiertas de tafilete rojo, a una polilla que lo horada implacablemente:

—Es inútil: te atiborrarás de mi pasta, pero, jamás, de mi esencia.

LA POLILLA

—*(Tras un bocado.)* Me es indiferente...

EL LIBRACO

—En este preciso momento me estás devorando un párrafo en el que codifico el matrimonio civil.

LA POLILLA

—El amor, como el hombre, no entiende de códigos.

EL LIBRACO

—¡Mi autor era un sabio!

LA POLILLA

—Tu autor era un necio: no sabía que el amor perdura cuanto su ilusión.

EL LIBRACO

—Pero legisló el amor...

LA POLILLA

—*(Relamiéndose.)* Lo que es legislar una ilusión...

EL LIBRACO

—¡Salvando la familia!

LA POLILLA

—¡Espléndido! ¡Eros vestido de Catón!

EL LIBRACO

—¡En nombre de la moral!

UN BUSTO DE CONFUCIO, AL QUE LE FALTA UN OJO

—¿Quién habla aquí de moral?... *(Cerrando el único ojo con aires de suficiencia.)* ¡Como si la moral fuese única en todas partes del mundo!

UN TELESCOPIO ROTO

—¡La moral soy yo! Empequeñezco o agrando, según sea el extremo de mi tubo por donde se mire...

UN CUADRO QUE REPRESENTA AL DIVINO MARTIR

—¡Silencio, vanidosos!... La moral no está en los códigos de los hombres, ni la moral está en el ocular de un punto de mira...

La moral está o no está en el corazón de los hombres...

LA POLILLA

—*(Al libraco.)* ¡Hijo, tienes unos incisos tan duros como el alma de tu autor!

(En ese momento una nube, ocultando a la luna, sume al desván en las tinieblas.)

UN PARAGUAS VERDOSO

—¡Vaya, se ha nublado! ¡Va a llover!...

UN BAROMETRO DESCENTRADO

—¡Qué esperanza! Estoy marcando *muy seco.*

EL PARAGUAS

—Es que está loco...

EL BAROMETRO

—¡Qué sabe usted de lluvias!...

EL PARAGUAS

—Más que usted, porque yo las he soportado... ¡y muchas!

EL BAROMETRO

—¡Como buen parásito de mi sabiduría!

UN CUADRO QUE REPRESENTA AL DIVINO MARTIR

—¡Calma! ¡Haya paz! Tú, paraguas, tienes tu misión y tu función perfectamente definidas. Lo mismo te digo a ti, viejo barómetro.

Para que los dos seáis útiles debéis vivir armónicamente.

Tú, barómetro, eres el patrono que asume la responsabilidad de una empresa, y tú, paraguas, el obrero que trabaja en ella. Por lo tanto, manteneos en perpetua solidaridad si queréis cumplir vuestros designios; porque un barómetro sin el complemento de un paraguas no resguarda de la lluvia, y un paraguas sin el consejo de un barómetro está expuesto a verse, repentinamente, inutilizado por la brillantez del sol.

LA POLILLA

—*(Al libraco.)* ¡Eso es hablar! Prometo destruírte todo el párrafo de estupideces que hay en tu vientre y que llamas pomposamente "Legislación del Trabajo". Aunque me indigeste...

(La luna asoma nuevamente.)

UN FRAC RAIDO

—*(A unos escarpines de raso blanco.)* ¿Recuerda nuestra última pavana?...

LOS ESCARPINES

—*(Con un melindre muy femenino.)* ¡Sí, me acuerdo! Usted y yo teníamos muchos años menos... Éramos jóvenes y hermosos...

EL FRAC

—*(Suspirando.)* Y nos amábamos... ¡Qué cruel es el tiempo!

LOS ESCARPINES

—En el ojal de su solapa de seda languidecía una camelia...

EL FRAC

—Y usted oprimía entre sus rasos los dos piececillos más lindos del mundo.

LOS ESCARPINES

—¡Era usted muy gallardo!

EL FRAC

—Y usted... ¡tan hermosa!...

LOS ESCARPINES

—¡Qué triste es envejecer!

EL FRAC

—¡Qué dulce es recordar!

EL CUADRO QUE REPRESENTA AL DIVINO MARTIR

—Tienes razón, viejo frac: es muy dulce el recuerdo, porque recordar es vivir dos veces. La memoria es patrimonio del sentimiento, el sentimiento es esencia del alma y el alma jamás envejece.

Por la divina magia de la ilusión, vosotros dos, viejos y arrumbados, acabáis de revivir un momento inefable de la juventud, y así habéis sido jóvenes durante todo el tiempo que duró vuestro recuerdo. ¡Seguid soñando!...

LA POLILLA

—*(Al libraco.)* En tus dos mil páginas, no hay una sola capaz de destruir la verdad que acabas de oír...

EL LIBRACO

—¡Me avergüenzan tus palabras!

LA POLILLA

—Por eso estás encuadernado de rojo: vives eternamente coloreado de vergüenza.

EL LIBRACO

—*(Con énfasis.)* ¡El rojo es el color de la justicia!

LA POLILLA

—Y el de la capa de los toreros... Estamos de acuerdo, porque los códigos, como las capas de torear, marean con tantos repliegues y a la postre matan...

¡Tendré que comerte hasta las tapas!

EL FLORETE ENMOHECIDO

—*(Al libraco.)* ¡Yo te defenderé, porque yo represento la fuerza del derecho! *(Continúa en la pág. 54)*

LA TRANCA DE CAMALOTES

(Continuación de la pág. 5)

propalar, llevándolos de casa en casa entre la urdimbre de sus raíces.

Hacíase Jaime estas reflexiones y recordaba el calificativo que en su pobre léxico español aplicaba Frida a tales murmuraciones.

— Son romances de islas. No hay que hacerles caso.

El "Principio V" viró con elegancia frente a las recias vigas que, hundidas en el agua y afirmadas en el barro, sostenían la empalizada y el entarimado del muelle, en el aserradero de los Zawter. El *Anguiya* arrojó el cabo enlazando el palo esquinero, y comenzó a tironear para acercar el vaporcito, afianzando sus pies descalzos en la borda, con los dedos corvos como garfios y las plantas vigorosas como ventosas.

Traían correspondencia y tres bolsas de maíz y harina. Mientras sacaban la planchada para subir desde la bodega y resbalar por ella los fardos, Jaime saltó al embarcadero, adelantándose al dueño de casa, que venía saludando desde lejos, acompasado su andar a una manada de gansos que le seguían en procura de los granos caídos de la carga.

El padre de Alfredo quería muy de veras al portuguesito. Le hablaba atropelladamente, trastabillando en la jerga cubista de su media lengua sajona.

— ¿Qué tal, don Jaime? ¿Pica la siesta? ¿Cómo fué esa venta de maderas?

— Bien, señor Zawter. Alfredo había dejado perfectamente planeado el negocio, y de financiarlo vengo. A propósito, ¿está Alfredo en casa?

— No, señor don Jaime — contestó el viejo. — Mi hijo Alfredo salió ayer con el "Margot" a cargar madera en el Martínez; llevó la lancha chica de remolque, pensando seguir solo hasta el destacamente del Ñancay, a fin de arreglar el pasavante para Gualeguaychú.

Escapó a Jaime la sonrisa de compasivo desdén del *Anguiya*, que le precedía con la carga al hombro y le asombró la noticia. ¿Por qué no habría cumplido Alfredo la promesa de esperarle, para seguir juntos el viaje?

El aserrador desató un cáñamo y fué sacando de entre un macizo de juncos algunas botellas de cerveza, hundidas con delicia entre las aguas, hurtadas a la hoguera del sol. Bebieron allí mismo empinando los frascos. Antes de partir, la dueña de casa obsequió a Jaime una hogaza de pan alemán dorado y tierno, caliente todavía, amasado y cocido por ella misma, que llevaría a Frida en su nombre.

Aunque habituado a tales paisajes y lugares, el portugués sentíase embriagado de luz y color en esta acuarela prodigiosa, que eran las aguas quietas del Brazo Largo. Sonreía feliz. ¡Qué calma en las plantas! ¡Qué serenidad en el espacio! Avanzaba la tarde y el agua parecía humear bajo la caricia de la luz.

No corría ni el menor soplo de brisa. El arroyo copiaba invertidos, los álamos y sauces de la orilla, y las casitas de barro enjalbegado, encaramadas en los albardones de las costas, fingían reflejadas, blancas jaulas de canarios.

— ¿Se le hace largo el viaje, don Jaime?

— No, patrón; hay que saber saborear las distancias; lo malo sería que me tomara la noche antes de entrar en Ñancay. ¿Tiene muchas paradas todavía?

— Sí, algunas. Traigo en la bodega mercadería para el almacén de las "Tres Bocas" y después encargos chicos nomás.

— ¿Va a hacer noche en el Martínez?

— Sí; tengo permiso del propietario. Es un lindo lugar, porque las brisas del Uruguay no dejan mosquitos. Lo que sí me parece es que tenemos repunte, y si no es a mí en el Sagastume, a Vd. lo van a embromar las trancas de camalotes en el Santos Grande.

Jaime iría con el "Principio" hasta la gendarmería del Ñancay y allí le prestarían una canoa para llegar a su casa; aunque contaba seguro hallar a Alfredo Zawter y continuar viaje en su lanchita.

UN naipe roñoso apretaba la rueda de tripulantes sobre cubierta. Jaime, único pasajero, participaba de la partida, matando el tiempo.

— Es mozo pierna este portugués para el truco.

Además cantaba aquellas flores, con tanta gracia... ¡Y traía todo el dinero de la madera consigo!...

Jaime ganaba; los granos de maíz se amontonaban en su sitio con arte de brujería.

— Afortunao en el juego...

Mal perdedor, el *Anguiya* arrojó las cartas resobadas sobre la tapa de la bodega; el dos de oros quedó con los ojos abiertos de par en par, asombrados en la escena.

— Retobao el gurí — comentó el maquinista, añadiendo: — y duro, como gato yeno 'e yerba...

El barco avanzaba cortando con el curvo filo de hacha de su quilla, el torso azogado de la corriente. La marejada abierta en abanico, hamacaba los macizos de juncos de las márgenes y el agua quebrándose en sus cañas, ondulaba rizada en blancas ondas de encaje, orla de corpiño para el ubérrimo seno de las tierras.

"Afortunado en el juego... — repitióse Jaime, — sí, ya sé: "desgraciado en amores." Y ¡cómo lo había dicho el indio ése! ¡Con qué reticencia rubricó el refrán! ¡Bah!, son romances de islas... ¿Qué le importaba el mal que pudieran desearle? Frida le quería. No era muy expresiva y afectuosa con él, pero había de tenerse en cuenta su ascendencia anglo-sajona; un poco ambiciosa era, es cierto; pero esa ambición sana de enriquecer y salir del amarre en que vivían, identificados con el barro y el paisaje siempre igual, aislados en el rincón más umbroso de las islas, decía mucho de su amor a Jaime, a quien ansiaba ver desarrollando sus energías en ambientes superiores. "Nosotros, los latinos — se decía el portugués — tenemos ojos cuyas retinas se acomodan fácilmente a todas las bellezas. Donde no las retrata la pupila, las adivina el alma, borracha de imaginación. Somos distintos..., sí, muy distintos."

¡Era tan bella Frida! Cerrando los ojos, la veía con aquellos delantales almidonados, canturreando los "lieds" de su tierra, guisando el almuerzo, encarnada por el calor del hornillo, relucientes sus cándidas pupilas azules, incapaces de ocultar la perfidia y el engaño.

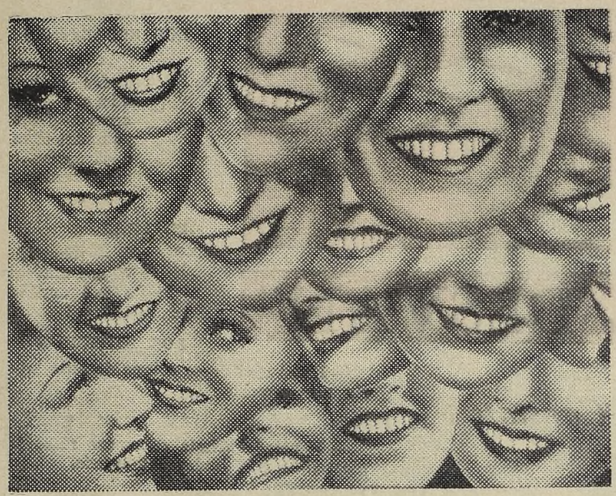
De improviso el arroyo adquirió una anchura enorme. Jaime, saliendo de sus sueños, vió cómo se abrían para recibirles en inmenso abrazo, las corrientes de la Tinta y el Paranacito. Habían llegado al remanso de las Tres Bocas. Traían mucha mercadería para el almacén. El patrón le aconsejaba que esperara en tierra; de paso charlaría un rato, se "mandaba un trago" y todavía le quedaría tiempo para darse un chapuzón en las aguas del arroyo.

El almacén estaba ubicado en un punto estratégico: frente a la delegacía y al Banco Agrícola.

Tres cauces se abrían en un remanso, que la puesta de sol pintaba de reflejos cárdenos, bruñendo en tonalidades de estaño y tornasoles cobrizos la quietud de las aguas, lisas y relucientes como el peto de una armadura.

(Continúa en la pág. 36)

EL TRIUNFO de la sonrisa



asegurado por

KOLYNOS

Asegure la suya gratis llenando el cupón al pie

Nada produce tanto encanto como una sonrisa que deja ver una hilera de dientes blancos que resplandecen como perlas. Es el triunfo de la sonrisa perfecta.

En cambio la que tiene dientes opacos, llenos de sarro y manchados, produce desilusión al sonreir. No acepte tan amarga desventaja.

Tome un cepillo dental seco y cubra una tercera parte con crema Kolynos y después de cepillar su dentadura notará una gran diferencia.

Con este método los dientes adquieren su color natural; las encías se afirman, permitiéndole sonreir con éxito y confianza.

KOLYNOS

La más económica por su concentración

GRATIS DEVUELVA EL CUPON Y RECIBIRA SUFICIENTE CREMA PARA UNA SEMANA

MAYON Ltda., Dep. (3-F) Av. de Mayo 1257, Buenos Aires

Sírvanse enviarme suficiente Crema Dental para una semana.

Nombre .....

Dirección .....

Ciudad .....

Quite las

Pecas

LA "Crema Bella Aurora" de Stillman para las Pecas blanquea su cutis mientras Ud. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pote demuestra su poder mágico.

Quita las Pecas — Blanquea el cutis

CREMA BELLA AURORA

De venta en toda buena farmacia

Depositarios

FARMACIA FRANCO INGLESA

SARMIENTO y FLORIDA — Bs. Aires

ADELGACE

cómodamente y sin privaciones, tomando

TE TOVAR

el delicioso reductor vegetal de los tejidos grasos.

MEJORARÁ SU SALUD

Tres hombres

Folletín de Allene Corliss

Ilustración de López Osorno



Resumen de lo publicado — *Después de tres años de ausencia, vuelve a Nueva York la joven Susana, quien vive en compañía de Elena, que fué su "nurse" y es ahora su dama de compañía. Lo primero que Susana hace es llamar por teléfono a Pablo, con el cual tuvo relaciones. Ambos salen la misma noche y van a casa de Stern, amigo de Pablo, que da una fiesta.*

II

EL estudio de Stern estaba en el último piso de una casa de la calle Doce Oeste. Todo el departamento había sido convertido en una amplia sala, que aquella noche aparecía rebosante de concurrencia.

— ¡Qué enormidad, Pablo! ¡Cuánta gente! — exclamó Susana, deteniéndose indecisa en cuanto franquearon la puerta. — Si lo hubiese imaginado, puedo asegurarle que no habría venido. Usted sabe que prefiero las reuniones de carácter íntimo.

— No se preocupe por eso y trate de divertirse — dijo Pablo. — La mayoría de estas personas no volverán a cruzarse con usted jamás en la vida. Sólo hay unas pocas que me agradará que conozca. ¡Verá qué tipo interesante es Stern! Lo encontraremos seguramente en el bar, agitando su cocktelera. Aquella muchacha de verde, que está cerca del piano, es Diana Saint John; simpatiquísima también. — Pablo indicó a una joven alta, delgada, con magníficos cabellos rojos y ojos hermosísimos.

— Es bonita, ¿verdad? — comentó Susana nerviosamente.

Por algún motivo que nada tenía que ver con la joven de verde, Susana experimentaba una extraña turbación.

— Una belleza realmente atrayente..., aunque no tanto como la suya, Susana.

Pero ésta ya no escuchaba a Pablo. Tenía la sensación, cada vez más nítida, de unos ojos que la miraban con insistencia. Resistió cuanto pudo el imperioso impulso que la incitaba a dirigir la vista hacia el lugar en que sabía que estaban esas pupilas clavadas en ella. Mas acabó por volverse, contra su voluntad.

Su mirada se cruzó con la del hombre que la observaba desde el otro extremo del salón. Era un joven de alta estatura, esbelto y elegante, con unos ojos negros que quemaban como brasas y eran, sin embargo, al mismo tiempo, suaves como una caricia. "Es usted deliciosa — parecían expresar esos ojos — y tengo la seguridad de que será usted mía."

— Espéreme aquí, Susana — dijo Pablo. — Voy a ver si encuentro a Stern, y de paso le traeré una muestra de sus habilidades de "barman".

Con verdadera consternación Susana lo vió marcharse; estuvo tentada de seguirlo: tal era el miedo de quedarse sola que la había sobrecogido. Pero se quedó clavada en su sitio. El hombre de los ojos negros se había acercado, entretanto, a la señorita de verde, y después de cambiar algunas palabras, ambos avanzaron hacia Susana.

"TENÍA LA SENSACIÓN, CADA VEZ MÁS NÍTIDA, DE UNOS OJOS QUE LA MIRABAN CON INSISTENCIA."

— Supongo que es usted Susana Stanley, la amiga de Pablo Perry — dijo la pelirroja, tendiéndole amistosamente la mano. — Me alegro de conocerla y comprueba que Pablo no ha mentido al decirme que era usted encantadora. Yo soy Diana Saint John. Permítame que le presente al señor Enrique Deverest. ¡Cuidado, Enrique! — advirtió a éste, mientras él estrechaba la mano de Susana. Esta señorita ha venido aquí con un amigo de usted: Pablo Perry. De modo que ya sabe, señor picaflor...

Diana, que por lo visto conocía la debilidad de Enrique, los dejó solos para incorporarse a un grupo bullicioso de amigos.

— ¿Es verdad lo que ha insinuado Diana? — preguntó él, tomándole la mano y comprobando que temblaba en la suya. — ¿Pertenece usted a Perry?

— No, absolutamente. Ni a nadie — afirmó ella.

— ¡Qué suerte! — exclamó Enrique, soltándole la mano. — Lo contrario habría sido terrible para mí. Salgamos de este horno, si le parece. A menos que prefiera tomar algo.

Susana negó con la cabeza.

— Entonces, venga conmigo. — Enrique la tomó suave, pero firmemente del brazo, abrió una puerta que había a pocos pasos, y cerrándola tras ellos, entró con Susana en un estrecho y obscuro corredor.

La joven se quedó mirándolo, azorada.

— ¡A la terraza, señorita, a la terraza! — ordenó él alegremente, sin darle tiempo de reaccionar. La condujo hasta el pie de una escalera de hierro. — ¿Quiere subir sola o desea hacerlo en mis brazos?

— Subiré sola — respondió ella, picada por el tono de Enrique y asombrada de la docilidad con que obedecía a sus órdenes.

Parecíale como si hubiese dos personas dentro de ella. Una Susana dulce y suave, como Pablo Perry, prudente y recta, de acuerdo con la escuela en que Elena la había educado. Y una Susana casi desconocida para ella, libre de prejuicios y de temores, que tomaba esa noche el gobierno de su yo para impulsarla a la aventura. Esta parte de su ser, sin duda, constituía la herencia de su padre, el hombre voluble y despreocupado, que había recorrido

(Continúa en la pág. 24)

Dirección, Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyah"

10 DE AGOSTO DE 1934
Año XXX • Núm. 1295

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO
APARECE LOS VIERNES

Oficina para Avisos y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651
(Primer piso)
Unión Telef. 38, Mayo, 2031 al 2033

ALBERTO M. HAYNES
Fundador

NOTAS Y COMENTARIOS

HINDENBURG.



FUNEBRE rumor, como el de un gran derrumbamiento lejano, se esparció por el mundo a la muerte de Hindenburg. Un grande y recio patriota había caído, y el luto de Alemania pareció ensombrecer la frente de todas las patrias. Entre nosotros el sentimiento causado fué tan sincero y general como todos saben, y los hombres de las más encontradas simpatías políticas dieron ejemplo de equidad al juzgar a Hindenburg como primer mandatario de la Alemania nazi. No dejó de recordarse la famosa anécdota relativa a la impasibilidad de Hindenburg, según la cual lo que hacía él cuando estaba nervioso era silbar; de modo que nunca silbaba.

Fué, en suma, una figura recia, de profundo significado germánico, bajo cuya sombra ilustre la vida de su país mantuvo un ritmo aun en medio de los más graves momentos. Desaparece coronada de glorias y de años. Y ante ella, el mundo se descubre en el silencio elocuente de los homenajes supremos.

SOMBREROS VICTORIA REGIA.

PROFUSA nota de las modas de verano trae desde hace varias semanas el correo inglés. Ya habréis visto que algo hemos espigado de entre lo que fué lucido en Ascot; pero se nos podría acusar de casi no haber hablado más que de la extraordinaria y victoriosa floración de galeras grises de los gentlemen. ¡Dediquemos también un párrafo a los sombreros de las bellas ladies, pues es de elemental galantería! Sabed que entre las galeras grises de los hombres han planeado con señorial compás, grandes sombreros de hasta una yarda de diámetro, portados por próceres mujeres. No eran aquellos sombreros de paja de Italia que se admiran en los viejos retratos de mamá, pues les faltaban la alta copa y la pluma mosquetera, sedosa y fluvial, pero eran de dimensiones semejantes; algunos eran maravillosas construcciones de tul y de blonda, salidas de los fantásticos talleres del hada Morgana, pero en general eran de paja tejida en los mismos talleres por arañitas de oro acostumbradas al sutil tejido de las hebras solares. ¿Decís que el viento querría llevárselos? ¡Habéis acertado! Los cronistas ingleses les ponen el reparo de esa propensión al décollage.



REGALOS ASTORIANOS.

DOS millones de dólares como regalo de bodas es un buen regalo. Y este es el que le hizo a su novia, Miss Ellen Tuck French, el joven millonario norteamericano John Jacob Astor, de cuyo casamiento con dicha señorita se ocupó a su tiempo la información norteamericana. Se recordará que el joven Astor había roto un anterior compromiso con la señorita Eileen Gillespie, a quien había regalado un anillo con un diamante, joya de familia, de 32 kilates, avaluado en 150.000 dólares; y que el diamante no le había sido devuelto, a pesar de que la ruptura databa de unos seis meses. Pero se lo devolvieron después. No consta que el diamante entrara en el regalo de bodas a Miss Tuck French. El regalo ha consistido en millón y medio en efectivo, a título de dote; valiosas joyas, un auto de gran lujo y una casa y posesión en Newport (Rhode Island). La señorita Tuck French debió ser una de las señoritas de honor de Miss Eileen Gillespie en el primer proyecto matrimonial del joven Astor.



LA RECONQUISTA.

ESTE año el aniversario de la Reconquista cae en domingo, circunstancia favorable para el brillo y animación de las fiestas conmemorativas. Además del programa cívico y religioso en el templo y atrio de Santo Domingo, mañana se dictarán clases históricas y se efectuarán actos patrióticos en los establecimientos de segunda enseñanza, y la banda de policía dará un concierto en la Plaza de Mayo. Las fiestas están a cargo de la Comisión Nacional de Homenaje que preside el señor Augusto Ibarra Pedernera, y de una comisión auxiliar de damas. El aniversario de la Reconquista también será conmemorado en Luján, por iniciativa del Director del Museo Colonial, señor Enrique Udaondo, cuyo acierto en la organización de fiestas históricas y tradicionales no necesitamos elogiar.



COMO LOS PRINCIPES.

COMED como los príncipes. Como los príncipes, no como príncipes.

¿Y por qué? ¿Porque son príncipes?

Justamente por eso. Los príncipes tienen la obligación de saber cuidar de su salud. Esto es parte importante del oficio de príncipe, creemos que lo primordial. Veréis que la primera regla de higiene alimenticia de



PARTE DEL

SUMARIO

DEL PROXIMO NUMERO:

UN GAUCHO SIMPATICO ES EL PRESIDENTE DEL BRASIL, QUE PRONTO NOS VISITARÁ
Nota por Alejandro Magrassi.

"SENTIA POR MIS MUÑECAS UNA GRAN TERNURA", DICE JUANA DE IBARBOURU
Nota de Vera Campos de la serie "Cuando yo era chiquitito".

JARDIN DE SOLEDAD
Poesías por Ernesto Mario Barreda.

LOS VIRREYES DE BUENOS AIRES: EL MARQUES DE AVILES
Crónica por Antonio Pérez Valiente de Moctezuma.

BUENOS AIRES ES MAS ESTRIDENTE QUE NUEVA YORK
Artículo por Fifa Cruz de Caprile.

"INTENTARÉ RETRIBUIR EN PROEZAS EL REGALO DEL APARATO", NOS DICE CAROLINA LORENZINI
Reportaje por Mario S. Ayala a la primera aviadora argentina que voló con pasajero.

EL HOMBRE QUE DIO UN PUNTAPIE A LA FORTUNA
Narración por Monteiro Lobato.

LA GLORIA DEL GENERAL PAZ
Juicio crítico por Ramón Doll.

EL ULTIMO CIGARRILLO
Relato por Amparo Mom.

TODA UNA MUJER
Comedia en un acto, por López de Molina.

YO ME DIVORCIO, TU TE DIVORCIAS, ELLOS SE DIVORCIAN
Los tres últimos dramas conyugales de Hollywood, de que fueron protagonistas Jean Harlow, Ruth Chatterton y Katharine Hepburn.

ROMANCE DE LAS PIEDRAS PRECIOSAS
Tricromía en la que se hace el elogio de la perla, considerada la reina de las piedras preciosas, porque es el símbolo del amor.

Ilustran este número:
RODOLFO CLARO — OSCAR SOLDATI — ALEJANDRO SIRIO — LOPEZ OSORNO — CESAREO DIAZ — PINTOS ROSAS — NEAL BOSE — ARTURO LANTERI — LINO PALACIO — HECTOR POZZO — DURAND FONTAN.

SUBSCRIPCION DE "EL HOGAR"

Oficinas en: RIO DE JANEIRO, 252 Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651	REPUBLICA ARGENTINA	EXTERIOR	
	CAPITAL E INTERIOR	TODA AMERICA Y ESPAÑA	DEMAS PAISES
1 año (52 números)	$ m/a 13.60	$ m/a 15.—	$ m/a 22.70
6 meses (26 „)	„ „ 7.—	„ „ 8.—	„ „ 13.60
3 meses (13 „)	„ „ 4.—	„ „ 5.—	„ „ 9.10

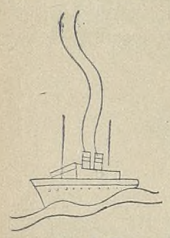
los príncipes, consiste en no comer como príncipes.

Un cronista londinense nos instruye de lo que se le veía comer al príncipe de Gales en los restaurants, antes de su reciente partida para Biarritz. El príncipe—dice—suprime los alcoholes, y come a base de carne magra, como costillas con ensalada, sin pan ni papas.

Me dice un amigo—agrega, refiriéndose ahora al príncipe Jorge—que la última vez que lo vió hacer lunch, el príncipe comió langosta al natural, con vinagre en lugar de mayonesa, y fruta fresca con un poco de azúcar, sin crema.

Téngase presente que en Inglaterra están en verano, pues los menús tienen que ver con la estación.

LOS ARGENTINOS Y EL MAR.



ADMIRASE la Liga Naval Argentina, al oponerse al traslado del monumento de Brown a la Boca, de lo que llama "la incomprensión característica de nuestro pueblo respecto de la importancia del factor marítimo en nuestra vida colectiva". La misma idea de ese traslado, que al Concejo Deliberante le habrá parecido un hallazgo, por ser Brown un almirante y la Boca un "barrio marítimo", indica que nuestra idea de lo marítimo empieza en la Boca y termina en la Boca. ¿Brown? ¡Asunto marítimo, asunto de la Boca! Las rutas impuestas por la metrópoli al comercio exterior de la colonia hicieron de la pampa nuestro mar y de las carretas nuestros barcos; y diríase que todavía obedecemos al impulso inicial recibido entonces. Tenemos la mejor y más gloriosa marina de guerra de la América Latina, lo cual debe tranquilizarnos acerca de nuestras aptitudes naturales para la vida del mar, pero colectivamente los argentinos continuamos viviendo de espaldas al mar, y sólo muy pequeña parte de la población está radicada en la costa marítima.

¡Y para el porteño, la Boca es el alfa y omega de lo marítimo!

ULLMO Y MLLE POIRIER.

NO os volveremos a contar la historia de Ullmo y la Bella Lisón. Pero añadiremos que en los tiempos de la Leyenda la historia de Ullmo hubiera tenido un fin y terminado así:

"Y Ullmo fué convertido en un olmo, y la Bella Lisón en un pájaro que cantaba en sus ramas.

"Y así fué para olvido y memoria de lo pasado."

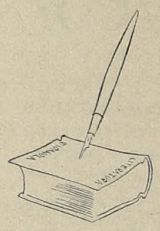
Pero en los tiempos de la Película la historia de Ullmo tiene continuación y no tiene fin, y después de Ullmo y la Bella Lisón viene Ullmo y Mlle Poirier. Esta última, una enfermera parisién pequeña y menuda, de 40 años, es la mujer misteriosa que tanto trabajó por el perdón de Ullmo. Dícese que ella lo vió en su imaginación, sin saber quién era, hace 14 años, el domingo de Pentecostés; y que el mismo día, impresionado por una tormenta que se desencadenó en la Isla del Diablo, Ullmo, que era judío, se sintió transformado y se convirtió al catolicismo. Dícese también que Mlle Poirier esperaba casarse con Ullmo, pero que él le está inmensamente agradecido, mas no piensa casarse.



No importa, terminemos la historia así:

"Y Ullmo fué convertido en un olmo, y Mlle Poirier en un ave que lloraba en sus ramas."

LA MEJOR LITERATURA.



AZORIN considera la literatura española actual como la primera de Europa. ¿Tiene razón? Eso se discutirá en los círculos literarios. Nosotros nos limitaremos a repetir las palabras de Azorín. Dice en uno de sus últimos artículos:

"La literatura española del siglo de oro fué la primera de Europa. Ha sido también la primera de Europa la literatura de los cincuenta años de monarquía restaurada. Es asimismo la primera en Europa la actual. Ninguna nación puede citar nombres, ni en poetas, ni en novelistas, ni en ensayistas, ni en dramaturgos, ni en historiadores, superiores a los nuestros. Los nuestros, a mi entender, están por encima de todos."

También interesará conocer el siguiente párrafo sobre Lope y Shakespeare:

"Lope de Vega es tan grande como puede serlo Shakespeare. Decía D. Juan Valera que si España fuera tan fuerte como Inglaterra, en todo el mundo se reconocería la paridad de Lope y Shakespeare."

DOS HOMBRES

Por LINO PALACIO



PAPA Y PATATA.

LUGONES defendió la palabra papa. Nosotros también lo hicimos. La tesis lugoniana ha triunfado. Ahora, lo que importa es que no triunfe con exceso. ¿Debemos decir papa porque patata esté mal dicho o porque papa está bien dicho? Por lo que nosotros recordamos, lo que Lugones sostuvo no fué que patata esté mal dicho, sino que papa está bien dicho. En todo caso, fué lo que nos atrevimos a sostener nosotros. La palabra patata continúa siendo española (e inglesa: potato), y debe haber libertad para el que tenga la fantasía de decir patata en un país donde todo el mundo dice papa. Debe haberla, sobre todo, para el escritor. Una plantación de papas suena mejor que una plantación de patatas (que suena bastante mal), y en cambio un campo de patatas suena mejor que un campo de papas; y por razones de metro y de rima puede suceder que a un poeta no le sirva para nada un campo de papas, y que un campo de patatas le deje perfectamente arreglado el asunto.



LIQUIDACIONES.

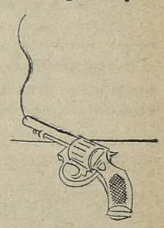
DESCERRAJOSE un balazo, después de atentar contra su novia.

¿Quién?

No sabemos cuál habrá sido el último. Esto ya se ha hecho pan cotidiano. Si no es en Buenos Aires es en la provincia o en el interior; y el día en que nosotros fallamos acierta el Uruguay.

Liquidaciones les llama un amigo nuestro a estos sucesos, en que efectivamente se consuma una liquidación total.

Y a propósito: liquidar se decía antes, y no deja de decirse todavía, por despachar a alguno al otro mundo; pero estos desenlaces trágicos de un drama sentimental son liquidaciones que no se estilaban entonces. Vinieron posteriormente a la guerra, acompañando a la nueva sensibilidad—que hoy no es mucho más nueva que el art nouveau—y la lástima es que también le han sobrevivido. Si las nuevas generaciones han venido con una nueva sensibilidad, diríase que estas liquidaciones son una manifestación más auténtica que la ex nueva sensibilidad literaria. Y este no es un pensamiento muy consolador, pues en realidad parece que ese es el caso.



LA MUJER Y EL HUMORISMO.

INSISTEN los ingleses en que la mujer carece de sentido humorístico. Es una antigua queja, dice Trevor Allen, haciendo el resumen del juicio dominante. Las mujeres carecen de "humour". Rara vez ven el lado gracioso de este pintoresco mundo. Donde deben reír, lloran. Donde no lloran, se enojan. Los únicos humoristas profesionales son los hombres, y siempre ha sido así.

¿Es verdad?, pregunta. Pero es una pregunta humorística. Cree que sí, y después de muchos ambages, confiesa su opinión. Y es, dice, en sus relaciones entre sí, que las mujeres más necesitan—y más les falta—el sentido humorístico, especialmente cuando hay el más ligero indicio de rivalidad en belleza, en vestidos, posición social o amor.

Pero hay excepciones, y refiere una anácdota de la actriz Gracie Fields.

—¿Es Vd. el autor de "La mujer de Putifar"? — le preguntó ella a Edgar Middleton el día en que lo conoció.

—Yo soy—contestó él, preparándose a escuchar un cumplimiento.

—Bien—repuso ella,—pues vaya a traerme un refresco.



Un idilio veraniego

Un cuento de

En este cuento el autor describe un idilio en un hotel veraniego de las sierras, en que el protagonista pasa por diversas emociones hasta llegar al momento culminante, donde el destino le reserva la más inesperada y lamentable aventura.

Mi amiga Margit Hilleprandt me contó este suceso, ocurrido en un lugar veraniego de las sierras de Córdoba. Sin quitarle ni añadirle una coma, lo transcribo. Es éste:

EN el valle, la temporada estival ya estaba en pleno apogeo. Sin embargo, todavía, en lo alto de las sierras, hacía frío; pero ello no impedía las excursiones de un joven desprevenido que debía conocer al género humano. Bueno, lo veremos.

Era hermoso quedarse a ver la caída del sol entre las escarpadas sierras, mientras iban naciendo, una a una, las primeras estrellas.

Al joven desprevenido se le ocurrió que una puesta de sol constituía el mejor de los escenarios. Y al pensar eso no dejó de masticar su "chickles gum", que sabía a jabón de tocador. Pero sus ojos brillaban puerilmente, pues el espectáculo valía la pena ciertamente. Una orgía de colores, en donde predominaba el violeta, coronaba la sierra más alta, con ese su aspecto de centinela encapuchado que tanto le atraía la atención.

— Probablemente soy un enamorado de la naturaleza — se le ocurrió; — pero antes tendré que averiguar si eso es chic.

Dicho esto, se encaminó tranquilamente hacia el hotel.

Se llamaba Eddie, no sé por qué. Y se había propuesto hacer grandes cosas por la noche. Deseaba que la pequeña Dorothy — esa del cabello ensortijado y ojos siempre llenos de maravillas — se enamorara de él. Asunto muy fácil, en verdad, para un joven rubio y tan en fondos como Eddie. Solamente se interponía un obstáculo. Naturalmente, era un tío. El tío de Dorothy. Eddie se quejó ante el destino porque había asociado esa encantadora muchacha a un tío que al comer llevaba el cuchillo a la boca, cuando entendía que nadie lo observaba.

— El diablo se ha traído a este tío — se dijo Eddie, mientras atravesaba el "hall". Y se quedó suspenso, porque frente a él estaba ese bendito tío, aunque no traído por el diablo, precisamente, en ese momento. Entonces no tuvo más remedio que comenzar y seguir ese diálogo de circunstancias, que es fatal iniciar con los conocidos en todos los "halls" de los hoteles del mundo. Un diálogo bastante soso, por cierto. Así, por ejemplo:

— ¿Qué tal se la pasa usted por aquí?

— ¡Oh, maravillosamente! Gracias.

Y una serie de cosas así, banales, como se acostumbra entre gente bien educada.

Pero el tío parecía tener cuerda para rato Porque impuso su mano sobre el hombro del joven y dijo:

— Pues, ¿sabe usted una cosa? He recibido un telegrama. Dorothy ya presentía algo ayer, y, por consiguiente, debo irme.

Eddie frunció las cejas por deccro; pero, en su interior, lo celebraba mucho.

— Como mi sobrina se fué a la ciudad y no vuelve antes de dos horas, quisiera rogarle a usted que le entregara esto. — Y el tío sacó una cartera gruesa y digna de confianza, de la que tomó un billete de mil pesos. — Dorothy permanecerá aquí, sin duda, unos días más, y necesitará el dinero — agregó, haciendo una mueca.

Eddie aceptó el dinero, y el tío se fué con aire de persona que lo perdona todo. Eddie entonces lo encontró casi simpático, y aceptó, sin las reservas de antes, sus gruesos anillos de brillantes y el empinado abdomen. Todavía lo vió, al salir del hotel, con su recia maleta de piel de cerdo, y no tuvo inconveniente en estrecharle la mano con cierta cordialidad y desearle el buen viaje de rigor. Pero antes de irse del todo el tío todavía alcanzó a Eddie un pliego blanco, diciéndole:

— Tome usted, mi joven amigo. Según todas las apariencias, esto es para usted, aunque venía en un sobre que Dorothy dejó para mí en la portería. — Y sonrió, por última vez,

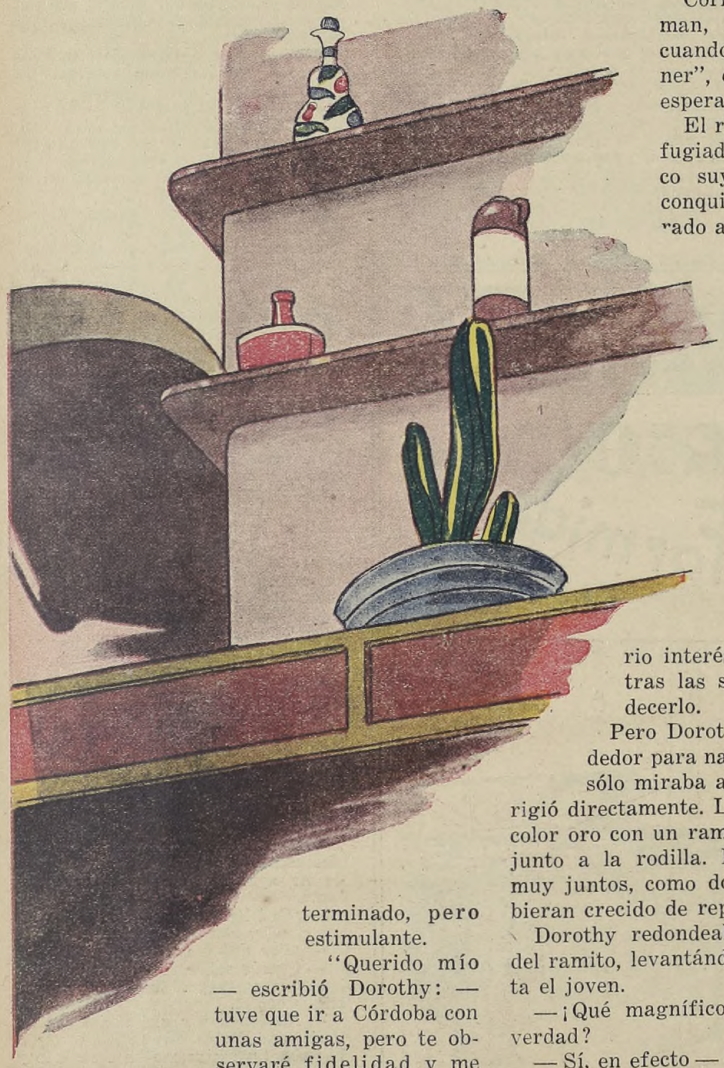


y sentimental

Nicolás Olivari

con gruesa sonrisa de tío bonachón y comprensivo.

Eddie se marchó a su habitación. El pequeño pliego blanco exhalaba un aroma indeterminado, pero estimulante.



"Querido mío — escribió Dorothy: — tuve que ir a Córdoba con unas amigas, pero te observaré fidelidad y me alegraré de volver a verte esta noche."

Había, además, en la carta, algunos besos y varias comas substraídas.

A Eddie todo eso le pareció igualmente encantador.

Precisamente, cuando se enfundaba en el smoking observó que el sirviente dejaba una carta en el velador. Era otra carta de Dorothy, pero más objetiva y menos afectuosa, dirigida a su tío. Y decía:

"Hazme el favor de depositar en la caja del hotel la suma de novecientos pesos, ni más ni menos, en el caso de que te vayas sin verme..."

Ilustraciones de Bernabó

Claro está que Dorothy ha confundido los sobres. Envió al tío la carta para él y a él la destinada al tío. "¡Qué gracioso!", pensó Eddie, mientras peinaba cuidadosamente su cabello rubio claro.

Se contempló ante el espejo y se gustó. Así, todo de negro, con su cara blanca y su pelo casi color ámbar, estaba guapo. Surgía de todo él una especie de vibración joven y varonil.

Correcto como un gentleman, nada podía criticársele cuando, poco después del "dinner", entró al pequeño bar en espera de Dorothy.

El rincón donde se había refugiado, rincón que era un poco suyo ya, por derecho de conquista — allí había enamorado a la chica, — estaba en la penumbra. Allí esperó, jugueteando nerviosamente con su fina cadena de platino.

Cuando la orquesta dejó de tocar, apareció Dorothy, y Eddie se levantó con sobresalto. Nadie los miraba, nadie cambiaba su conducta ante ellos, pero a Eddie le pareció que todos aquellos caballeros que llenaban el salón lo miraban con particular e innecesario interés, envidiándolo, mientras las señoras parecían compadecerlo.

Pero Dorothy no miraba a su alrededor para nada. Recta, esbelta y fina, sólo miraba a Eddie, y hacia él se dirigió directamente. Llevaba un vestido de tul color oro con un ramito de violetas naturales junto a la rodilla. En seguida se sentaron muy juntos, como dos chicos felices que hubieran crecido de repente.

Dorothy redondeaba sus manos en torno del ramito, levantándolo cuidadosamente hasta el joven.

— ¡Qué magnífico este perfume! ¿No es verdad?

— Sí, en efecto — dijo Eddie, mientras sus labios temblaban de dicha.

No pudo evitar una sensación de intimidación ante tanta dicha sencilla, pues se creía un hombre de mundo y le parecía que no debió flaquear así, tan sentimentalmente, ante la sola cercanía de una muchacha y un pequeño ramo tierno y perfumado.

— Ya no está la primavera en los valles — dijo, de pronto, Dorothy. — El estío reina.

Y volvió a acomodar su ramito cerca de la rodilla, allí donde brillaba la seda glacial de sus medias entre una nube de tul.

Eddie sintió deseos de reclinar su cabeza sobre esas rodillas adorables y perfumadas. Ganas de recitar frases banales, como ésta, por ejemplo: "Mi primavera eres tú", o cualquiera otra cosa por el estilo, dulces y tontas frases que parecen estar reservadas únicamente a la gente que se enamora.

Y Eddie se había enamorado. Una sensación suave, sentimental, le inundaba como ola tibia y olorosa. Quiso dominarse todavía, y bruscamente se puso a fumar y llamó al mozo.

— Te escribí — dijo Dorothy, titubeando, una vez que hubieron terminado la elección de la marca del champaña pedido al camarero.

Dorothy también fumaba; pero el cigarrillo le sentó mal, pues apicaraba su gesto, presentándola como a una chica incorrecta y ligera.

Eddie se inclinó, sonriente e insidioso:

— Te agradezco la carta. Ya voy a depositar el dinero...

Y diciendo esto se transformó en un joven de seria apariencia en quien sólo los ojos brillaban alegremente.

— ¿Cómo? ¿Qué es lo que vas a depositar? — preguntó Dorothy, mientras agitaba violentamente sus ensortijados cabellos, obra de un peluquero de genio, indiscutiblemente. Y lo miraba como si fuera la interrogación personificada.

— Ya sabes — repuso Eddie, sacando el billete de mil pesos que le había entregado el tío. — Sí, me alegro mucho de prestarte ese pequeño servicio...

— Pero, ¿por quién me tomas? — contestó Dorothy clásicamente, mientras lo miraba con horror. Y todavía agregó: — ¿Por quién me tienes?

"¡Dios mío! — pensó Eddie, angustiado. — Ya empezará a llorar. Uno no acaba de aprender nunca." Y el muchacho se contristó. "Hubiera tenido que decírselo de otra manera" — volvió a recapacitar.

— Pero, querida, tranquilízate. Ya sé que has confundido las dos cartas. La que enviaste a tu tío y la que me destinabas. Tu tío me entregó este billete y tu carta. Y yo recibí la de él.

Dorothy suspiró profundamente.

— ¡Confundir las cartas! Esas



tonterías sólo yo las hago...

Y habiendo hecho constar ese detalle, así, tan positivamente, Dorothy recompuso el rostro ante el espejito de su bolso de mano.

— Así, pues — continuó la chica, sin dejar de arreglarse los labios, — ¿mi tío te dejó ese dinero para mí? Y, claro. Ayer hemos tenido una furiosa discusión. El me debe novecientos pesos; pero los otros cien no los quiero; de ninguna manera los quiero. Ni aunque me los regale. Por eso, hazme el favor, Eddie, de devolverle esos cien pesos sobrantes. Quizá el mozo nos cambiará el billete.

— No es necesario — contestó Eddie, sacando nueve billetes de cien de su preciosa cartera con iniciales de oro. Y muy gentilmente los colocó en el bolso de ella.

Eddie, entretanto, no volvía de su asombro. "¡Qué inteligente es esta chica! — pensaba. — ¡Una maravilla, una verdadera maravilla! No solamente muy hermosa y elegante, sino también dueña de un gran carácter. ¡Pobre su tío, cómo lo ha dejado!..."

Finalmente, cuando decidieron retirarse del bar, fué porque ya no había gente, excepto el mozo, que bostezaba discretamente desde hacía dos horas.

Las violetas de Dorothy ya hacía un buen rato que yacían, marchitas y aplastadas, entre los dos.

AL día siguiente, por la mañana, Eddie hizo tres descubrimientos, a cual más lamentable. El primero, era que Dorothy se había marchado; el segundo, que ya la primavera no estaba en los valles; y el tercero..., ¡que el billete de mil pesos era falso!

TRES HOMBRES

(Continuación de la pág. 19)

el mundo sin cesar hasta su muerte, sin dar reposo a su corazón aventurero. El "picaflor", como unos minutos antes había dicho Diana de Enrique Deverest.

Susana trepó, pues, por la escalera. La terraza era, en realidad, una azotea desmantelada y obscura.

— Esto no es tan hermoso como un mirador; pero no dispongo, por el momento, de un sitio más poético para ofrecerle — dijo Enrique. — ¿Fumamos?

Encendió dos cigarrillos simultáneamente y le ofreció uno de ellos. Luego la condujo hasta donde la pared de la casa formaba un parapeto, que no alcanzaba, sin embargo, a defenderlos de la brisa.

Susana recibía con agrado la caricia del aire fresco que mitigaba el fuego de sus mejillas. Sentía de pronto que ese era el momento más importante que había vivido.

— Cuénteme algo de usted, Susana. — El brazo de Deverest rozaba ligeramente el hombro de ella. — Todo lo que sé de usted es que nunca la había visto antes y que tiene usted una boca y unos ojos terriblemente tentadores y peligrosos.

— Nunca me había visto antes, porque hasta hace una semana no se me ocurrió regresar de Europa, donde pasé tres años. En cuanto a lo demás, toda la culpa de la tentación y del peligro debe recaer sobre los autores de mis días. Como usted ve, el misterio era fácil de explicar.

— Podría usted explicar con la misma facilidad este otro misterio: ¿por qué, tan repentinamente, si acabamos de encontrarnos, estamos ya... como estamos y sentimos lo que sentimos?

— No lo comprendo.

— ¡Oh, sí, Susana! Comprende perfectamente. ¿Qué es lo que hizo que su mano temblara cuando la tomé en la mía..., lo que la hizo abandonar la reunión para seguirme hasta aquí..., lo que ahora, ahora mismo, la está haciendo temblar nuevamente?

La rodeó con el brazo, de modo que reclinara la cabeza en su hombro.

— ¿Le agrada que la besen? — preguntó suavemente, acercando su rostro al de Susana.

Esta hubiera deseado cerrar los ojos, pero se esforzó en mantenerlos abiertos. Debía sonreírle con ellos, ya que sus labios se obstinaban en no hacerlo.

— No..., sin causa justificada — respondió.

— Lo cual significa...

— Que yo no lo conozco a usted, y por lo tanto...

— Es decir, que no quiere que la bese.

— No. — La negativa fué apenas un susurro.

— Muy bien — dijo él, apartándose vivamente, como si no le interesara insistir.

Ella le volvió la espalda, pero sus manos se crisparon, porque su segunda personalidad se había sentido defraudada.

— Supongo que no puede comprender cómo una muchacha es capaz de oponerse a que usted la bese.

— Se equivoca, Susana — le contradijo él con dulzura. — Lo que no puedo comprender es que una muchacha no se deje besar cuando todo lo indica que lo está deseando vivamente.

— Será mejor que bajemos al salón. — Uniendo la acción a la palabra, Susana se encaminó hacia la escalera. Mas, antes de llegar, se dió cuenta de que él, en vez de seguirla como suponía, continuaba en el lugar donde lo dejó. Veía brillar en la penumbra el fuego de su cigarrillo.

— Venga, Susana — le pidió él, y viendo que si bien no se volvía, tampoco continuaba avanzando, repitió dulcemente: — Venga, Susana.

— ¡No!.

— Sí...

La joven se volvió entonces, y sus ojos se encontraron en la semiobscuridad. El ramillete de violetas que Pablo le había obsequiado antes de llevarla a la fiesta, palpitaba sobre el hombro de Susana, a impulsos de la brisa. Pero Pablo ya no existía. Deverest, sólo Deverest. Fué hacia él, lenta, pero inexorablemente. Como si hubiera sabido desde un principio que concluiría por hacerlo y que el final no podía ser sino de ese modo.

SUSANA permanecía muy quieta y silenciosa, mientras Pablo Perry la conducía a su casa en su automóvil.

— ¿Está cansada, Susana?

— Sí... No, es decir, no lo sé, Pablo...

El joven calló un momento. Había bebido esa noche algo más de lo regular, y aunque las calles estaban desiertas, comprendía la conveniencia de no apartar su atención del volante.

— ¿Qué ha ocurrido esta noche entre usted y Deverest?

— ¿Por qué me lo pregunta?

— Quería saber si mi amigo le ha hecho la corte y si usted ha simpatizado con él.

— No tengo por qué satisfacer su curiosidad, Pablo. Sin embargo, voy a hacerlo. Su amigo me ha cortejado y yo he simpatizado mucho con él.

— ¡Lo siento en el alma, palabra! ¡He pasado todas las penas del infierno! — exclamó tristemente, mientras el coche rozaba casi una columna. Y un minuto más tarde preguntó: — ¿No está enamorada de él, Susana?

Esta vez la joven no consideró la pregunta, sino la respuesta.

— Creo que sí — dijo finalmente.

— Lo suponía. Pero quería estar seguro.

— No tengo por qué mentirle ni engañarme a sí misma. Ni quiero ocultarle tampoco que siento un poco de miedo.

— Eso es porque nunca había estado enamorada antes. Al amor no hay que tenerle miedo, Susana. Entréguese ciegamente a él y sea dichosa.

— ¡Qué bueno es usted, Pablo!

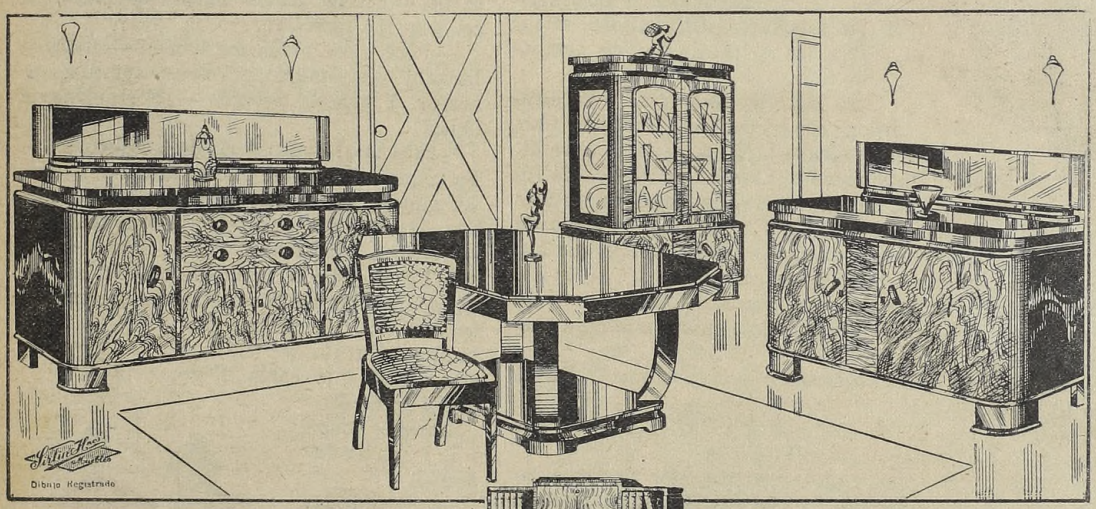
(Continúa en la pág. 75)

1897 37 AÑOS FABRICANDO MUEBLES 1934

NUESTRO 37° ANIVERSARIO

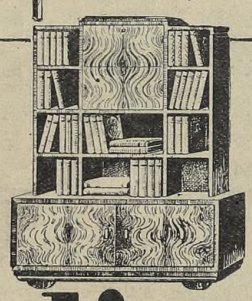
lo celebramos durante el mes de Agosto. Y para que nuestros clientes lo recuerden gratamente, realizamos todo nuestro inmenso y moderno stock con

Rebajas Formidables



Juego **COMEDOR**, estilo moderno, construído en raíz de nogal, interiores cedro seleccionado, lustrado brillante oscuro. Compuesto de **APARADOR** de mts. 1.85 de frente; **TRINCHANTE** de 1.25 mts.; **VITRINA** base bargueño, y disposición de caja secreta; **MESA** de extensión y **6 SILLAS** tapizadas en cuero, respaldo curvado.

El Juego completo, REBAJADO..... $ **785.-**



BIBLIOTECA moderna, base interior con divisiones, parte superior escritorio; medidas alto 1.40 mts., ancho 1.20, acabado en nogal lustrado. Precio REBAJADO

$ 80.-

MUEBLES Sirlin CORRIENTES 1170

Cocktails humorísticos

Por TANCREDO

LA SERPIENTE

He aquí una breve historia que el gran humorista Mark Twain solía contar a sus amigos, refiriéndose a la ley seca de algunos estados:

"Apenas llegué a la ciudad de Jackson (Tennessé), pedí al camarero del hotel un vaso de whisky. El mozo movió la cabeza melancólicamente, y me dijo:

"— No es posible beber un solo vaso de whisky en Jackson-City. El alcohol es aquí un veneno severamente prohibido. Sólo se permite beberlo cuando haya de utilizarse como antídoto en un individuo a quien haya mordido una serpiente.

"Al oír esto, exclamé:

"— ¿Y qué haré yo para ser mordido por una serpiente? Soy extranjero y no conozco a nadie en la ciudad.

"El camarero me tranquilizó.

"— Hay un hombre — me dijo — en este barrio que es dueño de una serpiente, y que quizá consienta en dejar que muerda a un extranjero. En tal caso, dará a usted un certificado del accidente y entonces el farmacéutico consentirá en venderle whisky.

"Salí loco de contento en dirección a la casa que me habían indicado. A los pocos pasos vi una aglomeración de gente que se empujaba con evidentes señales de impaciencia.

"Eran cinco o seis mil las personas allí congregadas. Todas ellas esperaban con ansiedad el turno para ser mordidas por la serpiente."



—¿De modo que el enfermo está ya fuera de peligro?...

—Todavía no. El médico ha quedado en volver mañana.

UNA FINA INVITACION

— Mañana te espero a almorzar conmigo — dice el amigo. — A las once se leerán poesías, a las doce se tocará el piano y a la una comeremos...

— Pues, de seguro; espérame a la una en punto.

ENTRE ARTISTAS

— Las mujeres son más hermosas que los hombres.

— Naturalmente.

— Naturalmente, algunas. Artificialmente, todas.

CANTARES

Se murió un novio constante
y en el museo lo exponen,
y es preciso para verle
buscar recomendaciones.

Quiero decir y no digo,
y estoy sin decir, diciendo;
quiero y no quiero querer,
y estoy sin querer, queriendo.

DE SOBREMESA

Se ve ya frecuentemente
que, casi todos los días,
chocan alevosamente
colectivos y tranvías.
Repetidos cataclismos
que obligan a reflexión:
¿andan ellos por sí mismos
buscando coordinación?

Entre las noticias gratas,
un periódico ésta da:
un banco fomentará
la producción de patatas.
Sépanlo los empresarios,
y pongan el caso a prueba;
tendrán con ello una nueva
riqueza los escenarios.

Se refiere que un sujeto
de conducta no ejemplar
a un colectivo completo
asaltó sin avisar.
Se explica que el asaltante
hiciese valer sus fueros;
iban en aquel instante
solitos los pasajeros.

¿Tiene acaso nueva faz,
y se verá mejorada
si la justicia de paz
se hace justicia letrada?
Aunque lo hago sin malicia,
me aferraré en esta idea:
lo que importa es que ella sea
siempre, de paz, y justicia.

Tancredo

Del Carnet de Bolonio

El llamarle a uno "estimado amigo" por carta, terminando "saludándolo atentamente", no impide que le hayamos llamado sin vergüenza en el texto, y que quedemos deseándole un dolor de muelas.

Créase o no, aquel carnicero que se pasaba la vida partiéndoles costillas a sus clientes, era el hombre más pacífico del mundo.

Se puede tener un cajón de chistes, y, sin embargo, no saber emplear chistes de cajón.

Aquella señorita cantaba de oído, y por eso mismo todos lamentaban que no hubiese nacido sorda.

Caso raro. Hubo una vez un enfermo que murió sin asistencia médica.

Era tan humanitario que pagaba a sus acreedores con cheques sin fondos, para evitarles las desagradables consecuencias de los posibles asaltos.

Había algo de verdad en aquello de que vivían en plena luna de miel. Por lo menos, que vivían en la luna, era seguro.

Cuando a uno no se le ocurre nada de bueno, se le ocurre ser pobre.

Cansado de que lo titearan por pequeño, pensó en hacerse aviador, porque era la mejor manera de tomar altura.

¡Jurisprudencia sentada!... ¿No se la imaginan ustedes como una vieja sabihonda coqueteando en un viejo sillón, y a la que nadie le lleva el apunte?

El botón del cuello de la camisa suele ser algo así como el botón que pone en actividad la corriente eléctrica de nuestro temperamento.

¡Qué de buena gana se reía aquel ciego a quien le recomendaban cristianamente: "Haz bien y no mires a quien"!

BAILES GENIOL

TODOS LOS SABADOS

POR L.R.3 DE 22 A 2 ½

DE LA MADRUGADA.



A los suyos y a todas sus amistades hágales participar de la sana alegría de estos bailes que Vd. puede ofrecer ampliamente.

FRESEDO - SIDNEY - FIRPO

GENIOL

BAILES GENIOL SIN INTERRUPCION Y SIN AVISOS

Los modelos decorativos

Por Héctor Pozzo

BATINTIN

EL gong o batintín cuyo modelo publicamos es de muy fácil ejecución y de un efecto decorativo muy bonito. Se ejecutará en madera dura.

La parte vertical se cortará en una tabla de dos centímetros de espesor, y se dejarán dos centímetros y medio suplementarios para cada una de las seis patas, que deberán embutirse en la base y en todo el espesor de ésta.

La base se ejecutará con dos tablas del espesor indicado en el modelo. La superior medirá noventa y dos milímetros de ancho y la inferior setenta y ocho milímetros.

Estas dos tablas se encolarán con cola de carpintero, y, una vez seca esta última, se perforarán los seis agujeros indicados y destinados a recibir las patas del motivo vertical. Estos agujeros se pueden ejecutar con la sierra de calar.

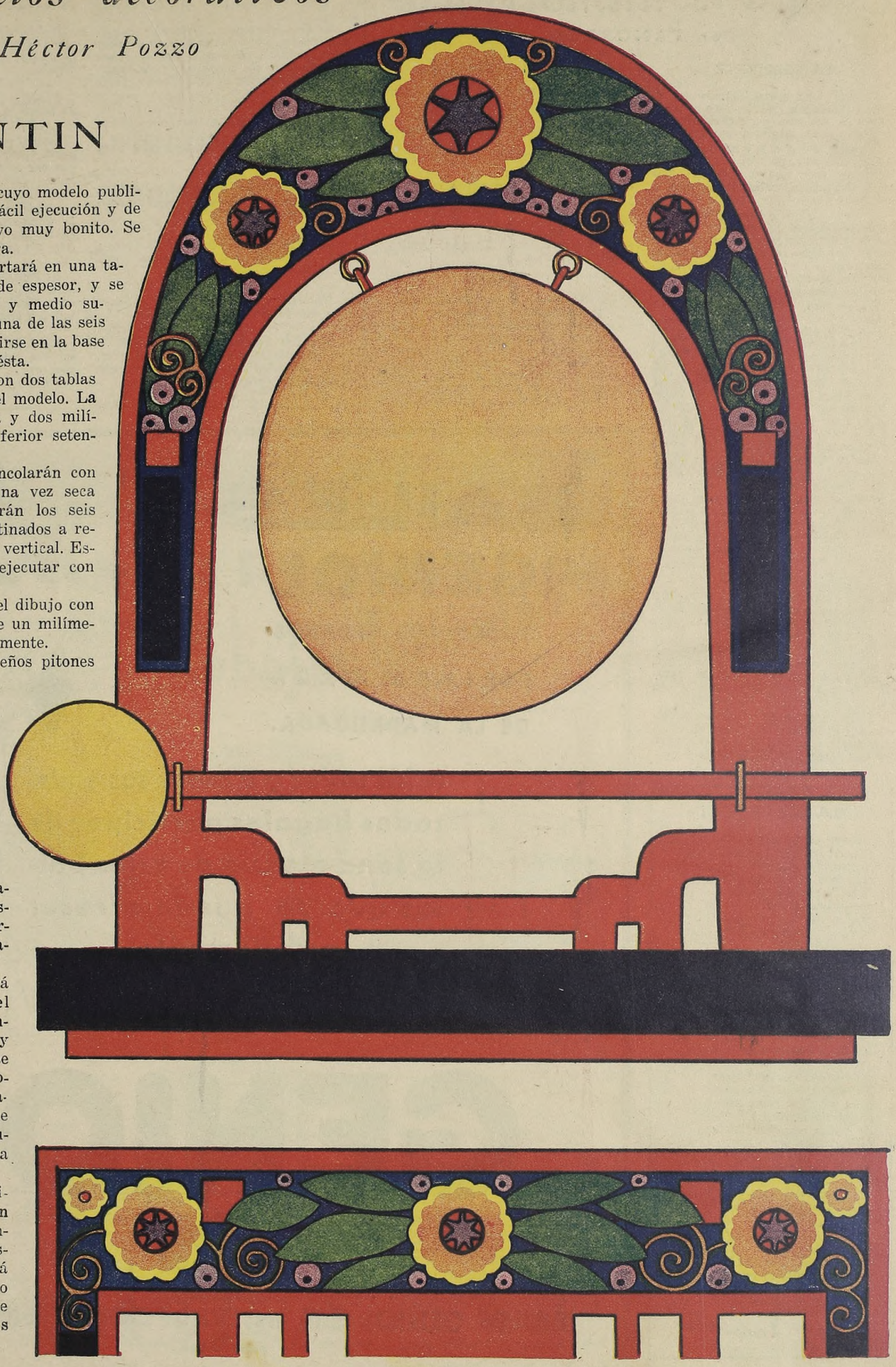
El fondo, marcado en el dibujo con color azul, se rebajará de un milímetro y medio aproximadamente.

Se colocarán dos pequeños pitones de bronce colorado para sostener el gong.

En cada uno de los montantes se atornillará también un tornillo doblado, de bronce, que servirá para sostener el batidor. Este batidor se hará con un palito redondo. En uno de sus extremos se amarrará, con una cuerda de guitarra, una bola hecha con estopa prensada y recubierta con un trozo de pergamino.

Toda la madera se pulirá perfectamente con papel de lija doble cero, se pintará con colores esmalte y luego se encolará la base con el montante. Damos solamente la mitad de la base, de manera que la parte decorada deberá reproducirse dos veces en la cara superior.

El gong propiamente dicho se hará ejecutar por un hojalatero y será de bronce, de un milímetro de espesor. El borde se doblará de manera que forme como una tapa de caja y en él se perforarán dos agujeros para poderlo colgar.



LA MODA FEMENINA

en el dancing de moda

En taffeta está confeccionado este vestido. El escote pronunciado del frente termina en la espalda en forma de V. Lo acompaña una capita formada de pétalos.

Sobre un vestido de satín con hilos plateados luce este tapado de taffeta. Las mangas abullonadas se sostienen con un elástico. Un cinturón señala el talle.





En rosalba blanco está realizado este modelo. El saco ligeramente entallado está adornado con zorros marrones. El vestido de corte sencillo tiene amplitud en el ruedo de la falda

De grueso crêpe con hilos plateados es este modelo para cena. Los cortes al sesgo de la falda le prestan amplitud. Lo acompaña una capa adornada con plumas.

Dibujos de M. R. de Siegrist.

Lo que impone París



Tailleur fantasía realizado en lana color negro. El saco, adornado con solapas y un jabot plissé de crêpe de Chine blanco.



La falda de este modelo es de marocain negro, la chaqueta de marocain verde. Las tablas le confieren gracia. El escote cierra con un botón.

En lana azul marino está realizado este vestido. Los empiécements del corsage se prolongan hasta la falda. Lo acompaña un saco de lana gris.



Para media estación es este tailleur fantasía realizado en fina lana gris. Los empiécements novedosos de la chaqueta forman mangas y cuello.



Ensemble de lana. El vestido de corte sencillo realza la silueta. El saco confeccionado en lana fantasía está adornado con piqué blanco.

Vestido para media estación realizado en "Madon" azul gris. La costura de la falda forma dos bolsillos adornados con pespuntes.

Ensemble de lana color verde. El vestido de corte sencillo y distinguido está adornado con un cuello de taffeta. El saco, con solapas y bolsillos

En lana quadrillé está realizado el vestido de este ensemble. El frente cierra con botones forrados. El saco es de lana de Angora color negro.

líneas juveniles



MODELO 391
Para talles desde el 40 al 46.

En seda con rayas diagonales está realizado este vestido para jovencitas. El cuello con organdí, y cortado en forma de pétalos, es sentador.

Precio del molde: $ 2.00

MODELO 392
Para talles desde el 40 al 46.

De crêpe mongol color celeste es este vestido. Los empiécements de la falda le prestan amplitud. Lo adornan un gran cuello plissé y cinturón.

Precio del molde: $ 2.00

MODELO 393
Para talles desde el 40 al 46.

En lana está confeccionado este modelo. El corsage con pequeñas nervaduras está montado sobre un cuello redondo. Lo adorna un cinturón.

Precio del molde: $ 2.00

MODELO 394
Para talles desde el 40 al 46.

La disposición del género rayado ha sido estudiada cuidadosamente al realizar este modelo. Lo adornan una capa de fácil aplicación y un cinturón.

Precio del molde: $ 2.00

LOS FIGURINES CON MOLDES

(Ver indicaciones en la pág. 85)

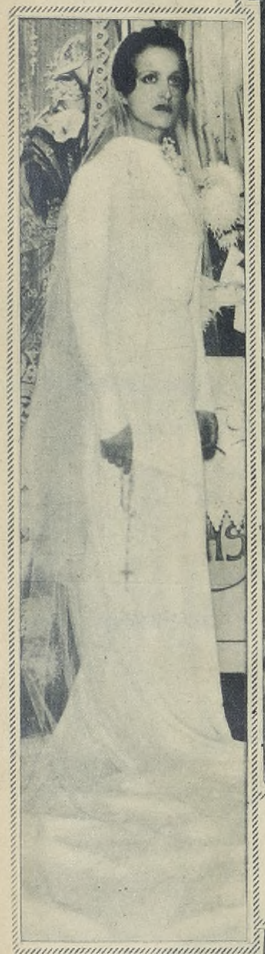
Los últimos enlaces



Alicia Fox Tomkinson, que contrajo nupcias con C. Daireaux Ocampo.



Zulema Amaya el día de su enlace con Sergio Arbeletche.



María Alma Caride Massini el día de su casamiento con Eduardo O. Mavero.



María Luisa Masera y Aldo Rossi, cuyo enlace fué bendecido recientemente.

Foto Baudoin



Dora Méndez Cabral, que hace pocos días contrajo enlace con Alberto C. Buenaño.

Fotos de Pérez

AHORA SÉ PORQUÉ

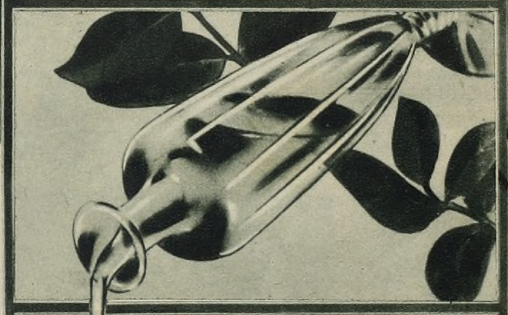
Palmolive

es el jabón de belleza

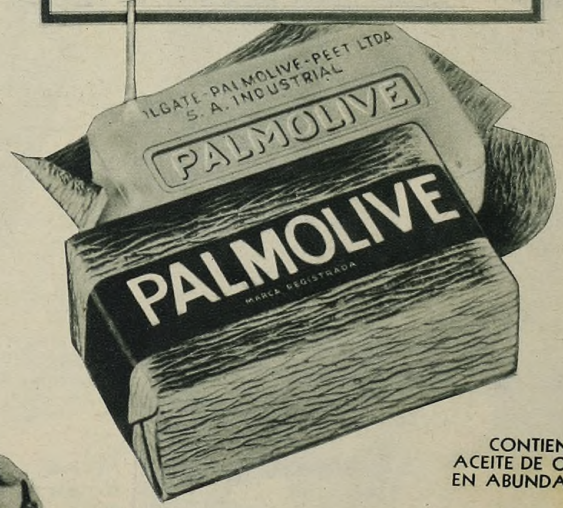


Opté por Palmolive porque lo aconsejan más de 20.000 especialistas de belleza y porque declara sus preciosos ingredientes, que conservan el cutis suave y terso.

Sigo este tratamiento de belleza: cada mañana y noche un buen masaje en el cutis con la rica espuma del Palmolive; me enjuago y seco bien... medio sencillo de conservar el cutis juvenil.



Contiene aceite de oliva en abundancia mezclado científicamente con el aceite de palma. A esta mezcla de aceites cosméticos débese esa espuma balsámica que deja el cutis limpio, lozano. ¡Palmolive es tan distinto!...



CONTIENE ACEITE DE OLIVA EN ABUNDANCIA



Lo aconsejan más de 20.000 especialistas de belleza

Momentos en una exposición de beneficencia



El ministro argentino en el Ecuador, doctor Honorio Leguizamón Pondal y su esposa Josefina de Ossa Vicuña y la señora Laura Pacheco de del Solar admirando los cuadros que actualmente se exponen en la Galería Müller.



Los pintores también se hicieron presentes en dicha exposición contribuyéndose así a la obra que viene realizando la Liga de Protección a las Jóvenes. Aquí vemos al pintor español Puig en el momento de adquirir un catálogo a la señorita Lezica.



El director del Museo Nacional de Bellas Artes, don Atilio Chiappori, y el destacado crítico don José León Pagano ante una de las obras.



He aquí a la señorita Hersilia Méndez Cabral, que el día de la inauguración tuvo a su cargo la venta de catálogos y rifas, sorprendida en plena tarea.



La señorita Mercedes Santamarina y el doctor Lucio A. García, cambiando impresiones sobre una obra de Theodule Ribot.

Fotografías de "El Hogar".

Funeral cívico a la memoria del mariscal Hindenburg



El ministro plenipotenciario de Alemania doctor Edmundo Freiherr von Thermann, y su esposa, rodeados por los representantes diplomáticos de otras naciones y miembros del gobierno nacional y provincial, durante el funeral cívico que a la memoria del mariscal Hindenburg se realizó en el Colón.



El señor Ricardo Seeber, que habló en ese solemne acto, como presidente de la Institución Cultural Argentino-Germánica, y en representación del ex ministro argentino en Alemania, doctor Ernesto Restelli.



Un aspecto del público que llenaba totalmente el amplio recinto del Colón en ocasión del funeral cívico a la memoria de Hindenburg.

Idilios...

Si los idilios del cine cautivan—cuanto más romantico y fascinador el de usted misma en la vida real. Tiene más ensueño cuando acentúa usted sus atractivos con **Crema de miel y almendras Hinds** . . . . Porque Hinds presta a su cutis esa tersura delicada, fresca y aterciopelada que seduce. . . . Da a sus manos la suavidad y blancura que revelan exquisita feminidad. . . . Hinds es una crema líquida notable . . . que penetra bien—y beneficia. Protege el cutis. Evite imitaciones baratas—espesas y pegajosas que obstruyen los poros. Exija la original Crema Hinds—y úsela a diario antes de empolvarse—después de exponerse al sol o al viento—y al acostarse. Es lo que hacen las que son exigentes en el cuidado de su cutis.

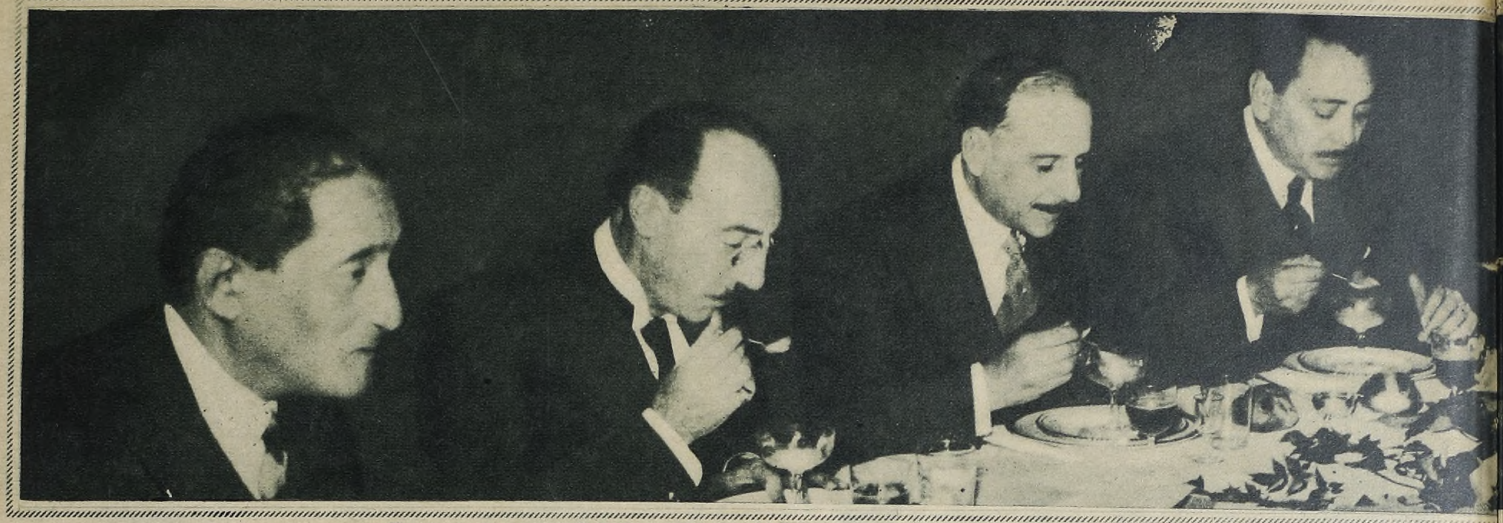
0.70, 2.40 y 4.30



Neil Hamilton, mientras estrecha las delicadas manos de JUNE KNIGHT, contempla enamorado su rostro juvenil. . . . En una romántica escena de "Amor, gran redentor" de Universal

Sea exigente tratándose de su cutis... use CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS

Demostración de despedida en



El intendente municipal de la capital, doctor Mariano de Vedia y Mitre, ofreció un almuerzo en el Jockey Club, en honor del maestro Héctor Panizza, cuya reciente actuación en el teatro Colón ha servido para poner de relieve una vez más el sólido prestigio de que disfruta en todos los centros artísticos del mundo. En esa cálida demostración a nuestro compatriota, se re-



Ni tes sueltos, ni tes comunes;

Te Sol

nada más que

TE SOL



Pída Te Sol en sus herméticos envases originales. EL TE SOL NO SE VENDE SUELTO; por eso, su calidad es invariable y da una infusión limpia, aromática y sabrosa, como no puede obtenerse de los tes sueltos y comunes. De cada libra de Te Sol, salen más tazas. Por todos conceptos, es más ventajoso.

Hay envases de Te Sol de todos tamaños y precios

Te Sol

MAS TAZAS - MEJOR TE

CIA "MECA"

SEPAMOS DE LOS LABIOS DE LA JUVENTUD...

(Continuación de la pág. 8)

otros caminos abiertos a la actividad del médico veterinario que casi siempre exigen una verdadera especialización. Es así que puede constituirse en esclarecido guía de los ganaderos y en tal carácter ser defensor de una de las más frondosas ramas del tronco que representa la gran riqueza nacional así como también ejercer su acción en el vasto campo de la zootecnia, en el estudio y mejoramiento de las razas animales, condiciones de cría, alimentación, productividad, etc., o ser el designado para emplear su ciencia en el arte de prevenir y curar las enfermedades o mitigar los males y sufrimientos corporales de los seres sin razón. Por especial vocación, ofrécense al médico veterinario otros caminos que siendo imposible examinarlos a todos, citaré sólo a dos: la *enseñanza* y la *ciencia*, especialidades vocacionales hacia las cuales sólo deben dirigirse aquellos que sienten verdadero amor por ellas de tal suerte que con sus apasionadas investigaciones y pacientes estudios de laboratorio, eleven el ya alto nivel científico de una de las más bellas profesiones ilustrada por sabios de pública notoriedad.

CRONISTA. — *¿Qué piensa usted respecto de los problemas propios de la profesión que ha elegido? ¿Cree usted que su carrera se halla sólida y convenientemente organizada, o entiende que es necesario alguna sanción legal que reforme el actual estado de cosas?*

Dr. CAMPOS. — Es de urgente necesidad la reglamentación de la carrera de médico veterinario mediante la sanción de una ley nacional que fije el ejercicio de esa profesión, ya que así lo exigen por una parte los sagrados problemas de la higiene y salud públicas y los grandes intereses públicos y privados que se relacionan con la industria pecuaria, y por otra los indiscutibles derechos de todos los que alcanzan el doctorado en la ciencia veterinaria.

CRONISTA. — *¿Cuál es, según usted, el estado en que se encuentran los estudios veterinarios en la Argentina,*

honor del maestro Héctor Panizza



unieron las autoridades del teatro Colón y algunos de los cronistas líricos que actúan en los principales diarios metropolitanos. En las presentes fotografías aparecen, de izquierda a derecha, los señores Dr. Amílcar Razori, maestro Héctor Panizza, doctor Mariano de Vedia y Mitre, Sr. Rafael Girondo, Sr. Carlos López Buchardo, Athos Palma, Luis A. González y Cirilo Grassi Díaz.

y qué opinión le merece la Facultad en que ha cursado sus estudios?

Dr. CAMPOS.—Los cultores de las disciplinas veterinarias y los jóvenes estudiantes que por vocación o conveniencia se inician en los estudios veterinarios, pueden sentirse orgullosos, dado el grado de adelanto logrado por la ciencia médicoveterinaria argentina y por el alto nivel científico alcanzado por los institutos en donde se importen esas enseñanzas superiores, y muy particularmente la Facultad de Agronomía y Veterinaria de esta capital, por su misión social en la solución de los problemas pecuarios del país.

CENTENARIO DEL Dr. J. F. DE UGARTECHE

(Continuación de la pág. 16)

cho a los que juzga liberticidas de su patria."

El doctor Ugarteche era hijo de don José Ramón de Ugarteche, natural del señorío de Vizcaya, varias veces regidor, alférez real y alcalde ordinario del Cabildo de Buenos Aires, y de doña María Josefa de Herrera. Casó primero, en 1795, con doña Juana Marta González y Casco de Mendoza, y en segundas nupcias con doña María Josefa de Echenagucía. De sus hijos varones, don Pedro Amaranto contrajo enlace en San Juan con doña Martina Santibañes y Sarmiento; don Carlos Manuel con doña Pascuala Aparicio; don Emilio con doña Luisa Jorge, don Isidoro Vicente con doña Casimira Benítez, y don Federico Miguel, en Montevideo, con doña Mercedes Caldentey. Una de sus hijas, doña Dolores Josefa de Ugarteche y Echenagucía, casó primero con don Andrés Villegas y luego con el doctor Francisco Miró; fué madre del pintor Villegas, fallecido en París, cuyo cuadro "El Fuerte de Buenos Aires" se halla en el Museo Histórico Nacional.

De los muchos nietos del doctor Ugarteche, únicamente vive don Manuel N. Ugarteche, poeta, periodista y ex profesor de literatura del Colegio Militar, Escuela Superior de Comercio, colegios nacionales de Corrientes y Concepción del Uruguay, etc. Casó con doña Elena Echeverría y Estomba, nieta de don Ramón Apolinario Estomba y Mitre, hermano del coronel Ramón Bernabé Estomba, fundador de Bahía Blanca, y primo hermano del teniente general Bartolomé Mitre.



Las enfermedades de la vejiga

van casi siempre acompañadas de dolores, escozor y orina turbia. Requieren un tratamiento precoz y eficaz que elimine la causa del mal o sea las bacterias nocivas. Tome la Urotropina: ejerce en la vejiga un efecto desinfectante científicamente comprobado, aniquilando las bacterias y expulsándolas debido a su

efecto diurético.

También cuando padezca de otras enfermedades infecciosas o quiera prevenirse de ellas tome el más activo "depurador desinfectante" del organismo y de la sangre: Urotropina.



FRASCOS DE 50 TABL.

siempre Urotropina Schering

LA TRANCA DE CAMALOTES

(Continuación de la pág. 18)

Jaime saltó al chinchorro que traían de remolque, único asidero de salvamento en caso de naufragio; desató el cabo y fuése remando hasta el banco. Pisaba con cuidado para no destruir el huertecillo de melones y sandías y apretaba en su mano con un gesto infantil de propiedad, el fajo de billetes que depositaría allí en caja de ahorros, a nombre de los dos, de Frida y suyo.

— Que trabaje siempre con éxito, amigo; que se aumenten sus haberes y que el heredero no tarde en llegar. Felicidad y buen viaje.

Se abrazaron con el gerente y tornó bogando el portuguesito, hasta el almacén.

— ¡Aquí estoy! Dispuesto a que os bebáis todos una copa a mi costa y a vuestra salud. — Lo decía sacudiendo en el aire su sombrero con gesto volandero.

Sentía unas ansias terribles de cantar, beber, besar a todo el mundo.

— Mi pueblo, vive rindiendo culto a la belleza y al amor. Pero no hay pueblo en la tierra que invente cosa así, ni arroyos, ni paisajes, ni cielos como éstos. ¡Por Lisboa y por las islas, va mi copa!

— Oiganlé que está contento el portugués — le dijo alguien.

El *Anguiya* terció brindando:

— Que le acompañe güena suerte en todo... hasta en polleras, don...

Como una acerada hoja tajante, cruzó la estancia, haciéndose silencio en todas las bocas y malicia en todos los ojos.

Jaime agradeció con inocente afectuosidad. Sin embargo, un escalofrío imperceptible, le erizó. Allí siguieron, vaso va y copa viene, bebiendo más de lo que mandan los cánones, hasta perder el control de sus dichos.

— ¿Hace mucho que no lo vido al alemán del "brazo largo"?

Esto lo decía el guapo del almacén, que se dispuso a divertir a la reunión, pinchando los celos de Jaime. Pero éste, sereno, le contestó:

— Estuve en su casa de venida; salió ayer para estos lados.

— ¡Umjum! Antiyer temprano pasó en el "Margot" pal lao del Santos.

Era el que hablaba un nutriero conocido con el mote de "Chicharra", identificado con las alimañas del estero, de sentimientos torcidos y charla viscosa.

El *Anguiya* barajó en el aire la intención del otro, añadiendo:

— Habrá'ido a pescar, pué; el Uruguay trái cardumen en el repunte. Don Alfredo va'matar dos pájaros di'un tiro: comprar maderas y sacar doraos.

Al hablar así, su mirada soslayaba el mostrador hasta hallar los ojos de carpincho del "Chicharra", que se apresuró a añadir con maligna satisfacción:

— Güen mozo el nación ése; güen mozo y ladino. Cuentan que pesca doraos con flor de ceibo... Tenga cuidao usté, don Jaime, no sea que se enriede en loj'aparejos... — y movía desafiante al compás de la cadera la enorme faca cruzada sobre los riñones.

El almacenero cortó en seco la conversación:

— Ya te podés dejar de cantar, "Chicharra", si no querés que llame un moro de la Delegacía, y durmás en "capacha".

Se obscureció la mirada del portugués y la sangré huyó por un segundo de su rostro.

A bordo, el cocinero distribuyó los platos enlozados sobre el tablero, que era tapa corrediza de la bodega, y fué sirviendo la cena entre el pasajero, el patrón y los tripulantes, sin marcar diferencias jerárquicas. Así, al amor de las estrellas, se comía más a gusto, porque la brisa de las primeras horas de la noche, aventaba los recuerdos tristes.

De vez en cuando, en la bruñida superficie, fulgía una estrella. A proa, con el bichero, iba el peón de máquinas apartando los camalotes.

La gigante sombrilla de un timbó, abrazado de madreselvas, recortó sobre las aguas una mancha de sombra ocultando durante un segundo el vaporcito a la claridad de la luna, que subía como bola de fuego sobre el horizonte. Jaime oía hablar de ese venerado árbol criollo, de los pocos respetados por el hacha del "gringo", a un viejecito, buen conocedor de la encharcada planicie de los campos de Barón, que, dejando vagar la fantasía de su raza, narraba consejas de miedo, apelando en sus relatos al testimonio mudo de los carrizales en la ribera del Sagastume.

— Venimos con retraso, don Jaime — dijo al cabo el patrón. — Felizmente de aquí al Ñancay es nada lo que falta.

— Está linda la noche, por si me toca remar — respondió el pasajero.

Asomado a la borda, Jaime inquiría de las sombras, perfiladas de luna, la silueta del "Margot" en que Alfredo Zawter cargaba maderas, y donde seguramente le hallaría, para continuar viaje en su lancha.

De pronto, apareció en una vuelta, deformado por la perspectiva, el inflado vientre del balandro.

— ¿Quiere acercarse, patrón? — rogó.

— ¿Pa qué, si él no ha'estar áhi? — tercio el *Anguiya*, que permanecía hermético desde horas atrás.

— Yo te voy a dar malicias — se dijo Jaime, — ¡indio malpensado!

El "Principio V" describió una amplia curva hasta ponerse al habla con el "Margot"; medio cuerpo afuera de la popa, gritóle el portugués al práctico del barco:

— Dígale a Alfredo que me lleve en la lancha; le damos remolque hasta el "Ñancay" y luego seguimos solos.

Sonó la voz clara de Jaime en la noche; la respuesta tardó en llegar.

— Desde ayer falta don Alfredo, señor; se fué por el salvoconducto y no ha vuelto.

En la obscuridad vió relucir los dientes agudos del indio taimado y burlón. Sentía como si una frialdad acerada y punzante le recorriera las carnes.

El lanchón seguía avanzando en la noche; adquiría el paisaje la suprema belleza de las cosas veladas.

La vista del aserradero del Martínez, recientemente devorado por un pavoroso incendio, causóle estremecimientos evocando el espectáculo. Eso eran las ruinas de la muerta región; el derrumbamiento de muchos hogares; recuerdos de un cercano tiempo mejor. La ranchería del obreraje, abandonada, era una sucesión de taperas desportilladas como bocas de brujas, asomándose a los claros de los matorrales.

Llegaban al Uruguay. El cabrilleo de las guas bajo la luz de la luna, invertía el paisaje fingiendo constelaciones de Vía Láctea en la superficie de aquella inmensa sabana estremecida.

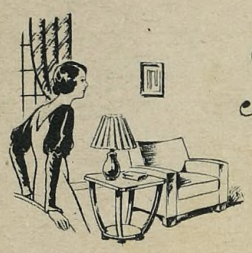
La antigustia de un solo pensamiento eternizaba minutos de silencio. ¿Encontraría a Alfredo Zawter en la Gendarmería de la Boca de Ñancay? Y si no, ¿dónde podía estar?

A intervalos se oía el desahogo de la respiración contenida de Jaime. La brisa agitaba las ramas en murmullos tan quedos, cual si fueran las palpitaciones de la tierra dormida.

Un arroyo que se desliza sin ruido hasta otro arroyo, para volcarse en el otro y en otro más lejano... El vagido de las nutrias insomnes, y la charla somnolienta de la tripulación: sentimientos callados y profundos, enlodados o tortuosos; lenguaje de pájaros salvajes; misteriosa atracción que nace y muere, entre los anchurosos brazos del Paraná y el Uruguay!

(Continúa en la pág. 52)

DIEZ VENTAJAS LE BRINDA DIEZ

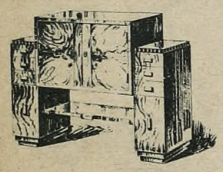


Buen Gusto y Calidad....!!

Características propias de Nuestros Muebles

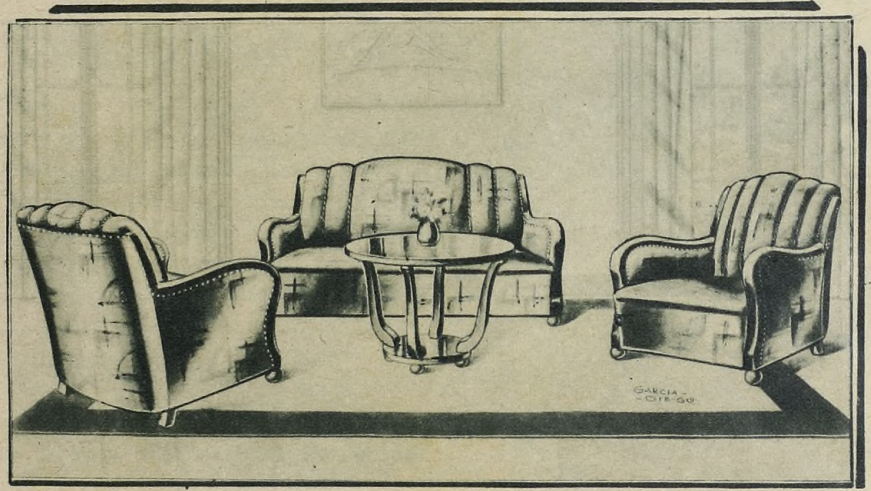
Visite Nuestros Salones de Exposición y hallará Ud. lo que necesite... y recuerde que saldrá ahorrando un 40 % por nuestro **Sistema de Contado Exclusivo.**

Precios de hoy en día.



Elegantes y prácticos mueblecitos "Secretaire", cómodas, licoreras, etc. Todos dignos de figurar en su hogar.

BARATISIMOS



Las últimas creaciones 1934, para amueblar con confort y buen gusto su Living Room, son dignos de verse. Los hay muy finos, desde pesos 110.-

Solicite Gratis Nuestro Gran Catálogo H. Edición 1934.

EUGENIO DIEZ Y CIA

682 Bernardo de Irigoyen 694

ACTUALIDAD DE LA CAPITAL



El profesor don José María Ots Capdequi rodeado por el ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Iriondo y el presidente de la Universidad de La Plata, doctor Levene, durante la comida que en su obsequio ofreció este último en el Jockey Club.



Parte de los comensales a la demostración ofrecida por la comisión directiva del Club de Flores en honor de nuestro compañero de tareas señor Tirso Lorenzo, en atención a servicios prestados por el obsequiado a dicha institución.



Los nuevos miembros de la comisión directiva del Círculo de la Prensa durante el almuerzo que en obsequio de los integrantes de la junta saliente ofrecieron en el salón comedor de dicha institución.



El ministro de Guerra, general Manuel A. Rodríguez y altos jefes del ejército, durante la última comida de camaradería realizada en el Jousten Hotel.



Con motivo de su enlace, el doctor Ramón Garasa fué objeto de una demostración por parte de sus amigos. He aquí a algunos de los asistentes al banquete que se le ofreció.

Fotografías de "El Hogar".

Clínica de Estética Femenina PEÑA

GIMNASIA RITMICA

lo más moderno y agradable para mantener y lograr la estilizada silueta moderna.

GIMNASIA RITMICA

excelente para adelgazar y obtener elegancia y "souplesse", modelando la silueta y corrigiendo las imperfecciones.

Sesiones diarias en la **"CLINICA DE ESTETICA FEMENINA PEÑA"** de la destacada especialista en belleza Profesora **HAYDEE PEÑA.** Horas especiales para Señoras. Clases de danzas clásicas con profesora especial para niñas pequeñas.

TUCUMAN 1694, esq. Rodríguez Peña U. T. 35 - 4363

MEDIAS HOLEPROOF

Unicamente de Seda Natural

Son Más Hermosas que Nunca...
y Cuestan Menos porque Duran Más

•

En Todas Las Mallas. Para Toda Ocasión
Colores Exclusivos

A $ 3.80, $ 4.20, $ 4.50, $ 4.60, y $ 5.95 el par

La marca Holeproof impresa en la puntera.

De venta en todo el mundo.

Si tuviera dificultad en obtenerlas diríjase al Representante General:

J. Fernández, Alsina 1328 - Bs. Aires



Tamaños 8 al 10
(Calzado 33 al 42)



Gran concurso 1934 del Chocolate GODET

Hay un premio para Vd.

gánelo consumiendo el más exquisito y nutritivo de los chocolates.

1 automóvil sedan 1934.
1 regio juego de comedor.
2 hermosos aparatos de radio,
y 343 importantes premios.

Canjee las etiquetas por cupones para intervenir en este

GRAN CONCURSO

que se sorteará con la lotería de Navidad 1934.

Su proveedor le entregará por cada 5 etiquetas UN CUPON.

CONSUMA PRODUCTOS Bassi

Daniel Bassi y Cía SA.
Bartolomé Mitre 2538-54-Bs As

VERITAS





PUREZA Y PERFUME

Vea Ud. el Jabón Heno de Pravia, limpiamente troquelado. Aprecie su finura de marfil y su perfume intenso e inconfundible. La suavidad de su espuma y la que ésta deja en la piel. Tiene la calidad que Ud. desea, por la pureza de su composición y sus aceites finísimos.

$ 0,70
EN LA CAPITAL
FEDERAL

JABÓN HENO DE PRAVIA

PERFUMERÍA GAL. - MADRID. - BUENOS AIRES

Pelo sano, vigoroso y sin caspa: Petróleo Gal (frasco, $ 3,15 y 1,90).
Pelo bien fijado, Fijador Gal (frasco, $ 2,05).



EL CHASQUI FEDERAL

"Ciertos días su alma se aclara con magnanimidad, se adivina el buen ánimo del tirano, que Manuelita aprovecha en pro de sus petitorios; son los días de gracia.

"En atención a ser hoy el día de los funerales de doña Encarnación Ezcurra de Rosas, póngase en libertad a Jenaro Silva.

"Quítense los grillos al doctor Gregorio Tagle, y se le remita a su casa a curarse, previniéndole que la tendrá por cárcel.

"Quedan indultados, por los triunfos de la libertad, los individuos presos Félix y Juan Pereyra." (C. Ibarguren.)

.....

Así dice la orden que Juan Manuel acaba de poner en manos del chasqui federal, uno de los tantos que van y vienen constantemente con partes, delaciones y cartas a la quinta de Palermo, donde Rosas se encierra, perdido entre papeles, para despachar su correspondencia con sus numerosos secretarios.

La "parda" ya está preparada para asistir a los funerales de la "finada" doña Encarnación, y mientras espera a la niña Manuelita, que está terminando su obra de clemencia, observa con curiosa mirada a este hombre a quien no acaba de comprender.

Reconstrucción y texto de Francisco Cárdenas



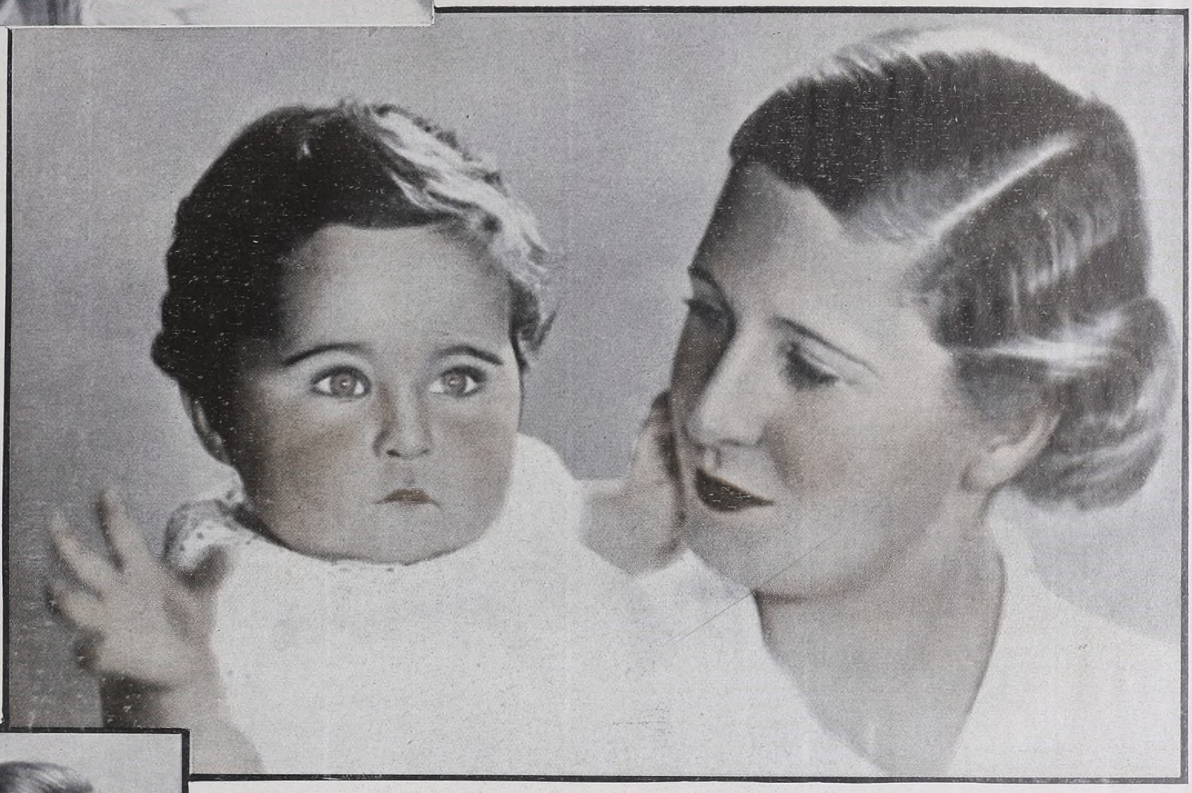
● *Estas escenas fueron reconstruídas en la Exposición de la Industria Argentina, con el concurso de artistas argentinos. Los personajes femeninos pertenecen al conjunto radioteatral La Santa Federación, que tiene como primera figura a Mecha Caus; los demás actuaban en la "Fiesta de Juan Manuel" en el teatro de la Sociedad Rural.*

Fotografías tomadas por Lerner especialmente para "El Hogar"

LAS MAMAS JOVENES



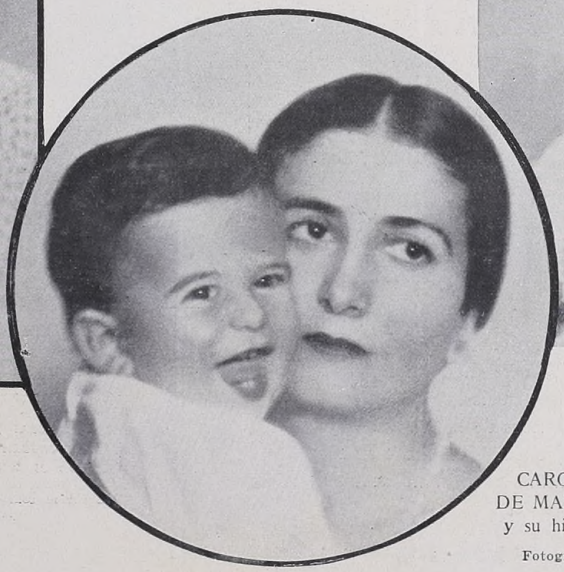
LEONOR HUGHES DE ORTIZ BASUALDO y su hijita María Matilde.



SARA JOSEFINA ANCHORENA DE LELOIR y su hijita María



ENRIQUETA PRADERE CASTEX DE GAINZA PAZ y su hijito Guillermo.



CAROLA CARCANO DE MARTINEZ DE HOZ y su hijito Juan Miguel.



LEONOR IRIARTE DE COSTA HOEVEL y su hijito Carlos Enrique.

Fotografías de Wilenski.



● *Fernando Randle, artista de exquisita sensibilidad, intérprete que ha sabido extraer del piano notas de una suave armonía que son el reflejo de su temperamento.*

UNA AGUJA GOTICA:

FERNANDO RANDLE

Todo él es eso: una aspiración de medioevo con realizaciones góticas en cada sonido. Altos castillos que se levantan como manos para pedir al Eterno. Dedos escrutadores y perfectos de ciencia de espíritus...

No os asustéis; Fernando Randle, el pianista que hace las delicias de numeroso público, que triunfa en los salones y en las salas, no es un mago... Es solamente una husada de niebla nórdica, con candores de leyenda, con misterio de siglos en las ruecas que primero tejieron bellones, y ahora tejen música de atardeceres y campiñas llovidas.

Danza gitana sin sol que la vea. Pátina de tiempo sobre muros opuestos al mar. Empalizadas brumosas; chirrido de cadenas rebeldes; gnomos que tejen con barbas canosas, túnica milagrosa para la princesa triste.

Vuelvo a deciros que no os asustéis. No os hablo de un mago, sino de un artista...

Es simple su música, sólo tiene complejidades de alma. Cada trozo es robado. ¿Dónde lo robará?... Pero os lo estoy diciendo, amigos, y no queréis escucharme. Lo roba al tiempo, lo saca del pueblo, de aquel pueblo danzarín y creyente, cuyos hombres de pelos rubios y ojos azules supieron decir madrigales antes que escribirlos.

Os digo que Fernando Randle es una aguja de un castillo olvidado, que a veces lo suele prestar el acaso para aquelarre de brujas traviesas; por eso sus dedos afilados como pensamientos, se retuercen en el teclado, apresando en ellos cuellos de garzas tibios y dóciles...

AURORA DEL VALLE

Fotografías de Schönfeld, especialmente hechas para "El Hogar".



● *Las manos de Fernando Randle sobre el teclado se posan apenas cuando le toca interpretar los valses vieneses, en los que es un verdadero y consumado maestro.*

Los románticos y tradicionales albergues ingleses

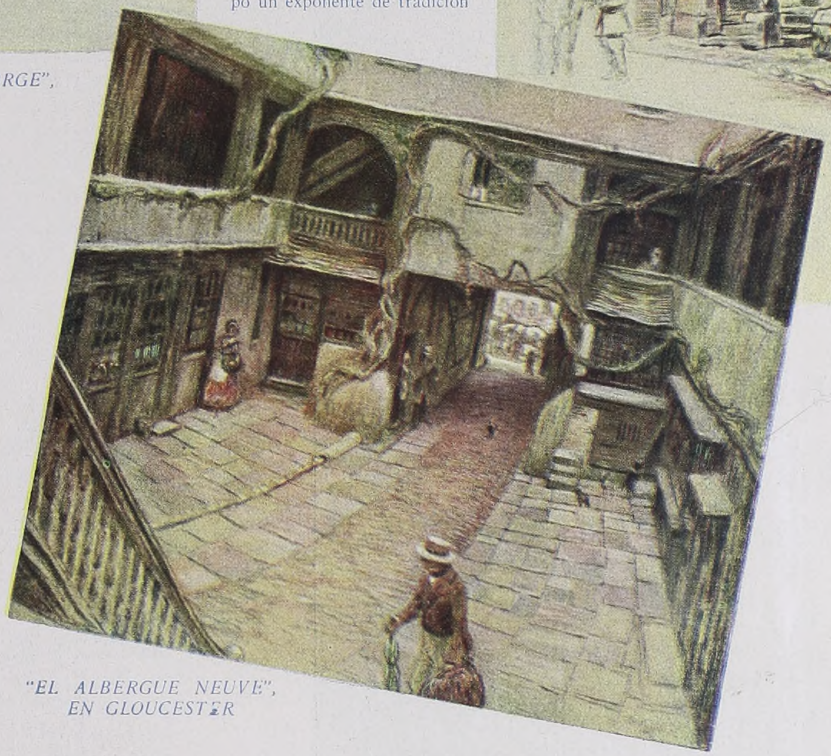
Gran Bretaña conserva a través de las modificaciones inherentes al progreso, el sello inconfundible de las viejas y señoriales residencias que sirvieron en su época como lugares de reposo para los viajeros de la ruta. En los nuevos caminos abrillantados sobre los cuales pasan como flechas las modernas máquinas automovilísticas, las grandes casonas que siguen siendo albergue de turistas levantan sus líneas varias veces centenarias, como un alarde de gallardía que es al propio tiempo un exponente de tradición



"EL ALBERGUE GEORGE", EN RIPLEY.



"EL ALBERGUE GEORGE", EN NORTON-SAINT-PHILIPPE, CERCA DE BATH



"EL ALBERGUE NEUVE", EN GLOUCESTER



"EL ALBERGUE GEORGE", EN SALISBURY.

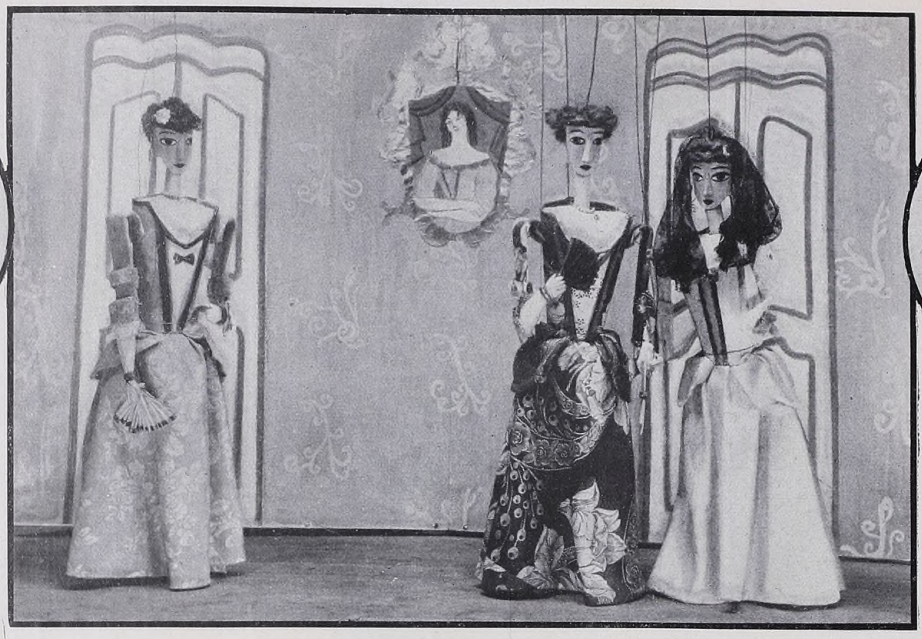


"EL ALBERGUE TALBOT", EN CHADDESLEY, CORBET

Composiciones de Cecil Aldin.



● *En la señora Julia Bullrich de Saint tienen, los inquietantes fantoches, una de sus más entusiastas y hábiles animadoras.*



● *De los títeres de Butler pasamos a los suaves fantoches de la señorita Silvina Ocampo, donde se respira un agradable y apacible ambiente poético.*



● *La Srta. Silvina Ocampo, juntamente con el prestigioso artista Horacio Butler, dió forma a los títeres de "La Sirena".*

TITERES EN "DIAPASON"

Títeres, pero títeres argentinos — esto es: títeres confeccionados y movidos en forma distinta de lo que se ha visto hasta ahora — son los que se inquietan en "Diapasón", desde el sábado, con el nombre conjunto de "Títeres de la Sirena".

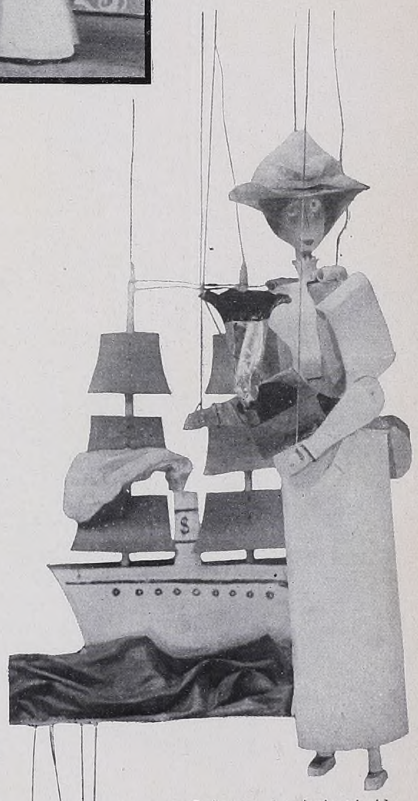
Voluntades empeñosas y manos de artistas, guiadas por un claro sentido de la infantilidad, han confluído en la creación de los muñecos, en la pintura de los decorados, en la preparación de las fábulas y en la adecuación de la música, tomada de dos eminentes compositores como Ravel y Eric Satie.

Todo es buen gusto, deliciosa poesía y acercadora intimidad en este saloncito, sin historia hasta ayer y lleno de significación ahora por el empeño generoso y artístico de la señora Julia Bullrich de Saint, las señoritas Silvina Ocampo, Hortensia Aguirre, Andrea Enquin, Susana Eguía y Jacqueline Ibels y los señores Horacio Butler, Alberto Morera y Eduardo Aguirre, vinculados en el deseo de proporcionar emociones perdurables a los niños de nuestra ciudad.

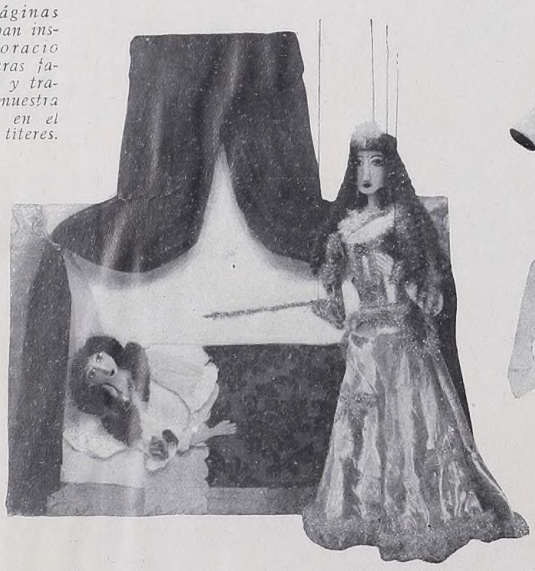
¡Ojalá la iniciativa encuentre, en ella, los buenos aires a que invita su nombre! ¡Ojalá encuentre su atmósfera, en el encandilamiento de los niños y en las evocaciones de los adultos, una iniciativa como ésta, que tiende a familiarizar con la literatura, la plástica y la música, por el camino de un hermoso deleite: los fantoches.



● *Las deliciosas páginas de "Barba Azul" han inspirado al señor Horacio Butler estas criaturas fabricadas de cartón y trapo, en las que se muestra un nuevo sentido en el arte de crear títeres.*



● *Junto al paisaje tórrido, caracterizado por una originalísima estilización de palmera, la turista inglesa exhibe, en la máquina parlante, su explicable orgullo por la civilización de que es portadora.*

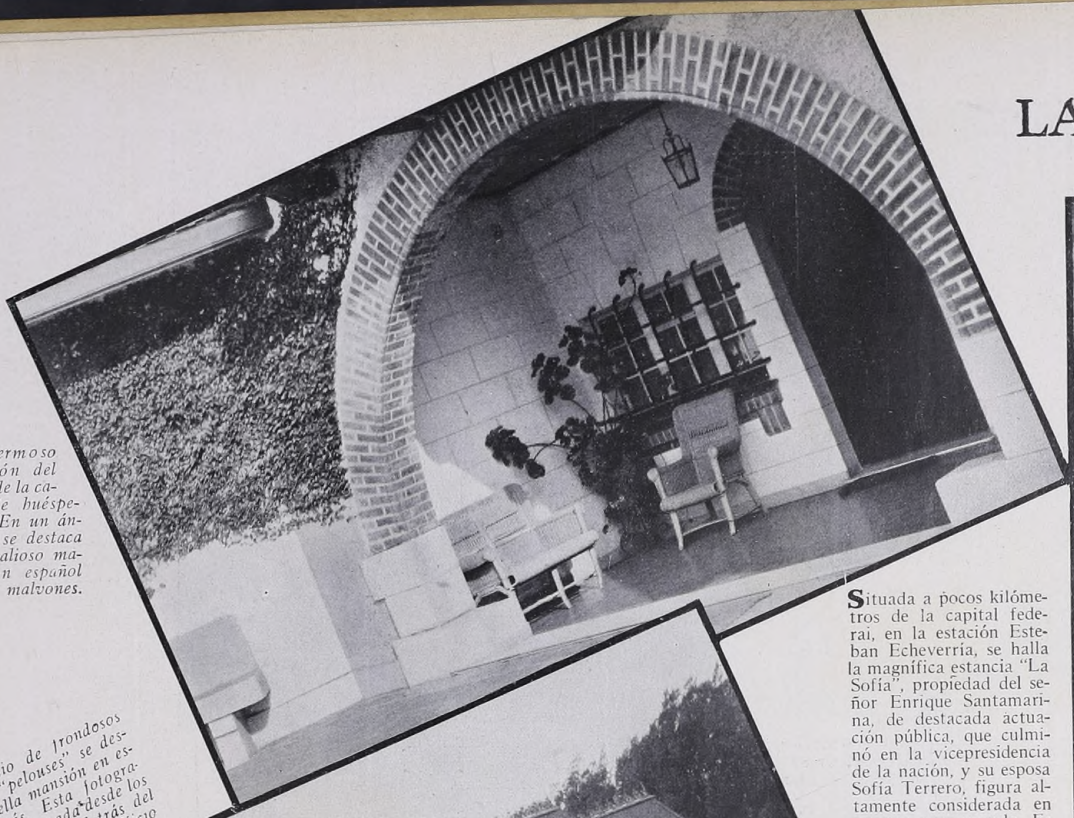


● *Pasan las páginas, y el cuadro del hada junto a la niña en reposo nos proporciona, por su plasticidad, una de las más subyugantes emociones de la representación.*



● *La víspera de una cabalgata y la emoción de la despedida están impregnando esta hermosa escena, llena de color y de vivacidad.*

LAS ESTANCIAS

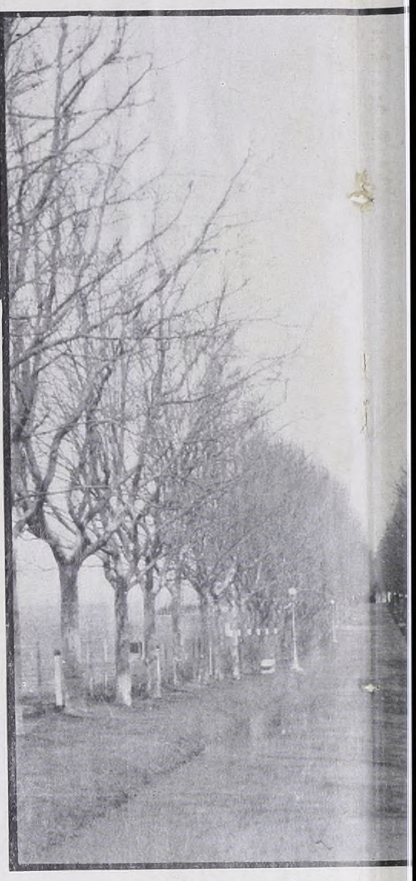


● *Hermoso rincón del hall de la casa de huéspedes. En un ángulo se destaca un valioso macetón español con malvones.*



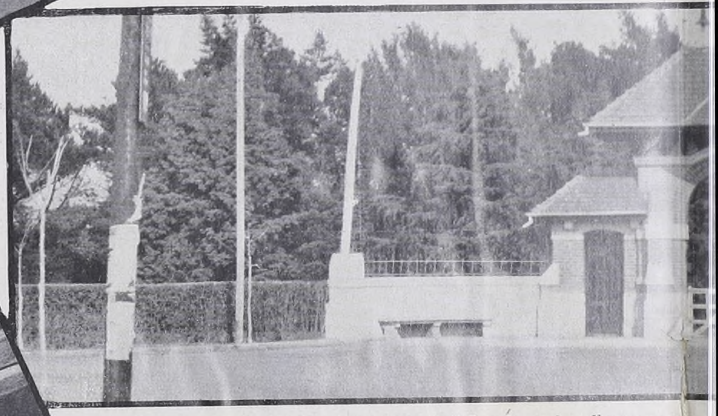
● *En medio de frondosos árboles y "pelouses" se destaca la bella mansión en estilo francés. Esta fotografía ha sido tomada desde los jardines situados detrás del amplio y elegante edificio*

Situada a pocos kilómetros de la capital federal, en la estación Esteban Echeverría, se halla la magnífica estancia "La Sofía", propiedad del señor Enrique Santamarina, de destacada actuación pública, que culminó en la vicepresidencia de la nación, y su esposa Sofía Terrero, figura altamente considerada en nuestro gran mundo. Es "La Sofía" una interesante propiedad de trabajo y veraneo. El hecho

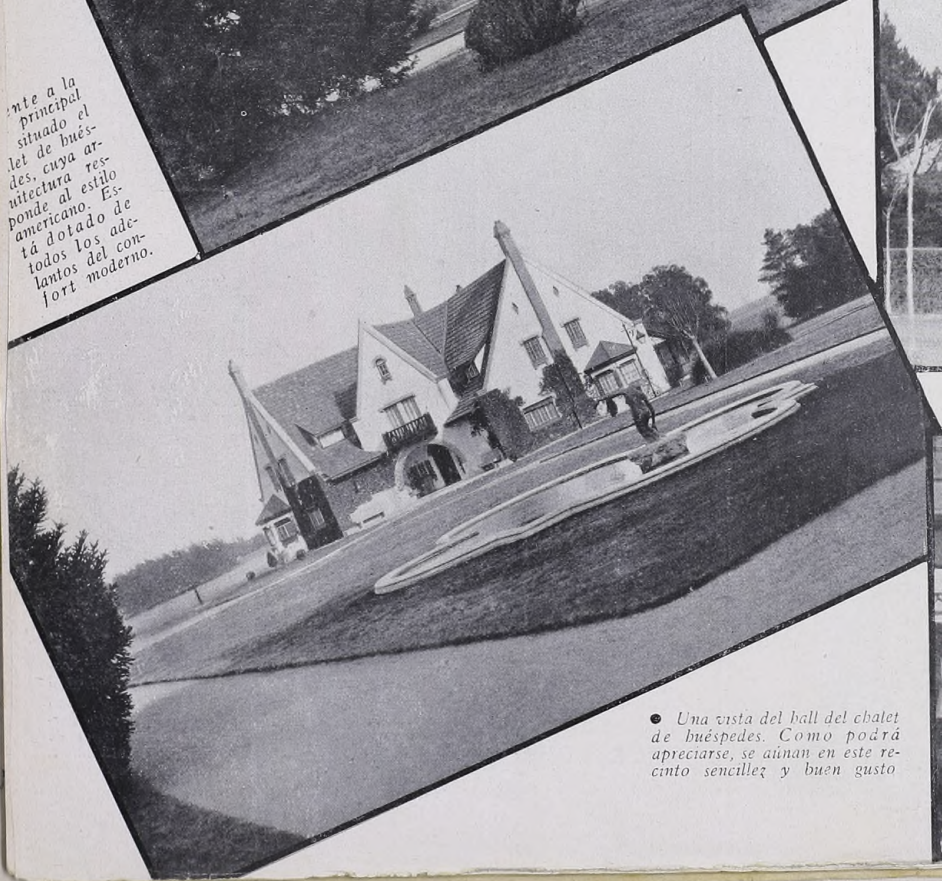


● *Avenida de plátanos que du presenta un conjunto de pe*

nte a la principal situado el let de huéspedes, cuya arquitectura responde al estilo americano. Está dotado de todos los adelantos del confort moderno.



● *Entrada principal a la estancia "La Sofía", a la cual se llega por una a*



● *Una vista del hall del chalet de huéspedes. Como podrá apreciarse, se aúnan en este recinto sencillez y buen gusto*



CIAS ARGENTINAS



...s que durante la estación del verano ...nto de perfecta armonía y belleza.

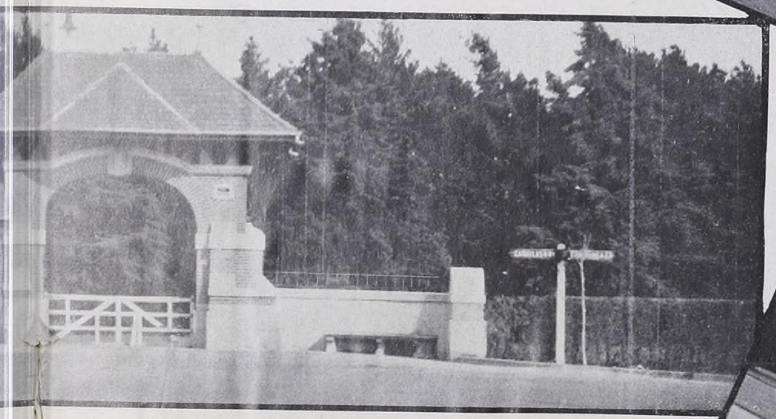
de estar situada tan cerca de la capital, da margen a que se improvisen a diario, en la época del verano, interesantes fiestas de las que suele participar buena parte de nuestra sociedad más representativa. Las fotografías que publicamos en estas páginas han sido tomadas este invierno, lo cual resta, si se quiere, el atractivo general que presentan los jardines y prados en las estaciones de primavera y verano.



● *Gruta de Nuestra Señora de Lourdes, donde suelen realizarse los oficios religiosos. Esta gruta ha sido visitada por los prelados más ilustres del país, quienes han impartido allí su bendición.*



● *Interesante fotografía o... tenida junto al manso arro... yuelo que cruza buena parte... del establecimiento. Los sau... ces, completamente podados, pierden, como es natural, todos sus encantos.*



...r una amplia avenida asfaltada, que conduce a la plaza Esteban Echeverría



● *An... elegan... Las cabe... de "La ... Están si... junto al pa... a un costad... la casa pri... pal de los esp... sos Santamarin...*



● *El hall de la casa principal. Es un rincón amable y muy interesante. Sobre la chimenea pueden advertirse parte de los trofeos obtenidos por la cabaña.*

Fotografías de "El Hogar"

CONCURSO DE GOLF PARA NIÑOS EN EL HURLINGHAM CLUB



● Grupo de participantes en el torneo infantil realizado en el Hurlingham Club bajo el patrocinio de la institución Mc Andrews en el cual intervinieron diez y siete pequeños competidores.



● Enriqueta Bullrich y Beatriz Shaw, que obtuvieron una brillante clasificación en el concurso infantil.



● Beatriz Shaw, una de las niñas que compitieron en el concurso del Hurlingham Club, finalizando un "drive".



● El niño Luis C. Pryor demostrando su destreza en un "putt".



● He aquí a un núcleo de pequeños participantes esperando turno para intervenir en el citado torneo.

Fotografías de "El Hogar".

ANTAÑO Y HOGAÑO



TRINIDAD RIVAROLA DE ELIA

Y SU BISNIETA

AURELIA CASABAL ELIA

● Doña Trinidad Rivarola de Elía se casó en Montevideo con el señor Nicanor A. de Elía en el año 1840. Su hijo, Angel de Elía, contrajo enlace con doña Angélica de la Cárcova de Elía. Su hija Aurelia es la esposa del doctor Adolfo Casabal, e hija de éstos es la señorita Aurelia Casabal Elía, cuyo retrato publicamos con el de su bisabuela que aparece a la derecha.

Fotografía de Witcomb, hecha especialmente para "El Hogar".

VUELVE EL VIEJO VALS...

Pasan los años y épocas. Las danzas se renuevan surgiendo nuevos ritmos de música extraña y sincopada, pero el vals, con la suavidad de sus notas y su influjo romántico, sigue imperando en los salones aristocráticos. Es siempre con cierta emoción y verdadero placer que oímos los deliciosos valses de Strauss, que nos hablan de Viena y su Danubio, cuna de los mismos. El vals no ha muerto, y a su ritmo se seguirán tejiendo esperanzas e ilusiones, hoy igual que en el tiempo de nuestras abuelas. Vemos en esta página, bailando en los salones del Plaza Hotel, a la señorita Beatriz Cullen Yriondo con el señor Tomás Gowland, quienes han prestado gentilmente su concurso para tan oportuna y elegante evocación.







• *La señorita Beatriz Cullen Yriondo y el Sr. Tomás Gowland en un paso de vals.*

Fotografías especiales de "El Hogar".





KATHARINE HEPBURN, LA ATRACCION MAYOR EN LA CINEMATOGRAFIA ACTUAL

En el centro mundial de la cinematografía, en aquella tierra gestora de tantos triunfos y de tantas derrotas, ha surgido una mujer capaz de eclipsar a las más grandes actrices del séptimo arte. Se llama Katharine Hepburn y es fea. Pero es la suya una de esas fealdades con personalidad, original, diferente a las demás. Con ella y su talento triunfó Katharine. Le bastaron dos films, "Doble sacrificio" y "Hacia las alturas", para imponerse definitivamente. "Las cuatro hermanitas" fué la película que la consagró en forma tal como ninguna otra actriz fué consagrada en estos últimos tiempos. Autoridades de la industria cinematográfica la señalan como la sucesora de esa otra gloria que es Greta Garbo.

AMANECER DE INVIERNO

●

Fotografías de Enrique Amorim.

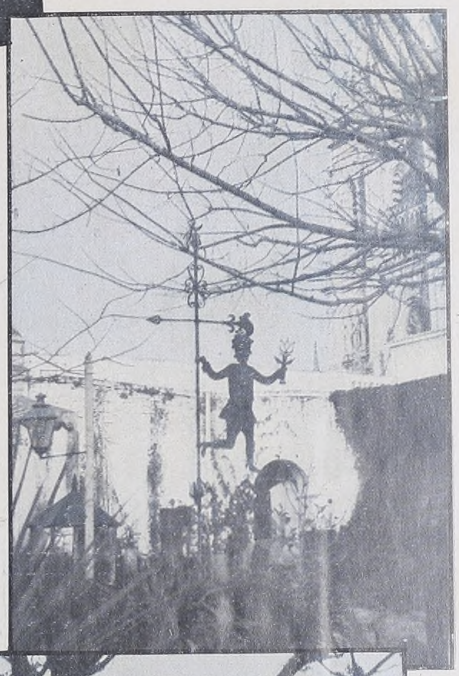


● Asombro mecánico del molino, en guardia frente al temporal que se alza sobre el horizonte. Momento que antecede a la lucha de las fuerzas de la Naturaleza, con las ruedas tajantes de los molinos. Los árboles, espectadores mudos, asoman sus cabezas empenachadas.



● Los álamos, estoques de la tierra, hunden en el cielo sus puntas audaces. Las miradas de los hombres se trepan hasta ese más allá de los árboles, que surca el gris de las ciudades.

● En el patio conventual, la veleta marca un Norte de fantasmas. Flecha esgrimida por el diablejo de hierro, bajo la paz deshojada de las ramas del invierno.

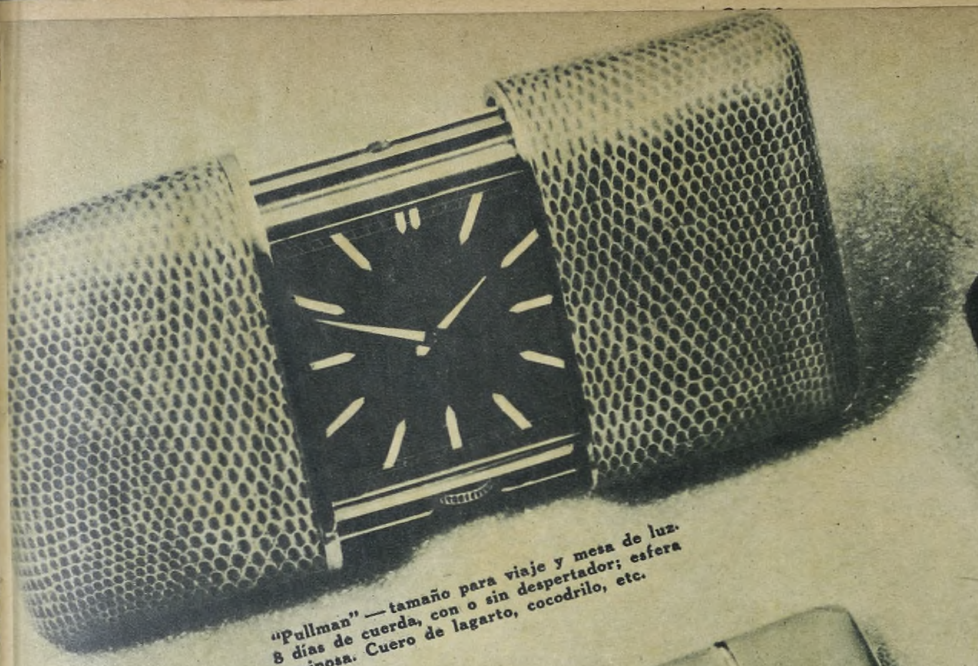




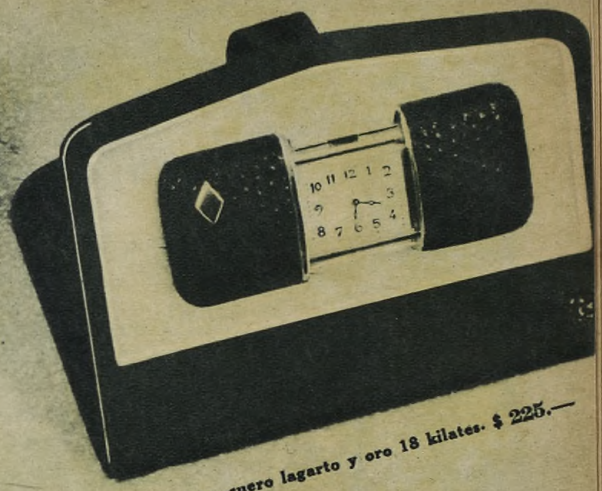


● Los tentáculos invernales se enredan en el semáforo ferroviario. Hacia el cielo, marcan el pasaje de los fríos hacia otros países, mientras al fondo suben y bajan los brazos mecánicos del señalero, marcador de rumbos en las vías de hierro. Señales de los hombres de la Naturaleza, confundidas en el cielo impasible.

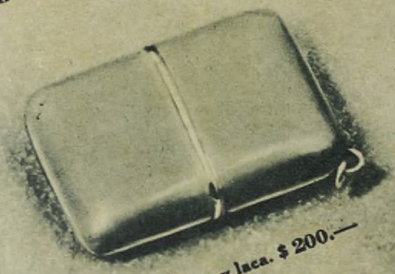
● Un farol, que da una flor amarilla en los atardeceres con vuelos de campanas, se asoma tras el tronco de un árbol verdinoso. Invierno de Buenos Aires, custodiando la iglesia del Pilar, rodeada de muertos y árboles.



"Pullman" — tamaño para viaje y mesa de luz. 8 días de cuerda, con o sin despertador; esfera luminosa. Cuero de lagarto, cocodrilo, etc.



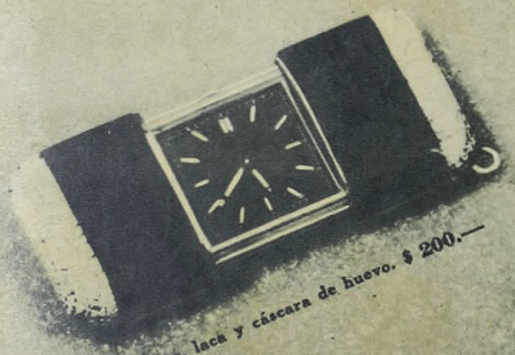
Plata, cuero lagarto y oro 18 kilates. $ 225.—



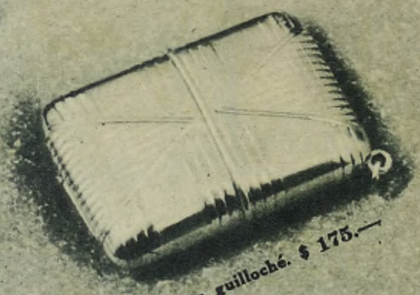
Plata, oro y laca. $ 200.—



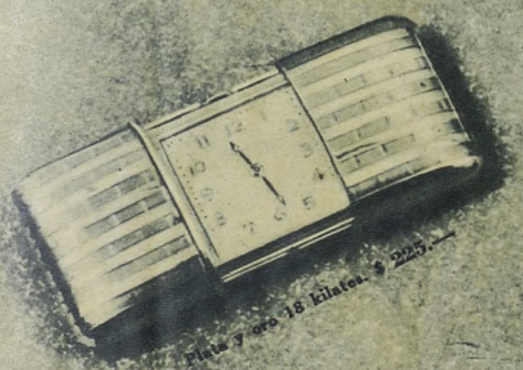
"Master" de grisite y laca. $ 130.—



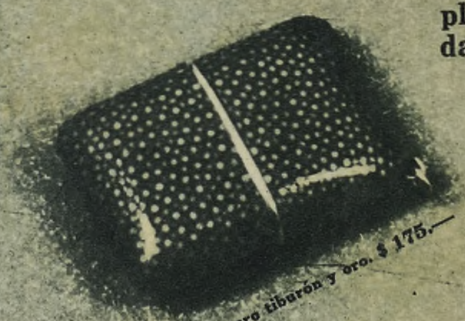
Plata, laca y cáscara de huevo. $ 200.—



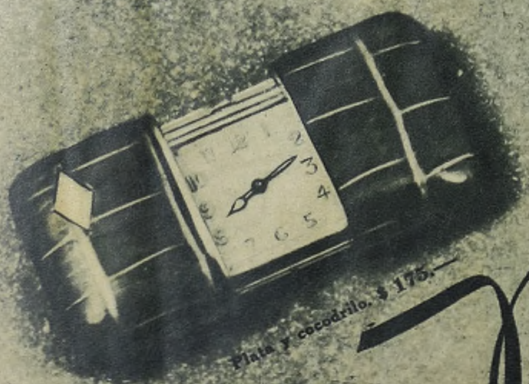
Plata guilloché. $ 175.—



Plata y oro 18 kilates. $ 225.—



Plata, cuero tiburón y oro. $ 175.—



Plata y cocodrilo. $ 175.—

UN RELOJ

ermeto

MOVADO

no sólo le brinda exactitud admirable: es también una expresión de originalidad y buen gusto. Los "Pullman" y "Master" tienen pie plegadizo, y los demás modelos se dan cuerda solos. Véalos en

Mappin & Webb

28 · Florida · 3
Buenos Aires



Si Vd. SUFRE del estómago

o padece de **OBESIDAD, VIENTRE CAIDO, PTOSIS GENERAL** o algún trastorno similar, resuélvase hoy mismo por una

faja medicinal

de CASA PORTA

para librarse de los sufrimientos que le ocasiona su mal.

Las **FAJAS MEDICINALES** que ejecuta **CASA PORTA** son las que más prescriben los Sres. Médicos, porque ellas se ajustan en un todo a las necesidades del paciente y a las indicaciones del facultativo.

Somos expertos especialistas en la confección de **FAJAS MEDICINALES**, por eso las **FAJAS MEDICINALES** que ejecuta **CASA PORTA** están consideradas como las más perfectas, ya sea consideradas desde el punto de vista medicinal como desde el de la estética y comodidad.

Visítenos, sin compromiso alguno de compra, o solicite gratis catálogo "F" si reside en el interior.



ANTIGUA **Casa Porta**
VICTORIA 755
BUENOS AIRES

VINAGRE DE MALTA **CREMA DE MEMBRILLO**

CROSSE and BLACKWELL

1706 *Proveedores de productos superiores desde hace más de 200 años* 1934

MERMELADAS **PICKLES**

UN CUTIS HERMOSO IRRADIA BELLEZA REAL

Disfrute la recompensa de un cutis hermoso usando estas cremas

Nada que haya probado Ud. le puede realzar la belleza de su cutis tan rápida y seguramente como la Crema de Belleza Dagelle. Esta crema maravillosa penetra profundamente en los poros, limpiándolos de toda impureza y deja a su cutis tan terso y lozano como un pétalo de rosa. Comience a usarla hoy mismo y se convencerá de sus admirables resultados, que han dejado encantadas a millares de damas. Igualmente esencial es el Vivatone, el tónico refrescante y vivificador del cutis y la Crema Invisible Dagelle, la base ideal para los polvos y el colorete.

Solicite de Palmer & Cía., Moreno 370, Buenos Aires, nuestro folleto gratuito "SECRETOS DE BELLEZA"

Dagelle

Crema de Belleza — Crema Invisible
Crema Líquida para las manos
Aceite de Tocador — Vivatone



LA TRANCA DE CAMALOTES

(Continuación de la pág. 36)

Agujas para el acérico de su alma fueron las frases que maliciosamente clavara durante el día el indiecito.

Al acercarse al Nancay, Jaime dilataba las pupilas en las tinieblas, al compás del corazón.

La mirada torva se replegó en profunda emoción desconcertante. ¡No estaba allí la lancha de Alfredo! Como un autómata, cargó su canasta de mimbre, y con gesto lacio, absorto en una idea fija, desembarcó. El cabo del destacamento le ofreció una canoa; con destreza de buen marino, empuñó un remo que le sirvió de bichero, para despegarse de la orilla, haciendo palanca en la costa. Comenzó a remar acompasadamente. Tal era la calma y la paz de la noche, que se oía el rumor de las gotas desprendidas de las palas al caer en el agua. En el fondo de su barquilla, como una lengua burlona, brillaba la hoja del machete, que es hábito llevar para cortar las trancas de camalotes. La figura del hombre caviloso, se curvaba y erguía a compás de los remos. Jaime ardía de fiebre y sed; se arrodilló inclinado hacia el arroyo y haciendo cuenco de la mano, bebió insaciable.

Intentó recuperar el dominio de sus nervios. No tardaría en llegar. Faltaba poco.

—¿Será posible, Señor? ¿Será posible?...

De pronto, tras de los sauces que en la noche parecían figuras al carbón esfumadas sobre el fondo estañado de las aguas, una lejana claridad rosada le estremeció.

Algo insólito ocurría en el Santos Grande. Llegaba perdido en la noche el S. O. S. de los teros que anunciaban el siniestro, desde el bañado, con sus *¡alertas!* escandalizados.

Jaime advirtió en un instante la inmensidad de la catástrofe. Habrían puesto fuego a los esteros del campo de Barón; la zanja "guardafuego" que podía librar del incendio el saucedal de su quinta, no estaba terminada. ¡Maldición!

Las estrellas eran corazones palpitando en el cielo diáfano. A flor de agua fueron bajando a su encuentro los camalotes. "Mientras no haya tranca" — pensó y se afirmó en el plan de la chalana con los pies descalzos, para dar mayor impulso a sus remadas. Se había ido quitando, poco a poco, casi todas las ropas y los músculos morenos brillaban en la noche, bañados en sudor; la sombra proyectada por la luna hacia la popa, se quebraba fantasmal en la borda, fundiéndose en la estela; sus ojos acristalados por las lágrimas, se fijaron de pronto en una enorme mancha negra que obstruía el cauce.

—¡La tranca! — gritó Jaime. — ¡Suerte perra!

El hombre, vuelto de espaldas al "embalsado", hincó los remos para erguirse briosamente en un impulso supremo, intentando desgarrarla con la propa. ¡Nada! La negra masa de camalotes, cuando parecía dispuesta a ceder, sólo se mecía en el mismo sitio y en el reflujo, empujaba la barca hacia atrás. Con la mirada loca buscó el machete y comenzó a dar tajos desantinados a diestra y siniestra, acompañándose de gritos y juramentos que rebotaban en la noche: del agua, a las copas de los sauces; de los árboles, al cielo, sin hallar eco ni respuesta. Tal era la trabazón de aquellas raíces, tan cerrada la tranca, tan extensa y tal su desesperación, que decidido a pasar, tiró sobre las plantas los dos remos, saltó sobre ellos y comenzó a levantar la barca con esfuerzo sobrehumano. Montóse ésta en la firme superficie verde, resbalando sobre las hojas viscosas que crujían al quebrarse bajo su peso. Jaime sentía cómo la tierra y el cielo giraban en torno suyo. Laceradas las manos, crispadas a la borda, mordiéndose los labios hasta hacerse sangre, elevaba sus ojos desorbitados al horizonte, fijos en la inmensidad poblada de puntos rojos y movibles crispas aventadas del esteral en fuego. Continuó arrastrando penosamente su pesada carga. Las dos sombras juntas fingían en la noche un cuadro tenebroso: un espectro condenado a marchar empujando la caja de su propio ataúd.

Cuando sintió resbalar de nuevo la canoa en la corriente, saltó dentro con las palas y como un alucinado, remó, remó incansable hasta acercarse a sus plantíos. Sí; era en ellos el incendio.

Crepitaban los sauces entre llamas; lenguas de fuego subían imprecatorias, trazando surcos luminosos en el cielo, en una orgía de estrellas diminutas, como bengalas encendidas en las márgenes del agua. La vivienda escondida entre los árboles, había ardido ya. Jaime remaba enloquecido, con los ojos cuajados de luces y tormentos. Las maderas del puertecillo aún no estaban quemadas. Junto a ellas, amarrada a la escalerita, vió la cadena de la lancha de Alfredo Zawter, que ondulaba indiferente entre las aguas rasas del arroyo. De un brinco estuvo en tierra; el humo le asfixiaba; el calor de las llamas le tostaba las carnes.

Llegó hasta su casilla: entre esos carbones estaba toda la esencia de su vida; sus impulsos, sudores e ilusiones.

Con los brazos abiertos y las manos engarfiadas, desencajado el rostro por un supremo dolor, entró. Buceaba entre el humo pisando las brasas como una salamandra. Se detuvo vacilante: dos cuerpos carbonizados, retorcidos en toda la tragedia de un doble interrogante, yacían entre vigas y chapas de cinc calcinadas.

En lo largo de las islas del Delta, un sollozo de inmensa pasión rebotó repitiéndose en las ondas, hundiéndose en la noche clara y embrujada.

Jaime Magarinhos abrazado a los despojos informes de Frida, dejaba correr el fuego de sus lágrimas, musitando como en la primera infancia, con la ternura de su idioma:

—¿Desde quando, alma minha, desde quando?

Figuras de actualidad



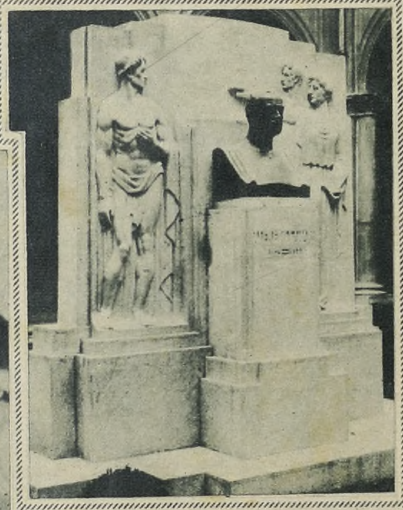
El abate Fernessole, primer capellán de la Legión de Honor, que ha llegado para pronunciar una serie de conferencias.



El presbítero Hayes, que también llegó con el abate Fernessole a fin de ofrecer un ciclo de disertaciones en inglés.



Ramón Subirats, que con halagüeño éxito inauguró recientemente una exposición de sus obras en los salones de Witcomb



Luis Perlotti, ha ejecutado este monumento que fué inaugurado en la Facultad de Medicina, en homenaje al doctor Alfredo Lanari.



La profesora Elena Rossi, que ofreció recientemente un recital poético con gran asistencia de público.



Doctor Rodolfo A. Vacarezza, que se ausentó para Río de Janeiro, donde ofrecerá varias conferencias sobre su especialidad.



SEÑORA:

¿Qué distancia caminaría usted por 17 centavos?

¿Qué fracción de su tiempo cedería diariamente por ese importe?

Si no lo sabe, permítanos decirle que:

En el supuesto caso de que su hogar fuera uno de los muchos en que, no importa dónde esté instalado el teléfono, usted debe abandonar súbitamente lo que tiene entre manos para correr a atenderlo — subir o descender, posiblemente, una escalera — o que a menudo sucede que el deseo o la necesidad de efectuar una llamada la sorprende lejos de su aparato.

El tiempo que pierde y las molestias que padece a diario al ir y venir por causa del teléfono, valen tan sólo 17 centavos para usted.

¿Y cómo lo sabemos?

Porque por 17 centavos diarios usted puede poseer un teléfono de extensión, que le ahorrará todo ese trajín y muchos disgustos.

• •

Cía. UNION TELEFONICA
del Río de la Plata

TARZAN!...
CARLITOS!...
MICKEY!



Y muchas otras novedades podrá exhibir en el famoso:

KODATOY

$ 5 mensuales.

El verdadero CINE para su hogar.

PIDALO A SUS UNICOS DISTRIBUIDORES

CIA SUD AMERICANA FOTO CINE OPTICA
CINE PARA EL HOGAR
CORRIENTES 624 U.T. 31-2450 BUENOS AIRES

MOTIVOS DEL DESVAN

(Continuación de la pág. 17)

EL PORTAMONEDAS VACIO. — Y yo, porque sin mi existencia *(por el libraco)*, no hubiera tenido razón de ser.

LA POLILLA. — ¡Bravo!... ¡La fuerza bruta y la avaricia, dándose las manos!

Una, matando en nombre del honor ultrajado, es decir, inscribiendo en las páginas del código un vocablo que al homicidio no le llame homicidio; y la otra, inventando los billetes de banco para redimir las penas corporales redimibles, con multas; o, lo que es igual, creando la cárcel para el indigente y la libertad para el poderoso. Aunque los delitos sean iguales y los daños ocasionados también, para el pobre, el pago en carne y dolor humanos; para el rico, un precio en moneda corriente. Tal en la feria: para el que puede, pollo; para el que no puede, carnaza. Sin embargo, el hombre es igual, psicológicamente. Pero, en los códigos, como en la feria, también hay pollo y hay carnaza...

EL CUADRO QUE REPRESENTA AL DIVINO MARTIR. — ¡Eso que tú dices hoy, mi pobre polilla, lo dije yo hace mil novecientos treinta y cuatro años! Y..., ¿sabes lo que me hicieron los hombres?...

LA POLILLA. — ¡Lo sé, Señor, lo sé!

FIN

"EL HOGAR"
vende las fotografías personales publicadas en sus páginas

RIO DE JANEIRO 262-300
U. T. 60-1021-1029

=L'Onglex=
IMPORTADO

EL ESMALTE DE LAS DAMAS ELEGANTES.



En 7 delicados y elegantes tonos.

AL UNICO PRECIO DE $ 0.70



L'Onglex Ltd.-London-París-N. York • Palmer & Cía.-Moreno 570-Bs. As.

Ahora dé a su estómago un lavado caliente—en ayunas

BySoDó expulsa los venenos y los ácidos causantes del dolor... prepara el estómago y lo protege todo el día contra malestar

AHORA todas las personas que sufren trastornos estomacales deben probar este método rápido de aliviar—y evitar—el malestar que proviene casi siempre, de comer, beber o fumar.

Esto es exactamente lo que casi todos los médicos aconsejan a sus pacientes.

Al despertar por la mañana, bébase un vaso de agua caliente, con una cucharadita de BySoDó. Eso es todo lo que necesita para expulsar los venenos y el exceso de ácidos, preparando su estómago para pasar un buen día.

Usted notará los buenos resultados al instante.

BySoDó contiene cinco ingredientes que los especialistas en afecciones estomacales consideran necesarios para dar un ALIVIO MÁS RÁPIDO Y MÁS DURADERO.

Empiece usted a dar a su estómago un lavado caliente, con BySoDó—en ayunas. Convénzase personalmente de cómo alivia—y evita—los eructos agrios, la flatulencia, la acidez y otros trastornos que frecuentemente provienen de comer, fumar y beber. SE MARAVILLARÁ DE LOS RESULTADOS. Bes.

Distribuidores: MAYON LIMITADA
1257, AVENIDA DE MAYO, Buenos Aires

Notas sociales del interior



Concurrentes a la demostración que le fué ofrecida a la señora Corona G. de González por su obra benefactora en pro del Hospital Español.



Ana Isabel Murphy y Eugenio Labourdette el día de su enlace.





Parte de los asistentes a la reunión que se realizó en lo de "Cifré", después de la boda Murphy-Labourdette.

El obispo de Paraná, monseñor Martínez, consagrando el enlace de la señorita Clotilde Guglielmone con el subteniente Pedro Enrique Martí Garro.

Fotografías de Flores Toledo

Una jira del gobernador Martínez de Hoz





El gobernador Martínez de Hoz, el ministro de Gobierno doctor Rodolfo Moreno, y otros altos funcionarios al regresar del penal de Sierra Chica, que visitaron últimamente.

El diputado Lastra con un grupo de damas de la sociedad de Olavarría durante la visita al penal.





Durante la misa que se ofició inaugurando la capilla de dicho establecimiento.

Interior de la capilla inaugurada recientemente por el gobernador Martínez de Hoz.

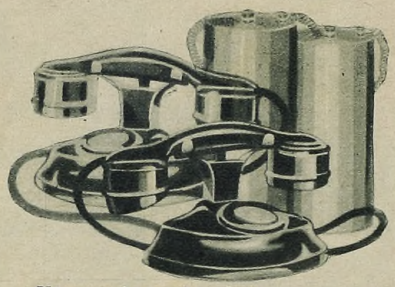
Fotografías de Mela.



Tenga SU teléfono interno

Cada vez que Vd., señora, tiene que formular una indicación a sus sirvientes, debe molestarse hasta las dependencias de su casa o, sino, llamándolos los obliga a interrumpir sus tareas.

El teléfono interno salva ambos inconvenientes, manteniéndola en contacto directo, desde cualquier habitación, con quienes esperan y ejecutan sus órdenes.





Un equipo completo compuesto de dos aparatos, pilas y cordones. **$ 35**

CASA AMERICA
AVENIDA DE MAYO 959 ★ BS. AIRES



Toda buena comida empieza con UN COCKTAIL

Conozca Ud. todos los secretos del "bar-man". GRATIS recibirá Ud. el manual completo **"El arte del Cocktail"** *remitiéndonos 5 cápsulas vacías de CUBANA BRANDY o Vermouth PADILLA*

Y no hay "cocktail" que no salga ganando con el delicioso "bouquet" de la inimitable CUBANA BRANDY.

Cubana Brandy

UN RAYO DE SOL DE LOS TROPICOS

GUILLERMO PADILLA LTDA. S.A. Brasil y Azopardo - Buenos Aires

Banquete al general Francisco Reynolds



Para celebrar su reciente ascenso, los amigos del general Francisco Reynolds le obsequiaron con un banquete en el City Hotel. Aquí vemos al prestigioso militar acompañado por el presidente de la Cámara de Diputados de la Nación, doctor Manuel A. Fresco y por el teniente general Pablo Ricchieri.



El comandante de la primera división del ejército, general Nicolás C. Accame, sostuvo un animado diálogo con el senador nacional don Antonio Santamarina, quien en este momento se halla en el uso de la palabra.



Dos conspicuos miembros del parlamento, los diputados Roberto J. Noble y Miguel Angel Cárcano, que también se hicieron presentes en la demostración al general F. Reynolds.



Don Horacio Bustillo, que aparece entre dos jefes del ejército, no deja de ocultar su nerviosidad por la prolongada espera que ha demandado la ubicación de más de trescientos comensales.



En primer término el presidente del Consejo de Guerra, general Francisco Fasola Castaño, quien se ha distraído ante la presencia del fotógrafo, mientras don Leopoldo Lugones hace uno de sus sabrosos comentarios.



Vista general del comedor del City, durante el banquete al general Francisco Reynolds, realizado la semana anterior.



El director del Instituto Geográfico Militar, general Rodolfo Martínez Pita, ha encontrado en el secretario de la Cámara de Diputados, señor Carlos González Bonorino, a un compañero de mesa que posee la doble cualidad de saber escuchar y comer al mismo tiempo.

Fotografías de "El Hogar".

Homenaje a la memoria de Luisa Bertana



El maestro Athos Palma, durante el discurso que pronunció en el acto de homenaje a la memoria de Luisa Bertana, cuya actuación en el escenario del Colón es siempre recordada.

Fotografías de "El Hogar".



La placa del escultor Troiano Troiani es una verdadera obra de arte, que confirma los sólidos prestigios de su autor, consagrado por obras de significativo valor.



El tenor argentino Pedro Mirassou, que pronunció en el homenaje a la artista sentidas palabras.



Una Merkel le recomienda:

Una Merkel, la simpática estrella de la Metro Goldwyn Mayer, dice lo mismo que 686 de las 694 famosas estrellas de cine "El Jabón LUX de Tocador es maravilloso para conservar mi cutis suave y aterciopelado".

Quién más que una estrella de cine debe prestar tanta atención al cuidado de su cutis? Por algo es que estas hermosísimas mujeres han adoptado el Jabón LUX de Tocador.

Conserve su cutis como lo hacen ellas - usando diariamente este fragante jabón blanco.

Ahora cuesta solamente 25 centavos la pastilla.



RADIO - Escuche a Avilés en sus programas "Un viaje a Hollywood", los Lunes y Jueves, de 20.30 a 21 hs., por Radio Splendid L. R. 4.

Jabón LUX de Tocador

Antes ~~0.35~~

Ahora $ 0.25

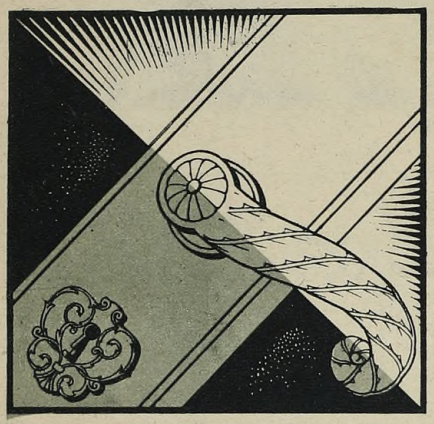
9 DE CADA 10 ESTRELLAS DE HOLLYWOOD LO USAN

LEVER HNOS. ESMERALDA 70 BUENOS AIRES L. I. 99

El perfume de Moda



Lustra mientras Limpia





CUESTA MENOS TRABAJO

LIMPIAMETALES
BRASSO

TOS. CATARRO. BRONQUITIS



Solución Pautauberge

Desnaturalización, óptica y barroquismo

Por
Pilar de Lusarreta

CORRESPONDE lo primero, al espíritu y las formas de la exposición que en una sala de Amigos del Arte, realiza don Jorge Larco.

El conjunto no es nuevo para nuestro público, que conocía ya la mayor parte de las obras expuestas, por haber sido éstas enviadas en años anteriores a exposiciones colectivas.

Pero en unión, no puede menos de advertirse, con el consiguiente agrado, que la manera dubitativa, amariposada, indecisa, que en los últimos tiempos llevaba a Larco a revolotear en torno a muchas maneras, parece haber cesado; que el artista ha encontrado un modo de expresión y que ese modo no es de los más forzados.

Se advierte en estos cuadros, como aspiración estética, una tendencia deshumanizante. Hay en ellas un exceso de análisis, una "apuración" esquemática y, sobre todo, una gran dosis de intelectualidad. Siendo la pintura actual de Larco poco pictórica (o lo que vulgarmente se entiende por pictórico), poco colorista, no tiene, en cambio, ni pizca de lo que suele servir como compensación y que por llamarle de algún modo, se dice "sentimiento". No tiene expresión propia (ni de la propiedad del artista y del modelo), es un esquema intelectual, sin nada conmovedor, caliente y palpitante.

La exposición se compone de acuarelas y de óleos; hay en ella figuras, retratos, paisajes y bodegones; veinticinco obras en total; en todas es el mismo hábil artista que logra sin grandes torturas, lo que se propone. Pero hay en él (acaso por eso mismo) un tinte "snob" de intelectualismo frígido; no es la aridez de los que sufren carencias de capacidad; es un egoísmo de exceso de comodidades. Como el "hogar" de una solterona rica, puesto a la última moda, en el fuego de la chimenea, es un elemento decorativo e imitado con electricidad. Es un arte cerebral, en que los resultados lo son del pensamiento y no del corazón.


Jorge Larco

Del conjunto se destacan unas naturalezas muertas (es lógico que en las cosas estáticas se exprese mejor), sobre todo por la riqueza de los blancos.

ÓPTICA, especialmente, es la pintura de Osvaldo Imperiale, que realiza estos días una exhibición de dieciséis telas en la Nordiska Kompaniet".

Es innegable en él la influencia de Quinquela Martín, no sólo en lo que se refiere a los temas elegidos (escenas portuarias), sino en la manera de captarlos y los medios de ejecución. Pero es un buen discípulo y hay que concederle que en algunos cuadros revela una independencia que le honra. Del conjunto, se destaca precisamente como mejor logrado, un cuadro individual: "Mañana de trabajo", hacinamiento de chimeneas y techumbres entre la bruma dorada de la niebla ribereña.

En general, Imperiale se confiesa, en su obra, ingenuo entusiasta, visualista, poniendo en la realización de cada obra todos sus medios expresivos, toda su capacidad emotiva; se confiesa sin esfuerzo, porque parece ser el suyo un temperamento expansivo, de esos que se enamoran de su obra cada vez que la realizan. "Contraluz de mañana", es otro de los mejores cuadros por el vigor simple y sano que revela su concepción, y "Barco a pique" (ligeramente literario), tiene una originalidad que lo destaca, ya que se trata tan sólo de un barco caído de banda.

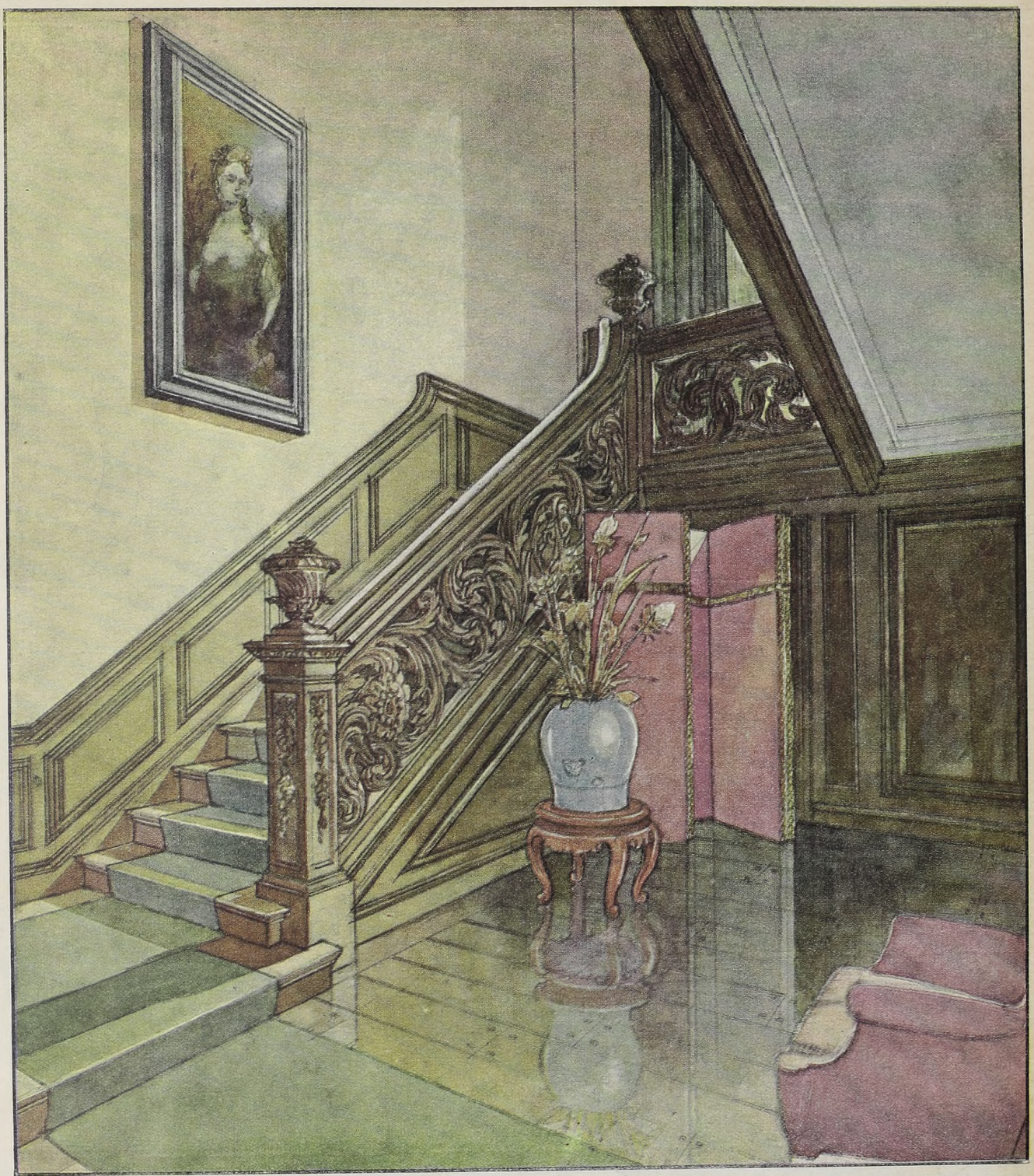

R. Subirats

Joven, nacido en el ambiente que copia, entusiasta, merece, aun dentro de las limitaciones que impone el gusto, el aprecio de un honesto trabajador bien dotado.

RAMON Subirats goza desde hace años una merecida fama de carbonista. Pero desde hace años se repite. Sus cabezas de hoy (expuestas en la Casa Witcomb) son como sus cabezas de ayer y de antes de ayer. Buenas, sin duda, desde el doble punto de vista de la realidad y la expresión, pero monótonas y pesadas. Más materialista aún que la materia, insiste en detallar en sus rostros de ancianos las huellas todas de los años, de los dolores, de la risa y las lágrimas; de los vicios, de las virtudes. Arrugas, pliegues, surcos, pelos, vinchas, chales, pestañas, mostachos, todo lo ve su ojo inclemente, todo lo copia su carboncillo o su lápiz minucioso. ¿Para qué tanto?, se interroga el visitante. ¿Por qué esa insistencia? ¿Es temor de no fijar bien lo que quiere decirse? El exceso conduce a la indiferencia en todos los casos y en todas las cosas. Máxime cuando, como lo muestra en uno o dos cartones de la exposición, es capaz de aligerar detalles sin perder expresión, antes ganándola y ennobleciendo la expresión.

UNA ESCALERA GEORGIAN

TEXTO
Y
DIBUJO
POR
P. DURAND
FONTAN



Las escaleras de madera en el interior de una casa tienen la virtud de ser más sugestivas e íntimas que las de mármol, piedra o hierro, debido a la calidad del material, que nos da la impresión de más cálido y confortable.

En materia decorativa una escalera dignifica y embellece ella sola un hall, vestíbulo o entrada, siendo la principal nota de adorno, o bien la única.

Entre los más variados estilos de escaleras de madera, las del estilo de la época de los "George" son las más bellas y armoniosas, tanto por sus proporciones de impecable arquitectura como por su correcto trazado y su acabada terminación, y no hay duda que el arte inglés tiene en este terreno un lugar bien ganado y ampliamente reconocido.

Estas escaleras son siempre a tramos rectos con lo que se llega a obtener barandas perfectas en todo sentido; estos tramos se interrumpen por rellanos o descansos, y sobre éstos y en la intersección de ambos tramos se produce siempre un pilar que se adorna con un vaso u otro detalle escultórico, o bien sencillamente sin nada como sucede con las de sencillo dibujo. Las maderas más comúnmente usadas para éstas son el roble, el nogal y raramente el guindo, pudiendo usarse entre nosotros el cedro y el petiribí, muy apropiadas para dichos trabajos.

El proyecto de hoy, recientemente ejecutado, muestra una escalera Georgian con pilar de arranque y un amplio rellano donde hay una ventana que ilumina el recinto del hall, que está revestido de madera en el mismo estilo. Sobre la pared, en los tramos rampantes, se ha colocado un friso de madera a la misma altura de la baranda, todo lo cual hace un interior de suma importancia y de valor.

Puede, sin embargo, adoptarse el mismo estilo de escalera en un recinto de menor intimidad que el descrito, o en un ambiente cuyas paredes sean de imitación de piedra, como también pueden no llevar friso de madera sobre la escalera como figura en el dibujo; sólo dependerá el resultado satisfactorio de la manera en que ha de tratarse, las proporciones de la baranda y de las molduras, y la calidad del tallado.

exhibición









de modelos





Presentamos en estas páginas una fiel reproducción de la silueta femenina moderna y observamos que para las noches los vestidos se caracterizan por sus traines y los escotes pronunciados en forma de V en la espalda. Los abrigos, realizados en terciopelo, piel, taffeta o lamé, permiten a la mujer ser muy personal en la elección, pues se llevan largos, cortos, tres cuartos y en forma de capas. Para uso diario se impone el tailleur clásico y el de fantasía, y, generalmente, los acompaña una blusa con jabot o una écharpe multicolor que les presta una nota muy chic.

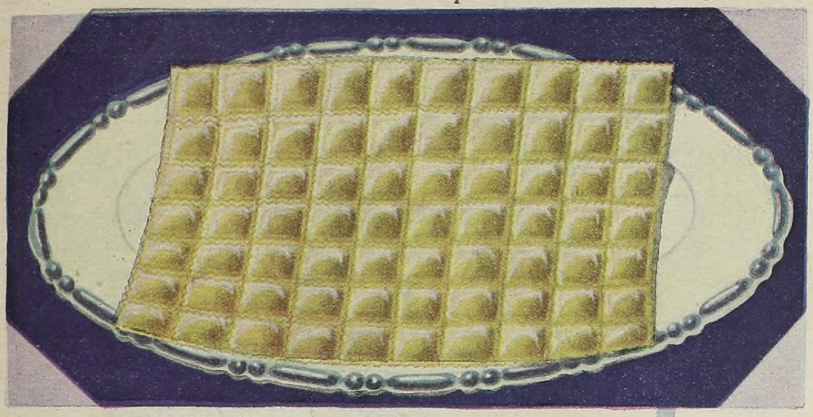






El menú preparado durante la última conferencia de "El Hogar"

por Petrona C. de Gandulfo



RAVIOLES CON ESTOFADO

RAVIOLES CON ESTOFADO

Ingredientes:

Masa:

Seiscientos gramos de harina.
Dos huevos enteros.
Una pizca de sal.
Agua fría.

Relleno:

Doce espinacas.
Seis acelgas
Un seso.
Tres huevos.
Un diente de ajo.
Una cebollita.
Una tacita de aceite.
Cien gramos de queso rallado.
Sal, pimienta, nuez moscada.

Preparación: Cocinar en agua y sal las espinacas y acelgas bien lavadas, pasarlas después por agua fría, exprimirlas y picarlas finamente. Cocinar también el seso, al que de antemano se le habrá sacado el pellejito, y picarlo bien. Poner en una sartén media tacita de aceite, colocar al fuego y dorar en ello el diente de ajo picado finamente, y la cebolla igualmente picada; agregar después el seso, las espinacas y acelgas, saltar todo un momentito, retirar del fuego, agregarle los huevos, el queso rallado, condimentar con sal, pimienta y nuez moscada, rallada, y revolver muy bien.

Preparar la masa. Poner en forma de corona la harina, en el medio, los huevos, sal y agua suficiente, unir todo y formar una masa que no sea muy dura ni muy blanda; estirarla dividiéndola en dos partes y dejarlas bastante finas. Espolvorear la mesa con harina, poner sobre ésta una de las masas, colocar el relleno emparejándolo bien, tapar con la otra masa, espolvorear por encima con harina, marcarlos con un marcador de ravioles y cortarlos con la ayuda de una ruedita a propósito.

Ponerlos a cocinar en agua hirviendo, y una vez cocidos, pasarlos por un colador, colocarlos en una fuente honda, espolvorearlos con queso rallado y cubrirlos con sala de estofado.

Estofado: Poner en una cacerola media tacita, chica, de aceite, colocar al fuego y dorar en ello un pedazo de carnaza grueso (un kilo) de nalga; cuando esté dorado completamente se retira un momento poniéndolo en un plato, y agregar a la cacerola la cebolla picada, dejar dorar y agregarle un cuarto de kilo de salchicha cortada en trocitos, dos tomates pelados y cortados, una cucharada de conserva de tomates, un ramito compuesto, un vaso de vino blanco, seco, dos cucharadas de caldo, condimentar con sal y pimienta; agregar la carne, tapar la cacerola y dejar hervir despacio hasta que la carne esté cocida y la salsa espesita.

PATE DE VERDURAS

Ingredientes:

Masa:

Cuatrocientos cincuenta gramos de harina.
Cien gramos de manteca.
Un huevo, dos yemas.
Sal fina, agua.

Relleno:

Una taza de salsa blanca.
Una taza de puré de zanahorias.
Una taza de puré de arvejas.
Doce espinacas cocidas y picaditas.
Tres huevos duros.

Preparación: Poner en la mesa, en forma de corona, la harina; en el medio, la manteca, el huevo, las yemas, sal, agua; unir todo, formar una masa, dividirla en dos partes, estirar una y forrar un molde aparte, enmantecado y enharinado; rellenar éste con las verduras poniendo primeramente el puré de espinacas, sobre ésta la mitad de la salsa blanca, después el puré de zanahorias, una camada de huevos duros cortados en rodajas finas, otro poco de salsa blanca, el puré de arvejas y otra camada de huevos. Estirar la otra masa y tapar las verduras, uniendo los bordes de las dos masas pintándolas con huevo batido; hacerle un repulgue, adornar por encima con pedacitos de masa, pintar con huevo batido y colocar en horno de temperatura regular para cocinar.

Servirlo caliente o frío.



PATE DE VERDURAS

PASTA DE ALMENDRAS DECORADA

Ingredientes:

Diez yemas.
Trescientos gramos de almendras ralladas.
Trescientos gramos de azúcar molida.
Cuatro claras.
Una cucharadita de esencia de almendras.
Cien gramos de manteca derretida.
Dos higos glacé.
Dos manzanitas glacé.
Dos peritas glacé.
Cien gramos de guindas.
Cincuenta gramos de dátiles.
Cien gramos de jalea de membrillos.
Almendras tostadas y picadas.

Preparación: Mezclar las almendras ralladas con el azúcar, agregar a las yemas la esencia, la manteca y las claras batidas a nieve; mezclar moviendo suavemente y colocar en un molde redondo forrado con papel enmantecado; colocar en horno moderado y cuando esté fría ponerle arriba las frutas glacé cortaditas y las guindas enteras; cubrirlas con la jalea disuelta, pintar con ésta todo alrededor y hacerle pegar almendras picadas y tostadas.



PASTA DE ALMENDRAS DECORADA

(El cupón para la conferencia va en la página 69)

Dibujo de Dino P. Mazza.

LA RATITA VOLADORA

SINFONÍA TONTA

POR

WALT DISNEY.



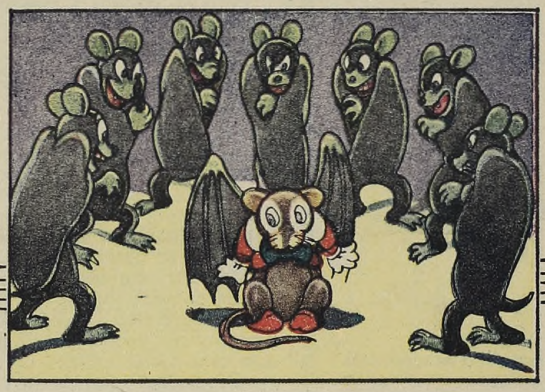
1
Volar como un pajarito
pretendía doña Rata,
y una tarde lo intentó
con la hoja y con la pata,
pero se fué de narices
y se ensució la corbata.



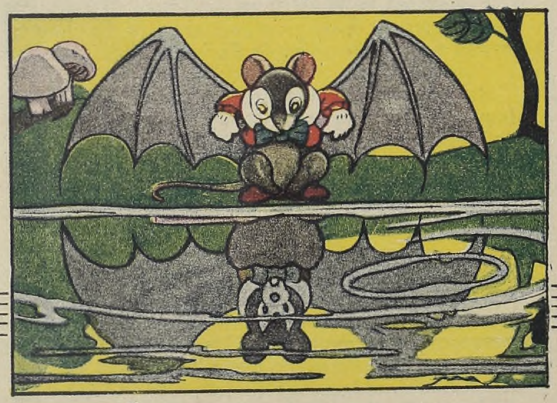
2
El Hada Buena del Bosque
quiso castigar su anhelo
y le dió con su varita
dos alas de terciopelo,
dos alas suaves y finas
para volar hasta el cielo.



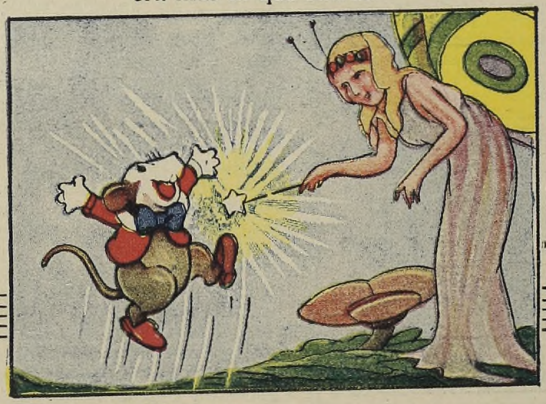
3
Cualquier pájaro legítimo
huía al verla a su lado,
y doña Rata supuso
que se había equivocado,
pues las cosas no salían
como lo había pensado.



4
Con murciélagos de noche
y solitaria de día,
nuestra pobre doña Rata
de tristeza se moría,
y aunque volaba y volaba,
era más lo que sufría.



5
Se vió una vez al espejo
de un charco, y horrorizada
dijo:—¡Parezco un murciélago!
Después, muy atribulada
se escondió en su madriguera
y se quedó ensimismada.



6
El Hada Buena del Bosque
su ambición quiso olvidar
y le dijo: — Con lo que eres
te tienes que conformar,
¡es malo anhelar aquello
que no se puede alcanzar!...



Deje atrás la angustia de un rostro avejentado.

Vd. sabe — nadie lo ignora — que el camino que conduce a la felicidad es el camino de la belleza y de la juventud. Un rostro prematuramente envejecido, es una desventaja en la vida. Hoy, la mujer no tiene por qué tolerarlo. Hay un tratamiento que puede llevarse a cabo en la intimidad del hogar y que puede volverla a Vd. diez años atrás. Y es un sencillo tratamiento con base de

crema de oriente vindobona

Miles de señoras, y las actrices más hermosas de nuestros escenarios, han hecho de la Crema de Oriente Vindobona su único tratamiento de belleza. Haga Vd. como ellas. Antes de acostarse, prodíguele a su rostro una abundante aplicación de Crema de Oriente Vindobona. Usela también en el cuello, hombros, escote y brazos. La científica preparación penetra así las capas más profundas de la piel, tonificando las células y renovando los tejidos. La piel, entonces, se alisa completamente; desaparecen las arrugas, aun las más profundas; el cutis marchito, cetrino, manchado y pecoso, se desprende en ínfimas partículas, sin que nadie pudiera notarlo. Y aparece la nueva superficie, lozana y clara, limpia y diáfana, sin pecas, sin manchas, sin impureza alguna que pudiera perjudicar a su belleza.

Crema de Oriente Vindobona sana las paspaduras en cuanto entra en contacto con la piel. Impide que el viento, el frío y la humedad ajen el rostro. Ensáyela hoy mismo, y desde mañana observe en el espejo, cómo empieza a revelarse la nueva belleza de su rostro. Pida Crema de Oriente Vindobona en las principales tiendas, farmacias y perfumerías y en los

LABORATORIOS VINDOBONA
Avda. de Mayo 791 - Piso 1º - Buenos Aires

FOLLETOS GRATIS. Llene y remítanos el cupón HOY. Pedidos del Interior, se sirven en el día.

LABORATORIOS VINDOBONA H.O. 11
Avenida de Mayo 791 - Buenos Aires.

Sírvanse enviarme gratis, folleto explicativo sobre la Crema de Oriente Vindobona.

Nombre .....

Dirección .....



De la amistad entre el hombre y la mujer

BUENOS AIRES es una ciudad moderna. De acuerdo. Buenos Aires progresa fantásticamente. También de acuerdo. Tenemos ya algunos conatos de rascacielos, subterráneos, elevadores perfectos, avenidas costaneras, diagonales, refrigeración ultramoderna, boites, cines espléndidos y un teatro Colón que es el segundo del mundo.

Pero en cuanto a costumbres mojigatas, a prejuicios estrechos, Buenos Aires es una perfecta aldea. Todavía perduran en ella esas prácticas escolares del patio dividido: para mujeres y varones.

La mujer argentina no puede tener públicamente amigos, en el sentido sano de la palabra, como la mujer extranjera. Porque si los tiene... ¿cómo frecuentarlos? En su casa, es natural, dirán ustedes. Pero para ello es menester desabrojar toda la complicada maraña social nutrida desde que la familia existe.

Si es soltera, la cordialidad debe restringirse por el qué dirán, pues si una niña tiene amigos corre el riesgo de quedarse para vestir santos.

De ahí, pues, que vaya al matrimonio desconociendo lo que en ella debe ser fundamental: la amistad del hombre, la amistad entre ambos, piedra de toque para todas las desavenencias futuras.

La mujer argentina ha ido siempre al matrimonio desconociendo totalmente al hombre, puesto que la sociedad se ha encargado de poner entre ellos, en nombre de la moral, una valla de prejuicios.

Con prudencia musulmana, ella se mantiene en el estrecho aro familiar, desconociendo totalmente la psicología, el espíritu del que mañana ha de ser su compañero.

Ni aun teniendo ella hermanos varones puede gozar de algunas ventajas, puesto que los amigos de sus hermanos, precisamente, por tener éstos hermanas mujeres, son los menos indicados para esta clase de prebendas. ¿Entonces? Lo eterno. Se forman los matrimonios sobre una base falsa de conocimientos recíprocos, sobre una ausencia total de comprensión mutua, y es lógico que a través del resquicio de esa mala soldadura, pasados los años, se filtren indebidamente todas las influencias extrañas que hacen del matrimonio esa "cosa abominable" que figura en los expedientes judiciales bajo el rubro acomodaticio y prosopopéyico de "incompatibilidad de caracteres".

De la tristeza criolla retrospectiva

LA tristeza criolla fué el comodín que sirvió para achacarnos fallas que no nos correspondían, que sirvió de puente para hacer correr debajo la correntada turbia de la politiquería, para que un intendente bien inspirado empapelase la ciudad con afiches sugestivos: "Ayude a combatir nuestra tristeza."

Afiches que eran leídos, desde luego, con un extraño rictus en los labios por los mil y tantos cesantes recién horneaditos de las urnas electorales.

"El argentino es un pueblo triste." Lo dijo Keyserling después de pulsarnos entre dos conferencias precipitadas desde el escenario de Amigos del Arte.

"Buenos Aires está iluminada profusamente, pero sólo por fuera." Esta frase alegórica creo que la paternizó Albert Londres, el dinámico periodista fallecido, a su regreso de la Argentina, cuando tuvo que reemplazar precipitadamente, ante la indiferencia parisiense, el croquis efectista confeccionado de antemano, de una Buenos Aires con mujeres de navaja en la liga y flores en el pelo, y hombres obscuros que malbarataban destinos en las tabernas como si fueran naipes.

Pero la "tristeza criolla" no amenguó. Ni ante el ditirambo, la amenaza o la calumnia. Por el contrario. Recrudeció en los emparchados sainetes de nuestro teatro nacional, donde, noche a noche, estalla la flora y fauna del consorcio urbano y el importado vivero cosmopolita a base de turcos, rusos, italianos, gallegos, compadritos, etc.

Productos nacidos al rescoldo de esa incubadora absurda que se llama candilejas.

Con todo, la tristeza criolla se mantuvo en pie. Ni zarandeándola grotescamente desde el field futbolístico de un domingo porteño, hasta la pista brillante de un cabaret acribillado por la metralla de la jazz, cedió terreno.

Hoy, para ese caso patológico casi crónico, Buenos Aires cuenta con una nueva terapéutica engaña pichanga, de alcances significativos. Me refiero a las boites, cuyas copias dispares adquiridas también de un negativo europeo, infestan también desde Avellaneda hasta Puerto Madryn.

Pintoresca cátedra de optimismo y buen humor cuyo plan pedagógico a desarrollarse tiene inevitablemente que estar sujeto a la lógica simple de los hechos. Aunque la mayoría sea autodidacta.

Si hoy maese Keyserling regresase, si los manes de Albert Londres consintiesen en una jira de inspección por las orillas del Plata, verían, estupefactos, la resurrección de este Lázaro, que no necesitó del mandato bíblico para reintegrarse a la vida.

Desde luego, más de un escéptico preguntará todavía: Entonces... ¿es cierto que se acabó la tristeza criolla?

A ese escéptico le responderemos que inicie un viaje de turismo por los países exóticos de las boites porteñas. Y si ese buen señor conoce, aunque más no sea de oídas, los cafetines franceses, donde para reír no es necesario pegar afiches en las paredes; los bares alemanes, con sus estudiantes ruidosos y sus coros disciplinados; las auténticas tabernas rusas, en donde su *mise en scène* tiene la ventaja de improvisarse noche a noche, comprenderá cómo Buenos Aires ha emparchado su tristeza en varios panneaux efectistas y en un cuerpo de girls importado.

Josefina Rosa

FORMA • PALABRA • SONIDO • COLOR

"Cosí fan tutte" "La Fiamma"

Por

EZEQUIEL M. RAMOS MEJIA

POCO a poco van llegando a nuestro público las obras maestras del teatro lírico, que razones incomprensibles habían hasta ahora retardado. Hace algunos días fué "Alcestes", de Gluck; modelo de drama lírico que a través del tiempo y a pesar de todo lo que la música ha evolucionado y se ha enriquecido desde entonces, conserva su frescura y demuestra intacta toda la fuerza que es capaz de contener un verdadero drama lírico.

Ahora hemos escuchado una obra muy distinta a aquélla, producto de uno de los genios más extraordinarios, tal vez único, que la historia de la música haya conocido: "Cosí fan tutte", de Mozart.

Gluck, sobreponiéndose a la moda, cambió su ruta algunos años antes y fué el creador del drama lírico moderno. Mozart no fué un técnico ni un reformador, no le pidamos ideas ni conceptos sobre la música ni sobre el teatro. La vida lo apuraba demasiado. Para él iba a ser muy breve. No había tiempo que perder, debía morir antes de cumplir los treinta y seis años. Por eso el destino le recompensó haciéndolo niño prodigio. Sus primeras composiciones las escribió a los ocho años. Era músico y nada más que músico, como él mismo lo dijo alguna vez. Mejor dicho, en él todo era música y no podía detenerse en ninguna clase de literatura. Su teatro está ahí; es único y será siempre único. Si Chopin fué el poeta del piano, podría decirse que Mozart fué el poeta del teatro lírico. Su música es una fuente de cristal que brota espontánea de lo más profundo de su naturaleza de artista. En él es el lenguaje del corazón, como lo dijo Wagner.

Mozart, como Bach, no hizo sino repetir a los compositores de su época, ninguno de los dos fueron reformadores, pero todos los estilos que trataban salían rejuvenecidos de entre sus manos, soplados por la magia del genio.

Cuando Mozart vino al mundo, Italia mantenía su hegemonía en el teatro lírico. Mozart hizo varios viajes a Italia. Se identificó con ella. Le fué fiel a su espíritu. Escribió óperas italianas. Lo son por el estilo y por el texto, y, sin embargo, Mozart es Mozart y nada más que Mozart.

Con un libreto inferior como "Cosí fan tutte", que llega al máximo de lo inverosímil, Mozart da vida a una comedia lírica que es una verdadera joya. Del principio al fin se suceden sin cesar las arias y los conjuntos, en donde la melodía más fina, más pura, más inspirada, mantiene con su placer la atención, que no decae un instante. Allí hay música para satisfacer el oído más exigente. No hay un solo compás donde la más espontánea musicalidad no se manifieste. Todo es allí inspiración, gracia, frescura, deleite.

SE ACABA de subir a la escena del Colón la última producción melodramática de Ottorino Respighi. "La fiamma", sobre libreto en tres actos, de Claudio Guastalla, cuyo argumento, dice, ha sido inspirado en una obra del dramaturgo noruego G. Wiers Jenssen. Inspiración que no sabemos hasta dónde se ha identificado con Jenssén, pues nos ha sido imposible conocer aquí la obra de origen.



Ezequiel M. Ramos Mejía.

Es difícil para el que juzga una obra, en casos como el presente, adoptar la verdadera posición frente a un compositor que

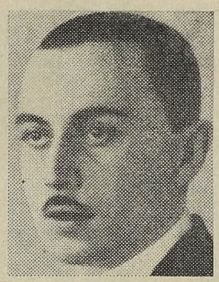
(Continúa en la pág. 75)

"Las cuatro hermanitas"

Por

IGNACIO B. ANZOATEGUI

Ignacio B. Anzoátegui es, entre los escritores jóvenes, sin duda, uno de los que tienen mayor personalidad. Ha recibido ya la consagración en su labor con su libro "Georgina Arnhem y yo", que mereció el primer premio en el último concurso municipal. Con un sentido profundo del humorismo, su prosa ofrece matices nuevos, y desde su ángulo la vida presenta aspectos que él sabe observar a través de su sensibilidad. Conocedor del idioma, logra sin esfuerzo encontrar los giros que dan a sus frases un extraño vigor y un intenso colorido. Es, de esta suerte, un escritor que usa la palabra como un pequeño martillo de plata que sabe empuñar con mano segura. Con esta crónica, Ignacio B. Anzoátegui inicia en EL HOGAR *su colaboración regular sobre temas cinematográficos, que fueron siempre de su especial predilección.*



Ignacio B. Anzoátegui.

KATHARINE Hepburn es Hamlet. Es la tristeza de Hamlet, es la tragedia de Hamlet y la flacura de Hamlet. Bajo su cara de gata, Katharine Hepburn disimula su dolor de muchacho con ademanes de muchacho. Ella se mueve para sacudir su dolor, como Hamlet se paseaba para pasear su dolor. Ella busca su tragedia, porque sabe que su tragedia la espera, como Hamlet buscaba el recuerdo, porque sabía que el recuerdo le acechaba detrás de cada cortinado para echarse sobre sus espaldas. Katharine Hepburn se presenta delante de la desesperación armada con su propia desesperación, como Hamlet se presentaba delante del miedo del suicidio armado con su propia voluntad de suicidio. Hamlet significa el dolor de la vida que no tiene remedio; Katharine Hepburn significa el dolor sin remedio de la muchacha que no alcanza a descubrir qué es lo que no tiene remedio. Hamlet se quedó vacío de vida cuando conoció el crimen de su casa, y Katharine Hepburn se quedó vacía de vida en el instante en que nació a la vida. Aquél profundizó en el crimen y lo hizo suyo, y ésta profundizo en su propio dolor desconocido y se hizo dolor. Por temor de los fantasmas Hamlet buscaba la compañía de los fantasmas; por temor del amor Katharine Hepburn buscaba la compañía del amante para desesperar de una vez por todas del amor. Delante de Ofelia, Hamlet se sentía incapaz de amor, porque se sabía pálido como una mujer; delante del hombre, Katharine Hepburn se siente incapaz de amor, porque se sabe atormentada de desamor como un hombre. Hamlet es el hombre a quien la tragedia le dejó un miedo de mujer; Katharine Hepburn es la mujer a quien la tragedia le puso una desesperación de hombre. Por eso Hamlet es eterno y por eso Katharine Hepburn será eterna: porque Hamlet es el hombre con la maldición del histerismo y porque Katharine Hepburn es la mujer sin los entretenimientos del histerismo.

Esa es la tragedia de Katharine Hepburn. Es esa la tragedia que la obliga a renunciar a todo en *Doble sacrificio*, para enterrar su vida con la vida de un loco; es la tragedia que la lleva a escapar del amor en *Hacia las alturas* para suicidarse desde las nubes; es la tragedia que en *Gloria de un día* la empuja al renunciamiento de su gloria y la consuela con la gloria pasajera y triste como la aceptación de un abandono. Y es la misma tragedia que le arrebata todas sus esperanzas, todas las esperanzas que ella había huído sin saber por qué las había huído, para arrojarla hacia la única solución de su vida que no podía llamarse una esperanza, en la historia maravillosa de *Las cuatro hermanitas*.

La realización cine-

(Continúa en la pág. 77)

El pianista Wilhelm Kempf

Por

EDUARDO GONZALEZ LANUZA

ENTRE el sabio especialista en dietética y el experto gastrónomo que ignora lo que son calorías y vitaminas, pero sabe determinar cuándo un plato o una salsa están en el requerido punto, mis preferencias están siempre del lado del segundo.

Sírvame esto de preliminar disculpa o justificación de mi osadía al intentar esta crítica musical completamente ayuno de las más elementales nociones teóricas.

Entiendo de música lo que el goloso de confituras: lo que se puede aprender a fuerza de gustarlas. Pero en resumidas cuentas, las casas se construyen para ser habitadas y no para que los peritos se entretengan en calcular los coeficientes de resistencia de las vigas. El constructor, naturalmente, necesita esos conocimientos; al inquilino le basta con que no se le caiga el techo encima.

En la mayoría de los casos, los críticos musicales nos abruman con sus razones para probarnos que tal sinfonía o cual cuarteto son un prodigio de sutileza y de ingenio. Pero los cuartetos y las sinfonías, no existen en las partituras sino al estado latente, como la planta dormitando en la semilla. Donde se realizan y se sacuden la vegetal modorra es en el alma del oyente: ningún otro suelo puede sustentarlos, y cuando no consiguen enraizarse en ella, son inútiles todos los derroches de técnica.

Creo que lo que fundamentalmente necesita todo crítico para emprender su labor, es estar asistido por la pasión. Amar u odiar aquello que se propone dar a conocer a los otros. La famosa imparcialidad del crítico es de antemano la peor de las parcialidades, la más inconfundible demostración de desprecio hacia la cosa juzgada.

Así, pues, apasionadamente, y reivindicando el derecho de los ignorantes, voy a tratar, no de juzgar, sino de exaltar la labor de Wilhelm Kempf.

Por otra parte, hay una perfección técnica que no puede escapar ni a los ojos del más profano. Una cierta sensación de reposo, de seguridad, de tranquilidad, como la que infunde el Partenón, por ejemplo. Ese reposado sosiego se experimenta apenas Kempf ha posado sus manos sobre el teclado. Hay allí un hombre que conoce su oficio, y en el que el auditorio puede confiar como en un experto guía para atreverse a penetrar en los laberintos musicales, seguro de no extraviarse.

Frente a lo que se ha convenido en llamar un virtuoso, siempre experimentamos un justificadísimo temor. El virtuosismo es un jugar con fuego, pero con fuegos fatuos. El virtuoso, en el más amplio sentido de la palabra, es el hombre que vive orillando peligros. La virtud es frágil como el cristal y puede quebrarse al menor roce. Por eso, en verdad, la mayor sensación que se experimenta escuchando a un virtuoso, es de alivio, cuando ha terminado sin incurrir en fallas. El virtuoso juega con las dificultades, como el torero con la bestia, y en el espectador hay un fondo de sadismo disimulado, viendo la continua posibilidad de muerte del lidiador. Y cuanto más pura, más quintaesenciada es la lucha, más grave es el peligro.

Pero Kempf no es un virtuoso, casi diría que nada más lejos de su temperamento que eso. Las dificultades técnicas no son brillantemente dibujadas por él para demostrar su capacidad de salvarlas. Tiene el limpio y viril pudor de disimular sus luchas, y no sale al escenario para demostrarnos un malabarismo fuera de lo común, sino para servir sencillamente a la música.

(Continúa en la pág. 85)



Eduardo González Lanuza.



Un beso

En la soledad espiritual en que aquel hombre extranjero se hallaba en una noche de fiesta colectiva, la compañía de la mujer desconocida puso un resplandor en su alma. Pero más que todo lo reconfortó el beso de un inocente, cuya emoción colmó su noche de solitario y prendió en su alma un recuerdo.

Un cuento de Julio Dantas

SOLAMENTE quien haya pasado un día de fiesta lejos de su país y de su familia, solo, en un cuarto de hotel de una ciudad extranjera, puede comprender el estado de ánimo en que yo me encontraba aquella fría y brumosa noche de Navidad, la más triste noche que pasé en Londres, cuando subí a mi pequeña habitación del Carlton, a la hora de la cena, para vestir mi *dinner jacket*.

Me calenté un momento junto a la chimenea. Abrí las páginas del último libro de Wells. Y después de verificar que el criado no había olvidado ninguna de las prendas de mi *toilette*, colocadas con un escrúpulo de simetría verdaderamente inglés sobre el ancho edredón de seda azul, me vestí, tarareando el *fascinating rhythm* de "Lady Be Good", que hacía una semana no me salía del oído.

Estaba fastidiado, nervioso. No era precisamente la vaga nostalgia de la patria que me enervaba, sino el sentimiento de la soledad, de la más terrible de las soledades que es aquella que experimentamos en medio de la mucha gente desconocida, sentimiento que se hacía más penoso aún en una noche como aquella, consagrada a las alegrías de la familia y del hogar.

La idea de que habría de cenar solo, completamente solo, sintiendo en torno mío la ruidosa felicidad de los otros, me disponía mal. Cinco veces hice y deshice el lazo de la corbata, que me parecía cada vez peor. La perla de uno de los botones de la camisa saltó, desapareciendo en la alfombra mullida que cubría el piso. Las pequeñas contrariedades del vestuario que irritan a veces más que las grandes contrariedades de la vida, aumentaban mi nerviosidad al punto de considerarme en aquellos momentos el más desgraciado de los hombres.

Eran las nueve cuando, vestido ya y con el *burberry* echado sobre los hombros, me acordé de pedir por teléfono que me reservasen una mesa en el comedor; el bello y sencillo salón del Carlton, célebre en la historia del mundanismo cosmopolita de Londres. Estaban todas reservadas ya. Pensé aun en bajar al *grill-room*; pero el *grill-room* era demasiado horrible.

Recordé, entonces, el Scott's, casi en Piccadilly Circus, que, como no había música ni se bailaba, era posible que tuviese menos gente. Me puse el sombrero, encendí un cigarrillo, y, finalmente, fuí a cenar.

Conocen, ciertamente, el Scott's. En el mismo tope de Haymarket Street, el restaurante de míster Malcohm Sinclair es una verdadera sucursal del océano, en donde, en porcelanas magníficas, se sirve a los golosos internacionales toda la aristocracia del pez, del crustáceo y del molusco, desde el *roasted oyster* hasta la *crab salad*; desde la *lobster mayonnaise* hasta el caviar blanco de Rusia — manjar de príncipes — que, regado con *voodka*, me parece tan indigesto como el mismo régimen de los soviets. Restaurante digno de un pueblo que, en realidad, mantiene la supremacía de los mares, el Scott's de Londres es una de las más perfectas expresiones del confort y de la elegancia inglesas, con sus Maples severos, su sobria decoración de fresno pulido, sus techos bajos como los de los *dining-room* de un transatlántico, el silencio de sus profundas alfombras, la gravedad admirable de sus criados, que nos sirven con la solemnidad de archiduques.

Confieso que recorrí Haymarket-Street pensando — yo que ya conocía las especialidades de la casa — en el esplendor salomónico de una langosta a la americana y en la delicia de un dorado Sauterne, de esos que Dios parece haber creado precisamente en el momento que creó las langostas.

Cuando llegué al Scott's, ya me parecía soportable la soledad y no me amargaba tanto el cigarrillo.

Dejé el sombrero y el *burberry* en las manos del *groom* y subí al primer piso. Había un olorcillo a morisco, característico de este elegantísimo restaurante, mezclado a un perfume suave y penetrante de mujer. En una atmósfera de oro flúido, que el humo levemente empañaba, cenaban ingleses rubios, risueños y flacos, al lado de mujeres cuyos brazos y hombros desnudos parecían grandes lirios luminosamente blancos.

El *maître d'hôtel* vino inmediatamente a mi encuentro, señalándome una de las mesas libres.

— ¿Son dos personas, *sir*?

Miré a mi alrededor. No había una sola mesa que estuviese ocupada por una persona sola. Eran todas parejas felices que celebraban su *Christmas day*, que conversaban alegremente, que cambiaban sonrisas llenas de promesas, que ante la opulenta realidad de una tortilla de ostras, hacían desbordar el champaña de sus copas y la espuma de sus ilusiones. Sentí — ¿para qué ocultarlo? — una inexplicable timidez en confesar que la mesa era apeninas para mí. Tuve vergüenza de mi soledad. Y sin saber por qué, sin pensar en lo que decía, respondí al *maître d'hôtel*, que me miraba curvado y solícito:

— Sí; dos personas. Resérveme aquella mesa.

— ¿Cuánto tiempo?

— Diez minutos. Vuelvo ahora.

El *groom* me dió el abrigo y el sombrero. Y mientras bajaba la escalera — la bella escalera de fresno pulido del Scott's — me pregunté a mí mismo quién sería la persona que sentaría a mi mesa.

Cuando llegué a la puerta, ya había tomado una resolución. Nadie me conocía en Londres. Invitaría a cenar a la primera mujer interesante que pasara en la calle y que tuviese la condescendencia de sonreírme.

NADA hay de más peligroso en Inglaterra que dirigir la palabra en la calle a una mujer. Cuando yo por primera vez llegué a Londres, un diplomático extranjero, amigo mío, creyó oportuno avisarme:

— Nunca sonría a las mujeres que previamente no le hayan sonreído.

Pensé en el viejo diplomático cuando salí a la puerta del Scott's y me encontré en Piccadilly Circus, en aquella noche húmeda y fría de invierno, cuya neblina hacía más deslumbrante aún el efecto de los letreros luminosos. Estaba resuelto a esperar, con ejemplar paciencia, la sonrisa de la mujer desconocida — la más perturbadora de todas las mujeres — que el acaso, obra funesta del diablo, había de sentar de ahí a poco a mi mesa.

Quien conoce a Londres, sabe que el tránsito en Piccadilly Circus, al comienzo de la noche, es particularmente difícil. La entrada a los teatros — todos, más o menos, allí en derredor, en Leicester Square, en la Shaftesbury Avenue, en Haymarket Street — da lugar a un movimiento interesante de automóviles, que a duras penas se abren camino a través de la multitud compacta. Por eso Londres es la ciudad de los atropellos, a pesar de contar con una excelente policía de tráfico, cuyo servicio — decíame con absoluta convicción un inglés ilustre, almorzando conmigo en el Embassy Club — "reduce el número de los desastres a la insignificante cifra de veintisiete mil por año".

Aquella noche, sin embargo, como no funcionaban los teatros, se circulaba mejor. Ingleses de la *gentry*, con el sombrero de copa hacia la nuca, con los faldones de frac oscilando al ritmo de sus largos pasos (¡sin abrigos, con aquel frío!), se dirigían, camino

Ilustración de



"UNA EXTRAÑA SUAVIDAD INUNDÓ EL ROSTRO DE ROSA BARROW, Y CUANDO ALCÉ LA COPA SALUDANDO AL PEQUEÑO, SUS MANOS TEMBLARON Y SUS OJOS SE LE EMPAÑARON DE LÁGRIMAS."

de los restaurantes elegantes, acompañados de *profesional beauties* rubias, descotadas, en cabeza, los abrigos de pieles abiertos, dejando entrever los vestidos laminados de oro y de plata, tan del agrado de las inglesas. Cerca de mí, un viejo mendigo hacia gemir un violín lamentable. Eran contadas las mujeres que pasaban solas. Llegué hasta a convencerme de que, verdaderamente solos, no habría en ese momento en Londres sino dos personas: yo y el mendigo que rascaba el violín en la calle.

Fingí no comprender algunas sonrisas demasiado fáciles que pasaron al alcance de mi mano, y comenzaba a pensar ya, con fundadas razones, que todas las mujeres bonitas de Londres se habían quedado en su casa, cuando una mujer alta, grandiosa, escultural, magnífica, envuelta en una capa negra, surgió de Piccadilly Circus, a la claridad ofuscante de los letreros eléctricos, con todo el imperioso prestigio del misterio y de la sombra. Tuve exactamente la impresión de que la célebre figura del cuadro de Gerald Kelly, *Jane 25* — maravilla de la pintura inglesa contemporánea que yo había admirado días antes en Burlington Palace — avanzaba, ondulando, hacia mí como una rítmica y musical pincelada negra.

Hay mujeres que nos perturban solamente cuando se acercan a nosotros, y otras que, inmediatamente, a la distancia, empiezan a perturbarnos. Bastóme ver de lejos a esa singular criatura — que no sabía aún si era o no bella, — para pensar, con cierta emoción, en el placer de tenerla por algunos momentos a mi lado.

—¡Si me sonriera!...

A medida que la desconocida se aproximaba, con la imponente serenidad de la Diana del Louvre que se hubiese envuelto en una capa romántica, iba siéndome posible admirar el extravagante encanto de aquella mujer, que me pareció al principio una norteamericana o una francesa. Era fina, distinguida, esbelta, rubia; caminaba apoyada en un delicado bastón — uno de los atributos de las bolcheviques del sexo — que tornaba sus actitudes más solemnes y más firmes; las líneas flexibles de su cuerpo tenían, en el juego de los movimientos de la marcha, la armonía de un bajorrelieve florentino.

Cuando llegó a una distancia de tres o cuatro pasos, alzó un poco la cabeza, y la luz de un letrero le dió en pleno rostro. La impresión que su belleza produjo en mí — belleza clásica, olímpica, un poco fría, sin duda, perjudicada por la depilación de las cejas y la pintura de la boca — fué tan viva, que al verla pasar, majestuosa delante de mí, llevé, sin saber por qué, la mano al sombrero. Mi gesto atrajo su atención y la bella desconocida me miró con una expresión de interrogada extrañeza. Un automóvil que pasaba la obligó a detenerse. La miré con insistencia. Lanzóme una mira severa. Volví a mirarla, y, al fin, sonrió.

¿Qué sonrisa era aquella? ¿Qué mujer era aquella? ¿Una sonrisa sin intención, simplemente benévola? ¿La sonrisa equívoca de una conquista fácil? No comprendí bien, ni ello, en verdad, tenía mayor interés para mí. Era una sonrisa que, según mi amigo el diplomático, me autorizaba a dirigir la palabra a aquella mujer; una sonrisa fina, inteligente, que me permitía alimentar la esperanza de no cenar solo aquella noche de Navidad.

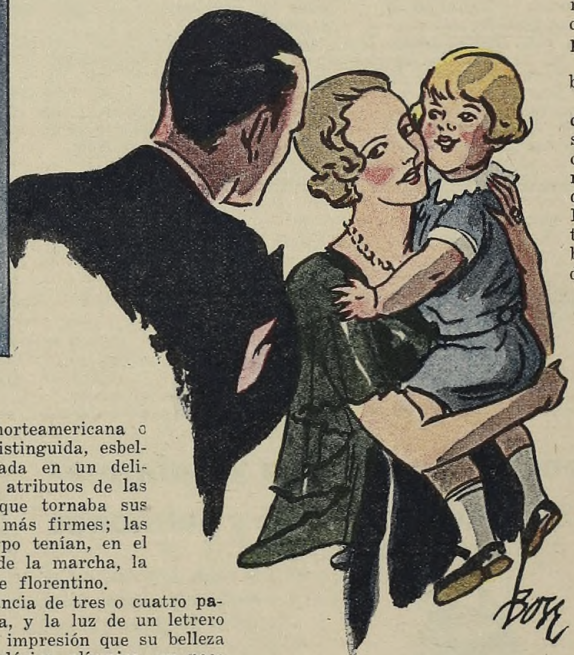
—¿Me permite, señora?

Es siempre con una cierta cortedad que un hombre bien educado — sobre todo cuando no se tiene el hábito de ese género de aventuras — se dirige en la calle a una señora que no conoce. A pesar de haber realizado en la vida audacias mayores que aquella — ni yo sabía siquiera a qué especie de mujer me dirigía, — me temblaban los labios y mi turbación era, con toda seguridad, evidente, porque la altiva mujer del bastón, después de un primer gesto de hostilidad, empezó a reírse francamente de mí.

En breves palabras le dije lo que pretendía. Era extranjero, me encontraba en Londres hacía pocas semanas y me costaba cenar, abandonado y solo, ese día consagrado a las alegrías de la familia. La mesa fría del Scott's me había infundido miedo. Todo el mundo aquella noche tenía a su lado una sonrisa cariñosa, una mirada amiga, unas manos fieles que podía apretar entre las suyas. ¿Querría ella, generosa como todas las mujeres, sentarse durante algunos minutos a mi mesa, dándome la ilusión de que yo no me encontraba en Londres completamente solo?

La interesante desconocida continuó riendo, con una risa abierta y franca de niña grande. ¡Qué maravillosos dientes, regulares y puros, como un minúsculo teclado de marfil! Consultó la hora en el reloj pulsera de diamantes, y dijo, en ese inglés especialmente dulce de las canadienses:

—Dispongo de cuarenta minutos. ¿Acostumbra usted a cenar de prisa?



—Junto a una mujer hermosa, ceno siempre despacio.

—Entonces basta media hora.

Cuando le ofrecí el brazo para subir juntos la escalera del Scott's, no sabía aún quién era ella. Pero tenía la certeza de que estaba en presencia de una mujer inteligente.

A poco nos sentábamos a una de las mesas de la pequeña sala de la izquierda, junto a una ventana, desde donde se avistaba Haymarket Street con todas las luces de sus cines y sus teatros.

Mi accidental compañera de media hora, con elegante simplicidad, se quitó el sombrero y descalzó los guantes. Pude entonces verla mejor. Debía ser una mujer de unos treinta y cinco años, distinguida, a juzgar por las manos admirablemente cuidadas, y ciertamente rica, porque en sus dedos llenos de anillos había algunas joyas preciosas. Tenía el desembarazo y la espontaneidad de los movimientos de las *girls* norteamericanas. El cabello rubio ceniciento, inverosímilmente fino, daba la impresión suave de la seda, y a pesar de haber dicho María Bahskirtseff que "Dios escoge las peores pieles para cubrir la nariz de las mujeres", la piel de aquella mujer, sobre todo la de la nariz y las mejillas, de una delicadeza y frescura sorprendentes, presentaba al mismo tiempo los tonos vagamente azulados de ciertos mármoles y el aterciopelado caliente de la pulpa de ciertas frutas.

Me impresionó, desde luego, la movilidad de su mirada y la desigualdad cromática de los iris, uno ceniciento, un ceniciento granulado y fino de ceniza

Neal Bose

de cigarro, otro de un amarillo dorado de ámbar.

Rosa Barrow—era su nombre—conversaba, no diré con vivacidad, pero sí con gracia.

Hablamos de todo y de nada: de las estrellas de cine; de la ley seca norteamericana; del horror de Bernard Shaw por las modas femeninas modernas; de la tentativa de suicidio de Isadora Duncan, que caminaba hacia el océano, en una noche de luna, envuelta en una gran capa roja; de la pintura inglesa; de la música rusa; del traje inventado por lady Archie Campell para las futuras nupcias en avión en el año 1970...

Rosa Barrow venía tan perfumada, que toda la cena me supo a Coty: se empolvó tantas veces, que una tenue nube blanca se cernía sobre mi *mayonnaise* de langosta. Cuando el mozo destapó el champaña y yo agradecí a la bella desconocida la compañía deliciosa que me dispensara, ella sonrió, bajó los ojos y me pidió que levantara mi copa a la salud del esposo y del hijito.

—¿Casada?—le pregunté.

—Como todas las mujeres que tienen marido.

—No todas. Su marido, naturalmente, estará esperando a esta hora...

—No. Mi marido está lejos, en el Canadá. Yo he venido a Londres para tratar de la herencia de mi madre.

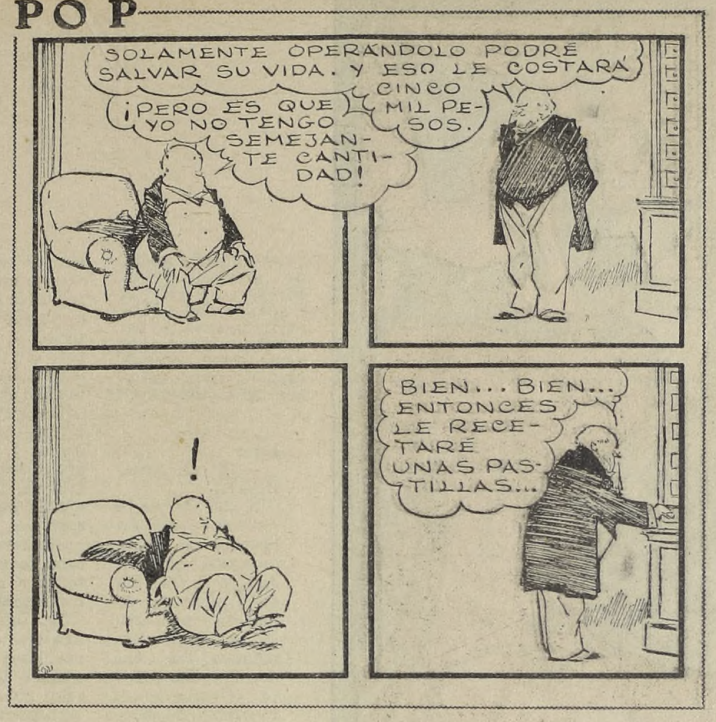
—¡Ah!

—Pero hay un hombre que me espera...

—¿Un hombre?

—Un hombre... de dos años: mi hijo.

Alguien ha observado ya — creo que fué Remy de Gourmont — que por más impasible, por más dura, por más satánica que sea la expresión de una mujer, ella se transfigura cuando habla de un hijo, especialmente cuando ese hijo es un niño. Una extraña suavidad inundó el rostro de Rosa Barrow, y cuando alcé la copa saludando al pequeño, sus manos temblaron y sus ojos se le empañaron de lágrimas. No era la fría madre inglesa que tenía delante; era la sentimental madre americana, capaz de todos los heroísmos y de todas las ternuras.



La espuma del champaña desbordó de nuestras copas. Encendimos los cigarrillos. Y cuando el humo de su Abdulah subía en el aire, la bella canadiense, consultando de nuevo el reloj de diamantes que le ceñía la muñeca, murmuró, sonriendo:

—Han transcurrido ya dos medias horas...

—¿En este momento, mistress Rose?

—Sólo le puedo conceder el tiempo que dure mi cigarrillo...

—¡Qué pena que sea un cigarrillo tan pequeño!...

MIENTRAS le colocaba sobre los hombros su gran capa negra, pedí a mistress Rose Barrow permiso para acompañarla, en un taxi, hasta su casa.

El *groom* corrió en busca de un auto, y poco después seguíamos camino de Portland Place, en donde mi accidental compañera vivía en un *flat* elegante, con el hijito y la *chambermaid* canadiense. Sentado junto a aquella admirable mujer, en la sombra profunda de un coche — ¡los enormes taxis de Londres! — sentí más vivamente el perfume de su cuerpo, el vértigo de su contacto, y, por primera yez desde que nos habíamos encontrado, dudé de poder conservar junto a ella la serenidad y la delicadeza necesarias. El corazón me latía apresurado; cruzaban relámpagos por mis ojos. El silencio de cohibición que entre nosotros súbitamente se hizo, acrecentó mi perturbación. Cada foco eléctrico, cada anuncio luminoso por donde pasábamos proyectaba sobre el perfil de aquella mujer, que la sombra de la capa y del ala negra del sombrero tornaba más dorado aún, más sensual y más ardiente, un fulgor que me excitaba. Le tomé la mano que había abandonado sobre el cojín del coche, y al contacto voluptuoso de su piel, como una caricia de seda húmeda y de joyas frías, un calofrío recorrió mi cuerpo. La maravillosa criatura adivinó el instante preciso en que yo iba a besarla. Las mujeres saben, mucho antes que nosotros mismos, lo que pensamos y sentimos a su respecto. Y me contuvo con un gesto delicado y lleno de dignidad.

—¡No eche a perder en un momento la buena impresión que me dejó en una hora!

—¿Ni siquiera un beso?

—Creo que no ha sido eso que me pidió cuando me dirigió la palabra en Conventry Street.

—¿Tenemos, pues, que separarnos como dos indiferentes?

—¿Y qué otra cosa somos nosotros?

Una inglesa o una norteamericana, más o menos habituada a conjugar el verbo *to spoon*, no habría opuesto mayor dificultad — aun cuando fuesen honestas — a ese ligero e inofensivo contacto de dos sensibilidades. Las canadienses, empero, son diferentes, y la actitud pulida pero glacial de mistress Barrow me convenció de que ella no estaba dispuesta a ninguna especie de concesiones.

Cuando cruzamos Oxford Circus, resplandeciente de vitrinas iluminadas, el silencio se estableció entre nosotros, un silencio que era de defensa en ella y en mí de despecho. Unos minutos más, y el auto se detuvo frente a un palacete de Portland Place, cuyo ancho portón de rejas estaba abierto. A través de un *paravent* vitrado, se veía el *hall* elegante, alfombrado de rojo, en cuyas paredes había cuadros. Era allí el *flat* de mistress Rose Barrow.

Descendimos. Cuando me disponía a despedirme de la bella mujer que, al fin de cuentas, fué toda la alegría y todo el encanto de mi cena de Navidad, y una vieja *chambermaid*, con un niño en los brazos, asomó al *paravent*. La escultural canadiense sonrió, y mientras el niño — un *baby* de cabellos casi blancos, rosado como un Amor de la pintura flamenca — extendía desde lejos sus bracitos hacia ella, me dijo, apretándome la mano entre las suyas:

—¿Tiene mucho interés en llevar de nuestro encuentro el recuerdo de un beso?

—¿Y me lo pregunta usted?

Mistress Barrow corrió a buscar al pequeño y me lo trajo, risueña, radiante en su orgullo de madre.

—Entonces bese a mi hijito.

Cuando en aquel mismo automóvil regresé al Carlton, iba realmente satisfecho. De aquella noche de Navidad — ¡triste Navidad de Londres! — me quedaba como un recuerdo para toda la vida, el beso inocente de un niño.

FIN



Peligro

de bronquitis, pulmonía y enfermedades crónicas del pecho y pulmones



TOME

Los casos de pulmonía no serían tan frecuentes — ni tan funestos—si las personas débiles o poco robustas tomaran la precaución de fortificarse el pecho y los pulmones con la Emulsión de Scott. Aumenta notablemente la resistencia contra resfriados, toses, bronquitis y gripe, evitando así dolencias más graves.

Durante el otoño e invierno, protéjase con la Emulsión de Scott. Las potentes vitaminas de su aceite puro de hígado de bacalao noruego — y sus valiosos elementos fortificantes establecen una verdadera barrera contra los microbios de muchas enfermedades. Tome la Emulsión de Scott con toda confianza, para robustecerse y mejorar su salud. Tiene agradable sabor; se digiere fácilmente. Rehuse imitaciones baratas e inferiores. Exija siempre la legítima

EMULSION DE SCOTT

NUTRE Y FORTALECE · RICA EN VITAMINAS

EL ELEMENTO INDISPENSABLE...



Esos postres que toda señora habilidosa hace para alegría y salud de los suyos, llevan siempre algún elemento indispensable, que más de una vez no debe ser substituído por otro similar.

Tal ocurre con los postres de chocolate, por ejemplo. No es lo mismo que Ud., señora, emplee un chocolate cualquiera, a que use Chocolate Aguila.

Y no es lo mismo, porque el Chocolate Aguila lleva en sí componentes purísimos, que le proporcionan esa fragancia, esa frescura, tan distintiva y tan peculiar del chocolate recién elaborado.

El Chocolate Aguila, es el elemento indispensable para un postre que aspire a conquistar un voto de conformidad.

NEC PLUS ULTRA
MARCA REGISTRADA

Chocolate AGUILA
UN NOMBRE QUE TIENE UN ABOLENGO Y UNA HISTORIA
SAINT HERMANOS S. A.
BUENOS AIRES — MONTEVIDEO

180

Al margen de las conferencias de "El Hogar"

En las recetas culinarias que se dictan en nuestro salón de conferencias son, con frecuencia, necesarios ciertos ingredientes complementarios que sería fatigoso explicar siempre. En esta página van algunos de ellos, y continuaremos publicándolos cuando así lo exijan los platos que se confeccionen.

DETALLES PARA EL IMPERIAL RUSO

El batido de las claras para este postre, debe hacerse con un batidor de alambre, y, de preferencia, en un bols de cobre.

Cuando se le agrega el azúcar y las almendras, no se debe batir más, sino mezclar moviendo muy suavemente.

Las almendras, una vez ralladas, se deben extender sobre un papel de seda impermeable, para que se sequen al aire.

Las chapas en que se coloca la preparación, deben estar bien enmantecadas y enharinadas.

El horno debe ser bien suave, así se secarán sin dorarse demasiado.

CONTESTANDO A:

Elvira Costa (Capital).—Esas empanadas tienen que ser fritas, así la masa se abre bien y resultan muy ricas, pero puede probar de prepararlas en el horno. Las dos recetas esas se las mandaré a su domicilio. Quedo siempre a sus órdenes.

M. T. G. R. (Capital). — El chocolate puede servirlo acompañado con vainillas o masitas secas. Voy a publicar una buena receta en estas páginas, para complacerla. Reciba mis afectuosos saludos.

Catalina P. de Rodríguez (Capital). — El "Imperial Ruso" será publicado en esta revista, de acuerdo a lo que me solicita. Agradézcole sus felicitaciones, y reciba usted mis afectuosos saludos.

Nenuchita (Córdoba).—Encantada de que haya recibido esa receta con tanta oportunidad. Aun cuando en el primer ensayo obtuvo buen resultado, no deje de practicarla frecuentemente, para tomar la mano, pero todo este trabajo se ve después ampliamente compensado con las muchas aplicaciones que tiene esta masa.

Angelica P. de Cossi (Rosario). — Ese bizcochuelo, señora, le resultó tan seco, sin duda porque lo dejó demasiado tiempo en el horno; use las proporciones justas, ensáyelo nuevamente y vuelva a escribirme.



VARIAS INDICACIONES DE IMPORTANCIA

Para evitar que la coliflor dé mal olor al cocinarla, se le debe agregar al agua en que se la cuece media tacita de leche y un pedacito de pan envuelto en una muselina.

Para saltar las verduras en manteca, se las debe cocinar primeramente, escurrirlas después, y volverlas a poner en una cacerolita, agregándoles un poco de manteca y dejarlas al calorcito. Las comidas y verduras cocinadas en el horno, mantienen más sus principios nutritivos.

MENU

PAVITA FRIA DECORADA
PANQUEQUES DE DULCE DE LECHE
PASTA FROLA

La 117ª Conferencia sobre Economía Doméstica se realizará en nuestro salón durante la semana que comprende del 17 al 23 de agosto. En ella se harán algunas demostraciones prácticas relacionadas con la forma de preparar diversos platos de cocina, tarea esta que toda buena dueña de casa debe conocer. En esta oportunidad se preparará el menú que va en el recuadro de arriba.

Advertencia: Las conferencias son exclusivamente para damas y comienzan a las 16.30 en punto los días viernes, y a las 17.30 en punto los días miércoles.

El turno de los miércoles está especialmente dedicado a las maestras de escuela de la capital que no pueden concurrir a hora temprana.

117ª. CONFERENCIA

Sírvase enviarme UNA *entrada para la 117ª Conferencia sobre Economía Doméstica que se realizará en* EL HOGAR.

Nombre .....

.....

Domicilio .....

.....

Las conferencias son exclusivamente para damas.

Labores femeninas

Almohadón verde con platabandas

Calque el dibujo grande en uno de los cuadrados de género, repitiendo el motivo como indica el grabado; el otro dibujo se calca en las cuatro bandas. El bordado se ejecuta con seis hebras.

Tapa del almohadón: Diagrama 1 indica los colores y puntos que han de emplearse para las bandas anchas. La parte punteada alrededor del centro se hace con dos puntos comunes de bordado con color F. 667.

Las líneas de las esquinas se hacen con punto cadena en color F. 468 y acordonadas con color F. 602.

Bandas: Diagrama 2 indica los colores y los puntos que deben emplearse para éstas. Para que los bordes queden más prolijos, lo mejor es hacer la hilera de punto ojal en color F. 598 después de armarse el almohadón.

Material a emplearse:

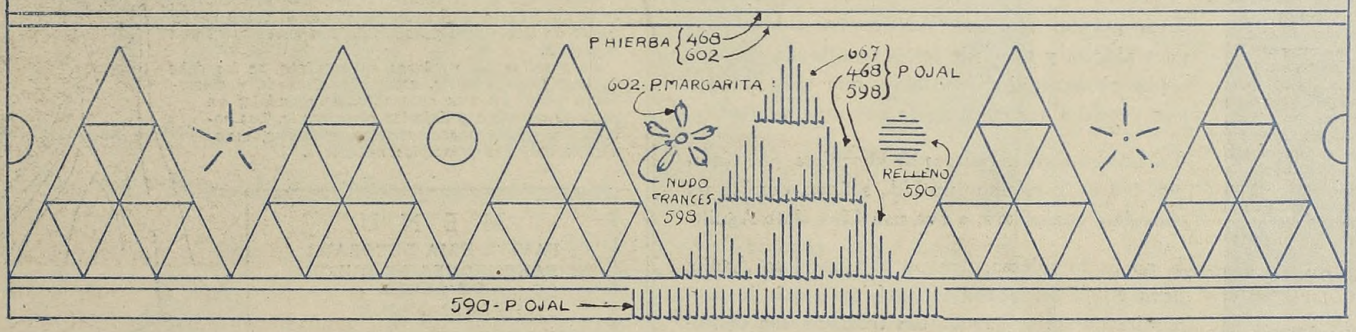
Mouliné "ANCLA" (Stranded Cotton) en los siguientes colores:

F. 598 (Punzó)..... 11 madejitas
F. 468 (Geranio)... 5 „
F. 602 (Crema).... 5 „
F. 590 (Pardo)..... 4 „
F. 667 (Salmón).... 4 „

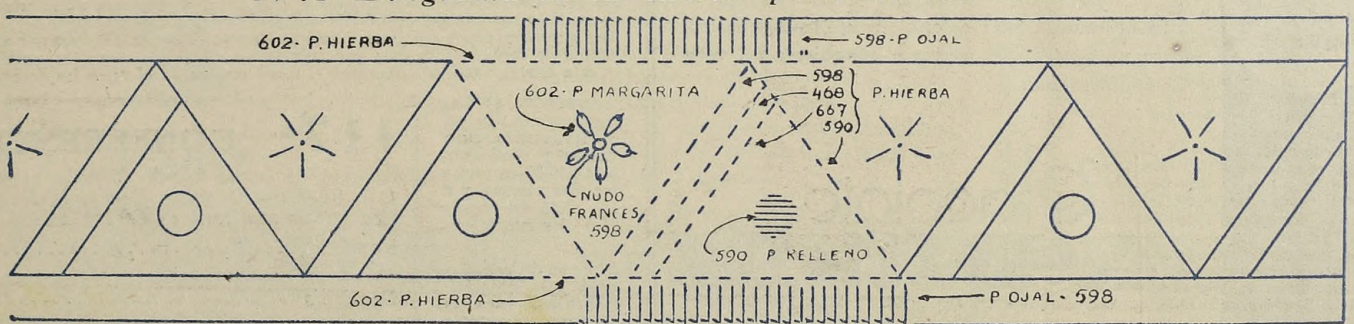
2 cuadrados de género color verde jade de m. 0.45 × 0.45.

4 tiras del mismo género de m. 0.45 × 0.06.





Nº. 1 - Diagrama de la cuarta parte del almohadón



Nº. 2 - Diagrama de la mitad de una de las bandas que van a los cuatro costados

Contract-Bridge

Por P. HAL SIMS

RESPUESTAS A UN SIN TRIUNFO

HARE dos observaciones más referentes a las respuestas tratadas hasta ahora y luego procederemos a examinar los saques-forzosos.

CUANDO USTED YA HA PASADO

La tenencia de uno o dos palos de cinco cartas no lo coloca a usted en posición para refrenarse de aliviar a su compañero de la duda, cuando ha declarado un sin triunfo en tercera o cuarta mano. Si su fuerza está distribuída en tres palos, y su mano es tal que un contrato de tres sin triunfos le parece bastante seguro, decídase inmediatamente, y aumente a tres sin triunfos. Manos como:

♠ K-X	♢ K-10-X-X-X
♡ X	♣ K-J-X-X-X
♠ K-X	♢ Q-J-X-X-X
♡ Q-X	♣ K-9-X-X

aunque les falta mucho para hacer una declaración inicial, no requieren ningún refugio de seguridad.

¿Por qué declarar sus palos? Sin triunfos es el contrato de game más favorable, así que dirija el camino hacia este contrato, sin dar al enemigo ninguna información para la salida. Si el iniciante tuviera una mano muy fuerte, podría decir "cuatro sin triunfos", como una modesta tentativa de slam, y entonces usted puede declarar sus palos y asegurar la declaración, en la cual debe jugarse el slam. La primera de las dos manos ilustradas, indica un slam en un palo menor, la segunda, algo bueno en sin triunfos, si el iniciante puede invitar, en vista de su pase inicial.

CUANDO TIENE SCORE PARCIAL

Bajo estas condiciones, usted, naturalmente, declará sus palos de cinco cartas, antes de aumentar inmediatamente en sin triunfos, aunque yo no favorecería declaraciones de palos menores, excepto que el score parcial fuera 40 o más.

Siempre será más fácil hacer dos sin triunfos que cuatro en un palo menor, mientras que tres en un palo menor podrá ser un contrato mejor que dos sin triunfos.

En los próximos artículos trataré debidamente sobre el score parcial; por el momento, sólo deben ustedes recordar que el score parcial no debe afectar en ninguna forma las declaraciones iniciales, y aunque afecta las respuestas, dando mayor importancia a los palos menores, no debe en ninguna forma interponerse con las tentativas de slam, aun con las más débiles que se deben abandonar casi en seguida. No debe declarar ninguna mano con más optimismo de lo que lo haría si necesitara 100 puntos para game. En forma diferente tal vez, pero no engañadora.

TRATE DE NO DECLARAR UN PALO COMPUESTO DE 10-X-X-X-X

En un match de equipos de cuatro, la mano Sud tenía:

♠ 10-8-7-6-5	♢ A-10-2
♡ A-Q-9-6	♣ A

y cuando declaró un pique, como muchos lo hicieron, el remate se desarrolló así entre los compañeros: 1 pique, 2 diamantes, 2 corazones, 2 piques. ¿Puede culparse a Sud por tratar de hacer el game? ¿No parece como si pudiera perder dos bazas en piques y la fineza de corazón, y descartar dos corazones sobre los diamantes largos de su compañero? Aquellos que declararon la mano en esta forma y razonaron de acuerdo, declararon luego tres piques que el compañero llevó hasta cuatro; su mano era:

♠ Q-9-4	♢ K-Q-J-8-5
♡ 10-3-2	♣ 10-7

y el contrato se frustró por una baza, porque había cuatro piques en una mano y el declarante no pudo arrastrar los triunfos, porque no pudo resistir los continuos ataques con tréboles.

Yo prefiero una declaración de un corazón con la mano de Sud; esto daría por resultado el siguiente remate: 2 diamantes, 2 piques, 3 diamantes, paso; o 2 diamantes, 2 piques, 3 corazones (enseñando una débil preferencia), 3 piques; paso.

Obsérvese que si los piques de Sud hubieran sido J-10-8-X-X, los cuatro piques se hubieran cumplido, porque los adversarios sólo podrían haber tomado la mano dos veces con piques para jugar los tréboles. El declarante dejaría pasar la segunda vuelta de tréboles, descartando un corazón, y haría el game, ganando la fineza en corazones, concediendo un trébol y dos piques. Faltándole el Valet de pique, el factor tiempo está en contra suyo y no puede controlar el carteo de la mano, viéndose imposibilitado de emplear los diamantes del Muerto para descartar sus corazones perdedores.

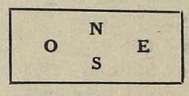
(Continúa en la pág. 77)

Un problema semanal de Bridge

Por PATRICK EASEDALE

PROBLEMA DE BRIDGE Nº 21

La posición como la ve Sud:



	♠ 9-8-2
	♡ K-J-4-3
	♢ Q-10-8-7
	♣ A-Q
♠ A-K-Q-4	
♡ 8-7-5	
♢ A-J	
♣ 8-6-5-2	

El remate:

Sud	Oeste	Norte	Este
1 pique	2 corazones	2 piques	3 corazones

Norte salió con el 10 de pique. ¿Qué debe jugar Sud?

La solución de este problema la hallará el lector en la página 77.



SERA de casualidad que estas medias han resultado tan duraderas? No! Lo deben unicamente al lavado correcto en las transparentes escamas de LUX, el cual les conserva la elasticidad y forma que tenían de nuevas. LUX evita la necesidad de fregarlas y no contiene soda que hace quebradiza a la seda. Estas medias han sido siempre suavemente exprimidas en la espuma pura de Lux Es una suerte que exista un producto tan bueno como LUX.

NUEVO PRECIO 35 cts. el paquete GRANDE

REBAJADO de ~~45~~ cts.

LEVER HNOS. LTDA. ESMERALDA 70 - BS. AS. LX. 109

Consultorio de belleza femenina

cuidad vuestros ojos

NO hay nada semejante a la expresión en un rostro de mujer. Se ha dicho que una cara hermosa, sin expresión, es una flor sin perfume, lo que no es del todo inexacto... Ahora bien, ¿qué es lo que da, en gran parte, expresión al rostro, sino la mirada..., que es lo que da, frecuentemente, belleza a las mujeres, sino los ojos?

Tener hermosos ojos, no es todo, si éstos son inexpresivos. Y por lo general, esta cualidad es debida a la forma en que están rodeados. Por eso es menester cuidar mucho las cejas y las pestañas, pero sobre todo los párpados, factor principal en la expresión de los ojos.

Se habla frecuentemente de la fragilidad de la epidermis durante el invierno. Es que la estación fría es un peligro permanente para la piel.

El viento es el gran enemigo, creador de arrugas. Y en esta batalla con los elementos, los ojos no salen siempre victoriosos. La piel que los rodea: párpados de epidermis tan delicada, es de una fragilidad extrema y se resiste al menor ataque.

Y por eso, se deben aumentar en este lugar, los cuidados que se prodigan a la cara. Pues, por una paradoja inexcusable, es a menudo de los párpados de lo que uno menos se ocupa, no del punto de vista del maquillage sino del más importante de la toilette. Muchas mujeres vacilan en limpiar el contorno de sus ojos con los productos de cuidado que usan para la cara. Algunas temen la picazón que sigue al ligero masaje impuesto. Y, sin embargo, es una manera de fortificar la epidermis y de evitar así la antiestética rojez e hinchazón que siguen a las marchas al aire libre y aun al simple contacto con el frío.



Numerosas son las que se lamentan ocho meses del año de este inconveniente, que por cierto no las embellece. Llegar a un té o a una comida con los ojos enrojecidos y los párpados hinchados, es un verdadero desastre, al mismo tiempo que una sensación desagradable que puede causar ligeros dolores de cabeza.

Hemos buscado qué remedios podíamos proporcionar a todas estas personas que sufren, pues no se trata de una cuestión de pura estética, creedlo bien, y las mujeres que nunca han experimentado esa sensación, no saben apreciar su suerte.

Para empezar, he aquí un colirio con el que se harán fomentos tibios, mañana y noche:

Agua de manzanilla	100	grs.
Cloruro de sodio	0,50	„

Al cabo de un tiempo se observará una descongestión de los párpados y una mayor resistencia a los rigores del invierno.

Ahora, este ungüento, cuya actividad es muy grande, para emplear cada dos días:

Oxido rojo de mercurio, muy finamente pulverizado	0,50	grs.
Vaselina	50	„

Es preciso hacer notar al farmacéutico que es indispensable llevar la pulverización del óxido rojo al extremo. La presencia de partículas es susceptible de ocasionar una irritación contraria al efecto buscado.

Con estos dos remedios, poco costosos, y empleados regularmente, más los productos de cuidado, es indudable un mejoramiento seguro en el estado de los párpados.

Para las cejas, se sabe que la depilación es indispensable, pero no se trata de ningún modo de la depilación total que es sencillamente ridícula. Hay que igualarlas en una larga curva angosta que se marcará con un trazo más o menos acentuado.

Para las que no se resuelven a la depilación, las aplicaciones regulares de agua oxigenada, son una ayuda. Las cejas se vuelven poco a poco invisibles y el trazo de afeite dará la forma deseada, pero, francamente, es un recurso bastante inferior.

Antes de depilar las cejas hay que levantarlas para examinar las que traspasan la línea deseable; habiéndolas bajado, toda ceja no comprendida en esa línea será suprimida. Para hacer esto, bastará dar a la pinza un golpe seco en el sentido del pelo acostado. Obrar inversamente expone a irritar las partes depiladas. Si hay peligro de irritación, es menester atenuarlo. Esta atenuación se obtiene aplicando en la parte irritada la siguiente pomada:

Lanolina	10	grs.
Agua de rosas	10	„
Tintura de yodo	0,05	„

Hay una fórmula mejor todavía, pero en razón de la cocaína que contiene, en cantidad, no obstante, infinitesimal, es necesaria la orden de un médico. No creemos que ninguno se oponga a ello:

Clorhidrato de cocaína	0,25	grs.
Mentol	1	„
Hidrato de cloral	3,5	„
Lanolina	10	„

Para comprobar si está bien la línea trazada se pasa el cepillo de las pestañas de la base de la nariz al hueso temporal; todo vello no comprendido en esa línea será excluído.

Para conservar las cejas, si son robustas, dibujando un trazo vigoroso en la cara, basta con aplicarles una mezcla hecha de partes iguales de glicerina y alcohol de espliego.

Si las cejas brotan lentamente, conviene emplear la siguiente pomada:

Vaselina	10	grs.
Aceite de ricino	4	„
Acido gálico	1	„
Esencia de espliego	10	gotas

Se toma una cantidad igual a un grano de trigo de esta pomada y se untan las cejas, yendo de la nariz a la sien.

Yendo siempre de la nariz a la sien, hay que cepillarlas todas las mañanas. Observar esta dirección es la primera de las condiciones para conservar bien las cejas. El mismo cuidado hay que tener al secarse la cara y al desembarazar las cejas del polvo que se desliza entre ellas desluciéndolas, irritando la piel.

En cuanto a las pestañas, existen, como se sabe, muchos métodos para embellecerlas. Un tratamiento muy simple y de resultados maravillosos, si se tiene la tenacidad necesaria para seguirlo mañana y noche, son los baños de agua de rosas, en seguida de los cuales, se cepillan las pestañas todavía húmedas, haciéndoles una especie de ondulación.

por la doctora Equis

PUEDE PREPARARSE UN "RIMMEL" MARRON reuniendo: vaselina, 10 gramos; aceite de ricino, 5, y polvos de henné en cantidad suficiente para dar el tono deseado. — *Rubia estudiante (Rosario).*

1º NO DEBE TRATAR DE DISMINUIR EL APETITO, cosa muy peligrosa para su salud, sino comer alimentos que no engorden. Tales son las verduras, frutas, carne asada, ensaladas, pan tostado, galletitas secas, etcétera.

2º Haga masaje de rodillo en los brazos, con lo cual conseguirá reducirlos de volumen y endurecer los músculos. — *Chusca (Mar del Plata).*

1º TENIENDO UN CUTIS IMPECABLE, la mejor manera de conservarlo es limpiarlo convenientemente, como usted hace. Le aconsejo el uso de diadermina y lanolina deshidratada, alternativamente.

2º Tengo las mejores referencias sobre esa crema. — *Cythia (Lomas de Zamora).*

1º PARA ADELGAZAR LAS PIERNAS dé un masaje cotidiano a las mismas con la siguiente crema reductora:



Grasa de cerdo, 100 gramos;

UNA EXCELENTE CREMA REDUCTORA para usar con el rodillo de goma en el adelgazamiento de piernas y brazos se obtiene fundiendo:

Grasa de cerdo. 100 gramos
Yoduro de potasio ..... 25 „
"Marilú".

yoduro de potasio, 25.

2º Sería conveniente se hiciera examinar por un médico. Acaso la hinchazón de sus piernas revele alguna afección renal, que es necesario tratar.



3º Si puede acostumbrarse al uso de medias de goma o vendas elásticas, aunque fuera por unas horas, será muy favorable a sus piernas.

Sírvase repetir las demás consultas, pues solamente puedo aquí responder a tres. — *Afligida Riogalleguense.*

1º UN EXCELENTE POLVO SECANTE para los niños se obtiene mezclando:

Talco finamente pulverizado	100	gramos
Acido bórico en polvo	30	„
Almidón de arroz en polvo	50	„

2º Lave la cabecita de su nena con decocción fuerte de manzanilla.—*Mamita previsora (Médanos).*

1º LOS SIGUIENTES POLVOS DENTIFRICOS le darán resultado inmejorable:

Creta muy fina.....	50	gramos
Polvo seco de jabón blanco	5	„
Azúcar	6	„
Polvo de lirio de Florencia	6	„
Esencia de Wintergreen	2	„

2º Un "rouge" líquido para los labios, muy recomendable, se fabrica con:

Amoníaco	7	gramos
Carmín finísimo	7	„
Alcoholato de rosas..	14	„
Agua de rosas.....	100	„

Suspiro (Asunción).

1º UN MEDIO SENCILLO PARA DESODORIZAR EL ALCOHOL consiste en ponerlo sucesivamente en contacto con carbón y filtrar después.

2º Una buena regla, en su caso, consistiría en formar la cena con pan y fruta solamente.

3º Practique ejercicios abdominales y camine de veinticinco a treinta cuadras diarias si quiere lograr esa reducción. — *Silueta de mañana (Capital).*

1º EL GLICEROLADO DE ALMIDON ES PRODUCTO INMEJORABLE para la irritación de la piel. Se prepara haciendo desleír 2 partes de almidón en 3 de agua fría y añadiendo 15 partes de glicerina. Caliéntase todo con suavidad hasta obtener una masa transparente, que se perfuma con unas gotas de esencia.

EL TONO MATE DE LA TEZ puede adquirirse con un líquido compuesto por agua de rosas y una pequeñísima parte de permanganato. Gradúe usted las proporciones hasta obtener el color justo que prefiere. Dicho líquido es excelente para el cutis a quien no convienen preparados grasos. — "Mary de Junín" (Junín).

2º Lave su cabello con decocción de hojas de nogal, y use una brillantina líquida. — *Coqueta sin gracia (Resistencia).*

1º LA SUAVIDAD Y FINURA DE LAS MANOS se consiguen con el uso nocturno de esta crema:

Mentol, 1 gramo; salol, 2; aceite de olivas, 10; lanolina, 30; manteca de cacao, 7; aceite de almendras dulces, 5; óxido de cinc, 10; borato de soda, 10; esencia de bergamota, 14 gotas.

2º Debe usted pesar 54 kilos.

3º El exagerado sudor de las manos amengua mucho si se friccionan, tres veces al día, con:

Bórax, 4 gramos; ácido salicílico, 4; ácido bórico, 1; glicerina, 16; alcohol diluído, 16. — *Ojos verdes (Mercedes).*

LOS POROS GIGANTESCOS SE CONTRAEN tomando un baño facial con agua de romero y unas gotas de tintura de benjuí. A continuación deben locionarse con:

Agua destilada ..	**0,50**	**gramos**
Alcohol alcanforado 2		**„**
Acido bórico 3		**„**
Acido fénico 3		**„**
Alumbre 1		**„**

"Novia desesperada".

1º UN AGUA EXCELENTE DE "TOILETTE" para cutis blanco se obtiene mezclando:

Oxido de cinc	1 gramo
Glicerina	2 gramos
Talco	1 gramo
Agua de rosas.....	100 gramos

2º Las duchas frías con agua de alumbre endurecen y tornan rígido el tejido del pecho.

3º Locione las arrugas, dos veces al día, con:

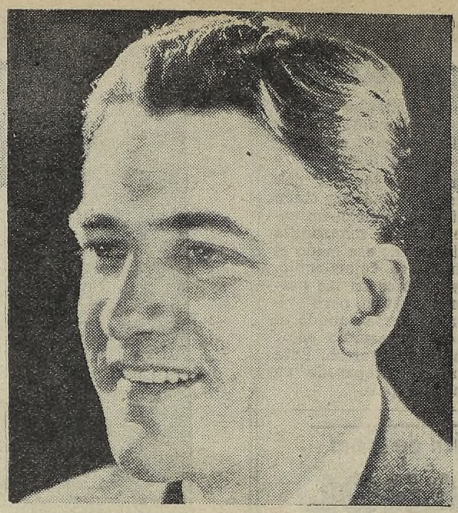
Glicerina	2	gramos
Alcohol de limón....	10	„
Agua Pagliari	30	„
Bórax en polvo.....	3	„

Graciela Z. (Lobería).

1º NO COMPRENDO BIEN SU PRIMERA CONSULTA, señorita. Sírvase explicarla mejor.

2º Debe usted pesar 61 kilos, de acuerdo a su edad y estatura.

3º Las medidas restantes son muy armónicas y delatan un hermoso cuerpo. — *Provinciana (Uruguay).*



PROTECCION
científica ....., y economía

La Crema Dental Squibb es el dentífrico más económico que usted puede comprar. No solo porque su precio está al alcance de todos (en tres diferentes tamaños) sino porque hace mucho más que LIMPIAR bien los dientes. También *protege* los dientes y encías. La Acidez Bactérica ataca en la Línea del Peligro—donde se unen los dientes y encías. Cuando usted usa Crema Dental Squibb, pequeñas partículas *antiácidas* penetran en las hendiduras de los dientes y neutralizan los destructores ácidos bucales. En la Crema Dental Squibb hay algo más que un sabor delicioso y limpieza perfecta de los dientes: es la seguridad de que usted está dando a sus dientes y encías *protección científica.*

REPRESENTANTES: Cía. INDUSTRIAL FARMACEUTICA
Cangallo. 2563 - Buenos Aires

CREMA DENTAL SQUIBB
CONTRARRESTA LA ACIDEZ BACTERICA



Mal aliento
y lengua saburrosa

Es indicio de anormalidades digestivas. No espere a que surjan enfermedades: tome enseguida 'Sal de Fruta' ENO, la agradable bebida efervescente. Un vaso cada mañana, normaliza, refresca, reanima. Es un régimen ideal para conservarse siempre bien.

'SAL DE FRUTA'
ENO
ANTIACIDA y LAXANTE
Puede tomarse a diario
No forma hábito



Para disimular las canas

El mejor método de disimular las primeras canas no es teñirlas sino al contrario, dar al cabello un color claro sobre el cual pasan desapercibidas.

En París, las mujeres jóvenes que empiezan a tener canas, jamás las tiñen de obscuro o castaño. Se aplican en casa con toda comodidad la manzanilla verum, durante 3 días, y de ese modo el cabello toma un hermoso color rubio. Las canas son muy visibles en las personas de pelo negro o castaño, pero evidentemente dejarán de verse cuando el cabello haya tomado el hermoso color rubio que da la manzanilla verum. Esta loción se encuentra ya preparada en todas las farmacias del país.

Lo más fácil de tomar
SACAROL
Purgante ideal - 45 Ctvs.

No sufra DOLORES de espalda

Millares de personas que sufrían insoportables dolores de espalda y congestión al pecho, han hallado que esos padecimientos pueden evitarse fácilmente con sólo aplicarse Emplastos Porosos de Allcock. Producen un agradable calor que aviva la circulación y calma al instante. ¡Usted se olvida del dolor! Y un Emplasto Poroso de Allcock puede dejarse adherido varios días, si uno quiere. Los dolores no vuelven mientras un parche Allcock protege. Ya ve que es más práctico que friccionarse a cada rato. Los Emplastos Porosos de Allcock son notables también para dolores causados por reumatismo, neuritis, artritismo, ciática, lumbago, calambres y torceduras. Exija en las buenas farmacias, los Emplastos Allcock legítimos, con la figura del águila. Son económicos. Se aplican y quitan fácilmente.

BRONQUITIS
Al acostarse, frótese bien en la garganta y el pecho el
VICKS VAPORUB
OBRA DE 2 MODOS A LA VEZ

SABAÑONES
USE PASTA VASENOL

Lea
MUNDO ARGENTINO
Sale todos los miércoles
20 CENTAVOS

El rincón del bebé



LO QUE TODO NIÑO DEBE CONOCER ANTES DE ACUDIR A LA ESCUELA

¿Estoy listo para asistir a clase hoy?
?
Están mis cabellos cepillados
Está mi cara lavada
Están mis orejas limpias
Están mis dientes cepillados
Está mi cuello limpio
?
Están mis manos lavadas
Están mis uñas limpias
Tengo un flamante pañuelo
?
Están mis ropas aseadas
Están mis medias limpias
Están mis zapatos brillantes
?
Pregúntaselo al espejo.

TOS CONVULSA
TOS FERINA

La fuerza de contagio de la tos convulsa es muy grande.

Su período de incubación oscila entre 7 y 8 días.

Si después de 15 días los aislados no tosen, es que han escapado al contagio.

La duración de la tos simple es de 8 a 15 días.

Si las toses violentas son muy prolongadas, se hará que el niño respire un poco de éter.

Si hay fiebre y la respiración se acelera, hay que pedir la asistencia del médico.

La más grave complicación de esta enfermedad es la bronconeumonía.

LAS PRIMERAS PALABRAS

Por cierto que es inmensa la alegría que se apodera de una madre cuando su bebé pronuncia por vez primera en su vida una palabra: "Mamá" o "Papá". He ahí las pocas letras que, salidas de la boca de tan tierno ser provocan, acaso, lágrimas de alegría en los más allegados. Es por ello que cuando el bebé tiene ya varios meses de edad, la madre lo observa atentamente y lo escucha como si por nada del mundo quisiera perder ese instante en que la criatura habrá de hablar por vez primera. Y esa madre se desespera cuando ya, transcurrido el tiempo que ella considera lógico, aún el niño no ha hablado.

Y esta desesperación es completamente infundada, por cuanto no existe regla fija para que el niño hable. Aun encuadrados en la normalidad más ajustada, estos sucesos ocurren en diversas épocas, que difieren grandemente unas de las otras.



PARA LAS NIÑAS

Combinación enagua, calzón y camisón.

El pijama es el vestido de entrecasa, al levantarse. Todos adornados con trencilla.



MODELO DE NOEL

La servilletita, su sobre y el babero son todos hechos en fina tela blanca y adornada con bordados, moños y puntillas.

Encantadores modelos finamente trabajados.

Modelo de Rouf. Vestidito en linón de hilo; el canesú, el ruedo y las mangas llevan valencianas. Saco y gorrita de crêpe satin blanco con adornos. Zapatito de crêpe bordado.

LA PERSONALIDAD DEL BEBE

Es indiscutible que cada criatura, por pequeña que sea, tiene, sobre todo para sus familiares y en especial para sus padres, una personalidad definida. De ello puede dar buena cuenta una madre, constante observadora de ese "algo" que lentamente adquiere su hijito. Diariamente, en muchas oportunidades, esa madre contempla la evolución que desde todo punto de vista se opera en el retoño. Su bondad, sus instintos, sus deseos, su inclinación por tales o cuales juegos, sus sentimientos y cien detalles más, constituyen ya desde tan temprana edad ese cúmulo de cosas que en total forman su personalidad, una personalidad que recién comienza a insinuarse, pero que constituye, sin duda, la base del desarrollo que sobre el niño acarreará el tiempo.

Esposa de un médico elimina 12 kilos de peso

Y nos dice cómo lo hizo

Un método simple que cualquiera puede seguir

La esposa de un médico pesaba 15 kilos más de lo que correspondía a su estatura y edad. ¿Cómo hizo ella para librarse de esa carga de grasa fea y peligrosa? Tomó Sales Kruschen. Lea Vd. su carta:

"Yo había estado aumentando de peso alarmantemente hasta que pesaba 15 kilos más de lo que debía, considerando mi estatura y mi edad. Hace diez semanas comencé a tomar una cucharadita de Sales Kruschen al levantarme, en un vaso de agua caliente, como se indica, con el resultado que peso ya 6 kilos menos (sin alteración alguna en mi dieta), y sobre todo me siento por lo menos 10 años más joven, y no me he sentido tan bien por los últimos 20 años. He convencido a varias de mis amigas que tomaran Kruschen, lo cual no me resultó muy difícil cuando vieron el buen resultado que me daban a mí". — Sra. R. R.

Tres meses después esta esposa del médico nos escribió sobre nuevos progresos. Nos dice: "Ahora he perdido en total 12 kilos, y estoy en el peso normal para mi estatura y edad — estatura 1m. 70, peso 70 kilos — peso anterior, 82 kilos". — Sra. R. R.

Las seis sales de Kruschen ayudan a los órganos internos a eliminar todos los días los desperdicios y venenos que entorpecen el sistema. Luego, poco a poco, esa odiosa grasa se va — despacio, es cierto, pero seguramente.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a $ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

Cálculos del Hígado - Bilis
elimina en 24 horas el Higosan
Informaciones: Dr. E. Handl
B. Oroño, 866 Rosario. S. F.

¡Recién Casadas!

Conservad vuestra belleza juvenil.

Toda señora desea que su hogar sea un encanto y es de igual importancia que ella misma sea siempre encantadora. Ningún esposo gusta que la hermosa joven con quien se casó se vuelva a causa de los quehaceres domésticos una mujer sin mayores atractivos. Debe recordarse que un cutis inmaculado es lo fundamental en cuanto a belleza física concierne, y el método más fácil y agradable de mantener la tez límpida, aterciopelada y naturalmente bella, consiste en aplicaciones diarias, de cera pura mercolizada. Mientras Ud. duerme, la cera absorbe imperceptiblemente la gastada cutícula externa, haciendo desaparecer todos los defectos tales como barrillos, arrugas, manchas, pecas, etc., dejando a la vista el nuevo cutis que toda mujer tiene debajo de la capa exterior. La cera mercolizada se obtiene en toda farmacia y casa que venda artículos de tocador.

Dr. JUAN E. DILLON
ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES
Dentista de la Empresa Haynes
Horario: de 14 a 20 horas
Unión Telef. 7862, Mayo
PARANA 275, 2º piso

TRES HOMBRES

(Continuación de la pág. 24)

— Y celoso a más no poder. Porque yo la amo, Susana.

— Lo sospechaba, Pablo. Y créame que lo lamento...

— No tiene por qué — dijo haciendo un arriesgado viraje, pues el alcohol le prestaba aplomo para hablar, mas no para dirigir. — La culpa no es suya. Trataré de olvidarla, como casi lo conseguí la otra vez. Me consolaré pensando que Enrique puede hacerla feliz. ¡Lástima que no consigo, como quisiera, estar seguro de ello!

— ¿Por qué? ¿Qué sabe usted de su amigo, Pablo? Dígame, cuénteme todo lo que sepa de él.

Pablo Perry estaba enterado de muchas cosas referentes a Deverest. Sabía que era hijo de un actos y de una bailarina; que había quedado huérfano en la infancia y que su madre se había vuelto a casar con un personaje adinerado, pero de vida irregular. El padrastro de Enrique murió también, dejando a la viuda casi en la miseria. Afortunadamente, Enrique había terminado ya su bachillerato. Sus amigos le consiguieron un empleo en la firma Crampton Brothers, de Chicago. Tres años atrás, al establecer los Crampton una filial en Nueva York, lo habían trasladado allí, ascendiéndolo a un cargo que le permitía llevar una existencia relativamente holgada.



Sabía también que Enrique Deverest estaba, si no comprometido, al menos aparentemente de novio con Diana Saint John. En tres años le había conocido varias novias, sin dejar de advertir que cada vez había tenido una con más dinero que las anteriores.

Pero ni esas ni otras muchas cosas que sabía de su amigo consideraba prudente referirlas a Susana. Por eso, cuando ésta insistió en su pedido, se limitó a decirle:

— ¿Qué puedo contarle de él? Que es atrozmente buen mozo, que tiene unos treinta años, que es completamente soltero..., quiero decir, ni divorciado, ni viudo, ni comprometido. Tiene un buen empleo en lo de Crampton. Supongo que se acuerda de Juancito Crampton, ¿verdad? Fueron compañeros de colegio. ¿Quiere saber algo más?

— Sí; saber por qué parece no ser de su simpatía.

— Al contrario. Somos excelentes amigos Enrique y yo.

— Perdóneme, pero comprendo que no es cierto...

— No pretenderá que tenga por él un acendrado cariño. Siempre lo he considerado un rival peligroso.

— Y, sin embargo — dijo Susana al cabo de un momento, como si continuase en voz alta un mudo monólogo, — tengo miedo. Siempre me he pertenecido completamente a mí misma, y ahora no. No estoy segura de que me resulte grato perder la libertad.

— Le resultará delicioso. Supongo que no existe mujer que no acepte perder su libertad para ponerla en manos de Deverest.

— ¿Con eso quiere decirme que muchas mujeres...?

— ¡Oh, no se inquiete! Hay que imaginar que un hombre tan lleno de atractivos como Deverest no habrá llevado hasta la fecha una existencia monacal. No mire su pasado, no piense en él. ¿Qué le dice el presente? Que Enrique está loco por usted. En cuanto al futuro..., eso depende de usted.

— ¡Pensar, Pablo, que ese futuro pudo haber sido compartido con usted! ¿Por qué no habrá querido el destino que me enamorase de usted?—dijo pensativamente, apoyando la cabeza sobre el brazo de él.

— Le habría resultado muy poco interesante, Susana — dijo él, sonriendo. — De cualquier manera, si alguna vez se decide a quererme, es probable que me encuentre usted rondando a su alrededor, a la espera de una oportunidad para realizar mi ensueño.

Se volvió para mirarla y sus ojos recogieron, en el fugitivo destello de un foco eléctrico, la imagen de una carita pálida, con todos sus rasgos patéticamente tensos. Se inclinó sobre ella y la besó levemente, suavemente, como se puede besar a una chiquilla.

(Continuará en el próximo número)

Glostora hermosea el cabello



Con unas gotas de Glostora el cabello queda flexible, brillante y sedoso, fácil de peinar. Conserva las ondas y los rizos.



Glostora
PARA EL CABELLO

"COSI FAN TUTTE"

(Continuación de la pág. 65)

goza hoy día de la reputación de ser uno de los grandes valores musicales de su patria y que tiene una obra importante, que si no nos acusa un valor universal, es por lo menos, respetable como demostración de capacidad, elevación de propósitos y la honestidad con que está realizada. Pero en esta crónica modesta, pretendemos juzgar el valor de una obra determinada y forzosamente debemos olvidarnos del compositor y del resto de su producción.

Del análisis resulta un balance no muy favorable a la obra. Es verdad que el libreto no es de lo mejor, pues además de carecer de valor literario, su trama no es muy clara, los personajes están débilmente delineados y sus pasiones nos resultan algo incomprensibles. No llegan a conmover, porque aparece por todos lados una falta de verdad que se agrava con el más rudimentario y simple convencionalismo operístico. Muchas escenas dan la impresión de haber sido preparadas con el esclusivo objeto de impresionar por el valor exterior de las mismas y no por el juego de las pasiones, por su fuerza o la hondura de los sentimientos. Con pretensiones a lo patético, no pasa los límites del melodrama vulgar, en la peor acepción de este vocablo. Todo es allí de una indigencia emotiva casi absoluta.

¿Un mal libreto puede impedir en absoluto a un músico componer una obra de valor? Si así fuera, muy pocas serían las buenas óperas. Hemos dicho que el libreto es mediocre, pero tiene una condición: es teatral, es decir, que está hecho para llamar la atención por sus escenas. Wagner es el más teatral de los compositores de óperas. Y con esto creemos haber dicho que esta no es una condición despreciable cuando se la sabe tratar. Guastalla ha puesto esta condición — necesaria en el teatro — al servicio del músico y creemos que Respighi no le ha sacado todo el partido posible.

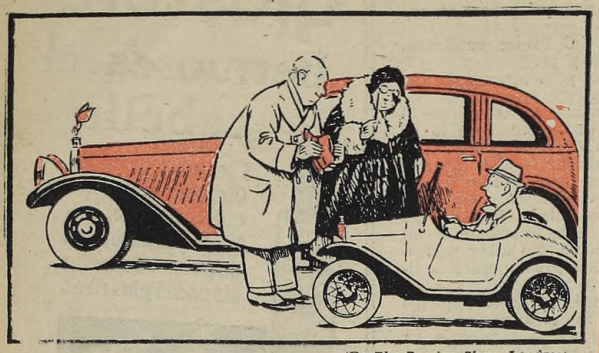
Si consideramos "La Fiamma" como una ópera del ochocientos, en donde la música está casi reservada a las voces, tendríamos que reconocer que Respighi no ha convencido por la melodía ni por la fuerza expresiva de las partes vocales. Si la apreciamos como un drama lírico moderno, en donde la conjunción de la música con el texto literario es una condición ineludible, diríamos que tampoco lo ha realizado. Las dos formas están representadas, aunque en realidad ninguna haya sido lograda. A pesar de todo lo que pueda decirse del libreto, éste es superior a la música, él llega al público y lo impresiona con su teatralidad. La música lo abandona a sus medios propios, sin darle el apoyo necesario a la obra dramática. De ahí esa sensación de **falso** que aparece en casi toda la obra. El público no advierte este disloque, este abandono que la música hace del libreto, esta deficiencia de compenetración; se deja impresionar sin saber cuál es la causa que lo mueve, y que no es, sin duda, ninguna clase de emoción estética. Sin embargo, hay alguna escena casi lograda, y esta es, a nuestro juicio, la del Exarca, en el segundo acto. Lástima es que el final mismo de éste haya sido malogrado por una escena que resulta del más refinado mal gusto. En este dúo entre Silvana y Basilio hay compenetración entre el espíritu de los personajes, la declamación y la orquesta; la expresión de los sentimientos trasciende, hay algo de verdad, casi diría emoción. Pero el resto de la obra se escucha con pena.

En todo esto no hay objeción alguna al compositor. Este es aquí como siempre el músico de gran maestría, el sinfonista fino que conoce todos los recursos. Si en "La campana sommersa" no encontramos al lírico, en "La Fiamma" lo desconocemos aun más. El músico de teatro no aparece.

Hablar de la interpretación en una obra como la que acabamos de comentar, es algo imposible. Sin embargo, Claudia Muzio se destacó por su notable trabajo, con lo que consiguió dar algún relieve a su papel.

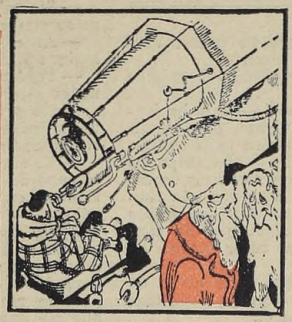
Son muchas las obras que, como ésta, ha escuchado nuestro público en los últimos años, sin que sepamos qué razones obligan a ello. Es necesario reaccionar contra cualquier clase de compromisos, pues hay mucho bueno que todavía está por conocerse.

La caricatura en el extranjero



(De *The Passing Show*, Londres)

—Hemos sufrido una "panne", señor. ¿Tendría usted la gentileza de llevarnos?



(De *Candide*, París)

—Ahí donde usted lo ve, es un gran laborioso. Ya ha gastado media docena de telescopios.



(De *Miroir du Monde*, París)

—¿Ese nene es un hermanito tuyo?
—Todavía no; ¿no ves que está en pañales?



(De *Judge*, Nueva York)

—Ten cuidado, papá. Pantaleoncito acaba de guardarse en el bolsillo un par de petardos.

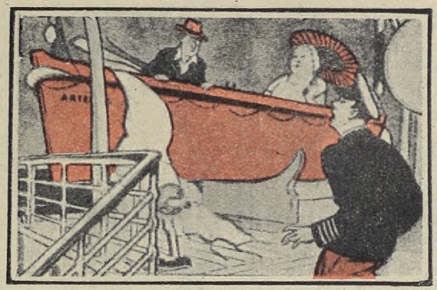


(De *Punch*, Londres)

EL TOQUE FINAL.



—Mi esposo murió a los dos días de enfermarse y al mes justo de casados.
—Entonces habrá sufrido poco.



(De *The Passing Show*, Londres)

El señor. — Oiga, capitán, ¿cómo se hace para bajar este bote al agua? Porque resulta que mi esposa quiere que la lleve a dar un paseito.



(De *Judge*, Nueva York)

Ella. — Buenas noticias, Aristóbulo. ¿A que no te imaginas cuáles son? Pues, mira: Mamá está empezando a conformarse con nuestro casamiento.



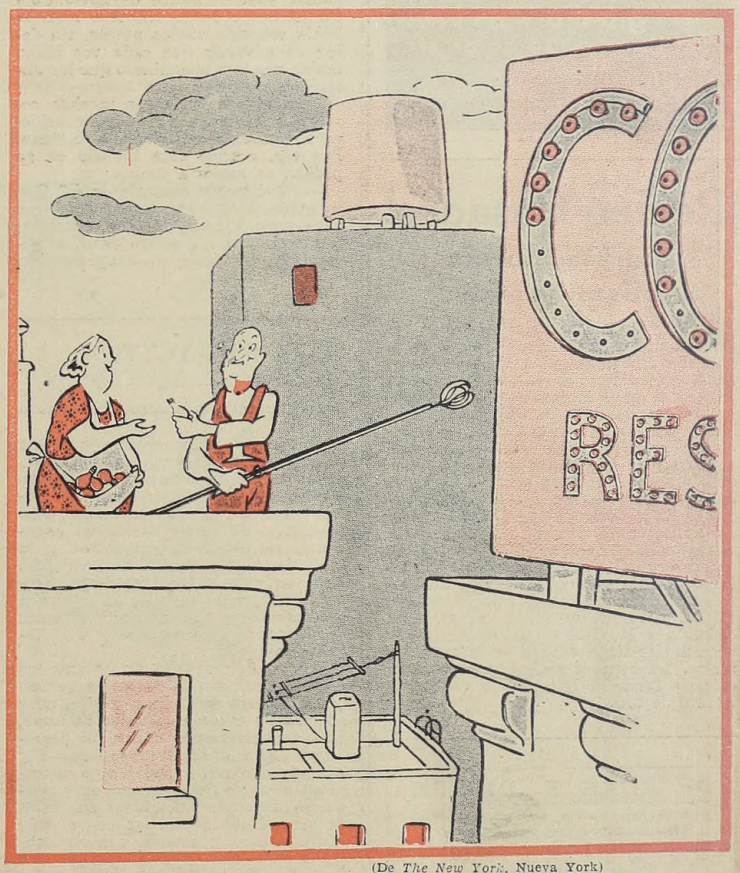
—Todos los sábados salían las brujas del castillo montadas en escobas.
—Vendremos el sábado.
—No, hacen sábado inglés.



(De *The Passing Show*, Londres)

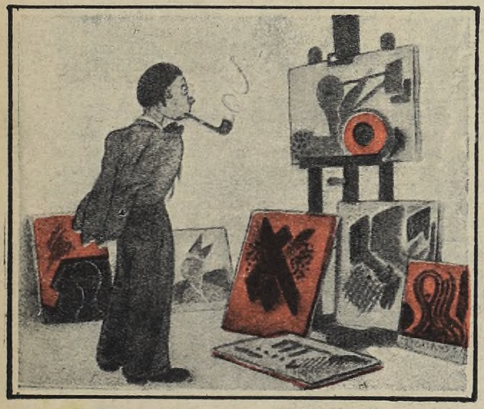
FANTASIA Y REALIDAD

He aquí cómo se han realizado muchas proezas de alpinismo.



(De *The New York*, Nueva York)

—A ver si consigues otro para el cuarto de baño.



(De *Estampa*, Madrid)

—¡Válgame Dios!... ¡Qué conflicto! ¡La señora de Rodríguez acaba de pedirme su retrato, y no sé cuál es!



(De *Miroir du Monde*, París)

—¿Qué tal su chiquito? ¿Va bien en la escuela?
—Ya lo creo. Este año ha sido el primero en pescar la gripe.

CONTRACT-BRIDGE

(Continuación de la pág. 71)

SOLUCION DEL PROBLEMA Nº 21

Tomar el 10 de pique y jugar otro de los honores en pique. Si éste gana, luego juega el As de diamante seguido del Valet. La única esperanza aparente de frustrar el contrato es si el compañero tiene el Rey de diamante y Sud puede entonces triunfar la tercera vuelta de diamantes. La jugada del As seguida por el Valet, sacrificando una tenace sobre el Muerto, indica claramente que Sud puede triunfar la tercera vuelta. No vale la pena jugar una tercera vuelta de piques, porque Oeste sólo puede haber tenido dos piques.

EL DIARIO DE MORGAN **Por Paul Bringle**



Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por "El Hogar".

"LAS CUATRO...

(Continuación de la pág. 65)

matográfica de la novela de Louise Alcott señala el triunfo definitivo de esta actriz que comenzó triunfando. Desde el principio de su carrera Katharine Hepburn supo imponer su arte con la seguridad que otorga la conciencia de saberse fiel a su propia humanidad. Su humanidad le dió prestigio a su boca cuadrada, y en la boca de Katharine Hepburn se endureció el dolor de todas las mujeres del mundo.

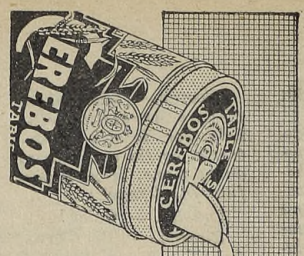
Frente a la vida menuda de sus hermanas, frente al egoísmo menudo de Amy, frente a la tristeza menuda de Beth y a la menuda normalidad de Meg, Katharine Hepburn opone la pavorosa maldición de su vida. La maldición de no poder amar y de querer amar, la maldición de querer vivir y de tener miedo de no saber vivir.

En la novela Katharine Hepburn se llama Josephine March, pero, a pesar de Josephine March, Katharine Hepburn sigue verdaderamente llamándose Katharine Hepburn, porque su figura angulosa no puede renunciar a su nombre anguloso. El arte de una gran actriz no consiste simplemente en crear con perfección un personaje: consiste en escamotearnos el nombre del personaje para cambiarlo por su nombre. Katharine Hepburn ha logrado realizar este milagro con una limpieza semejante a la que pone en sus milagros aquella gran actriz que se llama Greta Garbo. Greta Garbo opera por su sola presencia; Katharine Hepburn opera por su solo dolor. La primera se impone por su manera de moverse en el aire; la segunda se impone por su manera de aguantar su tragedia. Greta Garbo nos deja el recuerdo de un personaje: nos deja a Greta Garbo. Katharine Hepburn nos deja el recuerdo de otro personaje: nos deja a Katharine Hepburn.

La maestría de un director honrado ha permitido trasladar a la pantalla la vida de *Las cuatro hermanitas* con la humanidad de la novela de *Las cuatro hermanitas*. Los grandes directores cinematográficos proceden de dos maneras: haciéndose presentes o no haciéndose presentes. A la primera manera pertenecen Dupont y Murnau; el realizador de *Little women* pertenece a la segunda manera. Dupont y Murnau son los autores teatrales que quieren ser llamados a escena al final de cada acto: por eso Dupont mueve a las multitudes como sólo sabe moverlas Dupont y por eso Murnau hace jugar las luces y las sombras como sólo él sabe hacerlas jugar. Dupont y Murnau firman cada una de sus escenas; Dupont es un coreógrafo que está presente en el movimiento de su película y Murnau es un escenógrafo que está presente en todas las decoraciones.

George Cukor, en cambio, permanece a la distancia: es el testigo de sus personajes. El los vigila y sus personajes se sienten vigilados, pero su vigilancia tiene el sentido de una protección. Los personajes de Cukor poseen la docilidad cómoda que ponen en sus pupilos las personas que saben mandar. El no los maneja con las palabras, sino con los ojos, porque la intención de un director que se oculta tiene más eficacia que la meticulosidad de un director que se exhibe.

La novela de *Las cuatro hermanitas* era un entretenimiento de personas inocentes. La película de *Las cuatro hermanitas* es un entretenimiento de personas inteligentes.



Imagínese un día sin comer— una comida sin—

Sal Cerebos

"¡Imagínate mi orgullo—!"

"CUANDO me preguntan qué hago para conservar tan fuerte y sano a mi bebé. Jamás se enferma—no llora—siempre está contento. El secreto está en la alimentación. Lo he criado con cocimiento de Quaker Oats, un alimento que favorece el desarrollo de los músculos, los huesos y la dentadura, que enriquece la sangre y le proporciona a su cuerpecito todo lo que necesita para su perfecto funcionamiento. A toda madre recomiendo el Quaker Oats para sus hijitos."



LA IMAGEN DEL CUAQUERO SOLO EN EL LEGITIMO

Quaker Oats

D-47

UN HOGAR MODERNO, requiere:

SOFAS-CAMAS "Gicovate"

¡LO MAS PRACTICO! ¡LO MAS NUEVO!

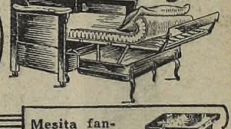


Sofá-Cama estilo Futurista, completamente desarmable y regiamente tapizado, completo, precio de gran reclame..... $ 45.-



CERRADO

Con elástico metálico. En felpa o t. cuero, de 1 plaza, $ 65.-



Instantáneamente, como por obra de magia, se transforma en cómoda cama. De 2, 1 ½ y 1 plaza. Al cerrarse, guarda colchón y cobijas

Cama-Turca. Con guardarropa y 3 almohadones en fina bayadera, desde pesos.. 45.-



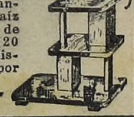
OBSEQUIO A TODO COMPRADOR

AL INTERIOR CATALOGO ILUSTRADO GRATIS

MUEBLES Casa Gicovate SOFAS-CAMAS

1134 CORRIENTES 1134

Mesita fantasía, en raíz de nogal de Italia (20 modelos distintos), por $ 15.-



DONDE HAY UN MUEBLE PARA CADA GUSTO

LAS COMEDIAS

Un marido

PERSONAJES: *Laurita*, 22 años; *Ricardo*, 30; *"El otro"*...

(Pequeña sala en casa de Laurita y Ricardo, joven matrimonio. Es por la tarde. En invierno. En el momento que se inicia la comedia Laurita hállase de pie, en el centro de la escena, leyendo un papel que alguien acaba de entregarle. Se halla de pie porque es de su agrado, pues la sala tiene algunas sillas. Su rostro, transparente, de líneas suaves, expresa una profunda emoción.)

Laurita. — *(Sola.)* ¡Qué horror! ¡Qué espanto!... *(Abrese la puerta del foro y aparece Ricardo. Ella, abismada en lo que lee, no lo siente llegar, además de que él tiene la deplorable costumbre de usar tacos de goma. Luego, al verlo de improviso, ahoga un grito:)* ¡Tú!...

Ricardo. — ¡Yo! ¡Sí!

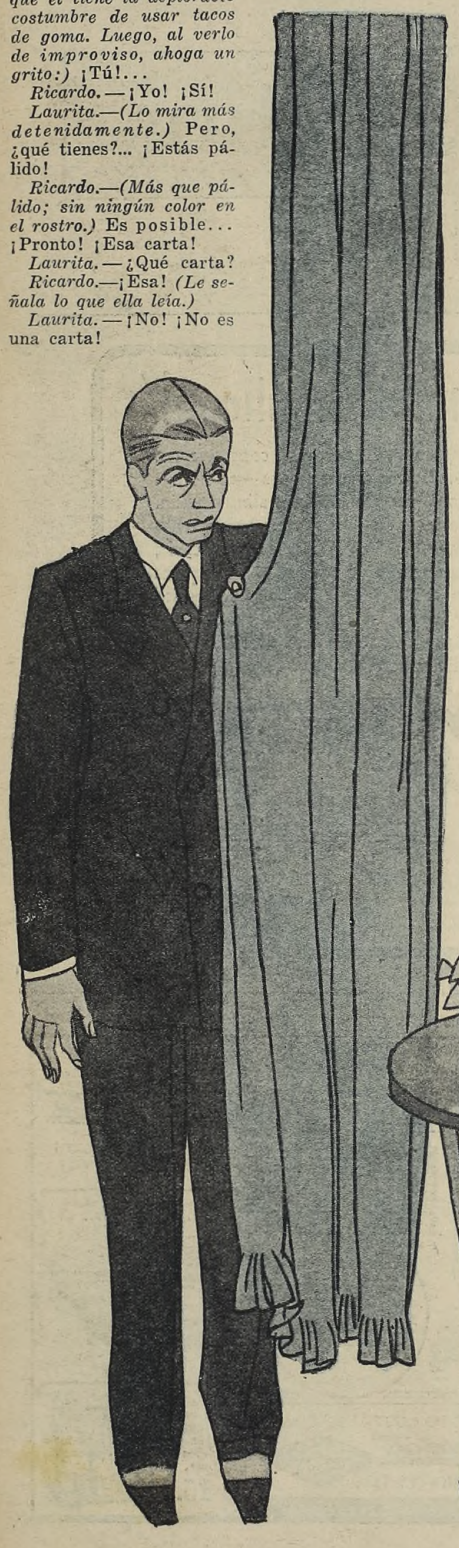
Laurita. — *(Lo mira más detenidamente.)* Pero, ¿qué tienes?... ¡Estás pálido!

Ricardo. — *(Más que pálido; sin ningún color en el rostro.)* Es posible... ¡Pronto! ¡Esa carta!

Laurita. — ¿Qué carta?

Ricardo. — ¡Esa! *(Le señala lo que ella leía.)*

Laurita. — ¡No! ¡No es una carta!



Ricardo. — ¡Mientes!... *(Quiere arrebatársela. Ella, por llevarle la contraria, oculta en el hueco de su mano, breve y perfumada, el papel.)*

Laurita. — ¿Quién?

Ricardo. — ¡Tú! Pero, ¡es inútil! ¡Lo he visto todo! ¡Y a él, a él, acabo de verlo!

Laurita. — ¿A quién?

Ricardo. — A él..., al hombre...

Laurita. — ¿A qué hombre?

Ricardo. — *(Sombrío. Trágico.)* Al que... hace un instante... ha salido de aquí...

Laurita. — ¡No!

Ricardo. — ¡Sí! ¡Yo lo he visto! ¡Era un hombre alto, vestido de negro! Lo he visto desde el ascensor, cuando iba llegando a este piso... El desconocido me miró..., yo miré al desconocido... Entonces, con rapidez, descendió por las escaleras... En seguida, una sospecha; aquel hombre huía... Una duda horrible... Entro, y tú lanzas un pequeño grito. La sorpresa de verme, así, inesperadamente, te denuncia y, sobre todo, esto: aun pretendes ocultarme la carta que leías...

Laurita. — *(Ha escuchado todo esto y una vez más ha comprobado que a Ricardo le hace daño leer novelas. No obstante, por un momento ha temido por las facultades mentales de su esposo, si es que "aquello" puede llamarse "esposo".)* ¡Ricardo! ¡Ricardito!

Ricardo. — ¡No soy Ricardo! ¡No soy Ricardito! No existo... ¡No intentes hablarle a esta sombra, porque las sombras no contestan! *(En ese momento, quién sabe por qué, los ojos negros de Laurita tienen un brillo especial. Diríase que su espíritu, que es como un pequeño diablo, ha imaginado lo que sólo puede imaginar un diablo que se estima: una ligera diablura... Y es esto, quizá, lo que pone en sus ojos esa expresión de alegría.)* ¿Acaso vas a negar lo que afirmo?

Laurita. — *(Decidida.)* ¡No! ¡No pienso negarlo!

Ricardo. — *(Congestionado.)* ¿Es decir que confiesas?...

Laurita. — ¿Qué cosa?

Ricardo. — ¿Que un hombre acaba de salir de aquí?

Laurita. — Exacto. Rigurosamente exacto. Además, tú lo has visto.

Ricardo. — *(Dramático.)* Y que ese hombre...

Laurita. — *(Más dramático.)* ¡Oh! ¡Ese hombre!

Ricardo. — ¡Miserable! ¡Canalla!

Laurita. — ¡Canalla! ¡Miserable!

Ricardo. — ¡Te prohibo que copies mis palabras! Usa otras...

Laurita. — No puedo. Tu descubrimiento me ha dejado anonadada... Por eso me resulta cómodo repetir las tuyas... Además... *(Una pausa inquietante.)*

Ricardo. — ¿Qué?...

Laurita. — Tengo que hacerte otra confesión...

Ricardo. — ¿Otra más?

Laurita. — Sí... *(Voz baja, cavernosa., la que ella cree que debe usarse en un momento así.)* Ese hombre...

Ricardo — *(Se destroza el oído por escuchar.)* ¡No oigo! ¡Habla más alto!

Laurita. — *(Fuerte.)* Ese hombre... ha estado aquí otras veces...

Ricardo. — Baja la voz. *(Ruge.)* ¡Ah!... *(Esta exclamación se parece a un mordisco en el aire.)* ¿Y qué ha venido a hacer?

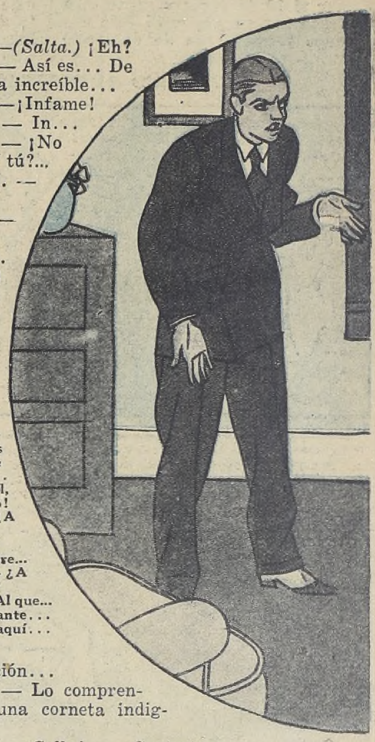
Laurita. — A traerme... cartas... como esta... *(Le muestra el papel que leía.)*

Ricardo. — ¿Es decir... que ese hombre te persigue?

Laurita. — Parece...

Ricardo. — ¿Desde cuándo?...

Laurita. — Desde el primer **mes que nos casamos...**



Ricardo. — ¡Tú! Pero ¡es inútil! ¡Lo he visto todo!... ¡Y a él, a él, acabo de verlo! **Laurita.** — ¿A quién? **Ricardo.** — A él..., al hombre... **Laurita.** — ¿A qué hombre? **Ricardo.** — Al que... hace un instante... ha salido de aquí...

Ricardo. — *(Salta.)* ¡Eh?

Laurita. — Así es... De una audacia increíble...

Ricardo. — ¡Infame!

Laurita. — In...

Ricardo. — ¡No repitas! ¿Y tú?...

Laurita. — ¿Yo, qué?

Ricardo. — Tú..., tú...

Laurita. — *(Ríe.)* Eso parece una corneta: "tú-tú"...

Ricardo. — Es la indignación...

Laurita. — Lo comprendo. Eres una corneta indignada.

Ricardo. — ¡Calla!... ¡Contesta a mi pregunta!...

Laurita. — Si callo, no puedo contestarla... Aclaremos.

Ricardo. — ¡Laura! Este es un momento serio...

Laurita. — Más... Mucho más... Este es un momento solemne.

Ricardo. — Decía que tú..., al aceptar esa correspondencia, te has hecho cómplice de un delito... Tu deber era advertírmelo... Al fin y al cabo yo soy tu marido...

Laurita. — Al cabo y al fin, lo reconozco.

Ricardo. — ¿Y por qué no lo has hecho?

Laurita. — Y... Y...

Ricardo. — Esa letra no aclara nada... A menos que... ¡Oh! Ese desconocido, que estuve a punto de conocer, fuese de tu agrado...

Laurita. — Es alto...

Ricardo. — ¡Bah! Poco más que yo...

Laurita. — No creas... Se parece a Gary Cooper... Tiene algo de Clark Gable en los ojos...y viste como Clive Broook...

Ricardo. — ¡Basta! ¡Basta! ¡Ya sabes que los odio! ¡Los odio a todos ellos en conjunto y a cada uno por separado!

Laurita. — ¿Por qué?

Ricardo. — Porque sé que todos ellos son de tu agrado. Más que yo...

Laurita. — Pero, escúchame...

Ricardo. — ¡No! Basta. No sigas hablando. ¡Ya conozco tu delito!... Ahora... Ahora... *(Ríe. Ríe con risa fría, amenazadora, propia de un temperamento como el suyo.)* Yo necesito matar a alguien... Es lo menos que puedo hacer.

Laurita. — ¿De verdad? *(Su primer impulso ha sido exclamar: "¡Qué lindo!" Como se ve, su espíritu diabólico sigue haciendo diabluras.)* ¿Y quién va a ser la víctima?

Ricardo. — Tú.

Laurita. — ¿Cuándo?

Ricardo. — Ahora mismo.

Laurita. — ¿Sin tiempo a que me despida de los míos?

Ricardo. — Sin tiempo.

Laurita. — ¿Sin esperar tampoco a que estrene el último sombrero que compré?

Ricardo. — No puedo esperar. Esta es una muerte urgente.

Ilustraciones de

DE "EL HOGAR"

celoso

Un acto de Julio Franzoso



Laurita.—Eres implacable.

Ricardo.—Lo soy.

Laurita. — ¡Y esta noche que estrenan un film de Joan Crawford!... ¿No podrías demorar mi muerte veinticuatro horas?

Ricardo. — Imposible. Cuando una esposa, en ausencia de su esposo, recibe en su casa a un señor misterioso, del cual acepta una correspondencia más misteriosa aún, esa señora se ha firmado ella misma su propia sentencia de muerte... Yo te mataré, y estoy seguro que el gremio de los esposos ofendidos celebrará mi gesto con una manifestación de simpatía...

Laurita. — Bien. Cúmplase tu voluntad.

Ricardo. — ¡Ah! Caramba...

Laurita. — ¿Qué?

Ricardo. — No tengo revólver...

Laurita. — Ni lo has tenido nunca...

Ricardo. — Qué contrariedad... Ah, pero no te alegres demasiado... *(Hace como que piensa, pero este esfuerzo lo desconoce.)* Ya está... En lugar de revólver usaré un cuchillo... Tenemos varios...

Laurita. — *(Enojadísima.)* ¡Protesto! El cuchillo no es elegante. Creo que tengo derecho a solicitar una muerte agradable... No he negado mi delito... Bueno, te advierto, en esta discusión nuestra, que tiene carácter de póstuma, que tú nunca has sido un hombre elegante... Ni siquiera usas pantalón "oxford".

Ricardo. — No he sido nunca muñeco de sastrería...

Laurita. — Además, careces de gusto para elegirte corbatas...

Ricardo. — Soy el primero en lamentarlo...

Laurita. — No vayas tampoco a creerte que eres muy simpático...

Ricardo. — Me conformo...

Laurita. — Claro..., tú lo ignoras porque no te miras al espejo...

Ricardo. — Lo dejo para ti, ya que todos los espejos te resultan pocos. Recuerda que, días pasados, por mirarte en el cristal de un escaparate, tropezaste con un señor distraído que venía en sentido contrario... Bueno... Fué un tropezón tan espectacular, tan definitivo, que muchas personas tuvieron ganas de aplaudirlo...

Laurita. — ¡Insolente! Lo que pasó fué que ese señor era un poco corto de vista, como tú...

Ricardo. — ¿Eh? Dices que yo...

Laurita. — Digo y sostengo que eres corto de vista...

Ricardo. — ¡Calumnia! ¡Calumnia! Admito, a lo sumo, un pequeño defecto, y nada más. Pero, todavía no uso anteojos...

Laurita. — Los usarás dentro de poco...

Ricardo. — ¿Quién va a obligarme?

Laurita. — ¡Los años!

Ricardo. — *(Exasperado.)* ¡Laura!

Laurita. — ¡Ricardo!

Ricardo. — ¡Nada! Voy en busca del cuchillo... En el trayecto decidiré en cuántos pedazos he de multiplicarte... *(A punto de salir, de improviso, suena el timbre. Se detiene, mira hacia la puerta. Luego, la observa a ella. "Siente" que el momento es decisivo. Peligroso. Le parece leer en el semblante de Laurita una inquietud delatora, un temor, algo que le hace sentir frío a pesar de hallarse suficientemente abrigado.)* ¿Han llamado?...

Laurita. — Así parece...

Ricardo. — ¿Quién será?

Laurita. — No sé...

Ricardo. — Acaso...

Laurita. — Que...

Ricardo. — "Ese hombre..."

Laurita. — *(Repite inconsciente:)* "Ese hombre..."

Ricardo. — ...que ha vuelto!

Laurita. — ¡No!

Ricardo. — ¡Sí!

Laurita. — Tal vez... *(Se dirige a la puerta.)*

Ricardo. — *(La detiene.)* ¡No! *(El momento es dramático. Angustioso. Sólo el timbre lo ignora, porque vuelve a insistir)*

Una voz. — *(Fuera.)* Señora...

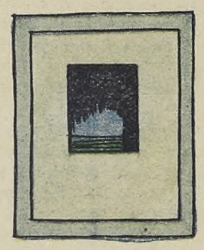
Ricardo. — *(Bajo.)* ¡Una voz de hombre! Es...

Laurita. — *(Más bajo.)* ...¡él!

Ricardo. — *(Tiene una idea, lo cual no sucede a menudo. Inmediatamente, por temor, sin duda, a que se le vaya, la pone en ejecución. Se oculta un poco, y ordena, categórico:)* ¡Abre!

Laurita. — ¿Yo?

Ricardo. — ¡Sí!... ¡Tú! ¡Abre! *(Laurita se dirige hacia la puerta. Parece vacilar. Luego se decide violentamente y abre. Hay un momento de espanto general. Aparece en ella "El otro"; un señor correcto y amable, de mediana edad, de estatura elevada y vestido de negro. En una mano tiene el sombrero, que se ha quitado cortésmente, y en la otra... un montón de papeles como el que acaba de dejar en aquella casa. Ricardo sufre un vértigo. Se resiste a creer que tiene allí, tan cerca de sus manos, a ese personaje misterioso y fantástico que desde hace un cuarto de hora le obsesiona, invitándole al crimen. Un esfuerzo más y escucha. Escucha unas palabras simples que, a pesar de ello, tienen la virtud de hacerle perder nuevamente el color de su rostro. Quédase inmóvil, estatuario, en el lugar que eligió para ocultarse y asistir desde allí a quién sabe a qué tremenda revelación. Parece un mueble más entre los otros muebles. Casi no respira. En ese momento quisiera estar lejos de allí. Pero, como no puede moverse, escucha despavorido.)*









"El otro". — Señora..., usted disculpará...

Laurita.—Caballero..., no comprendo...

"El otro". — Si..., yo no me explico..., fué una equivocación...

"El otro". — Señora..., usted disculpará...

Laurita.—*(Muy digna.)* Caballero..., no comprendo...

"El otro". — Sí..., yo no me explico..., fué una equivocación...

Laurita. — Explíquese...

"El otro". — En el cambio del dinero le he devuelto unos centavos de menos... He salido un poco apresuradamente, y en la calle he pensado mejor... En efecto, me había equivocado... Sírvase, y disculpe el error...

Laurita. — *(Recibien-*

(Continúa en la pág. 85)

Pintos Rosas

LA PAJA EN EL OJO AJENO...

REIVINDICACION DE LA "PAPA".

UNA CONFERENCIA DE GASTRONOMICOS TERMINO A TIROS.

EL martes 31 de julio, a las 17 horas y 30 minutos, en el nuevo local que la dirección de EL HOGAR ha puesto a la disposición del honorable cuerpo, la Academia de la P. en el Ojo Ajeno celebró una reunión extraordinaria. La cédula de convocación enviada a todos los miembros de la ilustre sociedad realzaba la importancia del acto a efectuarse, pues de las decisiones que en él se tomaran "dependía que no se malograran los frutos del movimiento intestino del 1º de mayo, en virtud del cual se habían independizado del régimen de turnos, que equiparaba nuestra honrosa actividad al ejercicio de la farmacia". Esta referencia a la defenestración del Humorista de Turno tuvo la virtud de estimular el celo de los académicos, quienes, cinco minutos antes de la hora fijada en el memorándum, se hallaban *au grand complet*, al pie de la escalera que conduce al salón de conferencias de EL HOGAR. Mientras subían por ella (galantes por definición, habían dejado el uso del ascensor a las damas que se retiraban de la disertación sobre Economía Doméstica), mientras de dos en fondo subían pausadamente, el doctor Heráclito Défeso, viendo bajar a varias señoras con los platos preparados en el salón de conferencias, exclamó:

—¡Qué suerte tienen las mujeres! Asisten a una conferencia gastronómica y se retiran llevando un guiso de liebre o unos pasteles de ostras; en cambio, si a nosotros se nos da por concurrir a una reunión de gastronómicos, nos exponemos a recibir un balazo.

Y como prueba de su melancólica reflexión, el profesor emérito de la Universidad de la Boca mostró a su compañero este título de una crónica policial, publicada la antevíspera:

—Le hago ver esto —añadió el doctor Défeso,— no porque el título esté mal, sino para que se prevenga del peligro de contratar a un cocinero, pues si éstos manejan con tanta facilidad el revólver, ¿cómo nos atreveremos a reclamar cuando la sopa esté salada?

—En efecto —repuso su acompañante, que lo era don Exequiel Ladrón de Guevara,— no es el caso de arriesgar la vida por un quítame allá esas papas...

—Pajas, don Exequiel, pajas reza el refrán.

—Las pajas no son comestibles; he dicho "papas" y he dicho bien; tengo a la Academia de mi parte...

Como para el doctor Heráclito Défeso no existe más academia que la que lo cuenta en su seno, el filósofo boquense imaginó, no sin cierta alarma, que iba a cambiar de nombre, y exclamó:

—Pero, ¿es que en lo sucesivo nos llamaremos la Academia de la Papa en el Ojo Ajeno?

—No sea usted absurdo —atajó don Exequiel,— me he referido a la Academia Argentina de Letras.

—¿Qué academia? ¿Esa que se opone a la venta de las papas por kilo?

—La misma; pero a lo que se opone no es a la venta de las papas al peso, sino a la de los libros. Usted vive en Babia, mi querido colega.

—Yo vivo en Barracas, en la calle Universidad... Y, a propósito, ¿nunca se preguntó usted dónde queda Babia?

—¿Cómo cree usted que voy a preguntarme a mí mismo tales majaderías?

—Confiese usted que no sabe dónde queda Babia; confiese que hasta ignora si existe...

—Hombre, le diré...

—No me dirá nada; usted, como tantos otros, habla de Babia como si fuese un lugar irreal. Sin embargo, Babia figura en el mapa de España. Se halla en la vertiente meridional de las montañas de León, a los cuarenta y tres grados de latitud norte y a poca distancia del ramal ferroviario que va de la Robla a Bilbao. Los babianos o babiecas, como quiera usted llamarlos, después de un aislamiento de siglos, han entrado en el camino de la civilización: cantan tangos, escuchan "jazz", eligen diputados y realizan demostraciones contra el fascismo.

—Contra el fajismo, querrá decir usted.

—He dicho fas-cis-mo, como todo el mundo.

—Pues está mal dicho; pero otro día discutiremos el punto, porque hemos llegado al término de nuestra ascensión.

Don Exequiel Ladrón de Guevara, acercándose a una ventana, advirtió que se hallaban a quince metros sobre el nivel de la calle Bogotá, y, volviéndose hacia su acompañante, le espetó:

—¿Sabe usted que somos dos intrépidos *escaleristas*?

—¿Porque hemos subido por la escalera?

—Por eso mismo; de un tiempo a esta parte los que ascienden a algún sitio empinado son rebautizados con los nombres más raros. Antes, a los que trepaban a los picos de los Alpes o a cualesquiera otros picos que no fuesen los del gas se les llamaba genéricamente *alpinistas;* pero la ola de nacionalismo que anega al mundo ha hecho que se les empezara a designar por el nombre de la cordillera o la montaña en que estropean su calzado. Así tenemos *andinistas*, y pronto veremos *pirineístas, himalayistas, olimpistas, uralistas, carpatistas* y *atlistas*. Y entre nosotros, contaremos a los *famatinistas, aconquijistas, ambatistas, ventanistas*...

La aparición de miss Fanny Drinkwater en la puerta del salón atajó la chorrera de nombres terminados en "ista".

—Señores académicos: tengan ustedes la bondad de pasar. Va a comenzar la sesión.

El doctor Défeso y el señor Ladrón de Guevara acogieron de buen grado la invitación y penetraron en el recinto. El presidente de la ilustre corporación se hallaba ya en su sitial, y en la mesa directiva aparecían el sifón a medio vaciar que le sirve habitualmente para dirigir los debates. Apenas tomaron asiento los dos académicos arriba nombrados, el presidente abrió el acto.

Sr. presidente. — Queda abierta la sesión con la presencia de la totalidad de los miembros de este cuerpo. Como esto es un hecho excepcional en la historia de los cuerpos colegiados, no tengo reparo alguno en proponer que nos pongamos de pie en homenaje a nosotros mismos.

Sr. Giacobini (D. Amaro). — ¡Bien pensado! ¡La Academia se honra a sí misma, al honrarse de esa manera!

Sr. La Viga. — Yo no tengo inconveniente en ponerme de pie en homenaje a la Academia, sobre todo por ser la misma del género femenino, pero, ¿no se parecerá esta demostración a lo que hacen los loros, que acostumbran dirigirse a sí mismos expresiones cariñosas y palabras de ternura?

Sr. Défeso. — Señor presidente: hago moción para que se impida al señor La Viga, don Procopio, referirse en modo alguno a su loro. Es sabido que cuando nuestro colega toma la palabra sobre ese tema, no nos queda tiempo para ocuparnos de otra cosa.

Sr. La Viga. — Yo no he aludido a ningún loro en particular; he hablado de "loros" en términos generales. Por lo demás, la adversión que el doctor Défeso manifiesta por ellos es una prueba de estrechez de espíritu. Cuvier, el creador de la anatomía comparada y de la paleontología, tenía un loro que le atendía las visitas y comía con él a la mesa. Por cierto que Humboldt llegó a cobrarle odio al inteligente animal por la forma en que se burlaba de su acento alemán... En una ocasión...

Sr. Défeso. — ¿Qué dije yo, señor presidente? He aquí que el señor La Viga nos va a colocar ahora la historia de todos los loros célebres para terminar hablando del suyo.

Sr. Presidente. — Reconozco que el



Es el papá . . .

Sin duda: Es el padre quien puede decidir si sus hijos se alimentan bien por la mañana, porque el padre, por experiencia propia ha comprobado que, tomando un desayuno común ya mucho antes del mediodía sus energías han declinado por completo. Los niños, con su incesante actividad, consumen más energías que los adultos. Además, los estudios les causan gran desgaste mental. Si una alimentación adecuada no repone ese derroche de vitalidad, el organismo infantil, en pleno crecimiento, se debilita, justamente cuando más indispensable es fortalecerlo. Déle Toddy a su hijo, tres veces por día. Toddy contiene todo lo necesario para alimentarlo y vigorizarlo.

TODDY

NUTRE FORTALECE Y VIGORIZA

LO QUE CONTIENE Y LO QUE HACE TODDY

Toddy contiene en proporción correcta las
PROTEINAS - que son indispensables para el desarrollo de los músculos y tejidos;
CARBOHIDRATOS - que generan energías;
HIERRO - que aumenta los glóbulos rojos de la sangre;
FOSFORO ORGANICO - que vigoriza el cerebro;
CALCIO - que contribuye a la formación de los huesos y los dientes;
VITAMINAS - que estimulan el apetito y vigorizan el organismo.

Sería posible imitar el color y la apariencia de Toddy; pero la científica dosificación y alta calidad de sus componentes, nunca podrán igualarse. Por eso Toddy es único. Toddy no tiene ni puede tener similares.

10

L. P. E. E. O. A.

señor académico tiene, en parte, razón; pero si es posible hacer callar a un loro, es imposible, en cambio, hacer callar al propietario del loro.

Sr. Shandow. — ¡Exactísimo! Una vez, en Argelia, estrangulé uno que me impedía dormir la siesta, y sus gritos se oyeron hasta la noche, en dos millas a la redonda.

Sr. Garfield. — ¿Los gritos del loro?

Sr. Shandow. — No; los del dueño. *(Gran algazara. El señor presidente hace funcionar el sifón para imponer silencio.)*

El sifón. — ¡Chist! ¡Chist!

Sr. Claudio Fojas (junior). — Señor presidente: ese sifón no es europeo ni ha viajado por Europa.

Sr. presidente. — ¿Por qué, señor académico?

Sr. Claudio Fojas (junior). — Porque si fuese europeo o hubiese viajado por Europa, como misia Zulema Ramos Pacheco, sabría que no se dice ¡Chist!, sino ¡Pst...!

Sr. presidente. — Como no usamos el sifón sino para imponer silencio, nos resulta conveniente que no haya viajado. Ruego a los señores académicos no sigan interrumpiendo al orador. Está en uso de la palabra don Procopio N. La Viga...

Sr. La Viga. — Para no ser cargoso, voy a pasar por alto los ejemplos históricos sobre la inteligencia de los loros, para no referirme más que a la del que heredé de mi difunta tía. Días pasados, estaba yo, en cumplimiento de una de las cláusulas del testamento, leyéndole los diarios de la mañana, cuando el pobre animalito comenzó a dar muestras de una extraña agitación. Al pronto, creí que se le había atragantado alguna palabra, pero descubrí en seguida que estaba entregado a demostraciones de alegría. Batía fuertemente las alas, hacía flexiones sobre sus patas escamosas y, con las plumas del copete erizadas, gritaba: "¡Viva la papa! ¡Viva la papa!"

Sr. Ladrón de Guevara. — Su loro pronuncia mal; la expresión castiza es ¡Viva la Pepa!

Sr. La Viga. — Mi loro, señor académico, no es un diputado; sabe lo que dice... Gritaba ¡viva la papa! porque yo acababa de leerle la nota de la Academia Argentina de Letras, en que esta noble institución reivindica, como único legítimo, el nombre americano de "papa" aplicado a ese tubérculo que los españoles y los italianos llaman "patata", los ingleses "potato", los franceses "pomme de terre" y los alemanes y los rusos "kartoffel"... Su regocijo era explicable; gracias a la Academia Argentina de Letras, noble rival nuestra, la palabra más usual entre los loros se exalta y legitima.

Sr. Ladrón de Guevara. — El regocijo del loro de la finada estaba completamente fuera de lugar. Nada tiene que hacer la "papa" de los académicos presididos por don Calixto Oyuela, con la papa de los loros. La de los primeros es el conocido tubérculo que suele servirse, frito y en finas rodajas, con el vermut, mientras que la de los segundos es un sinónimo de papilla, esto es, cualquiera forma de comida más o menos líquida. Más justificado hallo el entusiasmo de "La Prensa", que hoy mismo, 31 de julio, publicó un erudito comentario intitulado OPORTUNA VINDICACION DE UN NOMBRE AMERICANO, del cual voy a permitirme leer el pasaje siguiente: *El uso del último vocablo* — se refiere a "patata", — *al menos entre nosotros, no se debe achacar tanto a la acción académica, cuanto al prurito que particulariza a ciertos espíritus de emplear voces exóticas o poco difundidas como segura expresión de cultura y en la creencia de que resultan medios eficaces de salpimentar el lenguaje.*

Sr. Luna. — ¡Claro! ¿A quién se le ocurre salpimentar nada con "patatas". Se salpimenta con sal y pimienta. Son las papas las que hay que salpimentar...

Sr. Ladrón de Guevara. — Dejo a un lado la acotación culinaria del señor académico. Lo que me interesa señalar es que al propio tiempo que el colega publica semejante condena del vocablo "patata" en la página editorial, en la página de informaciones bursátiles y comerciales aparece el título siguiente:

MERCADO NACIONAL
DE *PATATAS*

y debajo del título puede leerse: *En el Mercado Nacional de* Patatas, *se registró ayer el siguiente movimiento...* No prosigo la lectura porque a esta ilustre corporación no ha de interesarle seguramente conocer el número de bolsas de papas que el 30 de julio se negociaron en el susodicho mercado. Lo que interesaba dejar sentado es que el entusiasmo filológico del gran órgano argentino no alcanza hasta los cronistas comerciales del mismo, y que éstos son, probablemente, de "esos espíritus que tienen el prurito de emplear voces exóticas o poco difundidas como segura expresión de cultura..." Nada más, señor presidente.

Sr. Luna. — A propósito de las papas: quiero hacer presente a esta honorable asamblea, que en el año actual se cumple el cuarto centenario de la primera exportación de papas al continente europeo. En consecuencia, creo que podríamos asociarnos a la declaración de la Academia Argentina de Letras formulando el voto siguiente:

En el IV centenario del envío de la primera remesa de papas americanas a Europa, la Academia de la P. en el O. A. manifiesta el deseo de que se restituya a las mismas su nombre original, y deja constancia de que la iniciativa de este movimiento reivindicatorio partió del diario "La Fronda".

Sr. Défeso. — Yo no me voy a oponer a que se apruebe la declaración presentada por el señor Luna, pero antes quisiera saber si no habría posibilidad de que el senador doctor Matienzo nos diese una conferencia sobre *AQUILES Y EL CANGREJO.*

Sr. Luna. — "Aquiles y la tortuga", querrá decir el señor académico.

Sr. Défeso. — "Aquiles y la tortuga" es un tema demasiado sobado. Más original es lo del cangrejo inventado por el doctor Matienzo durante la discusión sobre el problema de las jubilaciones:

Un señor senador me ha llamado "cangrejo" muy amablemente, y yo le he contestado que él era Aquiles...

Sr. Giacobini (Don Amaro). — Señor presidente, ¿qué es lo que está en discusión?

Sr. Presidente. — Estaba en discusión si nos poníamos en pie.

Sr. Giacobini. — Podríamos ponernos de pie para irnos.

Sr. presidente. — Si hay asentimiento, así se hará.

Y así se hizo, efectivamente.

A TRAVES DE LA PRENSA ENLOQUECIDA.

HE aquí cómo refiere a sus lectores "La Unión" de Magallanes el significado histórico del 14 de julio. El relato comienza como un cuento de hadas:

EL DIA DE FRANCIA

Hubo en Francia un rey que siempre solía exclamar, cuando sus ministros le descubrían la pobreza de la nación: "Laissez faire, laissez passer, le diluge apress de moi..." *("Dejad hacer, dejad pasar, el diluvio después de mí...") Ese rey se llamaba* Luis XV, y su reinado es conocido en la historia con el nombre del Reinado del Rey Sol...

"La Unión, de Magallanes, describe en seguida la miseria del pueblo de París, y añade:

Cada vez que sonaba un nuevo "Laissez faire, laissez passer", los labios de unos hombres que fueron después los filósofos de la Revolución, *dibujaban una mueca de desprecio y de horror.*

Al Rey Sol *lo reemplazó* Luis XVI, *y cuando éste murió* ocupó el trono *un monarca débil, demasiado afable y casi pusilánime, que sólo fué capaz de mostrar su carácter delante de la hoja fría y afilada de la guillotina,* Luis XVII.

Luis XVII *hubiera querido hacer bien al pueblo, etc.*

Y después de insistir sobre la debilidad de Luis XVII, el periódico magallánico termina:

Por esto, para los franceses el día de la Toma de la Bastilla es el día de la Libertad. Con ella terminaba el régimen del "Laissez faire, laissez passer..." *y de la etiqueta cortesana del Palacio de Versalles.*

Hay que felicitar a "La Unión" de Magallanes por varias cosas:

1. — Por la feliz combinación de la frase de Luis XV "après moi le déluge" ("el que venga atrás que arree") con la fórmula característica de la economía liberal "laissez faire et laissez passer" (o sea: "abajo las aduanas y muera la economía dirigida").

2. — Por la adjudicación del título solar a Luis XV, el "Bien Amado", que fué acompañado hasta su tumba por las maldiciones de su pueblo;

3. — Por las noticias sobre el reinado de Luis XVII, que constituyen una verdadera primicia periodística;

4. — y por la vinculación de la etiqueta palaciega de Versalles con la fórmula de los fisiócratas.

SEMANALMENTE **se premiará con una libra esterlina a los que remitan las mejores perlas a juicio de nuestra redacción. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo,** *e si non non.*

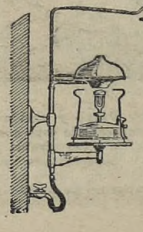


PREMIADO ESTA SEMANA:
Juan Pueblo, **de Córdoba.**

¡Recobre Vd. el dominio de sus nervios!
usando las afamadas tabletas de
Bromural «Knoll»
Conocido en todo el mundo como calmante nervino y somnífero seguro y del todo inofensivo.
Tubitos de 10 y 20 tabletas

No pida Rubinat
Exija...
RUBINAT LLORACH
La legítima agua natural que surge del manantial del Doctor Llorach.
EL PURGANTE-LAXANTE DEPURATIVO
Aconsejado por los médicos.

OBESIDAD
Se combate eficazmente con el
TE DENSMORE
Así lo atestiguan numerosos certificados médicos. — Remitimos informes a quien lo solicite.
En venta en todas las buenas farmacias.
M. FIGALLO y Cía.
Bmé. MITRE 1033 — Buenos Aires

Con cualquier Calentador

funciona este
CALEFON DE BAÑO
y sólo 2 centavos le costará un baño de lluvia de media hora de duración. Pida Catálogo N° 5 gratis.
Casa PRIMUS
Santiago del Estero 143
Buenos Aires

PARA LA GENTE

CUENTO INFANTIL

EL ZORRO QUE QUERIA RIZAR SU COLA

—¿Qué me darás hoy para cenar, mamita?— preguntó Bichínez, que era un zorrito muy simpático.

— Sopa de arroz — contestó la señora Zorra.

— ¡Arroz! — gritó. — ¡Ya la comí ayer y no me agrada!

— ¡Pero te hace bien!

— ¿Cómo me hace bien? ¿Me ondulará la cola o algo por el estilo? — interrogó Bichínez.

— ¡Claro que sí! — le respondió la mamita para conformarlo. — Y si comes mucha, también te ondulará las orejas.

— Entonces la comeré — dijo el zorrito muy entusiasmado. — Porque quiero tener una cola ondulada como mi primo Patínez...

Trajo su madre el arroz, que depositó sobre un hongo, y el buen zorrito lo comió todo, como hacen los niños que quieren a sus mamitas. Pero al día siguiente, cuando despertó, vió que su cola se hallaba tan estirada como de costumbre. ¡No había en ella la ondulación que la señora Zorra le había prometido!

— ¡Mamita! — gritó. — ¡Ayer me dijiste que mi cola se ondularía, y no se ha ondulado ni un poquito!

— ¡Oh!... — exclamó ella. — ¡No seas tonto, y ven a comer esta sopa de sémola que está muy rica!

— ¡No quiero sopa de sémola! ¡Quiero tener una cola rizada!



Y tanto gritó y tanto lloró, que al fin su mamita tuvo que pedirle que fuese a visitar a su primo Patínez. Secó sus lágrimas Bichínez, y ya más contento, se dirigió al lugar indicado, dispuesto a pedir a Patínez le indicara cómo había que hacer para tener una cola rizada. Llegó al fin a su casa, y le preguntó:

— Dime, querido primo. ¿Cómo haces para que tu cola se halle ondulada?

— Nada hago — respondió Patínez. — Creció y se onduló solita.

— ¿Y por qué la mía creció derecha? — dijo el zorrito incapaz de contener los sollozos.

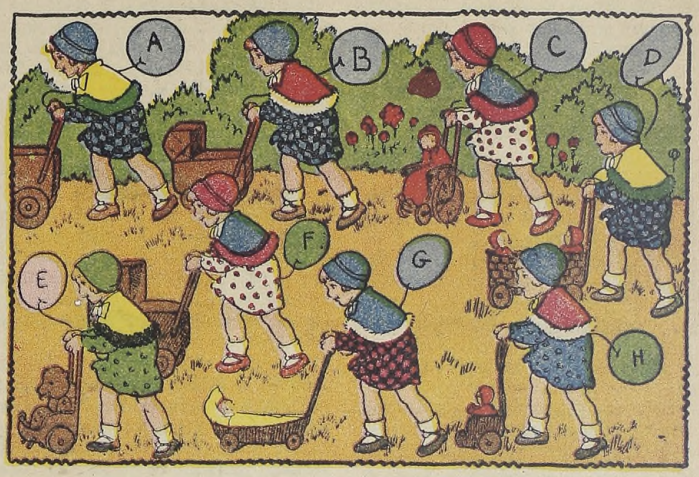
— ¡Oh, no llores por tan poca cosa. ¿Tiene algo de malo eso de que tu cola sea recta?

— ¡Pero es que yo quiero tenerla ondulada!

Entonces, la madre de Patínez, que era una señora muy buena, intervino para calmar a Bichínez.

— Lo que puedes hacer, sobrino, es rizártela tú mismo con unas tenazas.

De inmediato cesó el llanto de Bichínez, comenzó a saltar de alegría y marchó corriendo a su casa. En cuanto llegó, pidió a su madre algunas tenazas y se fué a acostar con la cola llena de pedacitos de hierro. Y a la mañana siguiente, cuando los quitó, vió que su cola estaba hermosamente rizada. ¡Más rizada aún que la de su propio primo Patínez! Y como de allí en adelante todas las noches se colocaba las tenazas, resultó que tuvo la cola más hermosa y mejor rizada de todos los habitantes del pueblo.





LAS NIÑITAS QUE JUEGAN

Estas simpáticas niñas se hallan muy entretenidas con sus juguetes. Dos de ellas están vestidas de igual manera, vale decir, con el mismo ropaje. Es bueno que ejercitemos nuestra vista y las descubramos. No nos costará mucho trabajo.

EL APRETON DE MANOS

¿No conocen ustedes este juego? ¡Pues les aseguramos que se van a divertir con él! Pueden participar tantos jugadores como se desee. Uno de ellos es el director, quien a su vez designa secretamente a un "padrino" o una "madrina", según sea niño o niña la persona elegida. Nadie conoce esta designación, excepto el elegido y el director. Entonces los jugadores comienzan a estrecharse las manos. El "padrino" o la "madrina" cuenta el número de apretones que ha recibido, pero no revela su personalidad hasta que recibe el duodécimo apretón.

Cuando el jugador número doce le estrecha las manos, entonces el "padrino" o la "madrina" revela su personalidad y lo recompensa con algún premio.

Luego el juego comienza de nuevo, con otro director y otro "padrino" o "madrina".

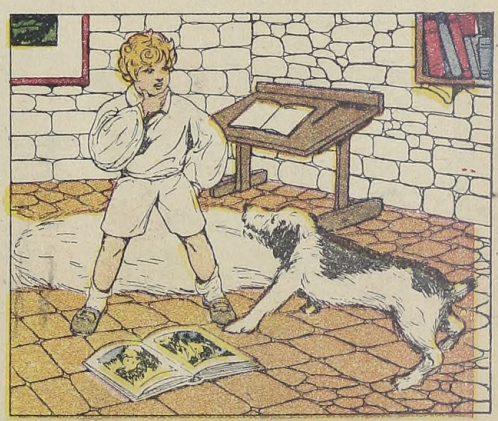
AVENTURAS DE CAZA DEL



Era Palito un niño muy bueno y cariñoso, al que mucho agradaba leer libros de aventuras, de esos que relatan las cosas extraordinarias que acontecen a los piratas y a los cazadores de fieras. Cierto día seguía ávidamente la lectura de un relato de caza en tanto que Colín, su fiel perro, dormitaba a sus pies. ¡Cómo gozaba Palito con esas descripciones de aventuras!



Por cierto que no era para menos, pues el libro, lleno de láminas de animales y escenas de caza, resultaba encantador. Se hacían en él relatos emocionantes de las muchas hazañas realizadas por bravos y expertos cazadores de fieras. No era, pues, de extrañar, que Palito sintiera tanta admiración por aquella gente que no temía a las fieras por malas que fueran.



Y tanto se entusiasmó nuestro héroe, que de improviso arrojó el libro al suelo y se paró. Una idea había acudido repentinamente a su cerebro. ¿Por qué no podía también él ser un bravo cazador como los del libro? Su perro Colín sintió sobre sus ojos la mirada del niño y ladrando alegremente pareció contestar: "Sí, Palito. ¡Tú puedes ser valiente y audaz como ellos!"

MENUDA



LA CATARATA

Felipe, Juan, Dora y una tía de ellos, que era muy bondadosa, tenían por costumbre ir todas las tardes a merendar cerca de unas magníficas rocas por las que el agua caía límpida y fresca. Aquella tarde los cuatro iniciaron la marcha, y alegres como unas castañuelas llegaron al lugar en que acostumbraban a acampar. Allí los tres jugaron, en tanto que la buena señora preparaba la merienda.

Pero sucedió que en un momento dado Felipe, que era el más pequeño, se acercó demasiado a la orilla del cauce, resbaló y cayó al agua.

—¡Socorro! —alcanzó a gritar, mientras era arrastrado por la corriente.

Dora, que presenció la escena y que afortunadamente sabía nadar, no vaciló un solo instante y se zambulló en persecución del niño.

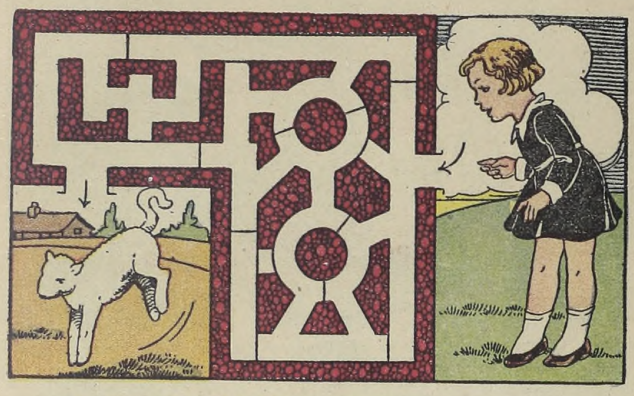
—¡Trata de mantenerte a flote, que en seguida te alcanzo! —le gritó, mientras braceaba desesperadamente tratando de ganar distancia.

Al fin pudo hacerlo, y con un esfuerzo más estuvo al lado del niño. Dora, sin perder la serenidad, pasó su brazo izquierdo por debajo del brazo derecho del niño y aguardó la ocasión propicia, que no tardó en presentarse. En efecto, veinte metros más allá, una grande y fuerte rama de árbol atravesaba casi toda la corriente. Dora se aprestó a dar el salto, y cuando llegó el momento decisivo se estiró como goma en procura de la rama. Afortunadamente la alcanzó y allí quedó, colgando, con su preciosa carga.

Por suerte bien pronto unos leñadores, que habían acudido al escuchar los gritos proferidos por Juan y su tía, pudieron rescatar a la valerosa niña. Cuando ya el susto hubo pasado y ambos estuvieron a salvo, Felipe, llorando se abrazó a Dora, y con voz que temblaba le dijo:

—¡Te debo la vida, Dora!

Y todos los que observaron la escena no pudieron por menos de sentirse emocionados ante el cariño con que ambas criaturas se abrazaron.



LA PREOCUPACION DE MARIQUITA

Mariquita quiere llegar hasta donde se encuentra su ovejita brincando alegremente. Pero son varios los caminos que se ofrecen a su mirada aunque sólo uno es correcto. ¿Quieren nuestros lectorcitos ser bondadosos con Mariquita y encontrar para ella ese camino correcto?

¿QUIEN VIENE EN AYUDA DE LOS NIÑOS?

Un poco por imprudencia, y otro poco por haber desobedecido a su mamita, Lalo y Lola han corrido una aventura de la que, gracias a Dios, han salido con bien. Se embarcaron en un bote y se internaron demasiado en el mar, al punto que cuando intentaron regresar no les fué posible hacerlo. Menos mal que algo vino en ayuda de ellos. Ese algo lo podremos ver si unimos correlativamente los números desde el 1 al 36. Además, ocultos en el dibujo se encuentran el hombre que los rescató, su esposa y sus cuatro hijos que colaboraron en el salvamento. No olvidemos que para encontrarlos probablemente tendremos que dar vuelta a la lámina varias veces y observarla con mucha atención.





EL JUEGO DE LOS CORCHOS

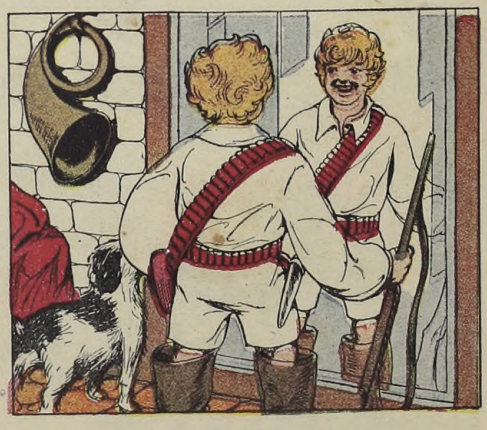
Resulta fácil improvisar este juego, ya que sólo se necesita tener una pelota de goma y cuatro corchos de esos comunes que sirven para tapar botellas.

En el suelo se hace un círculo, bien dibujándolo o simplemente con un piolín. Una vez colocados los corchos dentro de ese círculo, en la forma aproximada que lo indica el grabado, un jugador, colocado a una distancia de dos metros, lanza la pelota, que irá a caer en el círculo. Pero lo correcto es que la pelota, a pesar de caer en el círculo, no voltee ninguno de los corchos, pues, si lo hace, el que la ha impulsado perderá un punto. Quien de ellos pierda primero diez puntos será el perdedor. Es de hacer notar también que cada vez que un corcho cae, debe ser nuevamente colocado en posición correcta y que el jugador que no logre hacer que la pelota caiga en el círculo también pierde un punto.

PIBE PALITO Por Cazeneuve



Palito no lo pensó más. Corrió a su cuarto de dormir, y como la casa en que vivía había pertenecido en otros tiempos a unos cazadores, bien pronto encontró en ella todo cuanto necesitaba. Sonriendo, aunque un poco emocionado por las aventuras que pronto correría, se calzó un par de botas que, a pesar de quedarle un poco grandes, no le quedaban mal. Se armó con...



...una cartuchera, un puñal de caza, una cartera, un rifle, y fué a mirarse en el espejo. Un grito de asombro y de alegría brotó de sus labios. Se veía allí, reflejado, y hecho en apariencia todo un veterano cazador de fieras. ¡Ah, qué valiente se sentía! ¡Con qué ganas deseaba partir de aquella casa e internarse en la selva para matar tigres y leopardos!



Al fin se decidió, y con el corazón latiendo apresuradamente se internó nuestro héroe en una selva vecina a su casa. Palito había oído decir que aquel bosque se hallaba erizado de peligros y que, debido a eso, eran muchos los cazadores que, habiendo penetrado en él, jamás habían regresado. Mas esto no lo atemorizó. Todo lo contrario, pues él buscaba sitios peligrosos.

La Sociedad Española de Beneficencia está realizando su gran sueño

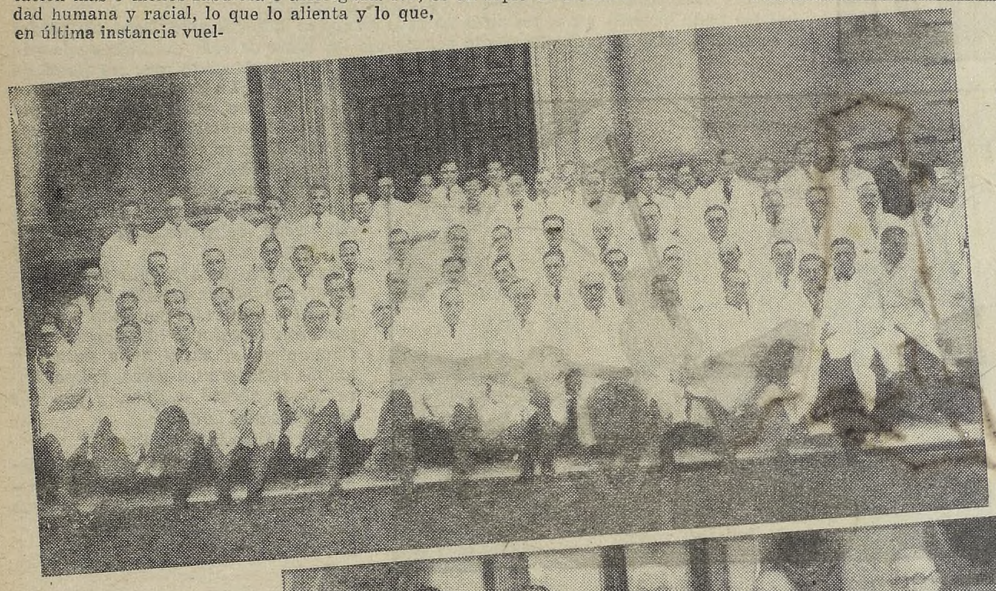
Por *Lita Igual*

DESDE hace un tiempo las altas paredes de los edificios bonaerenses, las carteleras anunciadoras instaladas a lo largo de nuestras calles rumorosas y los muros de las estaciones de los subterráneos, cambiantes por la superposición de los "afiches" multicolores que por ellos van desfilando, nos muestran un cartel que es grito dirigido al oído de Buenos Aires, atento siempre al llamado de toda iniciativa noble y generosa.

El cartel en cuestión no es aviso comercial de alguna de esas innumerables panaceas que la codicia avizora de unos pocos lanza como red propiciatoria para captar la errabunda ilusión de muchos. No es, tampoco, el anuncio de algún financista — más o menos apresurado — para fundar una empresa de explotación más o menos fabulosa o arriesgada. No; es un soplo de solidaridad humana y racial, lo que lo alienta y lo que, en última instancia vuelve hacia él, y una y otra vez, los ojos cordiales del lector; de ese lector, distraído y como ausente, que es el rápido viajero del subterráneo porteño, o del ambulatorio y lento transeúnte de nuestras rectas calles.



En la calle Gaona, al llegar a Donato Alvarez, está construyéndose el gran hospital de la institución. He aquí una vista del pabellón terminado, que habla de su grandeza.



Cuerpo médico de la Sociedad.

El cartel presenta a un hombre de pueblo, acaso un campesino, que tal nos lo parece por su aire saludable, basto y rural, tocado con una boina clásicamente eúskara y que pregona un grito de unión para todos los descendientes de españoles, sean ellos mismos hispanos o criollos. El objetivo así perseguido por esa animada decoración mural es una nueva leva general de socios para una institución simpática por su misión y por los altruístas fines de cooperación social que son su norte.



Caballeros que constituyen la actual comisión directiva.

Trátase de la Sociedad Española de Beneficiencia, sociedad de socorros mutuos entre peninsulares, que ahora — ya poderosamente constituída y en plena actividad — amplía de una manera tan altruísta y generosa su misión, llamando a su seno no sólo a los españoles propiamente dichos sino también a todo aquel en cuyas venas lata sangre de tan noble nación.

Sabemos que nuestra capital es vasto emporio en donde alienta, lucha y brega, sana e incansable, una vasta colonia de antiguos españoles, acrecentada siempre por los nuevos aportes remozadores que aporta una continuada emigración. Por su importancia numérica, por el éxito de sus tareas y por el vasto arraigo material que su serie de empresas le ha traído, esta colonia es — con la itálica — la más importante de nuestro cosmopolita conglomerado social y, más antigua que aquélla, desde que entronca con los conquistadores mismos, es la base sobre la que se va estructurando poco a poco, el "tipo argentino". Por ello no ha de dudarse que ese vibrante llamado ha de tener, sin duda, vasta repercusión en nuestro medio social.



Frente principal del Hospital Español, en la calle Belgrano y Rioja.

La Sociedad Española de Beneficencia fué fundada en 1852, como consecuencia de una iniciativa de la Sala de Comercio Español, en el sentido de establecer una sociedad de socorros mutuos, dotada de un hospital para residentes. En los comienzos hubo las mismas dificultades de siempre. Casi parece innecesario decirlo: dificultades de dinero, contratiempos de origen económico. Por todas estas causas, que suponían otros tantos atrasos en el tiempo, la nueva institución sólo pudo considerarse establecida el ocho de diciembre de 1877, fecha de inauguración de la obra tan largamente soñada: el hospital.

Este estaba situado en la manzana comprendida entre las calles Belgrano, Rioja, Deán Funes y Moreno, que aun hoy se encuentra ubicado en el mismo amplio terreno, aunque, naturalmente, el favor creciente con que el público acogió a la nueva institución, fué prenda de ampliaciones y perfeccionamientos futuros, que poco a poco se fueron logrando. Hoy es un vasto edificio de dos plantas, en el que se concentran importantes servicios hospitalarios.

Nuevas obras se han ido haciendo, por parte de las autoridades de esta Sociedad, con el andar de los años, y nuevas empresas de protección social se han incorporado al importante grupo de las primitivas actividades. Así, en 1913, se instaló en Temperley un vasto asilo-hospital de caridad, constituído por seis pabellones, diseminados en un parque lleno de árboles añejos.

En este nuevo centro médico se recibe a enfermos crónicos y convalecientes, que descansan bajo esas arboledas en las mejores horas del día, albergándose allí hasta a doscientos sesenta y cinco internados, pues ésta es la capacidad máxima actual del referido nosocomio.

El cuadro de estas encomiables actividades no quedaría completo si omitiésemos el recuerdo del gran hospital, actualmente en construcción en un magnífico terreno de setenta mil metros cuadrados, en una finca situada en las calles Gaona, Donato Alvarez, Seguí y Luis Viale. La parte actualmente habilitada da a la calle Gaona, sobre la cual se levanta ya un magno pabellón. Otro más se halla algo más lejos, y en la actualidad se han habilitado en ellos la administración y los consultorios externos, así como un consultorio para niños, dotado de todo confort.

En los tres establecimientos que hemos mencionado trabajan con entusiasmo y devoción sesenta y dos médicos, veintinueve monjas encargadas de los servicios auxiliares y de asistencia, y cerca de trescientos empleados administrativos. Todo este conjunto de personas está encargado de la atención y cuidado de los intereses de salud y de bienestar de las personas asiladas o simplemente concurrentes como externos. Y, conviene decirlo, allí se atiende no sólo a todo español o hijo de español, sino

a todo pobre o necesitado, cualquiera sea su nacionalidad, ya que el dolor es carga humana que no reconoce fronteras.

La Sociedad Española de Beneficencia cuenta, en la actualidad, con treinta y cinco mil socios y aspira a duplicar su número, para poder extender, parejamente, la eficacia de su acción. Su directorio actual está formado por las siguientes personas: Presidente, Severiano Pampillo; vicepresidente, Faustino Fano; secretario, José Bilbao; prosecretario, Guillermo Romero; tesorero, Pablo Guinea; protesorero, Amador Fernández; vocales: José Diez, Manuel Escasany, Ramiro Rodríguez Barro, Marcos Basaldúa, Julián Tejeiro y Marcelino Gutiérrez .

• • •

"WILHELM KEMPF"

(Continuación de la pág. 65)

El virtuosismo es, además, una demostración de desequilibrio, de falta de salud en una palabra. El virtuoso — e insisto en aplicar a esta palabra su más alto significado — vive obsesionado por la idea de la falta, llámese ésta pecado o desafinación. Wilhelm Kempf, su presencia lo dice, está incapacitado para ser un virtuoso: tiene demasiada salud para ello.

Y como si su corpachón germánico y su delicada falta de "pose" no fueran suficientes indicios de esa alegría orgánica que conocemos por salud, su preferencia y su capacidad para interpretar a Bach certifican definitivamente su equilibrio emocional.

Es mucho lo que se ha escrito acerca del grande Juan Sebastián; se le ha llamado el padre de la música, y muchas otras cosas bonitas, pero no por ello ha dejado de sufrir la reiterada opinión de ciertos entendidos que tratan de presentárnoslo como un algebrista musical, como un endiablado fabricante de logogrifos sonoros más propios para desesperar a los ejecutantes que para deleitar a los oyentes. La idea de que la música subjetiva y emocionada empezó recién con los románticos, a partir de Beethoven, es uno de los tantos lugares comunes estúpidos echados a rodar quién sabe por quién y la mayoría repite, porque siempre es más cómodo repetir que pensar.

No creo amenguar con esto en lo más mínimo la gloria de Beethoven, pero suponerle a él iniciador del subjetivismo musical, hacerlo aparecer como el iniciador de una música emocional y humana, en contraposición con otra supuesta música puramente objetiva y tecnicista, me parece el más divertido de los absurdos. Negar el contenido, no sólo humano, sino sobrehumano de la música de Bach, es algo solamente admisible en un sordomudo de nacimento o en un crítico profesional.

Diré, de paso, que el nombre de padre de la música que otros entusiastas le asignan a Juan Sebastián Bach, es igualmente ridículo, puesto que antes que él vivieron Palestrina y Vitoria, y antes que éstos, los anónimos monjes, autores de los Cantos Gregorianos...

Hablar de Kempf, se reduce, casi ineludiblemente a hablar de Bach y de Beethoven. Hace unos años, hizo su aparición por Buenos Aires, un desnutrido violinista espiritista, que pretendía que en los momentos de la ejecución, se encarnaba en él el espíritu de Paganini. Es posible que así fuera, pero en todo caso lo hacía de riguroso incógnito y sin darse a conocer ni por un instante. Wilhelm Kempf, sin necesidad de declararlo, sufre en verdad esa encarnación de los genios que interpreta.

La otra tarde, cuando ejecutaba esas maravillosas variaciones de Goldberg (dicen los entendidos que prodigiosas de técnica, digo yo que desbordantes de sentido vital, ya impetuosas, ya mansas y adormecidas) no era Kempf el que, en verdad, estaba sentado al piano, ni era un piano de cola aquel que con la tapa levantada como un ala insinuaba la posibilidad de un vuelo; era el propio Juan Sebastián Bach el que ejecutaba en el clave, como en sus conciertos en el lejano café de Zimmermann, en la Katharinenstrasse de Leipzig.

Y cuando con mano febril se abalanzaba sobre el piano para desencadenar sobre nosotros la Appasionata, era Beethoven doblemente resucitado a la vida y al sonido el que pulsaba al mismo tiempo el teclado y nuestra emoción tan tensa como las cuerdas del piano.

Por eso, lo repito, hablar de Kempf, no es hablar de él, sino de Bach y de Beethoven. Y de éstos, es tanto lo que se ha dicho, e infinitamente tanto lo que no se podrá decir jamás. Mucho mejor que hablar de Bach o de Beethoven, es escucharlos a ellos, dejarlos hablar, fluir hacia nosotros por ese suavísimo cauce que es el alma de Wilhelm Kempf refugiada en sus manos.

• • •

UN MARIDO CELOSO

(Continuación de la pág. 79)

do unas monedas y con unos deseos incontenibles de echarse a reír.) ¡Oh! ¡Muchas gracias!

"El otro". — Adiós, señora... *(Desaparece aquel hombre extraño y sombrío. Tras él ciérrase la puerta. Hay ahora una pausa. Un silencio largo, un poco frío. Es el silencio que se anticipa a las grandes conversaciones. Ricardo cree sentir en la frente algo así como unas gotas pequeñas de transpiración, lo cual es sorprendente, dada la estación que es. Intenta, en medio de su angustia, una sonrisa. Es una sonrisa de fotografía.)*

Ricardo. — *(Ahogadamente.)* ¿Este es... el... hombre que estuvo antes?

Laurita. — *(Lo mira fijo.)* Sí...

Ricardo. — ¿Y es el que... te persigue desde que nos casamos?...

Laurita. — Sí...

Ricardo. — ¿El mismo que todos los meses deja esas... cartas?...

Laurita. — El mismo.

Ricardo. — *(Explotando.)* Pero, entonces, este hombre, ¿quién es?

Laurita. — ¡El cobrador de la luz eléctrica!...

Ricardo. — ¿Y esa carta que tú ocultabas?

Laurita. — ¡La cuenta del mes!... ¡Mírala! ¡Mírala bien! ¡Ciego!

Ricardo. — Discúlpame...

Laurita. — No...

Ricardo. — Debes disculparme... Perdonarme...

Laurita. — Puede ser..., pero con una condición...

Ricardo. — Veamos...

Laurita. — Mañana... vas al oculista...

Ricardo. — Iré.

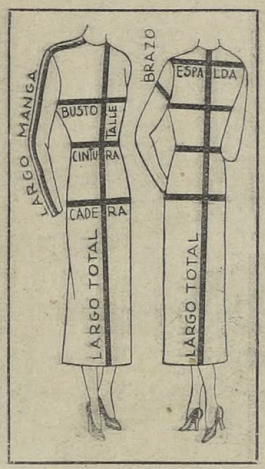
Laurita. — Yo, por las dudas, iré contigo. Sí, te acompañaré a todas partes, hombre celoso, hombre terrible. Sólo que si el oculista es joven y alto como Gary Cooper..., elegante como Clive Brook..., y parecido a Clark...

Ricardo. — ¡Basta! ¡Basta! ¡Desde mañana usaré revólver!

Laurita. — Desde mañana, y cada día que pase, aumentará mi cariño... *(Se besan.)*

TELON

La iniciativa de El Hogar
LOS FIGURINES CON MOLDES



Ver la página 30

Cómo se toman las medidas

Señora:

Sírvase tomar sus medidas como indican estas figuras, pasando la cinta de medir alrededor del cuerpo.

Para moldes por talle las medidas a tomarse son:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Para moldes a medida y armados:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Largo total de frente..... Largo de manga..... Talle..... Brazo.....

Espalda..... Largo total de espalda.....

INSTRUCCIONES

Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en EL HOGAR y que ESTEN NUMERADOS.

La página de figurines con moldes aparece en todos los números.

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo, aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido.

Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un **giro postal o el importe en estampillas a la orden de la Sra. Rita C. de Martín**, cubriendo su importe a esta dirección:

Cerrado de 12 a 14

MOLDES "EL HOGAR"
Montevideo 260 - Buenos Aires
U. T. Libertad 35-4408

Se ruega controlar bien las medidas y atenerse fielmente a las instrucciones. Escríbanse con claridad las direcciones, detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado. Los moldes que se pidan a medida y armados sufrirán un recargo del **cincuenta por ciento en el precio.**

Los pedidos de moldes por talles serán despachados en el día. A las personas que los soliciten personalmente, les serán entregados en el acto. Los de medida se entregarán dentro de los tres días hábiles de recibido el pedido.

Cupón para solicitar moldes



Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos N.os....., publicados en EL HOGAR, de fecha..... de acuerdo con las siguientes medidas:

PARA TALLE

Busto..... Cintura..... Cadera.....

PARA MEDIDA Y ARMADOS
(Con cincuenta por ciento de recargo en el precio)

Busto..... Cintura..... Cadera..... Largo total de frente..... Largo de manga..... Talle.....

Brazo..... Espalda..... Largo total de espalda.....

Nombre de la solicitante .....

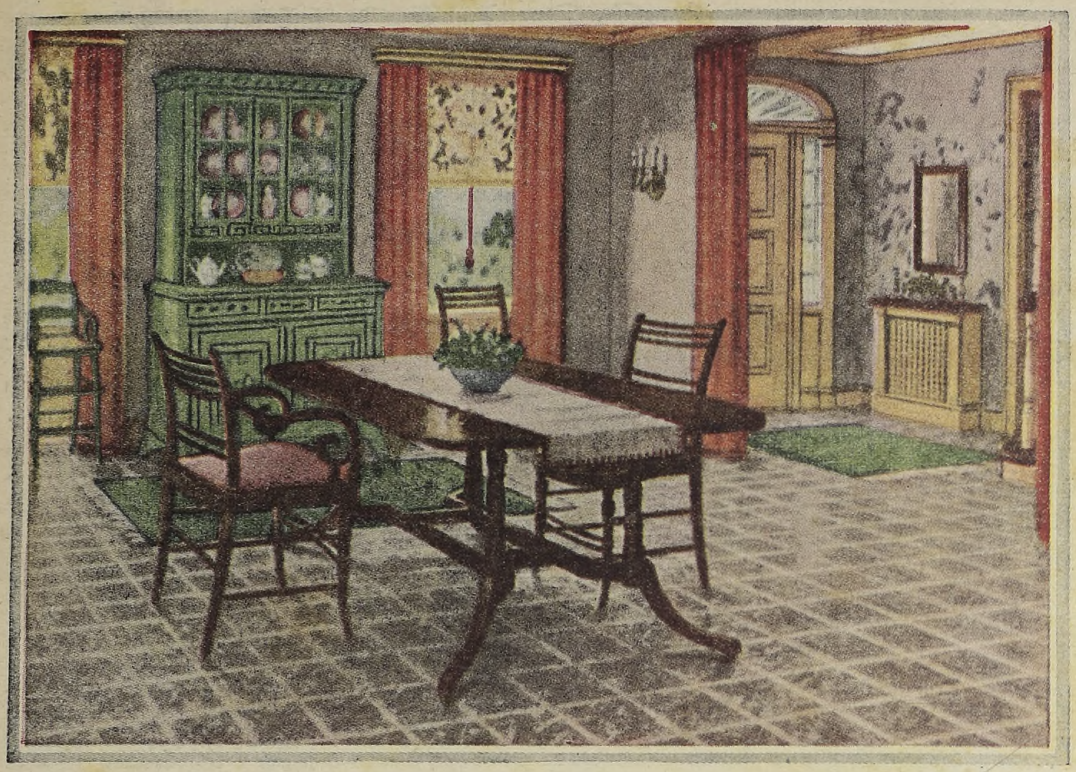
Calle ..... N°.....

Localidad o Provincia ..... F. C.....

.....
(FIRMA)

Recordamos a nuestras lectoras que pueden elegir su modelo entre los 394 publicados desde su iniciación hasta la fecha. Consulten el álbum de los mismos, que está a disposición de las lectoras en la dirección mencionada. Coleccione estas páginas, pues son útiles e interesantes. Consulte el álbum económico.

La página para la casa



El encanto principal de este comedor reside en la simplicidad de un mobiliario adaptable a las casas de campo. Maderas delgadas y casi lisas; pocos objetos pero bien colocados bastan para proporcionar al conjunto esa delicadeza y buen gusto que siempre esperamos encontrar en cada interior que visitamos.

¿Sabe usted esto?...

Los arañazos de los muebles muy pulidos se quitan del modo siguiente: póngase encima del arañazo un trapo áspero impregnado de aceite de linaza y déjese que la madera lo embeba, secándolo y frotando después el arañazo con un paño seco y suave. Si no desaparece, repítase el procedimiento hasta lograrlo.

Los muebles de roble claro se limpian con agua fría con un poco de amoníaco, aplicándola con una gamuza, y luego se pulimentan con crema de limpiar muebles que venden en los comercios, frotando con un trapo de seda.

Los muebles barnizados se limpian batiendo una cucharadita de aceite común en una taza de las de café llena de agua. Basta frotarlos con un trapo mojado en esta mezcla.

CHARLAS...
La conversación

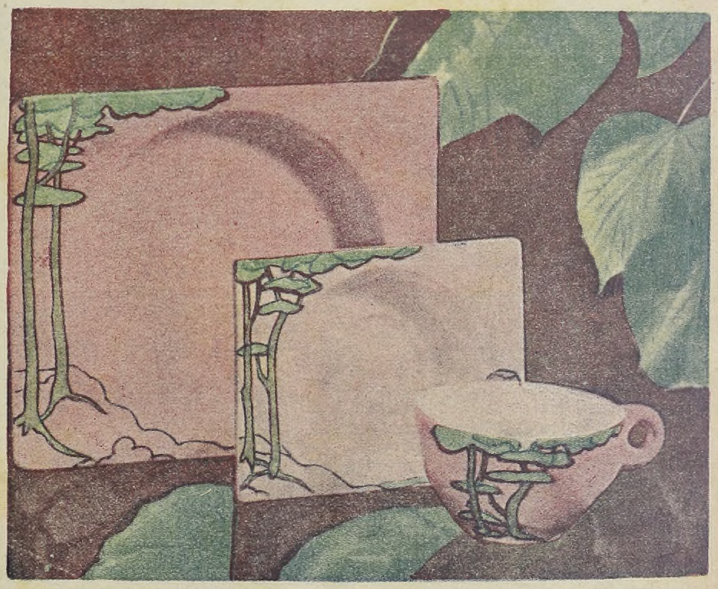
La espiritualidad de cada persona se pone de manifiesto en la conversación.

Alguien ha dicho: "En la conversación hay ideas, y en la charla, palabras y nada más que palabras, con las que, a menudo, pronunciadas frívolas y ligeramente, hasta se puede llegar a ofender a alguna de las personas que hay delante."

Por lo general, la gente frívola habla mucho. Suele no carecer de cultura y a veces posee una erudición insoportable, con la que abruma de una manera despiadada.

Jamás en una conversación de sociedad deben entablarse polémicas serias. Religión, política, todo lo que entrañe gravedad o pueda inspirar apasionamiento, debe ser descartado. Si se entablare una conversación de este género, se deberá ceder pronto, aunque la razón nos asista. Una discusión apasionada puede llegar a degenerar en disputa; sin duda, quien la provoque, hállase a un nivel muy bajo en lo que se refiere a educación social. Suscitar asuntos de política cuando se hallan presentes señoras, es de muy mal gusto y revela falta de tacto en quien la promueva.





También los platos cambian de forma. Ahora son cuadrados, y su acostumbrada redondez sólo se advierte en el centro. Obsérvese al que aparece en el centro y luego el del fondo, que es una sopera.

EL ARTE DE TRINCHAR

Para poder trinchar bien se necesita un cuchillo muy cortante, fuerte y flexible; el tenedor de acero con dos dientes largos y agudos, con un pequeño resorte en el reverso, que se alza en ángulo recto, el cual sirve para detener cualquier mal movimiento del cuchillo. Cuando se trincha, son los puños los que deben hacer fuerza, y no los brazos, los cuales se mantienen oprimidos contra el cuerpo.

Para despedazar con perfección las carnes hay que fijarse que sus fibras formen, aunque sea aproximadamente, un ángulo recto con la hoja del cuchillo; la carne que se secciona así, no sólo tiene mejor vista, sino que es más agradable y se mastica con mayor facilidad. Los trozos se cortarán con precisión, debiendo tener todos una porción de la piel que rodea la pieza.

Tratándose de aves, se desprenden primero los muslos, después las alas, después se cortar la pechuga en tiras delgadas y cada una con su parte de piel.

Si el ave es pequeña, se dejan enteros los miembros; en el caso contrario, se dividen en dos o tres partes.

LAS VENTAJAS DEL ORDEN

El orden necesita, en todo hogar, de tres servidores: la voluntad, la atención y la destreza. Sólo por medio del orden aplicado estrictamente a la organización moral y material de la familia, se podrá llegar a practicar una economía doméstica lógica. Aplicándola a la organización moral, es decir, a la dirección de los sentimientos, de la voluntad y del carácter de los seres que del ama de casa dependan, se crearán y sostendrán la unión, la paz, la armonía, consideraciones y tolerancias tan necesarias en ese continuo roce de personas.

En la organización material, servirá para la mejor producción del trabajo a que el ama de casa se entregue o encomiende a los demás.

El orden debe imperar en el manejo de objetos y personas. Unicamente por él se conseguirán las muy positivas ventajas de evitar pérdidas de tiempo, de dinero y de trabajo. El orden debe ser el sistema a que se subordinan todos los intereses de una casa.

Un reportaje a Pedro Guerci

Chef de la Sra. Magdalena Ramos Mexía de Ayerza

"Puede decir Srta. que en la cocina he substituído muchas cosas, pero no la manteca "DAIRYCO", que se distingue de las demás por su calidad y frescura."



MANTECA FRESCA **DAIRYCO**

Escuche los Lunes y Jueves por L R-5 Radio Excelsior, a las 16.30 horas, las Radio Conferencias DAIRYCO dirigidas por la Sra. Petrona C. de Gandulfo.

Plena de Vitaminas

¿Aspecto agradable?... ¿apetitoso?... sí, y además, está saturada de propiedades nutritivas. Chocolate, huevos frescos, leche, y sobre todo, Oleo Margarina El Gaucho, de Swift.

La Oleo Margarina El Gaucho es extraída de las mejores gorduras bovinas. Posee gran abundancia de elementos alimenticios, como así también la Vitamina "A", que ayudará a mantener el calor y brío de su cuerpo en los tiempos fríos que se aproximan.

Realizará usted, señora, una buena economía, sin desmedro de su menú, usando para sus tortas, para freír, para guisar u hornear, Oleo Margarina El Gaucho. Cómprela hoy mismo con entera confianza... es un producto Swift.

Todos los productos Swift son inspeccionados y aprobados por el Ministerio de Agricultura de la Nación.



esta rica torta veteada

TORTA VETEADA: Cernir 3 tazas de harina, medirla, agregarle 2 cucharaditas de levadura en polvo, y 1/2 de sal, y cernir tres veces. Mezclar bien 3/4 de taza de Oleo Margarina El Gaucho, de Swift, con 2 tazas de azúcar hasta formar una crema espumosa, agregarle la harina alternando con 3/4 de taza de leche, batiendo constantemente hasta que esté lisa y echarle 1 cucharadita de vainilla. A esto se mezclan 6 claras de huevos bien batidas. A 3 barras de chocolate derretido se le echan 4 cucharadas de azúcar y 1/4 de taza de agua hirviendo y se revuelve hasta que quede bien mezclado. Luego se le agrega 1/2 cucharadita de bicarbonato de soda, y se revuelve hasta que espese. Enfríese un poco. Se agrega esto a la mitad de la primera preparación. En un molde de enmantecado se colocan alternativamente una cucharada de la preparación con chocolate y una de la otra mitad de la mezcla blanca que ha quedado, hasta usar todo. Cocinar en un horno moderado alrededor de 55 minutos. Cubrir luego la torta enteramente con una capa de azucarado de chocolate

COMPAÑIA SWIFT DE LA PLATA, S. A.

OLEO MARGARINA El Gaucho **Swift**

PRECIO: EN TODA LA REPUBLICA 30 CENTAVOS

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIO: EN EL URUGUAY 25 CENTESIMOS